

organizaçãO:
Valéria Viana Labrea y Pablo Vommaro (coords.)

Juventud, participación y desarrollo social en América Latina y el Caribe



Escuela Regional MOST
UNESCO Brasil

organizaçáo:
Valéria Uiana Labrea y Pablo Vommaro (coords.)

Juventud, participación y desarrollo social en América Latina y el Caribe



Escuela Regional MOST
UNESCO Brasil

¿Quiénes son y qué quieren?

Se están volviendo cada día más frecuentes los estudios sobre la juventud, su comportamiento, valores y expectativas, así como los trabajos que tratan de tipificar a los jóvenes en categorías que los definan. Pero ¿qué piensan los jóvenes de sus propias condiciones? ¿Qué esperan de las políticas públicas? ¿Cómo evalúan su presencia o ausencia en el escenario de los países de América Latina y el Caribe?

Durante los últimos dos años estallaron en todas partes del mundo revueltas y protestas organizadas y protagonizadas en gran medida por los jóvenes. En estas manifestaciones que llegaron a las calles y a menudo se convirtieron en enfrentamientos con las fuerzas de seguridad, miles de personas rechazaron la representación de los partidos políticos, la manipulación de sus imágenes por los medios de comunicación y las envejecidas formas de la democracia representativa. Pero los jóvenes no se definen únicamente por lo que rechazan: hay también afirmación y propuesta en su forma de ver el mundo que, de algún modo, heredan. Este libro pretende ser parte de esta mirada crítica, creativa y constructiva. Es el resultado del quinto encuentro de la Escuela MOST, una iniciativa de la UNESCO, en colaboración con el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), la Secretaría Nacional de la Juventud (SNJ) de Brasil, la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-Brasil) y la Organización Iberoamericana de la Juventud (OIJ).

La Escuela MOST se propone acompañar a las grandes transformaciones sociales que están en curso en este inicio de siglo (MOST = “Management Social Transformations”, que se puede traducir como “Gestión de las Transformaciones Sociales”).

Con el tema “Juventud, participación y desarrollo social en América Latina y

el Caribe”, la Escuela Regional MOST, celebrada en Brasilia en diciembre de 2013, reunió a 120 participantes de diferentes países: Brasil, Argentina, Uruguay, México, Colombia, Cuba, Perú, Chile, Bolivia, Costa Rica, Venezuela, Panamá, Guatemala y España. Jóvenes investigadores e investigadoras, gestores y gestoras, y líderes de movimientos sociales debatieron durante una semana posibles caminos para la construcción de políticas públicas de juventud con una amplia participación social. Lo que se puede leer en este libro son artículos escritos por estos jóvenes a partir de los debates y las experiencias vividas en el encuentro.

Los textos reflejan las características específicas de diversos países, que tienen como escenario las contradicciones emergentes de la sociedad, tales como la desigualdad social, el trabajo y la falta de políticas públicas específicas; y sugieren ideas y perspectivas para la transformación de la sociedad. Los jóvenes autores se dedican con energía a debatir y argumentar sobre diversos campos de la vida social, como la participación de los jóvenes en la formulación de políticas; los temas de educación, democracia y discriminación; la violencia que atemoriza la vida en las ciudades; las juventudes rurales; la cultura; la formación y la cuestión del empleo: son muchos los temas que captaron el interés y la experiencia de estos jóvenes autores.

FLACSO, una institución comprometida con la formación humana para una sociedad más justa y democrática, se siente honrada de ser parte de esta iniciativa. Sabemos que el aporte de los jóvenes va más allá de una opinión fundada en valores y argumentos: son puntos de vista comprometidos con la vida que viven y con la vida que quieren vivir. Esta verdad emerge del presente libro y precisa ser conocida por todos y todas.

André Lázaro

Coordinador académico de FLACSO-Brasil



PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA

Dilma Rousseff
Presidenta de la República

Michel Temer
Vicepresidente de la República

SECRETARÍA GENERAL DE LA PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA

Gilberto Carvalho
Ministro Jefe de Estado

Diogo de Sant'Ana
Secretario Ejecutivo

SECRETARÍA NACIONAL DE LA JUVENTUD

Severine Carmem Macedo
Secretaria Nacional de la Juventud

Ângela Cristina Santos Guimarães
Secretaria Adjunta

Francisco Rodrigo Josino Amaral
Jefe de Gabinete

Elisa Guaraná de Castro
Coordinadora General de Políticas Transversales

CONSEJO LATINOAMERICANO DE CIENCIAS SOCIALES — CONSELHO LATINO-AMERICANO DE CIÊNCIAS SOCIAIS — CLACSO

Pablo Gentili
Secretario Ejecutivo

Fernanda Saforcada
Directora Académica

Área de Producción Editorial y Contenidos Web

Coordinador Editorial: Lucas Sablich

Coordinador de Arte: Marcelo Giardino

EEUU 1168 | C1101AAX | Ciudad de Buenos Aires | Argentina
Tel. [54 11] 4304 9145/9505 | Fax [54 11] 4305 0875 | e-mail clacso@clacso.edu.ar |
web www.clacso.org

CLACSO cuenta con el apoyo de la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional (ASDI)
Este libro está disponible en texto completo en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO



Copyright ©2014. Secretaria Nacional de la Juventud (Brasil)

Permitida la reproducción sin fines de lucro, parcial o total, por cualquier medio, si se cita la fuente y el sitio web donde puede encontrarse el original en: <participatorio.juventude.gov.br> o en <www.clacso.org>

Coordinadora de la Colección Juventud

Elisa Guaraná de Castro

Elaboración / Supervisión

Elisa Guaraná de Castro, Valéria Viana Labrea, Pablo Vommaro, Bruno Vanhoni y Carla Paiva Bezerra

Colaboración especial

Luciana Amorin (UNESCO), Fernanda Saforcada (CLACSO) y Miriam Abramovay (FLACSO)

Equipo técnico

Mônica Sacramento Costa y Graziene Carneiro

Revisión

Valéria Viana Labrea, Ana Laura Lobato, Carla Schwingel y Janaína Behling

Proyecto gráfico

Jonatas Bonach (Njobs Comunicação) y Aline Magalhães Soares

Diagramación

Daniela Rodrigues (Njobs Comunicação)

Traducción

Distribución e información:

Secretaría Nacional de la Juventud – SNJ

Pavilhão das Metas

Via VN1 - Leste - s/nº Praça dos Três Poderes - Zona Cívico Administrativa

Tel.: [55 61] 3411-1160

CEP 70150-908

Brasília, DF

Datos Internacionales de Catalogación y Publicación (CIP)

Regina Maria Duarte Moreira dos Santos

Dados Internacionais de Catalogação e Publicação (CIP)

J97j Juventude, participação e desenvolvimento social na América Latina e Caribe :
Escola Regional Most Unesco Brasil / coordenação de Valéria Vianna Labrea ;
Pablo Vommaro. -- Brasília : Secretaria Nacional de Juventude ; São Paulo :
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais, 2014.
221 p. – (Coleção juventude. Série estudos ; n.--)

Bibliografía

ISBN 978-85-85142-68-1

1. Juventude. 2. Participação Social. 3. Desenvolvimento Social. 4. Políticas Públicas – Brasil. I. Labrea, Valéria Vianna (coord.). II. Vommaro, Pablo (coord.). III. Brasil. Secretaria Nacional de Juventude. VI. Conselho Ibero-americano de Ciências Sociais. IV. Título. V. Série.

CDD 305.2350981

Índice para catálogo sistemático:

1. Juventud - Brasil

2014

Todos los derechos de esta publicación reservados a la Secretaría Nacional de la Juventud (Brasil).

<juventude@presidencia.gov.br>

Tel.: [55 61] 3411-1160

Juventud, participación y desarrollo social en América Latina y el Caribe — Escuela Regional MOST/UNESCO Brasil

Presidencia de la República de Brasil
Secretaría General
Secretaría Nacional de la Juventud

Juventud, participación y desarrollo social en América Latina y el Caribe

ESCUELA REGIONAL MOST
UNESCO BRASIL

organização:
Valéria Viana Labrea y Pablo Vommaro (COORDS.)

SECRETARÍA NACIONAL DE LA JUVENTUD (BRASIL)
CLACSO



Esta publicación cuenta con la cooperación de UNESCO en el marco del Proyecto “Desarrollo de la Democracia Participativa por medio de la especialización de las políticas públicas de juventud y de los mecanismos de participación popular”, de la Secretaria Nacional de Juventud dependiente de la Secretaria General de la Presidencia de la República. El Proyecto tiene como objetivo “contribuir a la profundización de los instrumentos democráticos de gobierno, mediante el perfeccionamiento de las herramientas de consulta y participación social, y mediante la consolidación de la Política Nacional de Juventud en tanto que política de Estado con la pretensión de organizar a los jóvenes para la promoción y el acceso a sus derechos, autonomía, emancipación y ciudadanía”. Los autores son responsables de la selección y presentación de los datos contenidos en este libro, así como de las opiniones en él expresadas, que no son necesariamente las de la UNESCO, de la SNJ, de Clacs o de Flacso, ni comprometen a la Organización e los demás. Las indicaciones de nombres y la presentación del material a lo largo de esta publicación no implican la manifestación de cualquier opinión por parte de la UNESCO/SNJ/CLACSO/FLACSO con respecto a la condición jurídica de cualquier país, territorio, ciudad, región o de sus autoridades, así como tampoco respecto de la delimitación de sus fronteras o límites.

sumário

PREFACIO.....	7
PRESENTACIÓN	9
INTRODUCCIÓN	11
Las políticas de juventud en Argentina y Brasil. Conquistas y desafíos actuales	20
Enfoques sobre el estudio de la juventud: una visión de las perspectivas latinoamericanas	38
Juventudes y desarrollo social: reflexiones desde un enfoque cultural. Sistematizando una experiencia cubana	51
Los jóvenes y el problema del empleo - desafíos para las políticas públicas.....	67
Juventudes rurales: oportunidades para la construcción de nuevos proyectos societales en Latinoamérica	86
Programas de formación para el trabajo: perspectiva de sus gestores sobre la problemática de la inserción de jóvenes en Chaco y Corrientes (Argentina)	105
Educación superior, raza y política social. Una breve reflexión desde Cuba	125
Herramientas teóricas para analizar las luchas sociales en el campo de la educación superior en Colombia	138
Algunas hipótesis sobre jóvenes de movimientos sociales en áreas de violencia	159
Violentos o violentados? Jóvenes y detenciones en Río Cuarto, Argentina.....	174
Conflictividad Juvenil: Relación entre Estado y organizaciones autónomas	191
Jóvenes incoherentes. Análisis de sociedades complejas en cultura.....	210
Sobre los autores.....	219

PREFACIO

El programa de Gestión de las Transformaciones Sociales (MOST —*Management of Social Transformations* —) de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) promueve investigaciones internacionales comparadas, de carácter interdisciplinario, relacionadas con la formulación de políticas públicas sobre las transformaciones sociales contemporáneas y sobre temas de relevancia mundial. A través de las Escuelas Regionales MOST, el Programa tiene como objetivo contribuir al cambio social, a través del establecimiento de vínculos sostenibles entre los investigadores de las ciencias sociales y los tomadores de decisiones, así como fortalecer la capacidad científica, profesional e institucional de los países en vías de desarrollo, asistiendo en la elaboración de propuestas de políticas públicas.

Fue una satisfacción para la UNESCO — en colaboración con la Secretaría Nacional de la Juventud de Brasil (SNJ), el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y la Organización Iberoamericana de la Juventud (OIJ) — realizar el encuentro de la Escuela Regional MOST/UNESCO, celebrado en Brasilia entre el 13 y el 18 de diciembre de 2013.

Con el tema “Juventud, participación y desarrollo social en América Latina y el Caribe”, el encuentro reunió a 120 jóvenes representantes procedentes de organizaciones sociales, universidades y la administración pública.

Cabe destacar que Brasil fue elegido por el Programa MOST como sede para la sexta edición del encuentro, debido a la intensa labor de la Secretaría Nacional de la Juventud — ligada a la Secretaría General de la Presidencia de Brasil — en la promoción de la participación social relativa a los derechos de la juventud. Socia de la UNESCO desde el año 2005, la Secretaría Nacional de la Juventud de Brasil (SNJ) ha sido una referencia internacional para nuestra organización en cuanto a la formulación, coordinación y ejecución de políticas públicas de juventud, además de ser participante activa en los Foros de la Juventud (*Youth Forums*) organizados por la Conferencia General de la UNESCO cada dos años.

El evento, tradicionalmente celebrado por la UNESCO en otros países, proporcionó una oportunidad única para fomentar el debate, el análisis y el

intercambio de conocimientos sobre formas de participación y desarrollo social de la juventud, y también para dar cuenta de las políticas públicas destinadas a este segmento de la población en América Latina y el Caribe. La edición brasileña innovó al incluir la presencia de líderes juveniles de movimientos y organizaciones sociales, lo cual enriqueció aun más los debates y la pluralidad de puntos de vista sobre esta agenda regional.

El curso ofrecido por la Escuela MOST para América Latina y el Caribe procuró un diálogo abierto y franco entre los investigadores, líderes juveniles y gestores públicos. Desde su diseño inicial, la metodología del encuentro previó espacios para la reflexión que posibilitasen diferentes perspectivas sobre un tema determinado, y también incluyó a otros interesados que pudieron exponer sus contribuciones, de forma virtual, a través del Observatorio Participativo de la Juventud¹.

En conclusión, la presente publicación resume el espíritu del encuentro, al reunir diferentes y a la vez complementarios puntos de vista sobre los principales retos y oportunidades que implica la construcción de una agenda de desarrollo para las Américas, que sea a la vez incluyente y que presente de modo privilegiado a la juventud como protagonista del cambio que todos anhelamos.

La UNESCO y el Programa MOST dan fe del éxito de la colaboración con la Secretaría General de la Presidencia de Brasil, la SNJ, CLACSO, FLACSO y el OIJ, y tienen la esperanza de organizar, en un futuro próximo, nuevas ediciones de la Escuela MOST en Brasil o en otros países de América Latina y el Caribe.

Marlova Jovchelovitch Noletto

Representante Adjunta da UNESCO no Brasil

¹ Disponible en línea en <www.participatorio.juventude.gov.br>.

Presentación

La Escuela MOST: Juventud, participación y desarrollo social en América Latina y el Caribe, encuentro celebrado en Brasilia en diciembre de 2013, reunió a participantes de diferentes países: Brasil, Argentina, Uruguay, México, Colombia, Cuba, Perú, Chile, Bolivia, Costa Rica, Venezuela, Panamá, Guatemala y España. Jóvenes investigadores(as), gestores(as), y líderes de los movimientos sociales discutieron durante una semana maneras de construir políticas públicas de juventud con una amplia participación social.

Para la Secretaría Nacional de la Juventud de Brasil, la Escuela MOST fue la primera acción de formación, de educación a distancia y de movilización y coordinación de una red de investigadores(as) vinculados a este observatorio participativo. Estas actividades forman parte de la misión de la Secretaría y son coherentes con el Estatuto de la Juventud, que aboga por la inclusión de los jóvenes como protagonistas en las discusiones de los temas que los incumben para, de este modo, colaborar activamente en el proceso de desarrollo del país. CLACSO tiene una amplia experiencia en la organización de este tipo de eventos, y este conocimiento fue puesto a disposición de esta Escuela para fortalecer las acciones de la Secretaría, así como la sinergia con los demás organizadores.

Esta asociación no podría ser más feliz, dado que esta nueva edición de la Escuela adoptó una metodología que invirtió en la *inclusión* y la *democratización del acceso*, con una política de fomento a la participación, transmisión *on-line* y taller virtual. La metodología de *traducción intercultural* tiene como objetivo el intercambio de conocimientos de manera horizontal y no jerárquica. Para garantizar este intercambio, se seleccionaron jóvenes investigadores(as) y jóvenes líderes de movimientos sociales a través de un procedimiento público, y de este modo dialogaron con gestores(as) públicos(as) de la juventud de diferentes países de América Latina y el Caribe. La Secretaría Nacional de la Juventud está realizando grandes inversiones, a través de las acciones desarrolladas en el Observatorio Participativo, para el perfeccionamiento de las metodologías cada vez más participativas e incluyentes, con el fin de que los(as) jóvenes puedan, en los hechos, influir en el diseño e implementación de políticas de juventud. Como este intercambio sobrepasó las fronteras se puede pensar en la formulación de una propuesta de política de juventud latinoamericana.

La integración regional se produjo durante todo el evento con el intercambio de experiencias culturales y el esfuerzo de los(as) participantes en superar las diferencias de idioma al describir sus prácticas y estudios. El deseo de profundizar este intercambio construyó puentes de entendimiento mutuo.

Los(as) participantes estuvieron intensamente involucrados durante una semana en los debates y talleres, y el encuentro le proporcionó a la Secretaría subsidios, además de oportunidades para la reflexión y el aprendizaje institucional, dado que tuvo el privilegio de escuchar a los(as) jóvenes investigadores(as) y administradores(as) acerca de cómo funciona la política pública de juventud en Brasil y en países vecinos — lo que funciona bien, lo que hay que mejorar, lo que puede ser replicado, lo que es común a todos, lo que es característico de una cultura particular —. Teniendo en cuenta la riqueza de las experiencias, todos(as) fueron invitados a escribir un artículo con sus inquietudes y reflexiones sobre lo que fue construido en la Escuela. El resultado es este libro, cuyos textos reflejan la realidad de América Latina: violencia, cultura, educación, etnia, movimientos sociales, trabajo y políticas públicas de juventud en toda su heterogeneidad.

Juventud, participación y desarrollo social en América Latina y el Caribe: Escuela MOST/UNESCO Brasil continúa el ciclo de aprendizaje iniciado en el encuentro, ya que los artículos producidos por los participantes amplían las reflexiones del colectivo. Uno de los objetivos de la Escuela fue organizar redes u otras formas colaborativas de producción de conocimientos, y podemos observar que varios artículos fueron escritos en colaboración. Estas alianzas establecidas durante el evento permitirán reflexionar sobre las diferentes realidades sociales, crear puntos de convergencia y de encuentro de conocimientos.

Invitamos entonces al lector a unirse a esta comunidad de sentidos, conexiones y conocimientos a partir de la lectura de los artículos, y — quién sabe — a sentirse compelido a contribuir a esta reflexión. ¡Feliz lectura!

Severine Carmem Macedo

Secretaria Nacional de la Juventud

Secretaría General de la Presidencia de la República, Brasil

Pablo Gentili

Secretario Ejecutivo de CLACSO

INTRODUCCIÓN

Este libro reúne doce artículos que fueron seleccionados entre los participantes de la edición brasileña de la Escuela MOST. Los artículos derivan del esfuerzo de relacionar el intercambio de conocimientos y experiencias que guiaron al encuentro y a sus investigaciones y prácticas. Son heterogéneos, y abordan diferentes aspectos de la política de juventud, porque el tema de la Escuela, “Juventud, participación y desarrollo social” abre diversas posibilidades, y muchas de ellas han sido exploradas por los autores y autoras, tal como se demuestra en los artículos que aquí se presentan.

Para entender la importancia de este encuentro y de este tema, creemos que es importante recuperar su historicidad y contextualizarlo. Debatir la participación social es especialmente importante, ya que se parte de la comprensión de que la constitución del campo temático “juventud” presupone el reconocimiento de problemas sociales que se convierten en demandas juveniles y son llevadas por diferentes actores al espacio público; el diálogo con los poderes públicos, con los cuales se negocian las demandas y los derechos de los jóvenes; y la presencia de la juventud organizada de muchas maneras que buscan posibles articulaciones y relaciones entre sí y con la sociedad en general.

Se debe reflexionar sobre el lugar de la participación en las políticas públicas. Si por un lado muchos de los actores que actúan en el ámbito de las políticas de juventud se constituyen a partir de su identidad militante, la participación no solo aparece como instituyente de esta identidad para estos sujetos. La participación también aparece como *demanda*. Y la participación como demanda precisa de espacios para que se pueda reflexionar de manera crítica sobre la forma en que ella se ha venido incorporando en las políticas, hasta qué punto la juventud marca la agenda e interfiere en la formulación e implementación de políticas y en la toma de decisiones, y cuáles son los escenarios que parten de las varias experiencias en el campo de las políticas públicas de juventud en América Latina y el Caribe. La Escuela MOST se propuso ser uno de estos espacios y profundizar la reflexión sobre este tema.

Existe un esfuerzo generalizado en la sociedad para ampliar los espacios de participación social y la juventud se ha destacado en estos espacios, ya que está presente de una manera contundente y calificada en foros, comités, grupos de

trabajo, comisiones, consejos, conferencias, en las calles y en los demás espacios de diálogo con las agencias federales y con la sociedad civil. Mapear, debatir, problematizar la ocupación de estos espacios y cómo estos se relacionan con las políticas públicas, medir las influencias mutuas, dar densidad y teorizar sobre estas prácticas en un espacio compartido entre la academia, los gestores y los movimientos sociales es una necesidad para avanzar en esta problemática.

Del mismo modo, los temas referidos al desarrollo social, tales como el trabajo, la educación, la cultura, la violencia, la salud, etc., enfatizan la heterogeneidad que constituyen las diferentes juventudes de Brasil y de América Latina y el panorama actual se presenta como un campo fértil para la reflexión.

La posibilidad de entender y cartografiar la experiencia latinoamericana y ayudar a establecer nuevas redes de colaboración, a involucrar a investigadores de referencia en el tema de la juventud, junto con los líderes juveniles de movimientos y organizaciones sociales, y representantes del CONJUVE (Consejo Nacional de la Juventud) y de Observatorios de la Juventud hicieron de la Escuela MOST un ámbito de aprendizaje de referencia para las futuras actividades de capacitación de la SNJ (Secretaría Nacional de la Juventud). Esta iniciativa es parte de los esfuerzos de construcción del Observatorio Latinoamericano de la Juventud, una iniciativa de la OIJ (Organización Iberoamericana de Juventud) y del Observatorio Participativo de la SNJ de la SG-PR (Secretaría General de la Presidencia) que busca fortalecer las identidades y proponer acciones comunes. Esta Escuela también fue enriquecida con la experiencia del Grupo de Trabajo sobre juventudes y participación política que inició sus actividades en 2007 y ya cuenta con dos libros publicados que están disponibles en el sitio electrónico de CLACSO.

Las cinco ediciones anteriores de la Escuela MOST, organizadas por CLACSO y UNESCO, privilegiaron el encuentro presencial entre investigadores, gestores políticos y miembros de movimientos sociales latinoamericanos. Es un tema importante para el Gobierno Federal de Brasil fomentar la participación social en las esferas públicas, y los movimientos sociales son referentes importantes en el diálogo entre Estado y sociedad. Su inclusión en la Escuela parte del principio de que es necesario producir conocimiento relevante sobre las juventudes de la región a partir del diálogo con las instituciones que actúan en este campo, para ampliar la diversidad epistemológica y darle credibilidad también a la experiencia social, al reconocer que existen muchas maneras de describir, ordenar y clasificar el mundo. La academia y el gobierno pueden articular nuevos espacios de aprendizaje junto a los movimientos sociales con el fin de establecer un diálogo y, sobre todo, una escucha recíproca.

La metodología de *traducción intercultural* desarrollada para la Escuela prevé diferentes espacios de reflexión que posibilitan distintas perspectivas sobre el mismo tema entre los panelistas invitados y los participantes. Esencialmente se estructura en dos formatos principales: conferencias y mesas de debate, con oradores invitados, que privilegian la dimensión expositiva y el conocimiento de los expertos, en una estructura más vertical y tradicional; y los talleres temáticos, que privilegian el intercambio de conocimientos de una manera horizontal, con debate entre los participantes.

Más allá de estos dos espacios estructurantes, existen otras actividades como la presentación de paneles y relatos de experiencia, los cuales buscan la convergencia entre los conceptos y directrices estructurantes y los conocimientos que surgen de la experiencia social. Se organizó también un taller virtual — realizado simultáneamente de modo presencial — que tuvo como herramienta de comunicación el *chat*, para que los participantes pudieran conversar entre sí; la página wiki, que permite la construcción de textos en colaboración; y la transmisión en vivo de la orientación de mediadores y relatores en software de conferencia web, a través del sitio del Observatorio Participativo de la Juventud (también llamado *Participatório*). El resultado de dicho esfuerzo y dicho encuentro es esta publicación.

Los textos que componen este libro abordan diferentes aspectos de la realidad de la juventud latinoamericana, presentando los escenarios en los que se desarrollan las políticas de juventud. El artículo inicial, “Las políticas de juventud en Argentina y Brasil. Conquistas y desafíos actuales”, de María José Haro, de la Universidad Federal de la Integración Latinoamericana (Brasil), presenta una visión general de los logros, desafíos y contradicciones de las políticas sociales de juventud en la Argentina y en Brasil. La autora también destaca la importancia de que sean transformadas las estructuras económicas vigentes, causantes de los problemas sociales. El siguiente artículo resulta de la articulación entre dos investigadoras que se conocieron en la Escuela: Ana Beatriz Pinheiro e Silva, de la Universidad Federal Rural de Río de Janeiro, y Karla Henríquez Ojeda, de la Universidad de Santiago de Chile. Su trabajo “Enfoques sobre el estudio de la juventud: una visión de las perspectivas latinoamericanas” problematiza la afirmación de que no existe una definición consensuada de juventud, y plantea la necesidad de ampliar las categorías asociadas a este grupo, no solo desde un aspecto biológico, sino también social, histórico, político y cultural, miradas que se confrontan en una temporalidad diacrónica. Un ejemplo de la ampliación de ese entendimiento puede ser visto en el artículo “Juventudes y desarrollo social: reflexiones desde un enfoque cultural”

de Yeisa B. Sarduy Herrera del Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, el cual trata de la experiencia cubana en los abordajes culturales de la juventud y el desarrollo social, defendiendo la intersectorialidad académica como alternativa para establecer nuevas agendas.

Un tema recurrente es el empleo y el trabajo. Uno de los participantes del taller virtual, Gonzalo Assusa, de la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina), presenta “Los jóvenes y el problema del empleo: desafíos para las políticas públicas”, que se centra en temas relacionados con los jóvenes y la empleabilidad, y en la revisión de las teorías del capital humano, fundamentales para pensar en políticas públicas innovadoras y cohesionadas. La necesidad de nuevos proyectos para la juventud rural que respeten sus peculiaridades es abordada en el artículo “Juventudes Rurales: oportunidades para la construcción de nuevos proyectos societales en Latinoamérica”, resultado de una asociación entre tres jóvenes investigadores: David Sánchez de la Universidad Autónoma de Querétaro (México), Camilo Salcedo Jiménez de la Universidad del Valle (Colombia) y Yamira Rodrigues de Souza Barbosa, de la Universidad de Brasilia (Brasil). Su trabajo hace hincapié en la demanda de creación de oportunidades para la inclusión social. “Programas de formación para el trabajo: perspectiva de sus gestores sobre la problemática de la inserción de jóvenes en Chaco y Corrientes (Argentina)”, de José Antonio Pozzer de la Universidad Nacional del Nordeste (Argentina) también aborda el tema de la empleabilidad, pero enfatiza la revisión de las políticas públicas junto a la reorientación de los recursos públicos, una necesidad básica para los cambios en el papel del Estado.

La educación fue un tema bastante abordado en las discusiones generadas por los(as) jóvenes investigadores(as). Fue por ejemplo el tema del artículo “Educación superior, raza y política social. Una breve reflexión desde Cuba”, de Yulexis Almeida Junco, de la Universidad de La Habana, que se centra en la necesidad de los jóvenes de ser estimulados para tener acceso a la universidad, sin perder de vista el enfoque racial en su planteo, algo capaz de generar y reforzar, si no se toman las debidas precauciones, asimetrías en la universidad para los futuros estudiantes. Desde otra perspectiva, el artículo “Herramientas teóricas para analizar las luchas sociales en el campo de la educación superior en Colombia”, de Andrés Felipe Mora Cortés de la Universidad Nacional de Colombia, se ocupa de los retos para la creación de herramientas teóricas capaces de sistematizar el potencial transformador de la acción colectiva en el nivel universitario.

El tema de la violencia y la importancia de la resignificación de los movimientos sociales de juventud aparece como un elemento clave para comprender las necesidades frente a su potencial de organización para la acción colectiva en “Algunas hipótesis sobre jóvenes de movimientos sociales en áreas de violencia”, de Simone Ribeiro da Silva Gomes de la Universidad Estatal de Río de Janeiro. Al mismo tiempo, “¿Violentos o violentados? Jóvenes y detenciones en Río Cuarto, Argentina” de Mariana Jéscica Lerchundi de la Universidad Nacional de Río Cuarto (Argentina) refuerza esta resignificación, centrándose en la situación de los jóvenes en la sociedad como violentados y no necesariamente violentos, como es común que aparezcan en los medios de comunicación. El artículo “Conflictividad juvenil: relación entre Estado y organizaciones autónomas” de Miguel Hernández Monsalve de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano de Chile, señala, a su vez, que una buena estrategia de valorización de la juventud es una aproximación a sus diversas manifestaciones junto al Estado, de modo que las organizaciones independientes generen la ampliación de espacios para el diálogo, trabajando conjuntamente.

Finalmente, el artículo “Jóvenes incoherentes. Análisis de sociedades complejas en cultura”, de Tomás Viviani de la Universidad Nacional de La Plata (Argentina) trae un panorama cultural de nuevos y nada incoherentes protagonismos juveniles, cambiando la visión simplista de los jóvenes como identidades rebeldes por una visión abierta y respetuosa de los protagonismos organizados, en favor de la resistencia contra los estigmas contemporáneos.

Los dejamos entonces con el presente libro y los invitamos a continuar tejiendo las redes que permitan la producción de conocimiento colectivo, contextual, situado y de calidad para impactar en las vidas de los jóvenes de América Latina.

Valéria Viana Labrea

Observatorio Participativo de la Juventud
Secretaría Nacional de la Juventud, Brasil

Bruno Vanhoni

Secretaría Nacional de la Juventud, Brasil

Pablo Vommaro

CLACSO, Argentina





Las políticas de juventud en Argentina y Brasil. Conquistas y desafíos actuales

María José Haro

Universidad Federal de la Integración Latinoamericana – Brasil

Introducción

En los últimos años se han presenciado diversas transformaciones políticas en varios de los países latinoamericanos, entre las cuales cabe mencionar la elección democrática de gobiernos de centro-izquierda que adoptaron programas para suplantar las políticas económicas difundidas por el consejo de Washington en los años noventa, produciendo cambios profundos en la relación del Estado con la sociedad como son los ejemplos de Argentina con Néstor Kirchner y Cristina Fernández y Brasil con Luiz Inácio da Silva y Dilma Rousseff en Brasil.

Es importante resaltar que las políticas anti-neoliberal reconstituyeron cierta autonomía relativa que les permitió cambiar ciertas relaciones sociales, ampliar el Estado e implementar políticas progresistas de distribución de renta, pero tampoco podemos dejar de señalar las contradicciones de las mismas principalmente en lo que se refiere a la financiación de la política social a través de la renta de las commodities y de un modelo neoextractivista. Modelo que no modifica los problemas estructurales que generan las desigualdades sociales y que fomentan el papel primario-exportador de América Latina en un nuevo orden económico y político-ideológico sostenido por el boom de los precios internacionales de las materias primas, demandados cada vez más por los países centrales y las potencias emergentes. (SVAMPA, 2012).

A lo largo de artículo se discutirá la implementación de las políticas sociales de juventud en Argentina y en Brasil intentando problematizar los procesos de formación, implementación y alcance de las mismas; intentando dibujar las aristas que la conforman: sus objetivos, los sujetos de las políticas, los procesos de demandas, disputas y participación y, por último, el alcance de su implementación. En un primer momento el trabajo desarrollará un “estado del arte” sobre las políticas sociales en general, luego de las políticas específicas de juventud para finalmente analizar el caso de Argentina y Brasil.

La política social

Mientras que en el español y portugués sólo existe la palabra “política”, existen en inglés dos conceptos *politics* y *policy*, los mismos están completamente entrelazados, pero aun así son diferentes. *Politics* hace referencia a los juegos y luchas de poder que se realizan en el campo político y *policy* al conjunto de programas de acción gubernamental que, si bien tienen un lado programático y concreto en la práctica, “las políticas públicas no son un “instrumento” del Estado, sino que deben ser entendidas como un equilibrio inestable, resultado de pugnas entre diferentes actores políticos y sociales, que responden siempre a un determinado momento coyuntural” (BRAND, 2011)

Las “políticas sociales” constituyen un subgrupo dentro de la política pública, existe concordancia en entenderlas como aquellas políticas orientadas a la distribución de bienes públicos a la sociedad. Cualquiera de estas políticas sociales tiene un presupuesto en la filosofía política y responde a una cosmovisión específica de mundo. En términos generales podemos decir que lo que constituye el núcleo de las políticas sociales son las tentativas de: superación o prevención de la pobreza, protección y promoción de los individuos o grupos en ciertas situaciones de vulnerabilidad social y la cobertura de necesidades básicas: acceso a la salud pública, educación, asistencia social, cultura, entre otras.

Tanto en Argentina como en Brasil podemos afirmar que existen desde la última década cambios en la concepción de las políticas sociales, que en los ‘90 cumplían una función mitigadora, compensatoria, tratando de disminuir los impactos de la política económica neoliberal a pocas personas o familias, comprendidas como beneficiario/cliente. Esta una nueva visión de la política social tiende a entender a las personas como sujetos de derechos, con plena capacidad para ejercer su ciudadanía. Si bien esta inflexión política, es decir, de rupturas y continuidades con respecto a la concepción del Estado neoliberal, está cargada de grandes contradicciones, no podemos negar que el Estado se amplió en relación al estado minimalista, tendiendo a garantizar el ejercicio de los derechos contribuyendo en cierta medida a la equidad social. Citando a Mirza en la conferencia del Instituto Social del MERCOSUR (2011), podemos decir que si bien *persisten rasgos del modelo liberal-residualista, que conviven o coexisten con la aplicación de planes sociales que – al menos vocacionalmente– pretenden apuntar a las causas que producen y reproducen la pobreza y no sólo a mitigar los efectos “perversos” de las políticas económicas.*

Uno de los debates más frecuentes en el campo de políticas sociales es el de ¿focalización o universalización? Tavares Soares (2011) sostiene que los

programas focalizados o de “alivio a la pobreza” centrados en los “más pobres entre los pobres” consisten en aplicar “paquetes” que están ya dispuestos e imponen una serie de “condicionamientos”. Los mismos se basan de acuerdo a líneas de pobreza calculadas por criterios monetarios, exigiendo la comprobación de la “calidad de pobre”, dejando de lado muchas familias que están por muy poco por encima de dicha línea, pero que siguen en condiciones de vulnerabilidad social. Al respecto de la universalización podemos resaltar que este tipo de políticas intenta abarcar a toda la población independientemente de la actividad que realice, de su condición social y de su capacidad contra-prestadora. Entre las críticas al modelo de universalización de las políticas está la extensión, dispersión y la falta de identificación de aquellas poblaciones realmente excluidas, sumado a que exigen un monto de recursos alto, se poseen pocos mecanismos de ejecución y control efectivo que aseguren que los recursos lleguen a los grupos con menos oportunidades, corriendo el riesgo de concentrar las políticas sociales nuevamente en los sectores medios. Por lo que, de alguna forma, en su intento de universalizar las políticas termina reproduciendo las inequidades.

En América Latina, el continente más desigual del mundo, sostengo como Paz y Espina (2010) en que “el debate entre una política social de carácter universal y una focal, debe ser suplantado por uno sobre su articulación y complementariedad. Sin su universalidad la política social no llegará a toda la población ni se garantizará la igualación social; sin su aplicación focal, no dará suficiente cuenta de las diferencias extremas, como la pobreza y la marginalidad.”

Políticas sociales de juventud

Los cambios políticos generados en la última década repercutieron en las políticas de juventud. Es importante resaltar que la política de juventud no constituye apenas un conjunto de programas y proyectos destinados a los jóvenes sino que también incluyen y construyen un determinado imaginario juvenil que es un producto social de un determinado contexto histórico. El primer cambio tiene que ver con la concepción de la juventud o mejor dicho las “juventudes”, ya que no se trata de una juventud homogénea sino por el contrario de distintas y diversas juventudes, que pasó a ser revalorizada a partir del entendimiento de las y los jóvenes como “sujetos de derecho” y “actores estratégicos del desarrollo”. Además de haber generado una cierta “autonomía relativa” de los gobiernos que les ha permitido generar políticas redistributivas que, en cierta medida, disminuyeron los índices de desigualdad social, aunque cargados de contradicciones como ya hemos mencionado.

Para entender las políticas sociales de juventud en Argentina y Brasil es preciso realizar un breve histórico compartido por la gran mayoría de los países de América Latina (ABAD, 2002 y CEPAL, 2008).

Desde 1930 hasta mediados de los '60 primero los llamados regímenes populistas y luego los desarrollistas realizaron políticas tendientes a la universalización, ampliación de la educación, como medio para la modernización. Se legitimó la concepción de “moratoria social”, del joven en tanto estudiante, o en proceso de formación a la edad adulta. Se crearon diversas instituciones de fomento al tiempo libre: instituciones deportivas, recreativas y campañas de prevención en salud.

De mediados de los '60 hasta mediados '80, en el marco de la Guerra Fría predominaron regímenes autoritarios en los países de la región. Nuevas opciones políticas como la revolución cubana y el gobierno de Allende, sumadas al Movimiento de Curas por el Tercer Mundo, contribuyeron a la radicalización revolucionaria de los movimientos estudiantiles en torno a la denuncia y lucha contra el imperialismo y las desigualdades sociales. Como respuesta, el Estado apoyado por los Estados Unidos, la primera potencia anticomunista, impulsó fuertes políticas de control y represión juvenil, contra los movimientos revolucionarios y organizaciones estudiantiles. El Estado de facto restringió las libertades civiles, e inclusive cometió actos de lesa humanidad como secuestros, desapariciones y asesinatos.

A mediados '80 principios de 2000 en el contexto de las transiciones a la democracia marcado por la crisis económica, los países que recurrieron a préstamos de organismos internacionales, aplicaron las recetas neoliberales quedando condicionados a efectuar recortes al “gasto público” afectando a las poblaciones, fomentando las desigualdades y la exclusión. La situación los obligó a realizar programas focales de contención para los sectores más afectados. En 1985 la Organización de Naciones Unidas decretó en Año Internacional de la Juventud, a partir de ahí, puede decirse que comienzan a generarse Institutos, Direcciones, Secretarías de Juventud en la mayoría de los países.

A fines de los '90 con la llegada al poder de Hugo Chávez en Venezuela comienza un nuevo período en varios de los países de América Latina. Ascenden al poder los gobiernos del llamado “consenso progresista”. La enorme informalidad laboral, la inseguridad, las desigualdades y la exclusión llevaron a los gobiernos a implementar acciones de inclusión social de los jóvenes, entendidos como el segmento de la población entre 15 a 29 años. Aunque con algunos resultados interesantes, las

limitaciones dentro del campo de la política social continúan presentes, existen abismos entre los discursos, la implementación y el alcance de las políticas. Los jóvenes son reconocidos como sujetos de derechos y actores estratégicos de desarrollo, pero no se les abre el espacio en las instancias decisorias y de disputas del rumbo de la política social ni del modelo de desarrollo vigente en nuestros países.

Argentina

En Argentina la política de juventud (PJ) se empezó a institucionalizar desde 1985 luego del “Año de la Juventud” declarado por Naciones Unidas y pasó por períodos de gran “fragilidad” o discontinuidad institucional. En 1985 se creó el Área de Juventud, dependiente de la Secretaría de Desarrollo Humano y Familia del Ministerio de Salud y Acción Social. De 1987 al año 2000, es decir, un período de 13 años, se cambió 9 veces su estatus siendo por veces Subsecretaría de juventud o Dirección Nacional de Juventud o Instituto Nacional de Juventud. Si bien estas idas y vueltas parecieran apenas cambios en los nombres, implicaron, por cierto, una enorme discontinuidad con respecto a los proyectos a corto, mediano y largo plazo, ya que cada cambio de institucionalización implicó también cambios en los presupuestos e incluso en los dirigentes (BORZESE y otros, 2009). Finalmente en 2000 fue instituida la Dirección Nacional de Juventud - DINAJU, dependiente del Ministerio de Desarrollo Social con el objetivo de *Llevar adelante las políticas públicas de juventud y promover la participación y organización de jóvenes. Generar las herramientas y condiciones que permitan que los y las jóvenes como sujetos de derechos, sean protagonistas en sus territorios* (DINAJU).

Como mencionamos al inicio del artículo nuestra propuesta visa analizar los procesos de formación, implementación y alcance de las PJ por lo que a continuación sigue una lista con los programas y proyectos que desde la DINAJU se realizaron hasta el 2010, la misma fue realizada a partir de la información en la página web de la DINAJU y del informe *Lineamientos para una política de juventud en la Argentina de hoy* publicada por el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación y la UNESCO (2010). En Argentina aún no existe Ley de Transparencia y resulta difícil acceder a todos los datos sobre el alcance, inversión estatal y estatutos o reglas para la selección, por ejemplo, de los diferentes proyectos comunitarios. A continuación la lista de los proyectos que se realizaron desde la DINAJU para los jóvenes:

- **Mutuales del Bicentenario:** Constituida por al menos 16 jóvenes de entre 21 y 36 años, quienes están a cargo de funciones directivas y de fiscalización. Espacio de participación política, construcción de poder colectivo con un fuerte compromiso

de trabajo solidario y democrático en y con la comunidad. Actividades en cinco grandes áreas: asesoría y gestoría, servicios educativos, actividades de recreación y deportes, proveeduría y servicios de turismo. Se sostienen fundamentalmente con el aporte de sus socios. 1.100 jóvenes son parte de la conducción de 65 mutuales;

- **Proyectos socio-comunitarios/productivos: abierto a los jóvenes en general.** Dos líneas de proyectos los socio-comunitarios: talleres de arte, capacitación informática, musicalización, etc. Y los talleres productivos: promoción de actividades productivas, horticultura, ganadería, avicultura; capacitación de oficios, hasta incluso producción de bijouterie. Inversión de acuerdo a las necesidades del proyecto. Durante el último trimestre de 2010 se desarrollaron 57 proyectos por un monto estimado de \$2.000.000. Durante el primer semestre de 2011 se encuentran en ejecución o en proceso de financiamiento 210 proyectos participan 5.200 jóvenes;
- **Argentina con vos Siempre:** Jóvenes de todo el país realizaron durante las vacaciones actividades recreativas, culturales y deportivas. 2.700.000 jóvenes;
- **Formación ciudadana:** Jornadas de formación ciudadana en diferentes temáticas: democracia participativa, historia latinoamericana, comunicación popular, derechos sexuales, centros de estudiantes. Participaron 19.300 jóvenes;
- **Argentina Soberana y Popular: Se realizó** el encuentro Nacional de construcción política “Argentina Soberana y Popular”, participaron 4.700 jóvenes;
- **Jornadas Nacionales Néstor Kirchner “Florecen mil flores, pintamos mil escuelas”** Durante las vacaciones de verano e invierno, jóvenes pintaron escuelas públicas mejorando la situación edilicia. Participaron 50.000 jóvenes;
- **Participación solidaria:** 179 jornadas juveniles solidarias, participaron 116.818 jóvenes;
- **Centros de Estudiantes** Encuentro Nacional de Centros de Estudiantes de escuelas secundarias. Incentivos para la formación de centros de estudiantes, participaron 3.000 jóvenes;
- **Concurso de cortos bajo el lema “cuando la juventud se pone en marcha el cambio es inevitable”** Concurso de cortometrajes. Seis premios de \$10.000 para la realización del cortometraje. Se realizaron más de 70 proyectos en todo el país.

Como podemos ver la mayoría de los programas realizados desde la DINAJU están concentrados en generar espacios de discusión y reflexión, en generar espacios colectivos, culturales, deportivos y políticos. Es importante resaltar que entre los programas desarrollados por la DINAJU *ninguno está diseñado para generar un alto impacto en las condiciones de vida de los jóvenes.* (BORZESE y otros, 2009, p. 65), prácticamente ninguno tiene como objetivo superar la pobreza, superar el desempleo o las desigualdades sociales ni ninguno de los problemas estructurales de las juventudes. Tal vez los **Proyectos socio-comunitarios/productivos** vayan en la línea de contemplar los problemas sociales de los jóvenes, pero su alcance ha sido demasiado tenue.

Cabe destacar, que la mayor parte de las políticas de juventud se realizan desde otros Ministerios y Secretarías, por ejemplo el Ministerio de Educación o el de Trabajo. Un problema de la implementación de políticas sociales desde los distintos Ministerios sin coordinación con la DINAJU es que sus programas convocan a los jóvenes *como alumnos, como potenciales enfermos, desviados, adictos o en el mejor de los casos usuarios o consumidores, las políticas culturales como ciudadanos en general, o nuevamente como consumidores* (BORZERE y otros, 2006, p. 70-71), pero no se los convoca de forma integral como sujetos jóvenes, portadores de derechos. En la Argentina no existe una política de juventud coordinada ni proyectada desde los distintos aspectos que involucran a los jóvenes y a sus principales problemas, necesidades y demandas. A continuación una lista de las políticas de juventudes realizadas por otros Ministerios:

- **Asignación Universal por hijo (ANSES)** abarca a trabajadores no registrados, desocupados, personal doméstico, que ganen menos del salario mínimo, vital y móvil. La asignación consiste en un monto en dinero para garantizar y promover la protección social. Datos del 2010: se pagan \$270 por hijo hasta un máximo de 5 hijos, exige la contraprestación de la constancia de alumno regular en la escuela y el carnet de vacunación. 440.000 jóvenes son titulares del derecho a la asignación universal por hijo;
- **Argentina por más y mejor trabajo Jóvenes de 18 a 24 años en situación de desempleo y con estudios incompletos. El programa promueve la inclusión social y laboral, la finalización de la enseñanza obligatoria, la realización experiencias de formación y/o de prácticas** calificantes para iniciar una actividad productiva de manera independiente o insertarse en un empleo. Consiste en cursos de capacitación de 3 a 6 meses con ayuda económica de \$ 150 por mes asistido, más 150 en caso de aprobar el curso. También

se realizan entrenamientos en empresas, aquellas que inserten mano de obra calificada de del Programa recibirán una compensación del Estado de \$ 400 por mes por cada joven incorporado, quedando a cargo de la Empresa el pago de la diferencia hasta completar el salario mínimo del sector. Jóvenes que demuestren tener vocación para desarrollar micro emprendimientos, recibirán apoyo técnico para la formulación del proyecto. Se otorgarán montos de hasta \$. 4000 por proyectos individuales y hasta \$ 20.000 por proyectos asociativos de hasta 5 jóvenes. (Montos 2011);

- **Becas TICS** Para alumnos de graduación que estudien en instituciones universitarias públicas del país, en estudios de grado en carreras relacionadas con el sector TICs. Promover la innovación productiva a través del fortalecimiento y consolidación de Capital humano aplicado a la industria de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones. Dura 1 año con posibilidad de renovación o extensión de un año más. El pago es de \$2.500 mensuales durante 10 meses de cada año;
- **Becas Bicentenario** Becas de estudio a alumnos de bajos recursos que ingresen al sistema educativo superior en la rama de las carreras vinculadas a las ciencias aplicadas, ciencias naturales, ciencias exactas y a las ciencias básicas. Monto diferenciado que va desde \$ 5.000 hasta \$ 12.000 anuales para estudiantes que ingresen a una carrera de grado, y de \$ 3.500 hasta \$ 5.000 anuales para aquellos que ingresen a una tecnicatura o profesorado no universitario;
- **Programa Nacional de Becas Universitarias** Para Alumnos hasta 35 años en el último año del nivel medio que quieran comenzar una carrera de grado en una Universidad Nacional o Instituto Universitario Nacional. Apoyo a jóvenes de familias de bajos recursos a permanecer en las universidades. El monto anual de la Beca es de \$ 3000, a percibir en cuotas;
- **Acción Complementaria a la Asignación Universal por Hijo** Apoyo para la escolaridad de alumnas embarazadas y/o alumnos/as padres/madres. Alumnos bajo protección judicial alumnos pertenecientes a pueblos originarios. \$1.000 pesos y la modalidad de pago es mediante la tarjeta Ticket Nación;
- **Becas Islas Malvinas y Atlántico Sur** Hijos de civiles y militares fallecidos en acción o como consecuencia de heridas, accidentes o enfermedades derivadas del conflicto de Malvinas como de los que quedaron discapacitados permanentes del 66% o más. El 50% de un salario mínimo, vital y móvil

mensual, los que cursen estudios de nivel primario o secundario y 75% los que cursen o cursaren estudios de nivel terciario o universitario;

- Plan de finalización de Estudios Primarios y secundarios Jóvenes y adultos mayores de 18 años con estudios inconclusos de primaria y secundaria.

La Administración Nacional de Seguridad Social ANSES, los Ministerios de Educación, Trabajo y Ciencia y Tecnología, realizan políticas con programas de: transferencia de renta mínima como la Asignación Universal, becas que extienden el acceso y permanencia en la educación promoviendo la alfabetización y privilegiando carreras en áreas estratégicas y otros de inserción laboral. Sería interesante la publicación por parte de los Ministerios del alcance de las políticas y la inversión que se realiza con las mismas, para realizar un seguimiento y una evaluación más concreta de sus impactos.

Un aspecto relevante, es que pese a los distintos proyectos de Ley en materia de Juventud, ninguno fue aprobado y Argentina no posee ninguna Ley Nacional de Juventud. Si bien entendemos que una Ley Nacional de Juventud no garantiza que se lleven a cabo las políticas necesarias, es de importancia que se reconozca y aseguren los derechos de los y las jóvenes y su papel en la construcción de una PJ ya no sólo de gobierno sino de estado.

La Dirección Nacional de Juventud creó en 2010 con el apoyo de la Presidencia el Consejo Federal de Juventud CFJ. La función del consejo es colaborar con el diseño y coordinación inter-jurisdiccional de las políticas de juventud, con medidas estratégicas que posibiliten la construcción de una ciudadanía con valores tales como solidaridad, equidad, compromiso, justicia, responsabilidad, ética e identidad nacional. No hay acceso fácil a datos y actas de las discusiones y propuestas que hasta ahora viene desarrollando el consejo. Creo que es un espacio que tiene un gran potencial para contribuir a las mejoras de la PJ en el país, por lo que debería ser más extendida y difundida la participación.

En términos generales podemos decir que en Argentina no existe una Ley específica de juventud, ni canales institucionalizados de amplia participación de la sociedad civil, ni coordinación institucionalizada entre los ministerios e instituciones gubernamentales, por lo que tampoco existe una coherencia en el enfoque que cada institución percibe de la juventud. Por otro lado, al no haber Ley de Transparencia los datos sobre las políticas son escasos, lo que dificulta un análisis profundo sobre las mismas. Entre los aspectos positivos podemos afirmar que en los últimos años se ha estabilizado la institucionalidad de la Dirección

Nacional de Juventud, se ha creado el CFJ, existen programas que desde la DINAJU se implementan para generar diálogos y politización de los jóvenes. Son interesantes los diferentes programas desde los Ministerios y Secretarías principalmente los tendientes a la ampliación del acceso a la educación, a la inclusión social, y a los reparos históricos.

Brasil

Brasil se incorporó tarde en comparación a otros países de América Latina a la implementación de instituciones de juventud, si bien en 1997 se creó Asesoría Especial en asuntos de Juventud, vinculada al Gabinete de Educación, las discusiones y políticas giraban en torno a la violencia y a la educación específicamente y no a la juventud como tal.

Recién en 2004 se creó la Secretaría Nacional de Juventud, a cargo de la Secretaría General de la Presidencia, por medio de la Ley Nro. 11.129 en 2005. La Secretaría de Juventud al ser una secretaría de la presidencia trabaja de forma transversal con los distintos Ministerios, y los Poder Legislativo y Judicial.

La Secretaría Nacional de Juventud (SNJ) cuenta con el apoyo del Consejo Nacional de Juventud (CONJUVE), órgano de articulación entre el gobierno (20 representantes, entre los que se encuentran 17 Ministerios que tienen programas volcados a la juventud, el Fórum de Gestores Estaduales y Municipales y el Frente Parlamentario de Políticas de Juventud) y la sociedad civil (40 representantes, 13 entidades de apoyo y 27 representantes de movimientos juveniles), de carácter consultivo y propositivo, que trabaja junto a los consejos en instancias municipales y estaduales. Además está la Conferencia Nacional de Juventud en la que todos los jóvenes pueden participar, se realiza en las etapas municipales, los 26 Estados y el Distrito Federal. Termina con un gran encuentro en Brasilia, donde se definen las prioridades a ser tratadas por los gestores y organismos de políticas de juventud.

Entre las dificultades, se encuentran que no todos los estados y municipios cuentan con Consejos de Juventud (unos 105 consejos según la SNJ, entre los 5.507 municipios y los 26 estados más el distrito federal unidades/ SNJ, 2010), y tampoco hay datos muy ciertos sobre la eficiencia de esos consejos. Sería importante hacer investigaciones más dirigidas y promover la apropiación de esos espacios de participación por los jóvenes. La participación en los consejos municipales es muy importante ya que permite implementar las políticas a nivel local, cuidando de las demandas y problemas específicos. Considerando que es

en el municipio dónde los jóvenes pueden generar instancias de diálogos, de coordinación y fiscalización de políticas con el estado, como así también aportar para el cambio desde su realidad cotidiana. Otro de los problemas frecuentes es la falta de articulación entre el gobierno federal, estadual y los distintos municipios.

En 2010 se promulgó la Propuesta de Enmienda Constitucional 42/2008 que incluyó el término JOVEN en el capítulo VII de La Constitución Federal Brasileira, que trata de los Derechos y Garantías Fundamentales. A partir de esta enmienda en la constitución entró en debate al congreso el Estatuto da la Juventud, que fue promulgado en 2013. Entre sus principales objetivos está definir los derechos de los jóvenes a la ciudadanía, a la participación social y política y a la representación juvenil; a la educación; a la profesionalización, al trabajo e a la renta; a la igualdad; a la salud; a la cultura; al deporte y al tiempo libre; a la sustentabilidad y al medio ambiente ecológicamente equilibrado; a la comunicación y a la libertad de expresión; a la ciudad y a la movilidad y a la seguridad pública. Como así también el Estatuto de la Juventud propone principios y directrices de las políticas públicas de juventud y pretende establecer el Sistema Nacional de Juventud que coordine las políticas tanto a nivel de los ministerios, como aquellas que se realizan por agencias, organizaciones no gubernamentales y desde el sector privado y entre las distintas esferas federal, estadual y municipal.

A continuación presentamos un listado con los programas que realizó la SNJ con el apoyo de los distintos Ministerios hasta el año 2010.

- **Projovem Adolescente Jóvenes 15 a 17 años de familias en condición de extrema pobreza. Promueven la formación para el mundo del trabajo, talleres de arte, cultura, deporte y el diseño de un proyecto de participación ciudadana. Es obligatorio la asistencia escolar y en las actividades socioeducativas.** Se transfiere R\$ 30 a las familias, hasta 2 beneficios por familia. Dura 24 meses. En 2010 alrededor de 523 mil jóvenes fueron atendidos;
- **Projovem urbano Jóvenes de 18 a 29 que a pesar de ser alfabetizados no terminaron la primaria, de familias con renta mensual de hasta medio salario mínimo per cápita. Se pagan R\$ 100 mensuales por 18 meses. Entre 2008 y 2010 atendió alrededor de 500.000 jóvenes;**
- **Projovem campo Jóvenes agricultores alfabetizados de 18 a 29 años que no terminaron la escuela primaria R\$ 100 mensuales 24 meses** Atendió en 2010 a unos 63.000 jóvenes;

- **Projovem Trabalhador Jóvenes entre 18 a 29 años que pertenecen a familias con renta per cápita de hasta un salario mínimo en situación de desempleo.** Se transfieren R\$ 100 mensuales por 6 meses. En 2010 alcanzó a 217 mil jóvenes;
- **Programa cultura viva** Jóvenes de 17 a 29 años de zonas con mayor vulnerabilidad social. Viabiliza recursos para instalar Puntos de Cultura, apoyando la adquisición de material multimedia, computadoras con internet y la realización de actividades culturales volcadas a la población de baja renta. Además formación del “agente cultura viva”, agentes multiplicadores en los distintos puntos culturales. Cada Punto cultural cuenta con 4 agentes culturales que reciben R\$ 380. Tiene una duración de 12 meses. 650 Pontos de Cultura fueron instaurados en todo Brasil.
- **Programa Segundo Tempo** Alumnos de escuelas públicas expuestas al riesgo social. El programa ofrece en el contra turno actividades deportivas, refuerzo escolar, supervisión pedagógica y alimentación. El programa abarcó 3,6 millones de niños y adolescentes;
- **Praças da juventude** Creación de plazas, complejos polideportivos, pistas de atletismo y skate, centro de tercera edad en comunidades urbanas donde faltan equipamientos públicos. Se hicieron 150 plazas y requirió una inversión de R\$ 180 millones;
- **Projeto Rondon** Estudiantes de educación superior. Proyecto de integración social con la participación voluntaria de estudiantes universitarios. El proyecto propone buscar soluciones para el desarrollo sustentable de comunidades carentes, ampliando la calidad de vida de los habitantes. De 2005 a 2010 participaron 9.812 rondonistas en 652 municipios;
- **Programa Nacional de segurança Pública com cidadania** Jóvenes entre la faja etaria de 15 a 24 años, vulnerables a la violencia en regiones metropolitanas Durante la capacitación del proyecto Social y Formativo de 800 hs. recibe R\$ 100. Participaron 11.000 jóvenes multiplicadores de la cultura y la paz. Jóvenes entre 18 a 24 años que se encuentran en prisión, se les paga R\$ 100 reales mensuales a una persona indicada por el joven preso. 6,8 mil jóvenes detenidos se atendieron en 2010;
- **Pronaf Jovem Jóvenes entre 16 a 29 años que hayan concluido o estén cursando el último año de secundaria, en centros familiares rurales de formación por Alternancia o Escuela Técnica Agrícola. O aquellos que**

hayan hecho el curso de formación profesional con carga de 100 horas. Crédito de hasta R\$ 6000 por unidad familiar con reembolso de hasta 10 años con tasa de interés del 1% anual. Hasta el 2010 participaron 24.717;

- **Juventude e meio ambiente Jóvenes entre 15 y 29 años.** Se realizaron 4 encuentros con 120 jóvenes líderes ambientalistas;
- **Escola Aberta Jóvenes y personas de la comunidad.** Actividades deportivas, culturales, etc. en escuelas primarias y secundarias durante el fin de semana. Se pagan R\$ 150 mensual para los jóvenes que dan los talleres. Hasta 2010 participaron 525 escuelas estatales y 1.357 escuelas municipales. Fueron invertidos R\$ 38 millones;
- **Prouni** Estudiantes de baja renta con salario per cápita de un salario y medio mínimo para la bolsa integral y hasta tres salarios mínimos para la beca del 50%. Profesores de la red pública que no tengan título universitario. Alumnos del Prouni de tiempo integral reciben una beca correspondiente a un salario mínimo mensual. Hasta 2010 se entregó 720 mil becas;
- **Reforço as escolas técnicas** El programa prevé La implantación de 214 escuelas técnicas con 50.000 vacantes en todo el país;
- **Brasil alfabetizado Jóvenes, adultos y discapacitados analfabetos** Programa destinado a la alfabetización y la búsqueda de elevar la escolaridad. De 2003 a 2008 hubo 10 millones de matriculados, en 2009 1,8 millones y en 2010 unos 2,5 millones;
- **Ampliação do Bolsa Família Jóvenes entre 16 y 17 años pertenecientes a familias beneficiarias del programa Bolsa Família.** El programa estimula la permanencia en las escuelas de los alumnos carentes. Se pagan R\$ 30 mensuales. Admite hasta 2 beneficiarios por familia. En 2008 los jóvenes entre 16 y 17 años eran 1,97 millones y en 2009 fueron 2,15 millones;
- **Programa de reestructuración universitaria Jóvenes estudiantes de universidades Federales.** Ampliación del acceso (aumento de vacantes y fundación de nuevas universidades) y permanencia (asistencia estudiantil, becas de residencia, alimentación y transporte) en la educación superior a nivel de graduación. Inversiones desde 2007 a 2011 cifradas alrededor de R\$ 2 billones;

- **Programa Nacional de acceso a la enseñanza Técnica y Empleo** Trabajadores, estudiantes y personas en condiciones de vulnerabilidad social. Fomento y expansión de las redes estatales y federales de la Educación Profesional Tecnológica. Aplicado a partir de 2011, beneficiará a 8 millones de brasileros, se prevé una inversión de R\$ 1 billón.

En el caso brasilerero son visibles los avances con respecto a la institucionalización de la Secretaría Nacional de Juventud, como de los consejos municipales, estaduais y federales así como las conferencias. Si bien no todas las instancias de participación funcionan efectivamente en la práctica y el número de consejos todavía es muy escaso, el espacio ha sido creado y cuenta con presupuesto participativo, habría que estudiar a fondo el porqué de la poca participación. Existen datos que hacen posible analizar las políticas, sería interesantes en investigaciones futuras estudiar los impactos, problemas y el alcance de las transformaciones que han suscitado esas políticas, recurriendo tanto a datos cuantitativos como cualitativos. En líneas generales las políticas instauraron programan que visan: transferir renta mínima, promover la alfabetización, expandir la educación a nivel primario, medio y universitario, crear espacios públicos de ocio, prevenir la violencia, etc. Intentando contemplar las especificidades del campo y de las grandes ciudades. El Estatuto de la Juventud es un avance en términos de consolidación de la política social de juventud como política de Estado, ahora se torna preciso implementar y garantizar los derechos que en él se reconocen.

A lo largo de artículo hemos intentado discutir la implementación de las políticas sociales de juventud en Argentina y en Brasil intentando problematizar los procesos de formación, implementación y alcance de las mismas. Podemos ver que en ambos países imaginario juvenil, producto social del contexto histórico actual, ha sido revalorizada a partir del entendimiento de las y los jóvenes como “sujetos de derecho” y protagonistas o “actores estratégicos del desarrollo” - al menos discursivamente-. Se puede ver en los objetivos de la DINAJU y en el Estatuto de Juventud brasilerero.

En cuanto a los procesos de demandas, disputas y participación acerca de las políticas sociales de Juventud, podemos ver que en ambos países han sido creados canales de participación. Vemos en Brasil una mayor institucionalización de los consejos y conferencias y una tentativa mayor de articulación entre las instancias municipales, estaduais y nacionales. En este punto es preciso problematizar en Argentina y Brasil el alcance de esas formas de participación y su injerencia real tanto en la construcción de la PJ, como en el propio proceso de definición del tipo de desarrollo,

en el cual las y los jóvenes son “protagonistas” y “actores estratégico”. En ambos países es importante profundizar los espacios democráticos de participación efectiva de los jóvenes en las instancias decisivas de la política.

En ambos países las líneas y objetivos de la política social de juventud son similares (recordando que en Argentina muchos se realizan principalmente por Ministerios como de Educación, Trabajo, etc.): programas de transferencias de renta mínima, programas de expansión de la educación, inclusión laboral, espacios colectivos de cultura, ocio y discusión, entre otros.

Con respecto al alcance de la implementación de las PJ, podemos ver la dificultad de análisis en Argentina, donde el acceso a los datos es, por un lado, más limitado al no haber Ley de Transparencia que exija la publicación y rendimiento de cuentas de los organismos estatales. Y por otro lado, es más disperso, al no haber una centralización por parte DINAJU de las PJ, ni una coordinación y transversalidad con los demás Ministerios.

Podemos resaltar que a partir de los datos existentes en Brasil y Argentina, que el alcance de las políticas es tenue, hasta ahora son pocas las políticas para la cantidad y diversidad de los jóvenes. Si pudiéramos realizar una suma de los presupuestos de todas las políticas sociales juntas, éstas siguen significando una cuota ínfima en términos del porcentaje del PBI y en relación a cantidad de población joven en los países (en Argentina hay alrededor de 10 millones de jóvenes, un 25 % del total de la población y en Brasil cerca de 50 millones de jóvenes, constituyendo alrededor de 25% de la población total del país.).

Entre las críticas y desafíos a ambos países está la necesidad de profundizar los espacios de reflexión, discusión y politización de las juventudes en la construcción de una política social de juventud integradora, transversal, coherente, coordinada, con una planificación a largo plazo, con visión de presente y futuro. Consolidar las PJ como estrategia nacional y regional, fomentando las instancias de discusión regional en la Organización Iberoamericana de la Juventud, la Reunión Especializada de la Juventud de Mercosur y el Jovensur Seminario Permanente del Mercosur. Es necesario que se conviertan en política de Estado y que se concrete y efectivice como derecho y no apenas como política perentoria de “x” gobierno. Para que a través de las políticas sociales se cambie la estructura y las causas profundas de la desigualdad, éstas tendrían que dejar de ser unidireccionales (del Estado a la sociedad), tendrían que necesariamente involucrar a los distintos actores, haciéndolos parte de las instancias decisivos de la política.

Quedan interrogantes ¿Cómo superar las limitaciones de la política social de juventud? ¿Será que todas éstas las limitaciones e incapacidad de las políticas de cambiar las estructuras sociales están relacionadas a la intensificación del extractivismo arraigado a las estructuras del Estado? ¿Es posible pensar en políticas sociales alternativas que al mismo tiempo que cambien de fondo los problemáticas sociales (de desigualdad, de exclusión, marginalidad, falta de acceso a la educación, etc.), cambien también las estructuras económicas prevaecientes que son en última instancia sus principales causantes?

Referências

ABRAMO, Helena. (coord.). **Juventudes Sudamericanas: diálogos para la construcción de la democracia regional.** Rio de Janeiro: IBASE, 2008.

ABRAMO, Helena. y MARTONI BRANCO, Pedro Paulo. (org.). **Retratos da juventude brasileira.** San Pablo: Instituto Cidadania/Fundação Perseu Abramo, 2005.

BORZESE, Dana (coord.). **Encuesta Nacional de Juventudes en Argentina Cuaderno de trabajo N° 3.** IBASE. POLIS. Buenos Aires: Fundación SES, 2009.

BORZESE, Dana (coord.). **Proyecto Juventud e integración sudamericanas: Diálogos para construir una democracia regional.** Buenos Aires: Fundación SES, 2008.

BORZESE, Dana, BOTTINELLI, Leandro y LURO, Vanesa Gladis **Hacia una ley nacional de juventudes en Argentina.** Análisis de experiencias de construcción de leyes de juventud en países de América Latina. Fundación Carolina. 2009. Disponible en: <http://www.fundacioncarolina.es> consultado: 15/01/2012.

BRAND, Ulrich El papel del Estado y de las políticas públicas en los procesos de transformación. In: **Más allá del desarrollo** Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo 1era edición Quito: Fundación Rosa Luxemburg/ Abya Yala., 2011.

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL). **Juventud y cohesión social en Iberoamérica. Un modelo para armar.** Santiago de Chile, 2008.

CONSELHO NACIONAL DE JUVENTUDE **Fortalecendo diálogos, promovendo direitos.** Brasília, 2010. Disponible en: www.juventude.gov.br Consultado: 10/11/2011.

CONSELHO NACIONAL DE JUVENTUDE. **PEC da Juventude Nro. 42/2008.** Brasília, 2010. Disponible en: www.juventude.gov.br Consultado: 10/11/2011.

CONSELHO NACIONAL DE JUVENTUDE. **Reflexões sobre a política nacional de juventude 2003-2010.** Brasília, 2011. Disponible en: www.juventude.gov.br Consultado: 10/11/2011.

DE CARVALHO PAPA, Fernanda; DE FREITAS, Maria Virginia de (organizadoras) **Juventud em pauta: políticas públicas no Brasil.** São Paulo Ed. Periópolis, 2011.

MINISTERIO DE DESARROLLO SOCIAL DE LA NACIÓN.UNESCO. **Lineamientos para una política de juventud en la Argentina de hoy,** Buenos Aires, 2010.

MIRZA, Christian. **La transformación de la matriz de bienestar en América Latina** Instituto social del MERCOSUR, Asunción, 2011.

PAZ, Juan Valdez y ESPINA, Mayra (Editores) **América Latina y el Caribe: La política social en el nuevo contexto – Enfoques y experiencias Volumen 2.** Oficina Regional de Ciencia de la UNESCO para América Latina y el Caribe, Montevideo, 2011.

PERALVA, Angelina y SPOSITO, Marilia (org.). Juventude e contemporaneidade. In: **Revista Brasileira de Educação N° 5/6,** 1997. pp. 25-36. PNUD. **Informe sobre desarrollo humano para Mercosur 2009-2010. Innovar para incluir: Jóvenes y desarrollo humano.** Buenos Aires: PNUD, Diciembre de 2009.

REPETTO, F. y otros **Los desafíos de la coordinación y la integralidad de las políticas y gestión pública en América Latina** JEFATURA DE GABINETES DE MINISTROS DE LA NACIÓN ARGENTINA, Buenos Aires, 2010.

QUIROGA, Yesko; CANZANI, Agustín; ENSIGNIA, Jaime **Consenso progresista: Las políticas sociales en los gobiernos progresistas en el cono sur.** Fundación Friedrich Ebert-Fundación Perseo Abramo-Fundación Lieber Seregni-CEPES, 2009.

SVAMPA, Maristella **Consenso de los commodities y megaminería** ALAI, América Latina en Movimiento. 2012 Disponible en: <http://alainet.org/active/53571&lang=es> consultado el: 17/10/2013.

TAVARES SOARES, Laura. Logros y cuestiones pendientes en la configuración de una política social en Brasil In: **América Latina y el Caribe: La política social en el nuevo contexto – Enfoques y experiencias Volumen 2** Montevideo: Oficina Regional de Ciencia de la UNESCO para América Latina y el Caribe, 2011.

Enfoques sobre el estudio de la juventud: una visión de las perspectivas latinoamericanas

Ana Beatriz Pinheiro e Silva

Universidade Federal Rural do Rio de Janeiro – Brasil

Karla Henríquez Ojeda

Universidad de Santiago de Chile – Chile

Introducción

La juventud es un concepto reciente y su percepción como una categoría social cobró impulso a mediados del siglo XX, y a menudo ha servido como símbolo de una categoría social siempre dispuesta a cuestionar los valores sociales y la sociedad en general, simbolizando a lo rebelde, a lo nuevo y a otras características similares. La juventud no es una categoría estática y siempre está vinculada con el contexto histórico y social de su tiempo: siempre se está renovando. En este artículo, tenemos la intención de observar y reflexionar sobre los distintos enfoques para el estudio de la juventud en América Latina y, a su vez, realizar una aproximación de las perspectivas que se han adoptado en los estudios sobre la participación juvenil en Brasil.

Los enfoques sobre el estudio de la juventud

Desde mediados del siglo XX, los jóvenes vienen siendo disputados por dos fuerzas más o menos antagónicas: por un lado la idea de revolución, y por el otro la publicidad, que tiene en la juventud su mayor destinatario de anuncios y propaganda (RIBEIRO, 2004).

En los últimos años ha crecido la atención en los jóvenes. Es posible observar esto tanto en los medios de comunicación como en otros actores políticos, el mundo académico, las instituciones gubernamentales y no gubernamentales. También ha crecido el mercado de productos destinados especialmente para este público y la presencia de los jóvenes en los noticieros.

Abramo (1997) llama la atención sobre dos modos diferentes de tematización de los jóvenes en los medios de comunicación. En el caso de los productos dirigidos a este público, los temas suelen estar vinculados a la cultura y el comportamiento, y en los noticieros, suelen estar relacionados con problemas sociales, tales como: la violencia, la delincuencia, las drogas, etc. En la academia, los jóvenes vuelven a ser tema de investigación, pero la mayor parte de la reflexión está destinada a discutir solo los sistemas e instituciones presentes en la vida de los jóvenes o las estructuras sociales conforman situaciones “problemáticas” para ellos. Recientemente han aumentado los estudios centrados en la consideración de los propios jóvenes y sus experiencias, percepciones, formas de sociabilidad y de acción (ABRAMO, 1997).

Al hacer un resumen sobre la conceptualización de la juventud, se observó que esta fue adquiriendo espacio a lo largo del tiempo y fue reconocida como tal por primera vez en el siglo XIII, con la aparición de las primeras estructuras de educación formal, a la que solo tenía acceso la burguesía. Por lo tanto, cabe recordar que la juventud no fue identificada como una categoría separada de los adultos, aunque tuviese características asociadas con un papel que la diferenciaba (ARIÈS, BEJIN Y FOUCAULT, 1987), características que están vinculadas a los deberes que cada grupo desarrolla en público. Este hecho no es menor, pues para ser reconocida como lo es hoy, fue necesario construir espacios que le fuesen propios, espacios institucionales y simbólicos que le permitiesen diferenciarse del “otro grupo” y construir una identidad propia a partir, también, de espacios que estaban surgiendo en el interior del tejido social.

Históricamente, la juventud es un fenómeno típico de la sociedad moderna. En las llamadas sociedades tradicionales el pasaje de la niñez a la edad adulta se daba a menudo sin períodos de transición. Con el advenimiento de las sociedades modernas, con el cambio de la sociedad agraria a la sociedad urbano-industrial en el siglo XIX, se abre el concepto de juventud como una fase de transición, como efecto de la mayor longevidad de la población urbana, pero sin límites precisos ni demarcado por ningún ritual social (CATANI Y GILIOLI, 2008: 15).

La definición de la infancia y de la juventud, en tanto etapas determinadas de la vida, va más allá de la construcción cultural con el proceso de escolarización popular de los niños. Desde finales del siglo XIX, se convierte en una categoría administrativa y también jurídica e institucional, aunque todavía abrigaba fuertes diferencias sociales en su interior (PERALVA, 1997).

Fue durante la Segunda Guerra Mundial que la juventud fue reconocida dentro de un tiempo social e histórico determinado, donde los jóvenes son caracterizados como sujetos de derechos, pero todavía eran víctimas de control externo. Poco después de la Segunda Guerra Mundial, el aumento de la expectativa de vida provoca un cambio en la estructura social, y surge una categoría social hasta el momento poco conocida, aquella que estaba inserta en las nuevas lógicas de mercado, producto de las consecuencias de la industrialización, aquella que sí estaba dotada de control y se convirtió en un grupo social identificable, no solo como transición a la edad adulta, sino como la última fase del pleno desarrollo humano antes de llegar a esta, poco antes de cesar la diversidad de actividades propias de la juventud y relacionadas también con el ocio y el entretenimiento (HOBSBAWM, 1998).

En la actualidad, todavía no existe una definición consensuada de la juventud y es muy difícil obtener un significado compartido sobre quiénes son los jóvenes y qué es lo que representan, porque existe influencia de una variedad de elementos que van ampliando el conjunto de las categorías asociadas a este grupo. Hoy en día se debe construir un sentido de la juventud, que contemple no solo un punto de vista biológico, sino también social, histórico, político y cultural. En este aspecto, una u otra visión de la categoría juvenil están directamente relacionadas con la fuerza que denota una definición única u otras características.

El marco en el que surge la sociología de la juventud se da en la década del veinte en los EEUU, con la Escuela de Chicago. Ellos privilegiaban la investigación de las disfunciones o de la anomia para entender las conductas juveniles cercanas a la delincuencia o al crimen, a menudo articuladas en grupos o bandas. Después de la Segunda Guerra Mundial, las nuevas orientaciones rompieron con esa tradición y destacaron el potencial contestatario y rebelde de los segmentos juveniles, especialmente en la participación estudiantil y sus prácticas culturales. Sin embargo, el examen de la condición juvenil como problema social no desapareció de la preocupación de diversos sectores sociales ni de la producción académica (SPOSITO, 2000).

Una parte de la sociología de la juventud se constituye como una sociología de la desviación. El joven como aquello o aquel que se desvía de un patrón normativo. Aunque hay diferentes formas de desviación, que tienen diferentes niveles de estratificación social y cultural, la desviación es inherente a la juventud (PERALVA, 1997). Pero es importante tener en cuenta que *la juventud no es solo vigilada o desviada: su marginalidad innova y transforma* (PERROT apud PERALVA, 1997).

Dentro de los enfoques dominantes en el estudio de la juventud, se encuentra la perspectiva psicobiológica que ve a la juventud como una etapa universal dentro de la psicología del desarrollo y del desarrollo biológico, por lo que cualquier ser humano que alcanza la edad adulta debería pasar por la juventud, que es caracterizada como una etapa de riesgo, donde debe vivir en la dicotomía control-descontrol de los impulsos, conviviendo con experiencias asociadas con la angustia, la crisis de identidad, la inestabilidad emocional, la busca de diferenciación de las referencias familiares. Este enfoque es característico de los estudios positivistas y funcionalistas que buscan establecer patrones universales en una lógica temporal lineal, y vincularlos en mayor o menor medida a franjas etarias más o menos rígidas.

Otra serie de estudios examina a la juventud cómo transición a la vida adulta, como un período en el que se adquieren habilidades, conocimientos y preparación. En esta perspectiva, encontramos a Erik Erikson con sus etapas de desarrollo psicosocial. A partir de este autor, comienza a popularizarse el concepto de moratoria social en el que el o la joven no tiene mayores responsabilidades económicas o familiares. Se podría decir que este concepto se construye solo a partir de los jóvenes de clase alta. Los críticos de esta visión fueron Mario Margulis y Marcelo Urresti (1996), que proponen como complemento el concepto de moratoria vital para dar cuenta de un excedente temporal o de capital temporal en relación con los adultos, poniendo de relieve la ventaja temporal de los jóvenes para adquirir habilidades y conocimiento. Otros autores de este enfoque son Germán Muñoz y Marta Marín (1995) y Gabriel Alba (1997).

Desde la perspectiva sociocultural, se reconoce el carácter socialmente construido, dinámico y discontinuo de este grupo social, y se da cuenta de los esquemas de representación que se fueron configurando de manera diferente y desigual a partir de su campo de acción, y se aparta significativamente de la visión psicobiológica. Desde esta perspectiva, el enfoque generacional adquiere relevancia en las últimas décadas, junto con la perspectiva histórica, que estudia la juventud de acuerdo con los acontecimientos históricos que influyen en su conceptualización y comprensión (ROSAS, 1993; FEIXA, 2000, 2006; VALENZUELA, 2005), y los estudios sobre la acción colectiva y los movimientos ciudadanos (BONAVENA Y MILÁN, 2012; ARCHILA, 2012). A partir de entonces, se presenta otro enfoque que corresponde a la relación entre la juventud y la ciudadanía, estrechamente relacionado con el estudio de la naturaleza jurídica y política, lo que implica la posición que ocupan y los jóvenes como ciudadanos. Así, autores como Reguillo (2003a), argumentan que la situación de exclusión que viven los jóvenes en términos de ciudadanía

cívica, política y social, a diferencia de la ciudadanía cultural que reconoce en la lógica modernista actual la importancia de la cultura como fuente de generación de ciudadanía, al ser universal en el reconocimiento de la singularidad del individuo. Otros autores que han trabajado en esta línea son Balardini (2000) y Feixa, Costa y Saura (2000). La investigación sobre la participación ciudadana desde la perspectiva sociocultural fue desarrollada por Goicovic (2000), González (2004), Dávila, Ghiardo y Medrano (2008) y Aguilera (2009).

Los enfoques previos de alguna manera se corresponden con el discurso que emerge de lo cotidiano; Mariana Chaves (2005) estudió los discursos de los jóvenes urbanos en la Argentina y en los medios de comunicación, que vienen extrapolando resultados en la región latinoamericana de diferentes expresiones, cada uno de las cuales está asociada con un tipo de representación de la juventud. Estas expresiones no reconocen el protagonismo de la juventud y son utilizadas por prácticas de intervención paternalista a partir de las cuales los diferentes discursos son usados estratégicamente, dependiendo del propósito.

Así es que los discursos psicologistas, culturalistas y naturalistas se asocian con los jóvenes de clase media y alta, mientras que los discursos de patología y pánico social se utilizan para hablar de la clase media empobrecida y de los pobres. El *discurso naturalista o esencialista* se basa en la biología y concibe a la juventud como un periodo natural, por lo tanto universal, presente en toda la existencia de la humanidad. El *discurso psicologista* ligado a la medicalización y al discurso médico, presenta una mirada desde la propia confusión o falta de una etapa en el ciclo de vida, el o la joven adolescente adolece y sufre, por lo tanto el individuo debe superar, o más bien, resolver esta fase de la vida.

Un tercer discurso es el de la *patología social*, a través de una mirada negativa, patologista de la juventud, que se basa en la idea de que el individuo es proclive a desviarse de la norma social, es decir, a transgredir el orden social. Este enfoque plantea una representación de la juventud como problema y la asocia al alcoholismo, la drogadicción, al embarazo adolescente, al protagonismo en accidentes y enfermedades de transmisión sexual. Tal como el discurso psicologista, está asociado a tecnicismos biológicos y médicos, y la solución para esta enfermedad social se centraría en la curación, en la segregación social, para evitar el contagio o para eliminar los daños.

Otro discurso se corresponde con el *pánico moral* asociado con los medios de comunicación que emiten una imagen vinculada al miedo, mostrando a

la juventud como una desviación peligrosa, como un enemigo, a partir de la sensibilización de las cuestiones relacionadas con una dimensión moral, que generan preocupación pública. A partir de ahí se justifican entonces acciones intensificadas de control cultural.

Un quinto discurso es el *culturalista* que sobreestima lo simbólico y entiende a la juventud como una cultura distinta de otros grupos (un ejemplo lo constituyen las *tribus urbanas*) para distinguir entre grupos basados en categorizaciones etarias, en tanto se oponen a la opinión de que la cultura se transmite y se transfiere de generación en generación. Dentro de este discurso, también se encuentran las representaciones asociadas a signos juveniles de clase media y alta relacionados con la moratoria social. Esa visión impide reconocer la heterogeneidad de los tipos de jóvenes que encontramos en la sociedad.

Por último, el discurso *sociológico* es criticado por valorizar el protagonismo joven, representándolo como una víctima producto de la sociedad. La explicación no tiene en cuenta la complejidad de las relaciones, ya que considera solo una relación unidireccional en la conformación de lo que significa ser joven en la sociedad.

En Brasil las producciones sobre la juventud tienen como base los estudios clásicos de sociología de la juventud de Marialice Foracchi, que centró su análisis en torno a la participación de los jóvenes en el movimiento estudiantil y en los partidos políticos de los años sesenta y setenta. Durante la década de los ochenta el tema de juventud perdió visibilidad, y se le dio más énfasis a los temas de la infancia y la adolescencia.

El propio término “juventud” suscita debates y, de acuerdo con Sposito (1997), encierra un problema sociológico pasible de ser investigado, ya que los criterios que constituyen al joven como sujeto son históricos y culturales. Esta autora argumenta que, a pesar del reconocimiento en la mayoría de los análisis de la condición de transitoriedad como un elemento para la definición del joven, han variado otros elementos relacionados con la forma en que se da ese pasaje, su duración y características.

En *A “juventude” é apenas uma palavra* [La “juventud” es apenas una palabra], Bourdieu (1983) ya decía que las divisiones entre las edades son arbitrarias, pues este es un tema de controversia presente en todas las sociedades. Estas divisiones atarias varían y están sujetas a la manipulación. El autor da cuenta de las diferencias entre las juventudes, llamando la atención acerca de sus diferentes condiciones de vida.

Para Castro (2009) es central el debate sobre la categoría “juventud”, en medio de tantas definiciones, concepciones e incluso formas de actuación del poder público. La autora advierte que la categoría tiende a ser sustantivada y adjetivada, sin tener en cuenta la búsqueda de la autopercepción y la formación de las identidades de los “jóvenes”.

Según Carrano (2000: 12) es bastante común que la categoría “juventud” se defina por criterios relacionados con una cronología etaria, inmadurez psicológica e irresponsabilidad. El autor señala que sería más apropiado *comprender a la juventud como una complejidad variable, que se distingue por sus múltiples modos de existir en diferentes tiempos y espacios sociales.*

Para el autor, ser joven en la sociedad contemporánea no es solo una condición biológica, sino una forma de definición cultural.

Abramo y Venturi (2000) dividen en dos ideas básicas a las concepciones de la juventud:

La primera consiste en considerarla una fase de pasaje en el ciclo de vida, situada entre el período de dependencia que caracteriza a la infancia y la posterior autonomía adulta. La segunda es la que atribuye a los jóvenes una predisposición natural para la rebeldía, como si fuesen portadores de una esencia revolucionaria. (ABRAMO; VENTURI, 2000: 18)

El concepto de juventud como pasaje, según estos autores, parte del reconocimiento de que se trata de un período de transformación, por lo tanto, de búsquedas y definiciones de identidad, valores e ideas, de maneras de comportarse y de actuar. Un momento de inestabilidad, intensidad, arrojo, turbulencia y extravíos. Lo que sugiere que tal momento de transición debe estar centrado en la preparación de la vida futura, especialmente con la formación escolar.

Preponderantemente en la tradición de la izquierda, se forjó una fuerte relación entre la falta de compromisos sociales con una mayor disponibilidad de los jóvenes para la actuación en cuestiones culturales y políticas, como se destaca en la siguiente cita:

Así, la juventud llegó a ser definida como esencialmente rebelde, revolucionaria, siempre dispuesta a proponer utopías transformadoras — concepción ya presente a principios del

siglo XIX, que se renueva y fortalece en los años sesenta de este siglo, con la movilización de la juventud, de dimensión internacional — . Esto se expresa en las imágenes del *hippie* en comunidades alternativas o en el estudiante en manifestaciones. (ABRAMO; VENTURI, 2000: 18)

Para Abramo y Venturi (2000), estas concepciones no son suficientes para hacer un diagnóstico o consideración de la juventud en el Brasil de hoy. La mayoría de ellos tiene obligaciones y compromisos de tipo económico y familiar por no estar en condiciones de librarse de ello. Por lo tanto, para estos autores, no se puede decir que lo que caracteriza la situación de los jóvenes en las áreas metropolitanas de Brasil hoy en día sea la condición de estudiantes. Por otro lado, no es posible decir que el trabajo aparezca solamente como negación de esta condición.

Desde finales de los años noventa la juventud comenzó a ganar una considerable atención, que viene aumentado en todas las áreas, incluida la académica. Según Abramo (1997: 22): [...] *recientemente han aumentado los estudios centrados en la consideración de los propios jóvenes y sus experiencias, percepciones, formas de sociabilidad y de acción.*

La autora resalta el hecho de que la mayoría de los abordajes en torno a los jóvenes encuentra dificultades en considerarlos efectivamente como sujetos. Se puede decir, según Abramo (1997), que la juventud ha estado presente por lo general como una categoría productiva para simbolizar los dilemas de la época contemporánea, y esto se evidencia tanto en la opinión pública como en el pensamiento académico. Los jóvenes aparecen como la encarnación de todos los dilemas y dificultades que la sociedad ha enfrentado.

Un desafío que se presenta, según Carrano (2000: 26), es el de lograr el diálogo y también compartir los sentidos culturales de las varias redes sociales de los jóvenes. Para el autor, a través del análisis de las prácticas culturales y educativas de los jóvenes, podemos reconocer que existen muchas juventudes y de este modo caracterizar las diferentes *experiencias, sus amplitudes, limitaciones y desafíos socioculturales que se presentan en la definición de políticas sociales.*

Los estudios actuales se han centrado en los diferentes aspectos de las culturas juveniles, dejando una laguna en los estudios sobre la participación juvenil en el ámbito político, especialmente en los espacios más tradicionales (BRENNER, 2011).

En la opinión de Sposito (2000), se observan dificultades en la comprensión de la crisis de participación de los estudiantes presente en algunos estudios. Para la autora, es necesario tener en cuenta que, en paralelo a la aparición de este vacío teórico, se han creado múltiples representaciones sociales en el sentido común, que constituyeron un modelo de acción colectiva de la juventud, referenciado en prácticas clásicas de participación, excluyendo otras posibilidades de análisis.

En *O Estado da Arte sobre Juventude na Pós-graduação brasileira* [El estado de la cuestión de la juventud en la posgraduación brasileña] (Sposito, 2009), se analizaron tesis y disertaciones de las áreas de Educación, Ciencias Sociales y Servicio Social entre 1999 y 2006. En los estudios sobre juventud y participación política, se observó que no había investigaciones sobre los espacios considerados más tradicionales de activismo político, como los partidos políticos y los sindicatos, ni sobre los políticos profesionales jóvenes. Los analistas también llegaron a la conclusión de que sin embargo, si se puede decir algo sobre las relaciones de los jóvenes con la política, a partir de este conjunto de producciones académicas, es que queda todavía muy oscura la distinción analítica entre la esfera de participación política en los sistemas institucionales, el campo político en sentido estricto y las nuevas formas de acción colectiva dentro de las teorías de los movimientos sociales y culturales. Estas prácticas emergentes, al ser estudiadas, podrían ampliar la propia noción de política, como afirmamos en la Introducción, porque se preguntarían sobre las posibilidades de construcción colectiva de nuevos conflictos y de formación de disensos dentro del ámbito de experiencia de los jóvenes brasileños. (SPOSITO, 2009: 199)

Hay muchos puntos de partida para la discusión sobre el significado de la palabra juventud, y Abramo (2005) llama la atención sobre las condiciones y posibilidades de participación de los jóvenes en la conservación o transformación de la sociedad; cómo los jóvenes pueden llegar a intervenir en el destino del país, y también los problemas específicos que los afectan, examinando sus valores, sus opiniones y su actuación social y política.

Conclusión

Por último, podemos decir que la construcción de la representación de la(s) juventud(es) se asocia a grupos de personas que interactúan con la sociedad globalizada, en la que el desarrollo tecnológico es una cuestión relevante, que se traduce en un grado de confianza importante en los medios de comunicación y en un alto interés en el uso de estas herramientas para relacionarse y para informarse

sobre diferentes aspectos; abarcando un conjunto de individuos, hombres y mujeres, que en el contexto de América Latina se desarrollaron en gran medida durante gobiernos democráticos, o fueron actores sociales protagonistas en períodos de transición hacia un sistema democrático. Pero, en posición de exclusión social (FALETTTO, 1986; TOURAINE, 1997; ALVARADO, MARTÍNEZ, MUÑOZ, 2009; ALVARADO, VOMMARO, 2009) tuvieron que hacer frente a las recientes crisis sociales, que también van creando nuevas necesidades que los llevan a solicitar constantes demandas a los poderes institucionales, pero aun así, estas estructuras dominantes no han respondido eficazmente a esas peticiones. Esta constante necesidad institucional en que se encuentran los y las jóvenes, los llevó a la construcción de nuevas lógicas de participación, para ser reconocidas y consideradas en las nuevas gestiones estatales.

Complementando la idea anterior, un consenso general en la comunidad académica es que la juventud no debe entenderse solo en términos objetivos (por ejemplo, a partir de la franja etaria), sino en los términos polisémicos que envuelven al concepto, las implicaciones de la construcción sociocultural e históricamente definida; pero también, la comprensión de la juventud debe reflexionar sobre las trayectorias sociopolíticas y paradójicas que surgieron en esta confrontación entre prácticas, discursos juveniles y adulto-centristas presentes en una temporalidad diacrónica, pero construida sobre una serie de ideas de carácter sincrónico.

Referências

ABRAMO, Helena. Considerações sobre a tematização social da juventude no Brasil. **Revista Brasileira de Educação**, Rio de Janeiro, n° 5/6, p. 25-36, mai./dez. 1997.

ABRAMO, Helena; VENTURI, Gustavo. Juventude, política e cultura. **Revista Teoria e Debate**, São Paulo, n° 45, jul. 2000.

ABRAMO, Helena. O uso das noções de adolescência e juventude no contexto brasileiro. In FREITAS, Maria Virginia de (org.) **Juventude e Adolescência no Brasil: Referências Conceituais**. São Paulo: Ação Educativa, 2005. p. 19-39.

AGUILERA, Oscar. Los estudios sobre juventud en Chile coordinadas para un estudio del arte. *Última Década*, Viña del Mar: CIDPA, vol. 17, n°31, p. 109-127, dic. 2009.

ALBA, Gabriel. La generación incógnita, un decálogo sobre los jóvenes de los 90. **Revista Universitas Humanísticas**, Bogotá, n°46. p. 99-116, jul./dez. 1997.

ALVARADO, Sara; MARTÍNEZ, Jorge; MUÑOZ, Diego. Contextualización teórica al tema de las juventudes: una mirada desde las ciencias sociales a la juventud. **Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales**, Manizales, vol.7, n°1, p. 83-102, jun./jul. 2009.

ALVARADO, Sara; VOMMARO, Pablo. Presentación del Grupo de Trabajo: Juventud nuevas prácticas políticas en América Latina del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales-Clasco. **Cuadernos del CENDES**, Caracas, vol. 26, n° 70, p. 141-147, jan./abr. 2009.

ARCHILA, Mauricio. El movimiento estudiantil en Colombia, una mirada histórica. **Observatorio Social en América Latina**, Buenos Aires: CLACSO, n°31, p. 71-104, mai. 2012.

ARIÈS, Philippe. et.al. **Sexualidades Occidentales**, 1. ed. Buenos Aires: Paidós, 1987. 306 p.

BALARDINI, Sergio. De los jóvenes, la juventud y las políticas de juventud. *Última Década*, Viña del Mar: CIDPA, vol 8, n°13, p. 11-24, sept. 2000.

BONAVENA, Pablo; MILLÁN, Mariano. El movimiento estudiantil en la actualidad argentina. **Observatorio Social de América Latina**, Buenos Aires: CLACSO n° 31, p. 105-122, mai. 2012

BOURDIEU, Pierre. A juventude é apenas uma palavra. **Questões de Sociologia**, p. 112-121, 1983.

BRENNER, Ana Karina. **Militância de jovens em partidos políticos**: um estudo de caso com universitários. 2011. Tese (Doutorado em Educação) - Faculdade de Educação, Universidade de São Paulo, São Paulo.

CARRANO, Paulo César. Juventudes: as identidades são múltiplas. **Revista Movimento (Niterói)**, Faculdade de Educação FEUFF-PPGEUFF, n° 1, p. 11-27, mai. 2000.

CASTRO, Elisa Guaraná. Juventude rural no Brasil: processos de exclusão e a construção de um ator político. **Revista Latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud**, Manizales: CEAJ, vol. 7, n° 1, p. 179-208, jan/jun. 2009.

CATANI, Afrânio; GILIOLI, Renato. **Culturas Juvenis: múltiplos olhares**. 1. ed. São Paulo: UNESP. 2004, p. 113 (Série Cultura).

CHAVES, Mariana. Juventud negada y negativizada: representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea. *Última Década*, Viña del Mar: CIDPA, vol 13, n° 23, p. 9-32, diz. 2005.

DÁVILA, Oscar; GHIARDO, Felipe; MEDRANO, Carlos. **Los desheredados. Trayectorias de vida y nuevas condiciones juveniles**. 4. ed. Valparaíso: CIDPA. 2008, p.292.

FALETTO, Enzo. Juventud como movimiento social en América Latina. **Revista CEPAL**, Santiago: CEPAL n ° 29, p. 185-192, ago. 1986

FEIXA, Carles. Generación @ la juventud en la era digital. **Revista Nómadas**, Colombia: Universidad Central, n°13, p. 75-91, oct. 2000

FEIXA, Carles; COSTA, Carmen; SAURA, Joan. **Movimientos juveniles: de la globalización a la antiglobalización**. 1. ed. Barcelona: Ariel. 2002, p. 176.

FEIXA, Carles. Generación XX. Teorías sobre la juventud en la era contemporánea. **Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud**, Colombia: CEAJ, vol 4, n° 2, p. 2-18, jul/diz, 2006.

GOICOVIC, Igor. Del control social a la política social. La conflictiva relación entre los jóvenes populares y el Estado en la historia de Chile. *Última Década* Viña del Mar: CIDPA n°12, p. 103-123, mar. 2000.

GONZÁLEZ, Yanko. Óxidos de identidad: memoria y juventud rural en el sur de Chile (1935-2003). 2004. Doctorado en Antropología Social y Cultural. Tesis. Departament d' Antropología Social i Prehistoria- Divisió d' Antropología Social i Cultural, Universitat Autònoma de Barcelona. Barcelona.

HOBSBAWM, Erich. **Historia del siglo XX**. 1. ed. Buenos Aires: Grijalbo Mondadori. 1998, p.612 (Crítica).

MARGULIS, Mario; URRESTI, Marcelo. La juventud más que una palabra. In:

MARGULIS (ed.) **La juventud más que una palabra ensayos sobre cultura y juventud**. Buenos Aires: Biblos. 2008, p.13-30 (Estudios Sociales). MUÑOZ, German; MARÍN, Marta. **La intervención social en las subculturas juveniles**

urbanas en latinoamérica. In: V Congreso nacional de pedagogía Lasallista. Medellín. 1995

PERALVA, Angelina. O Jovem como modelo cultural. **Revista Brasileira de Educação**, Rio de Janeiro, n° 5/6, p. 15-24, mai/dez. 1997

REGUILLO, Rossana. Ciudadanías juveniles en América Latina. *Última Década*, Viña del Mar: CIDPA, vol. 11, n°19, p. 11-30, nov. 2003.

REGUILLO, Rossana. Cascadas: Agotamiento estructural y crisis del relato. Pensando la participación juvenil. In PÉREZ ISLAS, José Antonio; VALDEZ, Mónica; GAUTHIER, Madeleine; LUCGRAVEL, Pierre (ed.) **Nuevas Miradas sobre los Jóvenes: México / Quebec.** México: Instituto Mexicano de la Juventud. 2003, p. 97-105 (Colección Jóvenes)

RIBEIRO, Renato Janine. Política e Juventude: o que fica da energia. In NOVAES, Regina; VANNUCHI, Paulo (Orgs). **Juventude e Sociedade: trabalho, educação, cultura e participação.** São Paulo: Editora Fundação Perseu Abramo. 2004, p. 19-33.

ROSAS, María Cristina. La generación perdida. **Revista Etcétera**, México, n°7, p. 28, 18 mar. 1993.

SPOSITO, Marília Pontes. Estudos sobre juventude em educação. In **Revista Brasileira de Educação.** Rio de Janeiro: ANPED, n° 5/6. p. 37-52 mai/dez. 1997.

SPOSITO, Marília Pontes. Algumas hipóteses sobre as relações entre movimentos sociais, juventude e educação. **Revista Brasileira de Educação.** São Paulo, n° 13. P. 73-94, jan/abr 2000.

SPOSITO, Marília Pontes. **O Estado da Arte sobre Juventude na Pós-graduação brasileira: Educação, Ciências Sociais e Serviço Social (1999-2006).** Belo Horizonte: Argvmentvm, 2 v. 2009, p. 262.

TOURAINÉ, Alain. Juventud y democracia en Chile. In *Última Década.* Viña del Mar: CIDPA, n°8, p, 0-9, 1997.

VALENZUELA, José Manuel. El futuro ya fue. Juventud, educación y cultura. In **Anales de la educación común**, Buenos Aires: Dirección Genral de Cultura y Educación, n°1/2, p. 28-71 sept. 2005.

Juventudes y desarrollo social: reflexiones desde un enfoque cultural. sistematizando una experiencia cubana

Yeisa B. Sarduy Herrera

Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello – Cuba

Breve introducción

El presente artículo tiene como propósito reflexionar analíticamente en torno a la línea investigativa *Heterogeneidad cultural juvenil* iniciada en el año 2008¹ y perteneciente a la agenda temática del Instituto Cubano de Investigación Cultural (ICIC) Juan Marinello². Las ideas aquí reflejadas constituyen el fruto de una ardua sistematización realizada por la autora con el fin de presentar el quehacer desarrollado por el grupo investigativo al cual pertenece, cuyas acciones han estado enfocadas a incidir en la transformación social desde distintas perspectivas.

La labor en este grupo responde de manera coherente al ejercicio de investigación en el marco de la maestría que la autora cursa en la sede de FLACSO- Cuba, pues desde el enfoque del desarrollo social, con especial énfasis en su dimensión cultural, la línea de análisis si bien tiene como objetivo abordar la temática de lo juvenil desde una óptica sociocultural, en tanto resultado de la emergencia de manifestaciones sociales, culturales y de participación que han asumido las personas jóvenes, también aboga por el alcance del trabajo interinstitucional y, su articulación con el ámbito de las políticas destinadas hacia el sector juvenil.

¹ Es de acotar que esta línea de investigación fue iniciada por la M.Sc. Lisett Gutiérrez Domínguez, nombrándose en sus inicios "Culturas Juveniles". Si bien la investigadora encauzó el proyecto, actualmente la línea es continuada por la autora de este texto junto a otros colegas. Además, considerando los propósitos a seguir y en virtud de responder a las demandas investigativas se decidió a partir del año 2011 denominarla "Heterogeneidad cultural juvenil", nombre que posee hasta la fecha.

² Esta institución está abocada al estudio e investigación desde la perspectiva cultural de temas relevantes de la realidad social cubana. Desde la interdisciplinariedad que caracteriza a sus equipos de trabajo, se desarrollan estudios centrados en las siguientes áreas: Políticas culturales; Participación y Consumo cultural; Heterogeneidad cultural juvenil; Diversidad, identidad y género; Economía de la Cultura; Creación artística y Literaria, entre otros. Es centro de referencia a nivel nacional por los diversos lauros alcanzados, así como por el accionar que despliega en el ámbito de las ciencias sociales cubanas.

Constituyéndose pues, en espacio para interpretar e indagar en las realidades que construyen los y las jóvenes, sus nuevos sentidos y discursos en la sociedad contemporánea cubana.

La diversidad y complejidad de los grupos juveniles en la actualidad y su re-emergencia en la vida social desde diferentes perspectivas plantea una multiplicidad de miradas que se posicionan de forma diferente en lo epistemológico y teórico a la hora de abordar el tema y hace evidente la necesidad de readecuar los marcos interpretativos y los enfoques metodológicos, que permitan dar cuenta de una realidad juvenil en transformación (CASTILLA Y DOMÍNGUES, 2012:102).

En este sentido, si bien ha predominado desde la perspectiva metodológica el uso del paradigma cualitativo en el trabajo del grupo, se reconoce la necesidad de utilizar nuevos enfoques analíticos que trasciendan los métodos y técnicas tradicionales presentes en las ciencias sociales, para visualizar, profundizar y dialogar sobre fenómenos relativos a la realidad juvenil cubana. De igual forma, se pretende desde una postura epistemológica asumir la investigación como práctica cultural- comunicativa. Es decir, comprender los discursos y prácticas de los/as jóvenes en virtud de construir saberes conjuntos desde un posicionamiento dialógico entre investigadores/as e investigados, con el fin práctico de mostrar a la población joven como sujetos de comunicación con presencia real en la producción de conocimientos.

La importancia de esbozar el accionar llevado a cabo en el ámbito académico, específicamente en la línea analítica que nos ocupa, no es mero capricho por parte de la autora, puesto que recrear lo realizado muestra el amplio camino que debemos aún desandar para dar continuidad a los estudios de juventud(es) en las esferas social y cultural, resaltando el matiz de la heterogeneidad, *pues la homogeneización soslaya la comprensión de la diversidad [...]* (GARCÍA, 2011:11) acarreando a estrategias que no contemplan en el diseño las diferencias y particularidades individuales, grupales y locales que conforman a escala micro y macro- social nuestra realidad.

Así, las acciones desarrolladas por el grupo de trabajo en torno a reflexionar sobre las expresiones culturales juveniles en Cuba y la propuesta de temas pendientes que puedan contribuir a enriquecer las agendas investigativas del país al tiempo que

tributen al diseño e implementación de la política cubana de juventud, partiendo de breves precisiones teóricas que fundamentan su importancia, constituyen ejes rectores de estas páginas donde no se aboga por planteamientos absolutos, sino que muestra derroteros entreabiertos para futuras disquisiciones.

¿Cómo entendemos el desarrollo social desde la dimensión cultural?

Dar respuesta a esta interrogante hace posible además, una mejor comprensión del conocimiento construido en relación al desarrollo de la línea investigativa *Heterogeneidad cultural juvenil*, pues los ejes centrales que guían la concepción de desarrollo social que el grupo de trabajo ha asumido permite comprender a los y las jóvenes como actores sociales protagónicos en este proceso.

Se impone entonces, develar las principales nociones tenidas en cuenta para articular las categorías cultura y desarrollo como constructos de integración analítica. Se parte así, de que todas las formas de desarrollo están determinadas por factores culturales, tornándose inútil presentar ambos ejes de manera separada, puesto que la cultura se convierte en una dimensión que permite encontrar caminos para un exitoso desenvolvimiento económico y social de forma tal que contribuya a suplir las crecientes necesidades de los pueblos, pero sin lesionar su personalidad cultural ni conducir a la alienación. Es decir, la perspectiva cultural, es factor que potencia la autonomía y el reconocimiento de la diversidad.

Es imprescindible pensar entonces la cultura como fuente de progreso y creatividad que, trasciende la mirada instrumental con que ha sido signada décadas precedentes para ganar en un rol atributivo. *Tener en cuenta la dimensión cultural de la vida social es de vital importancia para el desarrollo social y humano. La cultura es constitutiva de todas las prácticas y es social porque es el resultado y la premisa de las interacciones de los mutuos lazos de dependencia en la que participamos los seres humanos.* (BASAIL, 2010:123), citando al sociólogo cubano Alain Basail, quien ratifica el papel de la cultura como variable crucial para la comprensión del desarrollo.

Resalta así, el importante rol que ha ganado el eje de la cultura gracias a la reconceptualización que ha tenido en el ámbito de las ciencias sociales, lo cual le otorga legitimidad en los estudios sobre el desarrollo. La cultura dejó de ser asumida como producto residual, restringido a las bellas artes y humanidades, y se entendió como esfera para la comprensión de los fenómenos y los procesos de transformación social.

En congruencia con lo antes expuesto, se decide asumir la definición elaborada por los colegas del grupo de Participación y Consumo cultural pertenecientes también al ICIC Juan Marinello quienes la conciben como:

el conjunto de rasgos distintivos- espirituales y materiales - que caracteriza el modo de vida de los sujetos sociales. Expresada además, en las maneras de hacer, la utilización de los espacios y productos que configuran itinerarios de comportamientos propios; actuando como sistema de significante que, nos proporciona datos de cómo es y está el mundo, en la medida que constituye un espacio de integración y diferenciación social; de reproducción, comprensión y transformación del sistema social, que incluye un momento de producción, distribución y consumo. (LINHARES *et al*, 2008:15)

Esta concepción condujo a la lógica de tomar como componentes centrales- sin olvidar que no son los únicos para concebir el desarrollo, pero que contribuyen a encauzar las propuestas investigativas desde el perfil cultural-: la concepción de desarrollo como proceso social en sentido holístico, el eje de la diversidad y el proceso de participación en sus vertientes política, social y cultural; como un consistente abanico para interpretar la realidad juvenil en el contexto cubano.

La concepción del desarrollo en sentido holístico remite a la integración de los diferentes campos: social, económico, político y cultural, así como visibiliza la lógica de acción, comportamientos y prácticas de los múltiples actores sociales que conforman y actúan en cada uno de ellos. Esta visión integradora conlleva a pensar el análisis de la realidad social desde la búsqueda de satisfacer las necesidades de los sujetos a través de un conjunto de políticas participativas implementadas de manera singular de acuerdo a las condiciones concretas de cada país.

Este diseño y aplicación de políticas participativas y equitativas tiene implícito el reconocimiento del eje de la diversidad, en tanto significa tener en cuenta las diferencias marcadas por la raza, el género, la generación, entre otras. Es resaltarla como elemento que enriquece socialmente y que amerita de espacio en las agendas de las políticas, esencialmente, en aquellas destinadas a la juventud; pues reconocer la heterogeneidad que matiza a este segmento poblacional es entender a los y las jóvenes como sujetos creadores, activos, con capacidad de reflexibilidad, y de emprender acciones de transformación social.

Hablar de la diversidad social y cultural en el fenómeno del desarrollo hace referencia a otra categoría importante e imbricada, la participación, en todas sus dimensiones: social, política y cultural. Cada una de estas aristas se relacionan estrechamente ya que tienen como denominador común reivindicar y

generar un proceso que democratice la capacidad de los individuos beneficiados para el control, seguimiento y evaluación del mismo, potenciando su creatividad y preparación para que se constituyan en actores sociales comprometidos.(LINARES, 2011)

Son estas dimensiones espacios de visibilidad de las diferentes formas de participación contemporánea que manifiestan las personas jóvenes.

Por una parte, la participación juvenil en los denominados movimientos sociales. Por otra parte, sus experiencias de organización en torno a producciones culturales que pueden convertirse en contrahegemónicas, alternativas o contraculturales. (ALVARADO, BORELLI Y VOMMARO, 2012:27)

El reconocimiento de estas manifestaciones participativas por parte de los y las jóvenes reafirma la pluralidad de vivencias, expectativas y prácticas que han hecho posible (re)pensar la variable juventud desde la dimensión sociocultural, así como los disímiles posicionamientos teóricos y epistemológicos para su análisis.

Apuntes teóricos y epistemológicos para la comprensión de la categoría juventud como constructo socio-cultural. Interrelación con el proceso del desarrollo social

Como se aludía en el acápite anterior, comprender la categoría juventud desde el enfoque sociocultural remite a un acercamiento a la convivencia e interacción en grupo que las personas jóvenes han establecido. Los jóvenes redimensionan³ los espacios tradicionalmente instituidos, buscan nuevas formas de asociacionismo, de conectarse y comunicarse en redes que configuran las nuevas maneras de estar en interacción. Concebir a la juventud desde la óptica sociocultural, ha permitido entender los disímiles procesos, acciones y prácticas que estos sujetos

³ El uso del masculino genérico alude a ambos sexos y no tiene una actitud discriminatoria por parte de la autora. A lo largo del texto se encontrará también su empleo, respondiendo a esta visión.

configuran desde su multiplicidad, produciendo no sólo un objeto empírico específico, sino un campo de producción científica que *se ha beneficiado de convergencias y diálogos interdisciplinarios durante varias décadas para construir un lugar epistemológico desde el cual abordar las relaciones entre juventud y cultura.* (GUTIÉRREZ, 2008)

En tal sentido, buscando integrar los ejes antes mencionados, el constructo de culturas juveniles es asumido como concepción teórica que permite imbuirnos en la pluralidad y complejidad de la realidad juvenil. No obstante, esta asunción de la categoría no fue extrapolada miméticamente para el análisis, pues luego de minuciosas lecturas se ha tenido en cuenta la complejidad que la misma encierra, así como las diversas variantes de estudio para abordar la juventud. De esta manera, partiendo del posicionamiento de una dimensión juvenil en los estudios sobre cultura, nos aproximamos a indagar, comprender e interpretar las prácticas propias y distintivas de las personas jóvenes,

teniendo en cuenta sus múltiples determinaciones históricas, sociales y culturales que lo hacen fenómeno abierto, complejo, inacabado, diverso con diferentes aristas que debe trascender sus generalizaciones para permitir el análisis de lo particular, de lo plural. (ALVARADO, 2012:2)

Así, supuestos teóricos y reflexivos de autores como: Rossana Reguillo, José Manuel Valenzuela, Silvia Borelli, Pablo Vommaro y Carolina de la Torre, constituyen referentes centrales para ahondar en temáticas como las prácticas socioculturales, identidades colectivas y participación sociopolítica juvenil desde la esfera de la cultura; en tanto sus propuestas convergen en el hecho de asumir una postura de-colonial para aproximarse a las realidad(es) juvenil(es) al reconocer, articular y respetar lo diverso desde lo social y lo singular dentro de lo diverso, instituir un diálogo epistémico entre la llamada cultura adultocéntrica y las juveniles, no desde la pretensión hegemónica institucional, sino desde intercambios horizontales que produzcan retroalimentaciones para los actores implicados.

Interpretar e indagar en estas experiencias y/o realidades vividas por los y las jóvenes no solo implica visibilizar quiénes son, sino además, el reclamo de trascender la concepción tradicional de la participación social y política que asumen, para entenderla como acciones que reclaman y están proponiendo alternativas liberadoras y opciones de ciudadanía digna a partir de la crítica a las desigualdades y el derecho a vivir en una sociedad más justa. Se trata de interpretar

el significado que le otorgan a “lo político” para comprender cómo re-significan sus prácticas en tanto miembros de las diversas culturas. Para ello, es pertinente, parafraseando al Dr. Vommaro, replantearse *los términos de política y politización como ejes configuradores, más que convertirlos en apellidos de otros procesos o fenómenos sociales que acontecen*. (VOMMARO, 2012:10) Cobra vital importancia entonces, lo político como espacio de expresión, que a su vez se interconecta con el territorio, ampliando los horizontes hacia la politización, como forma de entender las relaciones sociales.

El énfasis en este aspecto dentro de la heterogeneidad cultural que caracteriza a la juventud apela a la centralidad que ha adquirido el eje de la participación tanto en los contextos juveniles como en la comprensión del desarrollo social de las realidades latinoamericanas, especialmente en el contexto cubano actual a través de la óptica cultural de análisis.

Antecedentes investigativos en el ámbito académico cubano en torno a la interconexión de los ejes juventud y cultura. Acercamiento a la línea investigativa “Heterogeneidad cultural juvenil”

En Cuba, las recientes producciones científicas sobre el tema evidencian los desafíos teóricos y han presentado modos alternativos de aproximación a las experiencias juveniles.⁴ Si bien no ha existido una preocupación sistemática por imbricar las nociones de cultura y juventud, es de aludir a investigaciones que han abordado diferentes elementos que articulan ambas dimensiones. Se encuentran así:

- Las investigaciones realizadas por la doctora Carolina de La Torre (2003) con relación a la identidad personal y colectiva.
- La tesis doctoral de la autora inglesa Anna Luke (2007). “Youth Culture and the Politics of Youth in 1960s Cuba”.

⁴ Esta noción de estudio que supone la articulación entre los ejes cultura y juventud ha tenido cierto avance en el ámbito académico cubano, pues se han incorporado instituciones como la Universidad de Oriente, el centro de Estudios sobre la Juventud y la facultad de Psicología de la Universidad de la Habana, fundamentalmente, con propuestas y proyectos investigativos que tienen como propósito general ahondar en la(s) realidad(es) juveniles desde matices socio- culturales que imbrican los ejes de la participación, la sociabilidad, el ocio, identidades colectivas y juveniles, así como el consumo cultural juvenil; en virtud de presentar resultados empíricos a los decisores de las políticas de juventud que develen la diversidad, expectativas y el sentir de la población juvenil cubana.

Igualmente, es pertinente destacar la labor del Grupo de Estudios sobre Juventud perteneciente al Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS) el cual posee una vasta experiencia en los estudios sobre la temática de la juventud y que es de referencia cuando desde las ciencias sociales cubanas se aborda la realidad juvenil.

- El proyecto “Calle G ando”, rectorado por la profesora Daybell Pañellas (2009), que caracteriza diferentes culturas juveniles desde el territorio.
- “Ritualidad y reproducción cultural en las celebraciones cubanas de quince años” y “Categorías identitarias y desigualdades sociales: la representación de “repas” y “mikis” en adolescentes habaneros”, de la investigadora Lisett M. Gutiérrez (2007, 2009), como propuestas analíticas que se sumergen en el tema desde las categorías auto y heteroimagen.
- La propuesta de Elaine Morales (2010) constituye también otra visión dentro de estas aristas, pues su estudio se centró en grupos juveniles informales desde la perspectiva de los procesos de marginación y automarginación que los impactan; y demuestra que la pertenencia a diversas culturas juveniles ha devenido resistencia, reafirmación de su identidad individual y grupal, así como en forma de participación social.
- De igual modo, las monografías sobre diversos grupos juveniles con marcada existencia en la capital cubana realizadas por el Centro de Estudios sobre la Juventud (2012- 2013). Entre ellas sobresalen las investigaciones centradas en las culturas emo, rastafari y hip- hop.

Con estos antecedentes y teniendo en cuenta la necesidad de consolidar investigaciones que abocaran sus lentes de análisis en el universo juvenil cubano, surge -como se planteó en las primeras páginas del artículo- la línea de investigación *Heterogeneidad cultural juvenil*.

Inmersos en el estudio de la heterogeneidad juvenil que signa a nuestra sociedad, cuyos matices se constatan en los movimientos juveniles, en la esfera de la producción artística juvenil- entiéndase las diferentes organizaciones que agrupan a jóvenes en el espacio cultural: *Asociación Hermanos Satz, la Muestra de Jóvenes realizadores (espacio cinematográfico y documentalística)* y *las escuelas de Instructores de Arte*⁵, en los diferentes estilos e identidades juveniles visibles y, en los comportamientos de riesgos muchas veces asumidos por los y las jóvenes; comenzamos a proponer y desarrollar disímiles tareas que van desde proyectos investigativos, cursos de posgrados, talleres interactivos, paneles y publicaciones de dossier como exponentes de herramientas teóricas,

⁵ A grandes rasgos, puede plantearse que son organizaciones reconocidas y existentes en cada provincia del país con un importante papel en la formación y desarrollo del perfil cultural en la juventud cubana.

epistemológicas y metodológicas que contribuyeran a potenciar aproximaciones multidimensionales a la temática de las juventudes desde la óptica cultural; así como fomentar la interinstitucionalidad entre grupos de trabajos y centros afines cuyos ejes de estudio tengan como lente de mira la población juvenil y las políticas destinadas a ella.

Pueden citarse dentro de todo ese accionar los siguientes proyectos de investigación:

- Los jóvenes de cara a la moda: un acercamiento sociológico a partir de los usos y significación social atribuidos por un grupo de jóvenes, de la autoría de la Lic. Yeisa Sarduy. (2010)
- Experiencias y representaciones de adolescentes consumidores de música rap, raggatón y rock en espacios simbólicos, presentado por la MS.c Rosilín Bayona. (2012)
- La participación social juvenil en el espacio de la Muestra joven, propuesta de la Lic. Anabel Bugallo. (2013)
- Jóvenes universitarios y desarrollo social en Cuba: un acercamiento a sus prácticas de consumo en el vestir e integración social en el contexto de la Universidad de la Habana. Propuesta de análisis para un diálogo desde la perspectiva cultural, (investigación en curso) de la Lic. Yeisa Sarduy.

Estos estudios si bien se han acercado a la realidad juvenil desde diversos enfoques, coinciden en construir y mostrar un conocimiento que articula explicaciones, interpretaciones y experimentación de varias estrategias de investigación que recrean experiencias específicas y a su vez, formulan en cada uno de sus resultados nuevos horizontes que hagan audibles las voces de los jóvenes.

Acompañan estas investigaciones la presentación del dossier *Juventud, participación sociopolítica y cultural* en la revista *Perfiles de la Cultura Cubana*, publicación de la institución. El objetivo trazado tributó a la articulación y difusión de las experiencias foráneas y las producciones científicas nacionales, en aras de contribuir a fomentar el intercambio y la comunicación académica entre científicos sociales del continente, brindando una mirada a la diversidad juvenil desde distintas propuestas y enfoques cuya convergencia versó en rescatar y realzar el protagonismo que tiene la población joven, en tanto sujeto activo con vivencias particulares, capaz de ser autor y actor de sus propias historias.

A través de las acciones realizadas el enfoque metodológico que ha predominado ha sido el paradigma cualitativo. Sin embargo, la experiencia y las nuevas lecturas analíticas que emergen como esenciales para el estudio de la(s) juventud(es) demandan de la utilización de nuevos enfoques que trasciendan los métodos tradicionales de recopilación de información para develar las complejidades, lógicas y racionalidades propias de los universos juveniles, contribuyendo a la producción y/o consolidación de investigaciones que logren incidir e impactar en las políticas destinadas a este sector de la población cubana.

Si bien la realización de los estudios develan parte de las realidades que construyen nuestros/as jóvenes puede apreciarse en las agendas de investigación cubanas un conjunto de temas pendientes que pueden constituirse como insumo de la política cubana de juventud, a favor de visibilizar áreas que ameritan ser tenidas en cuenta para la consecución de programas y estrategias viables atinentes a dicha política. Esta cuestión responde a la necesaria sinergia entre Ciencias Sociales y Política de Juventud, *que aún resulta insuficiente no obstante los avances alcanzados en este orden.* (GÓMEZ, 2011:282)

Consideraciones finales: temas pendientes para la continuidad de agendas investigativas que tributen a la política cubana de juventud.

Hablar en la actualidad de la Política cubana de Juventud implementada por el Estado y en total coherencia con las políticas sociales trazadas, remite cronológicamente a su puesta en marcha a fines del año 2000, donde

como en otras etapas de la revolución, la educación constituyó la principal línea de acción y el hilo conductor. La labor en esta dirección no solo incluyó la reforma de las concepciones educacionales, también comprendió cambios en materia de cultura, ideología y política, así como de promoción de la juventud a planos de acción política de primer nivel. (GÓMEZ, 2011:279)

De esta manera, la articulación entre el campo de la política formulada para el sector juvenil y el espacio académico se muestra como necesaria, pues el escenario social juvenil de las últimas décadas demanda de investigaciones y evaluaciones sociales, así como de *la propuesta de recomendaciones para su implementación práctica* (DOMÍNGUEZ Y MARTÍN, 2011:50), en virtud de alcanzar transformaciones sociales.

El Instituto de investigación cultural Juan Marinello, no ha quedado al margen de esta urgencia, y es por ello, que a partir de los talleres, cursos e investigaciones realizadas reconocemos pertinente presentar temáticas desde una visión integradora de los ejes cultura- juventud, que se consideran pendientes en nuestras agendas investigativas y que abogan a grandes rasgos por tres propósitos primordiales:

- Fomentar propuestas investigativas que trasciendan lo meramente académico y tengan como propósito incidir/ transformar en el ámbito social.
- Fortalecer la inter-institucionalidad entre los centros que estudian desde diversas aristas el tema de la(s) juventud(es) para intensificar el diálogo científico y contribuir a la implementación de estrategias que consoliden el pleno desarrollo de la población joven. Aquí, puede aludirse a la interconexión existente entre la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-Cuba) y el grupo de trabajo sobre juventud *Heterogeneidad cultural juvenil*, cuyos resultados investigativos constituyen fuentes de retroalimentación que conducen a la consecución de proyectos enfocados hacia la juventud desde el lente del desarrollo social.
- Por último, y muy importante, se pretende consolidar el diálogo entre académicos y decisores de las políticas (promotores de políticas sociales, política de juventud, educadores, entidades gubernamentales, entre otros) a fin de propiciar una retroalimentación de saberes con relación a la realidad(es) juvenil(es). Se busca fortalecer cada vez más la articulación con las instancias de implementación de las propuestas, que requiere justamente de *la concertación entre actores sociales e institucionales diversos* (DOMÍNGUEZ Y MARTÍN, 2011:62) .

Así, los temas a considerar son:

1. *La producción de imágenes sobre la juventud por parte de los distintos actores sociales de nuestro país.* Esto conlleva a enfocar la óptica de análisis hacia interrogantes como: ¿Qué imágenes de la juventud se transmiten a través de los medios de comunicación, a través de la música, la literatura y otras manifestaciones artísticas? ¿Cómo los decisores de políticas encaminadas hacia el sector juvenil están concibiendo la categoría juventud? ¿En qué medida los y las académicos/as y decisores de las políticas convergen y divergen al caracterizar a la juventud cubana? ¿Son estas caracterizaciones reflejo de las imágenes que los propios jóvenes tienen sobre sí?

2. *La continuidad de estudios que aborden procesos de participación sociopolítica y cultural con especial énfasis en el protagonismo juvenil.* Esta temática está dirigida a repensar los procesos de participación de la cual los y las jóvenes son actores a través de los nuevos espacios juveniles, virtuales y públicos que están emergiendo en la sociedad actual frente a espacios u organizaciones juveniles tradicionales – entiéndase la Federación Estudiantil de la Enseñanza Media, la Federación Estudiantil de Jóvenes Universitarios, la Unión de Jóvenes Comunistas. Serían cuestionamientos de interés en este sentido: ¿Cómo conciben los y las jóvenes su participación en estas organizaciones? ¿Qué quieren los jóvenes hacer para alcanzar un mejor funcionamiento de las mismas? ¿Qué importancia tiene para estos sujetos la apropiación de espacios públicos y la pertenencia a determinadas culturas juveniles como mecanismos de participación social, política o cultural? ¿Se consideran sujetos activamente participativos desde esos espacios asociativos?
3. La siguiente propuesta versa en *el análisis desde la dimensión cultural de los comportamientos de riesgo y la implementación de programas de intervención para jóvenes.* Se trata de ahondar en las prácticas perjudiciales como son el consumo de alcohol y drogas, y de esta manera, los resultados a obtener serán de utilidad transformadora, en tanto puede intervenir en los procesos que conducen a efectos desfavorables para este segmento poblacional a partir del diseño e implementación de políticas sociales, programas comunitarios, mensajes comunicativos, etcétera. Se busca consolidar toda una red de estrategia conjunta entre los disímiles actores implicados con la finalidad de alcanzar favorables resultados en materia preventiva.
4. *El análisis desde un enfoque cualitativo (comprensivo) del fenómeno del consumo cultural, centrado la óptica de estudio en el uso de los espacios sociales, los medios de comunicación y las nuevas tecnologías de la información.* Pretendemos resaltar la utilidad crítica de estas investigaciones, puesto que los resultados arrojados pueden ser “termómetros sociales” que permitan focalizar relaciones de exclusión, desigualdad y diferenciación social implícitas en dicho proceso.
5. *La continuidad de investigaciones orientadas a la temática de la marginación juvenil.* Si bien se cuenta con propuestas como: Adolescencia, juventud y marginación. Un análisis en Cuba, de la autoría de Elaine Morales (2008) deben explorarse áreas al interior del tema que hasta el momento han quedado un poco dormidas y que también son reflejo del acontecer contemporáneo.

6. *La relación juventud y ruralidad.* Si es cierto que se han realizado encuestas nacionales que denotan un acercamiento a los territorios rurales, este campo de estudio debe aún mostrar sus resultados pues una de las debilidades presentadas es la carencia de investigaciones que profundicen y contribuyan a visibilizar expectativas, gustos, preferencias y conductas de estos/as jóvenes.
7. Por último, y no menos significativo, se propone *indagar en las potencialidades y limitaciones de las perspectivas de género y generación en las investigaciones sobre juventud desde la arista sociocultural.* Es decir, considerar y problematizar el lugar de estas perspectivas en tanto ópticas de análisis para abordar epistemológica y metodológicamente problemáticas acuciantes que posee la juventud cubana actual.

La formulación de estos temas no soslaya otros que pudieran emerger en el decursar de la línea investigativa, puesto que el desarrollo de cada uno genera nuevas interrogantes que conducen a posteriores reflexiones. Todas las propuestas convergen en tener implícitos ejes transversales en el análisis como pueden ser: la raza, el género, la generación y la territorialidad que le confieren un matiz multidimensional, permitiendo aunar la diversidad y reconocer al mismo tiempo, la fortaleza de cada enfoque. Por consiguiente, la presentación y consecución de estos temas de estudio dejan abierto un arduo camino que exige del esfuerzo mutuo de las instancias investigativas y gubernamentales, comprometidas en continuar avanzando en el desarrollo de las nuevas generaciones.

Las ideas aquí comprendidas no se consideran absolutas, ya que debe tenerse en cuenta que Cuba se encuentra abocada a [...] *un período de nuevos ajustes que si bien debe preservar los avances alcanzados en materia de política de juventud ha de exigir que sus acciones sean sostenibles, pertinentes y eficaces [...]* (GÓMEZ, 2011: 286) tomando en consideración para ello, proporciones económicas, culturales y sociales del desarrollo. Significa por tanto, encauzar y articular nuestras acciones para colocar, como bien afirma Rossana Reguillo, *al centro de los análisis la vida cotidiana no necesariamente como tema, sino como lugar metodológico desde el cual interrogar la realidad.* (REGUILLO, 2003:8)

Referências

ALVARADO, Sara Victoria. ¿Cómo aplicar el enfoque narrativo en una investigación? Una pregunta con diferentes respuestas posibles. Clase # 2 en el marco del Curso Virtual: Perspectivas epistemológicas y metodológicas de la investigación en infancias y juventudes en América Latina, 2012.

ALVARADO, S. V.; Borelli, S. y Vommaro, P. GT Juventud y prácticas políticas en América Latina: comprensiones y aprendizajes de la relación juventud- política-cultura en América Latina desde una perspectiva investigativa plural. En: Alvarado, S. V.; Borelli, S. y Vommaro, P. (eds.) **Jóvenes, políticas y culturas: experiencias, acercamientos y diversidades**. 1ª. ed. Rosario: Homosapiens Ediciones, Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2012. pp. 23- 77.

BASAIL, Alain. La cultura en el desarrollo. En: Hernández, Guillermo Julián (comp.) **Antropología y desarrollo. Encuentros y desencuentros. Selección de lecturas**. Colección Punto de Partida, La Habana, 2010, p. 119- 130.

BORRELI, Silvia y Vitalli, Lucia Helena. **Trajetos para abordar jovens/ juventudes: teorías e metodologías**. Clase # 2 del módulo 2 en el marco del Curso virtual: Perspectivas epistemológicas y metodológicas de la investigación en infancias y juventudes en América Latina, 2012.

CASTILLA, Claudia; DOMÍNGUEZ, María Isabel. Prácticas participativas en grupos juveniles de ciudad de La Habana. En: Alvarado, S.V; Borelli, S.; Vommaro, P.A. Jóvenes, políticas y culturas: experiencias, acercamientos y diversidades. 1ª. ed. Rosario: Homosapiens Ediciones, Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2012. pp.101- 138.

DE LA TORRE, Carolina. Sobre los jóvenes cubanos. En: **El cubano de hoy: Un estudio psicosocial**. Fundación Fernando Ortiz, La Habana, Cuba, 2003.

_____. **Las identidades. Una mirada desde la psicología**. Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, La Habana, Cuba, 2009.

DOMÍNGUEZ, María I; MARTÍN, Juan Luis. Ciencias sociales para la transformación social. En: CRUZ MARTÍNEZ, Yuliet *et al.* **Cuadernos del CIPS/2010. Experiencias de investigación social en Cuba**. Publicaciones Acuario, Centro Félix Varela, La Habana, 2011. pp. 44- 68.

GARCÍA QUIÑONES, Rolando. Prólogo. En: Colectivo de autores. **Lecturas de la realidad juvenil cubana a principios del siglo XXI**. Centro de Estudios sobre la Juventud, La Habana, Cuba, 2011, pp. 5-12.

GÓMEZ SUÁREZ, Luis. La política cubana de juventud ante los desafíos de nuevos tiempos. En: Colectivo de autores. **Lecturas de la realidad juvenil cubana a principios del siglo XXI**. Centro de Estudios sobre la Juventud, La Habana, Cuba, 2011. pp. 277-293.

GUTIÉRREZ DOMÍNGUEZ, Lisett. **Directrices investigativas para el estudio de las culturas juveniles en las agendas de investigación cubanas**. Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, La Habana, Cuba, 2008.

_____ Culturas juveniles: (sub)versiones teóricas para agendas emergentes de investigación en Cuba. En: **Revista Perfiles de la cultura cubana**, No. 6, noviembre 2010- junio 2011. Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, La Habana, Cuba. Disponible en: <http://www.perfiles.cult.cu>. Acceso em junio 2011.

LINARES, Cecilia *et al.* **Participación y Consumo cultural en Cuba**. Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello. La Habana, Cuba, 2008.

LINARES, Cecilia. **Ejes centrales de los discursos críticos del desarrollo**. Presentación realizada en el marco del curso postgrado Adolescencia, consumo y participación cultural: Ejercicio de un derecho. Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, La Habana, Cuba, 2011.

LUKE, Ana. **Youth Culture and the Politics of Youth in 1960s**. Tesis de doctorado. Centro de Estudios sobre la Juventud, La Habana, Cuba, 2007.

MORALES CHUCO, Elaine. Marginación cultural. Un estudio de grupos informales juveniles urbanos en la Ciudad de La Habana. En: **Revista Estudio** No.9 enero-junio, 2011.

PAÑELLAS, Daybell. CalleG-ando. **Caracterización psicosocial de la población que se reúne a lo largo de la calle G**. Informe de investigación, Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana, La Habana, Cuba, 2009.

REGUILLO, Rossana. **Emergencia de culturas juveniles**. Estrategias del desencanto, Norma, Buenos Aires, 2000.

_____. Las culturas juveniles: un campo de estudio; breve agenda para la discusión. En: **Revista Brasileira de Educação**, 2009, No. 23.

SARDUY Herrera, Yeisa. **Los jóvenes de cara a la moda: un acercamiento sociológico a partir de los usos y significación social atribuidos por un grupo de jóvenes**. Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello. La Habana, Cuba, 2003.

_____. ¿Qué piensan y hacen nuestros jóvenes? Reflexiones teóricas sobre las culturas juveniles para una actualización del tema en la agenda investigativa del ICIC Juan Marinello. En: **Revista Perfiles de la Cultura Cubana**. Disponible en: <http://www.perfiles.cult.cu>. Acceso em 24.06.2013.

Los jóvenes y el problema del empleo - desafíos para las políticas públicas

Gonzalo Assusa

Universidad Nacional de Córdoba – Argentina

Introducción

La perspectiva de las políticas activas de empleo ha dado forma, en los últimos años, a algunas de las más importantes políticas públicas de juventud en América Latina. Su matriz conceptual desde la noción de «empleabilidad» ha configurado una serie de dispositivos, discursos y prácticas que construyen a la juventud –población objetivo- como un problema, o más precisamente, *producen el problema de la empleabilidad juvenil* como una cuestión esencialmente *subjetiva*, responsabilizando, como trataremos de mostrar a continuación, a los principales “afectados” por dicha problemática: los sectores populares.

En este sentido, la discusión sobre los supuestos teóricos que informan estas políticas públicas es fundamental, no sólo en términos de una *sociología del trabajo*, sino también para los debates socioantropológicos en torno a la *juventud*. Tal como las entendemos, y por su focalización en torno a intervenciones de tipo formativas o educativas, las políticas de empleo para jóvenes son un caso paradigmático de la manera en que estas intervenciones construyen a la juventud esencialmente como una carencia, una falta, y en base a estos supuestos, producen efectos de poder sobre la condición juvenil.

Con este objetivo, comenzaremos mostrando brevemente las características del paradigma de las políticas activas de empleo, su noción de “empleabilidad” y su relación con la teoría del “capital humano”, para luego retraducir sus implicancias en términos de la teoría de la acción que esta perspectiva acarrea. Luego, a partir de las herramientas teórico-metodológicas de la teoría de las prácticas de Pierre Bourdieu, fundamentalmente desde las categorías de “capital”, “instrumentos de reproducción” y “estrategias de reproducción social”, mostraremos una alternativa de construcción conceptual para los “recursos” de la acción, en contraposición a la noción de “capital humano”. De esta manera, pasamos a mostrar la particular forma en la que este paradigma construye una imagen de la juventud en relación con su eje conceptual, como antes mencionamos, en términos de carencia, peligrosidad y problema.

Por último, mencionamos las líneas de exploración que, entendemos, se abren a partir de la incorporación de estas herramientas teóricas.

Nuestro punto de partida para las reflexiones está constituido por una investigación en torno a la cultura del trabajo en jóvenes de sectores populares en el contexto de la post-convertibilidad argentina. Por esto, desarrollamos un trabajo de campo realizando entrevistas y observaciones en distintas instancias del *Programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo* (PJMYMT), dependiente del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación (MTESS). La importancia de esta política radica no sólo en su cobertura – que supera ya en el año 2011 los 300.000 beneficiarios en el país – sino en la particular forma en la que aglutina las prácticas y conceptos que nos interesan recuperar en nuestro análisis: el diagnóstico de la empleabilidad y la intervención en términos de formación y orientación para el trabajo. En este sentido, al comentar en el texto información sobre nuestro trabajo de campo, haremos referencia tanto a entrevistas a agentes estatales y funcionarios del programa, como a beneficiarios, talleristas y docentes involucrados en dicho ámbito. También tomamos para nuestro análisis distintos documentos académicos y programáticos referentes a la juventud de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y del mencionado ministerio, organismos que anclan su perspectiva en las herramientas teóricas que aquí intentaremos criticar. Si bien no será la temática central del escrito, tomaremos la información y los datos de campo sobre el PJMYMT como ejemplos de las implicancias prácticas de las distintas herramientas conceptuales que contraponemos aquí.

El paradigma de las políticas activas de empleo y el caso del PJMYMT

Llamamos *políticas activas de empleo* a un conjunto de medidas, programas y planes de gestión que representan el giro operado en las políticas laborales del país en su etapa de post-convertibilidad o post-neoliberal (SALVIA, 2013: 7). Adoptan la adjetivación de “activas” para diferenciarse, desde la perspectiva de la promoción, de las acciones tendientes a paliar la situación de desempleados (NEFFA, 2012). En cambio, éstas pretenden promover el empleo fundamentalmente a través de servicios de intermediación, formación y orientación hacia el mundo del trabajo.

Si bien su aparición en la escena del MTESS data de mediados de la década de 1990, su consolidación tiene lugar en el primer decenio del presente siglo. Ya presente en la base del ideario que diera lugar al Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados (PJJHD), adquiere plenitud en la formulación del Plan Integral para la Promoción del Empleo “Más y Mejor Trabajo”, del cual forma parte el PJMYMT. Este viraje

tiene lugar en un momento histórico en el que la dinámica del mercado de trabajo se ha transformado respecto de la década anterior, y en donde el problema del desempleo masivo y la pobreza extrema no parecían tan acuciantes como la situación de aquellos grupos “vulnerables” que no habían logrado incorporarse al tren de la recuperación. La tasa de desempleo desciende desde un valor máximo de 24% en el año 2003, a estabilizarse alrededor del 6 o 7% desde el año 2011. La nueva dinámica del mercado de trabajo genera un desplazamiento desde el desempleo como principal problema de la política laboral, hacia los problemas de empleo de aquellas poblaciones aún desfavorecidas para insertarse laboralmente: entre ellos, los jóvenes, cuya tasa de desempleo en Argentina ha descendido también en el período 2003-2011 del 33% al 20%, aunque la diferencia entre esta tasa y la tasa de desempleo para adultos (25 a 59 años) se ha incrementado (la tasa de desempleo de jóvenes pasó de ser 2,7 veces mayor a 3,7 veces) (cifras del MTESS).

El basamento conceptual de esta política hace mella en la noción de empleabilidad. Tal como nos abocaremos a mostrar a lo largo del trabajo, pueden retomarse las críticas realizadas por algunos investigadores desde la sociología a la noción de capital humano, por el fuerte vínculo entre estas dos categorías. La *empleabilidad* se define, en este marco, como *Las competencias [...] los fundamentos, conocimientos y habilidades necesarias para encontrar y conservar un buen empleo* (GALLART, 2003: 11). De esta forma, en su diagnóstico, clasifica como “inempleables” a aquellos grupos poblacionales con problemas de empleo: la cuestión consiste en una inadecuación entre los contenidos educativos, las capacidades laborales ofrecidas y las nuevas demandas tecnológico/organizacionales de las empresas. En resumen, en bajo capital social y humano de origen y falta de competencias y calificaciones para el mundo del trabajo (SALVIA, 2013).

Muchas acciones se fundamentaron en la concepción de que la baja empleabilidad de estos jóvenes estaba originada en su escaso capital humano (Moura Castro, 2001). Se trataba de jóvenes provenientes de hogares pobres, que no alcanzaban a terminar la educación secundaria o aún la básica, que ocupaban los peores empleos en el sector informal, sin protección laboral y con bajos salarios y no lograban acumular experiencias acumulativas (JACINTO, 2008, 123).

Si bien el despliegue de servicios del PJMYMT abarca desde instancias de capacitación, pasando por entrenamientos laborales en empresas, hasta talleres de orientación ocupacional, su ejecución “en el territorio” pone un fuerte

acento en la formación de competencias de interacción, actitudinales o básicas (DARMON, et. al, 2006: 49; PÉREZ, 2013). Jacinto y Millenaar sostienen, por ello, que estos programas inciden fundamentalmente en aspectos subjetivos de las trayectorias personales de los beneficiarios: sobre su autoestima, la actitud hacia el trabajo y el reconocimiento del trabajo como valor humano fundamental (2012: 150-160). Muchos de los técnicos y funcionarios entrevistados también ponen el acento en la falta de *hábitos* y *rutinas* para la vida laboral.

Algunos autores indican que este viraje puede describirse como un pasaje *de las necesidades de capacitación a las disposiciones hacia el empleo* (JACINTO, 2008). Los gobiernos de la post-convertibilidad no sólo construyeron el empleo como su mecanismo privilegiado de inclusión social, en un contexto de redinamización del mercado de trabajo, sino que formatearon su intervención sobre este ámbito a partir del modelo de las políticas activas, [...] *ya que en principio implican una contraprestación como condición para recibir el subsidio* (NEFFA, 2012).

Por otra parte, el diagnóstico centrado en la baja empleabilidad o, lo que es lo mismo, en una forma particular de carencia de capital humano, habilita y construye sus propias herramientas de intervención: las acciones de *formación* o de carácter *educativo*, entendidas en un sentido amplio, no sólo como capacitaciones técnicas (para otorgar competencias específicas a los jóvenes), sino fundamentalmente a partir de talleres e instancias de formación actitudinal, comunicacional y moral. Esta tendencia se ve reforzada en instancias como la del “entrenamiento laboral”, con un fuerte tono pedagógico, así como también la figura legal del “aprendizaje en el lugar de trabajo” (que distingue la pasantía de una relación de dependencia laboral formal), en las cuales el valor de la *responsabilidad* se ubica como eje del proceso de disciplinamiento que debieran vivir los beneficiarios en dichos espacios. De esta manera, el ideal positivo del programa se significa muchas veces, en el territorio, como un “cambio cultural” respecto de lo que venían siendo las trayectorias y los aprendizajes signados por la “cultura de la asistencia” de estos jóvenes “vulnerables”.

La población objetivo: los jóvenes vulnerables

En el año 2008 da comienzo el PJMYMT. Este dispositivo constituye una respuesta ante la situación de inempleabilidad de los jóvenes de entre 18 y 24 años de edad que no tuviesen la escolaridad obligatoria terminada ni un empleo registrado o formal. A esta condición de desventaja en credenciales educativas se suma lo que muchos de los agentes estatales que entrevistamos en nuestro trabajo de campo identifican como “trayectorias familiares” signadas por el desempleo, la

precariedad y la inestabilidad. Ni la escuela ni la familia habrían podido otorgarles a los jóvenes el disciplinamiento, la estructura y los hábitos necesarios (según la perspectiva de la empleabilidad) para su futura vida laboral (el cumplimiento de horarios y normas, el reconocimiento de la autoridad, etc.).

Faltos de experiencias laborales de calidad, muchos jóvenes no manejan códigos, roles y rutinas habituales en el ámbito laboral, y muchas veces son estas cuestiones las que están detrás del no acceso o la pérdida del empleo, tanto por insatisfacción del joven como del empleador. De algún modo, está presente en esta perspectiva el diagnóstico de la falta de información como uno de los obstáculos a la inserción laboral juvenil (JACINTO, 2010: 139)

Por otra parte, su misma condición de “jóvenes” habría de ubicarlos, demográficamente, entre los “grupos de riesgo”, más afectados por las tasas de desempleo (incluso en períodos de crecimiento de la tasa de empleo y la masa salarial, como el que analizamos). La definición de los jóvenes de la población objetivo como “vulnerables” refuerza el diagnóstico en torno a la “incapacidad” de los sujetos para apropiarse de *oportunidades disponibles de hecho, por su falta de activos, recursos o capitales* (GUTIÉRREZ, 2011: 119).

Supuestos teóricos de las políticas activas de empleo

Bajo el prisma de lecturas políticas del “capital humano” y la “empleabilidad” (JACINTO, 2008, 2010), estos programas y sus diagnósticos promueven el “empoderamiento” de los sujetos inempleables, formándolos como “empresarios” de sus propias trayectorias formativo-ocupacionales. La perspectiva misma de la “activación” (salir de la inactividad) y de la ruptura con las “prácticas asistenciales”, construye una lógica antropológica meritocrática y basada en el esfuerzo individual.

Uno de los problemas más obvios de este diagnóstico en un contexto de retracción del mercado laboral (como el de los noventa) es que hacía caer el peso de la responsabilidad de la situación de desempleo sobre el sujeto trabajador, sobre sus “habilidades, calificaciones y actitudes” – o sobre la carencia de las mismas (PÉREZ, 2013). Sin embargo, entendemos que, a pesar de que el programa actual se inscribe en un contexto de recuperación que lo volvería potencialmente diferente, debemos operar una vigilancia epistemológica equivalente para la actual aplicación de esta noción (en un contexto de recuperación).

A continuación, plantearemos algunos puntos problemáticos en torno a los supuestos de las teorías de la acción que sustentan el entramado conceptual de la empleabilidad.

1. *El voluntarismo y la responsabilidad individual:* como ya mencionamos, la causa del problema está puesta en el agente. El desarreglo entre las competencias ocupacionales y las expectativas de los empleadores para los puestos de trabajo ofrecidos en el mercado está originado fundamentalmente en el bajo nivel de empleabilidad de los beneficiarios. La juventud, por su parte, como población-objetivo del PJMYMT, condensa una serie de sentidos en esta dirección. A la falta de credenciales educativas se suma la falta de disciplina, de hábitos y de rutina, la inexperiencia, y muchas veces hasta la “timidez” y la “falta de desenvoltura”. En resumen, el problema del empleo juvenil se explica fundamentalmente por la falta de “activos” y de “activación” de los jóvenes, por sus carencias e incapacidades, individuales o familiares. La gran ausencia en la explicación son los componentes estructurales que condicionan la situación de desempleo o precariedad (JACINTO, 2010: 142). *[las desventajas] constituyen sobre todo un problema ligado a los individuos y no el resultado de la relación dialéctica entre estructura y agentes, o, en otros términos, de la apropiación diferencial de las posibilidades objetivas por una distribución desigual de esos recursos o capitales* (GUTIÉRREZ, 2011: 119).
2. *La racionalidad:* aunque vinculado al punto anterior, existe el supuesto de que una de las principales deficiencias de los jóvenes vulnerables está asociada a su déficit de racionalidad, la falta de planificación, de proyección a futuro, de formulación de búsquedas laborales *ordenadas* y sistemáticas, etc. En este sentido, muchos de los servicios del PJMYMT apuntan al desarrollo de estas competencias, fundamentales para construir beneficiarios “empresarios” de sus propios trayectos formativo-ocupacionales. Esto supone, por un lado, que el trabajo es un ámbito fundamentalmente regido por criterios de racionalidad instrumental; y por otro, que los agentes buscadores de empleo son orientados plenamente por el cálculo medio-fines, con un pleno conocimiento de la información necesaria sobre las empresas, las exigencias y la dinámica del mercado de trabajo en general.
3. *La sustancialización:* desde esta perspectiva, los recursos que posibilitan el desarrollo de distintas acciones sociales (en este caso, las prácticas laborales de los jóvenes vulnerables) tienen *valor en sí mismos*. Esto se hace aún más evidente en las propuestas de intervención. La educación, como práctica, como

política y como perspectiva, se legitima como una acción estatal que tiende al “desarrollo humano” de toda la sociedad, que aumenta su productividad y mejora su calidad de vida. A más educación, capacitación y formación, más posibilidades de acceder a empleos de calidad. El problema que surge con esta perspectiva es que olvida las *relaciones* estructurales del mercado escolar, tanto como las del mercado de trabajo, y la dinámica de devaluación de las titulaciones cuando su distribución en la población tiende a “universalizarse”.

En este sentido, la perspectiva de la empleabilidad y el capital humano presenta problemas para dar cuenta de por qué determinados recursos, capacidades o habilidades pueden funcionar como capitales en condiciones socio-históricas concretas, en el marco de un conjunto de relaciones de fuerza y sentido, y de qué manera los jóvenes clasificados como vulnerables están definidos fundamentalmente por una posición en ese sistema de relaciones que, entre otras, incluye las disputas por la definición de la condición juvenil, sus problemas y su relación con el trabajo.

El capital y los instrumentos de reproducción en la teoría de Pierre Bourdieu

En el marco de la teoría social contemporánea, la comprensión compleja de las relaciones objetivismo-subjetivismo y estructura-acción fue ganando lugar, bajo el supuesto de que la vida social es fundamentalmente conflictiva, y que las luchas y la estructura de poder que estas definen tienen lugar en torno a la desigual distribución, apropiación y control sobre los *recursos* que, a su vez, posibilitan y limitan las prácticas sociales.

La conceptualización que Pierre Bourdieu construye para la aprehensión de los recursos invertidos y acumulados en la práctica sólo puede comprenderse enmarcada en una propuesta teórica global que pretende articular la multidimensionalidad de la vida social, tanto sincrónica como diacrónicamente, superando las “falsas dicotomías” en el estudio de lo social (GUTIÉRREZ, 2012). En este sentido, el autor reconstruye los supuestos fundamentales de los clásicos de la sociología para una *teoría común del conocimiento de lo social*, que define, a su vez, un abordaje de carácter teórico, metodológico y epistemológico (BOURDIEU, CHAMBOREDON Y PASSERON, 2008: 35).

La magnitud de esta propuesta sería inabarcable para el espacio con el que contamos. Sin embargo, cabe detenernos sobre su noción de «capital», ya que ha sido un objeto común de confusión conceptual, por su uso vinculado a las teorías

del *capital humano* (y sus asociaciones: capital cultural, capital social, etc.), aún cuando Bourdieu no haya acuñado propiamente esta denominación.

La multiplicidad de recursos sociales

Tal como lo planteara Gutiérrez, Bourdieu forma su teoría *con* y *contra* Marx (GUTIÉRREZ, 2010, 2003). Reconociendo procesos de la modernidad ligados a la racionalización y la autonomización de esferas (WEBER, 2006), como así también a la especialización y la profesionalización de determinadas funciones sociales, el autor construye la categoría de «campo» -espacios de juego y lucha; sistema de posiciones y relaciones entre posiciones- que permite asir aquellas competencias específicas por determinados tipos de recursos, y que sólo se define en relación a la noción de «capital», es decir, al conjunto de bienes acumulados que se producen, distribuyen, consumen y pierden en el devenir de la práctica (GUTIÉRREZ, 2012: 44). En este sentido, desde el punto de vista del espacio social de las clases, Bourdieu reconoce que, en las sociedades complejas contemporáneas, las distintas esferas de la vida social, aunque siempre atravesadas por el estado de relaciones de fuerzas entre las clases, poseen lógicas propias e irreducibles entre sí. La multidimensionalidad de los recursos cuya distribución define las posiciones del espacio social constituye un primer paso de relativización contra el “economicismo” marxista, a partir de lo cual Bourdieu modifica radicalmente su manera de construir las clases sociales como clases probables, teóricas, “en el papel” (BOURDIEU, 1990a: 284).

Una crítica homóloga, y con grandes implicancias para nuestra temática, opera Bourdieu respecto de las denominadas “clases de edad”: la famosa formulación de que *la juventud no es más que una palabra* muestra que los peligros de sustancialización pesan no sólo sobre los *recursos* (como veremos a continuación) sino también sobre las *posiciones*. La juventud, antes que un estado universal, se vuelve, por un lado, producto de una relación de fuerzas y sentidos con las clases de edad no-jóvenes (niños, adultos, viejos, etc.), un sistema de relaciones histórico y cambiante. Por el otro, la juventud se constituye como categoría, como *clasificación*, objeto de luchas por su significación, su delimitación y sus sentidos, que definen la percepción de la realidad social, y por lo tanto, los horizontes posibles de intervención (política) sobre ella (MARTÍN CRIADO, 1999; BOURDIEU, 1990B; LENOIR, 1993).

Por esta senda, Bourdieu reconoce al menos cuatro tipos de capitales, fundamentales para la definición de las posiciones en el espacio social de los agentes. Mencionándolos de manera enciclopédica, encontramos el capital

económico, generalmente representado por propiedades, bienes materiales o aquello directamente traducible en dinero; el capital *cultural*, vinculado al conocimiento, la ciencia y el arte; el capital *social*, referido al círculo de relaciones; y el *simbólico*, relacionado al honor, el prestigio y la legitimidad de posesión de cualquier otro capital. Y así podríamos seguir con el capital político, el religioso, etc. (GUTIÉRREZ, 2012). Sólo a partir de la *acción estructural* de estos capitales relacionados entre sí, se ve posibilitado el autor para dar cuenta de la *explicación/compreensión* (BOURDIEU, 1999: 532) de las prácticas, los conflictos de clase y la construcción de desigualdad y diferencia de los distintos agentes sociales.

A partir de ello, la distinción entre volumen y “estructura” patrimonial o de capital, constituye un punto central para comprender el efecto estructural de las relaciones múltiples en la definición de las propiedades y las disposiciones de determinados agentes ocupando determinadas posiciones. Como podemos ver más claramente en *La Distinción*, tanto en el sector dominado del espacio social, como en el “campo de poder”, la mayor proporción de capital económico (patronos industriales) o de capital cultural (profesores universitarios) define horizontes de posibilidad y estrategias de inversión y acumulación radicalmente diferenciales (BOURDIEU, 1988:114).

Antes que una teoría de las prácticas económicas, el sociólogo intenta construir una *economía global de las prácticas* (GUTIÉRREZ, 2010: 12; BOURDIEU, 1997). Sin embargo, este mandato ha sido muchas veces confundido con la propuesta de *trasladar la lógica práctica económica* al resto de las esferas, tal como lo hace la propuesta del capital humano: instrumentalizando los ámbitos de la educación y de las “relaciones sociales” o la “comunidad”, presuponiendo agentes de tipo racional, con lógicas de cálculo medio-fin. Por otra parte, el uso desdiferenciado de los vocablos “capital humano”, “capital social” y “capital cultural” en esta perspectiva, como así también en el paradigma de la *empleabilidad*, produjo peligrosas confusiones que debemos despejar.

Volviendo a Marx: relacionalidad y valorización

Aún cuando Bourdieu se aleja de la perspectiva de Marx al enfatizar la complejidad y multidimensionalidad de la vida social (los distintos tipos de capital), sostiene algunos de sus acentos conceptuales más importantes. Por un lado, está la ya mencionada traslación del análisis económico al resto de las esferas sociales: la *economía de las prácticas*, como extensión de la noción de capital a todos los órdenes de la vida (BARANGER, 2000: 50).

Sin embargo, más importante aún, es recordar que, antes que una “cosa”, un “bien” que simplemente se tiene, todo capital es un *conjunto de relaciones sociales*. Mientras que el capital humano puede ser entendido como una “cosa” que se crea, se “posee” o se “carece” de él y se distribuye a discreción, para Bourdieu, como para Marx, el capital es trabajo (esfuerzo, tiempo) acumulado, reificado o sedimentado (BOURDIEU, 2000: 132). Esto significa que *no cualquier bien [material o intangible] en cualquier situación puede ser considerado capital*: el conocido ejemplo marxiano indica que los medios de producción se configuran como capital *en el capitalismo* (y bajo relaciones de producción capitalistas, puesto en funcionamiento por trabajo asalariado), y no en cualquier época bajo cualquier modo de producción. El capital (para Marx y para Bourdieu) es producto de trabajo en condiciones de producción históricamente situadas, en el marco de relaciones de producción, distribución y consumo específicas signadas por desigualdades y estructuras de poder concretas.

El capital cultural (BOURDIEU, 2011a) - fundamental para el caso analizado - en sus distintos estados (incorporado, objetivado o institucionalizado) implica un trabajo (pedagógico) socialmente necesario para su producción, en el marco de instituciones con relaciones de producción cultural con posiciones desiguales, con circuitos segmentados, con escuelas “de elites”, escuelas “para pobres”, etc., y anclado en estados históricos de los mercados escolares o de titulaciones.

Por otra parte, y volviendo a otro núcleo conceptual marxiano, *el capital es valor que se valoriza* (MARX, 2002: 236), acumula, explota y se apropia de *trabajo vivo*. Es valor, pues, como dijimos, es resultado del esfuerzo, de trabajo, y de tiempo invertido en su formación. Por esta razón, Bourdieu sostiene que los agentes desarrollan *estrategias de reproducción social*,

(...) conjunto de prácticas fenomenalmente muy diferentes, por medio de las cuales los individuos y las familias tienden, de manera consciente o inconsciente, a conservar, o a aumentar su patrimonio, y correlativamente a mantener, o mejorar su posición en la estructura de relaciones de clase (BOURDIEU, 1988: 122).

La dimensión relacional se manifiesta aquí nuevamente, mostrando que la reconstituida unidad de las prácticas (estas estrategias funcionan como “sistema”) resultan del *efecto estructural* de las múltiples *relaciones* entre la diversidad de capitales acumulados y, por lo tanto, invertidos, ganados o perdidos (BOURDIEU, 2011b: 35).

Pero por otra parte, no sólo debemos considerar que los capitales son relacionales y relativos [según cómo estén distribuidos desigualmente en el espacio de las posiciones], sino también su posibilidad de valorizarse en una diversidad de mercados. Para esto, Bourdieu acuña la noción de *instrumentos de reproducción* (BOURDIEU, 1988: 128), incorporando en su análisis a aquellos ámbitos, institucionalizados o no, en los que efectivamente se despliegan las estrategias de reproducción social de los agentes. En este sentido, el capital cultural que implica una titulación de nivel medio debe ser analizado en relación a sus posibilidades de valorización en el mercado de trabajo, y por lo tanto, a la cantidad de titulaciones, a la disponibilidad de puestos, a su calificación, a su distribución físico-geográfica en el espacio urbano, etc.

Así, si superamos los peligros de la sustancialización, o, en otras palabras, dejamos de suponer la existencia de una *sociedad sistémica*, que se desarrolla armónicamente con el *bien público* de la educación, y cuyos átomos son *individuos* radicalmente *racionales* y con pleno conocimiento de la dinámica del mercado escolar y laboral, encontramos que la formación de “competencias para el trabajo”, o bien, el *aumento de la empleabilidad*, como capital cultural (“humano”, en la jerga de las políticas de empleo activas para jóvenes), tendría un valor *relativo* a 1) su desigual distribución en el mercado de titulaciones, o bien, a su desigual distribución en distintos momentos históricos⁶ y 2) a la posibilidad efectiva de “hacer valer” este recurso por parte de los beneficiarios de esta formación, de invertirlo, en su inserción en el mercado laboral - Es decir, entre otras cuestiones, si la expectativa de los oferentes de puestos laborales reconoce la titulación de nivel medio como un plus, o bien, si el “piso” exigido se eleva, poniendo al título medio como condición mínima, mediando a su vez la disponibilidad de redes o capital social necesario para la inserción, etc.

El capital es, al mismo tiempo, una relación material y moral de dominación. En el «mercado de trabajo» no se dan sólo estrategias materiales de control y obtención de recursos, sino también estrategias simbólicas de producción del valor de sujetos y objetos. Entender las estrategias de los sujetos en el mercado de trabajo es entender, al mismo tiempo, la

⁶ Lo cual implica que en momentos en que las titulaciones (como la de nivel medio) tienden a la masificación, su valor (de exclusividad, su capacidad para ejercer poder diferencial) decrece. Es muy común encontrar en nuestro trabajo de campo que la mayoría de los jóvenes de sectores populares poseen más años de escolarización de sus padres, aunque no pueden hacerlos valer en inserciones laborales mejoradas o equivalentes respecto de éstos.

producción social de valor de sujetos, objetos y estrategias. Es toda una serie de trabajos simbólicos y morales de valorización lo que subyace a los trabajos materiales de dominación y obtención de recursos (MARTÍN CRIADO, 1998: 93-94).

La juventud en las políticas activas de empleo

El recorrido conceptual que hemos realizado resulta útil para mostrar las conexiones que existen entre los diagnósticos de las políticas activas de empleo basadas en la noción de **empleabilidad**, la sustancialización que opera sobre los denominados “activos” o recursos de los beneficiarios de las políticas en sus búsquedas y sus prácticas laborales, y la construcción de una noción de juventud que habilita intervenciones culpabilizantes y problemáticas sobre los denominados “jóvenes vulnerables”. A continuación, mostraremos algunos de los sentidos habilitados en torno a la juventud en la red conceptual de la empleabilidad.

La juventud como sustancia. Como ya mostramos, la concepción de las edades y los recursos como cosas fijas y universalizables, conlleva serios problemas a la hora de comprender las propiedades relativas a ciertos grupos o fenómenos. La juventud aparece en los discursos de esta política como un estado de “transición”, de “incompletitud”, sin positividad, y asociado a la inmadurez, a la indecisión, a la falta de motivación, la abulia y la falta de interés. Esto acarrea una involuntaria homogeneización del ser joven, incluso cuando este discurso intenta reconocer algunas particularidades asociadas a la “vulnerabilidad”. La consecuente acción habilitada por esta evaluación es la de la formación, técnica, pero también actitudinal, moral. Una suerte de crianza laboral.

La juventud como peligro. En referencia a este énfasis en los grupos “vulnerables”, la condición juvenil supondría un estado de particular tendencia hacia la desviación, el desorden y la desintegración social. Abandonados a su suerte por las instituciones que tradicionalmente los educarían (en un sentido no-curricular), los jóvenes y su tiempo de ocio, su tendencia a “pasar todo el día en la esquina” o “en la calle”, se vuelve un objeto de gran preocupación para los discursos de la política activa.

Esta imagen de la juventud de sectores populares, con sus marcas culturales de clase, vestimenta, música, etc., como un objeto digno de pánico moral (HALL, et. Al. 1978; COHEN, 1972), asocia estrechamente la moratoria de la juventud (la obsesiva indignación por las tasas de jóvenes ni-ni), con la degradación moral que produce el no-trabajo. En este sentido decimos que la política activa de empleo,

sus discursos y dispositivos trascienden su función estrictamente vinculada a lo laboral y se constituyen en un mecanismo privilegiado de “integración social”.

La juventud como carencia. El lógico resultado de la definición de los jóvenes a partir de una categoría sustancializada y abstracta, es encontrar en su haber sólo faltas. Los jóvenes-objetivos de las políticas activas son “vulnerables” porque no tienen formación, capacidades, actitudes, valores, hábitos: “les falta cultura del trabajo”, dicen los agentes del PJMYMT desde una postura tan sociocéntrica como adultocéntrica (GRIGNON Y PASSERON, 1991). “Son segunda o tercera generación de desempleados”, suponen, sancionando en su propia historia familiar, también una carencia. “Les falta realismo, no tienen proyecto, no saben planificar”, entienden, diagnosticando, por último, un déficit de racionalidad. No tienen seguridad, ni interés, ni capacidad de “venderse”. No tienen autoestima, ni capacidad de desarrollo personal. En síntesis, la juventud aparece como una falta radical, una carencia, un camino incompleto, peligroso. La juventud aparece como un gran “NO” (CHAVEZ, 2005: 26).

La formación como solución. Jóvenes en transición, con familias que desalientan el empleo y los “buenos” hábitos, sin cultura del trabajo, potencialmente peligrosos, delictivos, tendientes a la ilegalidad. Deficitarios de racionalidad y de competencias para la planificación. Responsables individualmente (por incapacidad) de su propia vulnerabilidad e inempleabilidad laboral. Como planteamos, esta construcción conceptual de la juventud con problemas de empleabilidad habilita y dispone a un horizonte de intervenciones particular, enmarcado en las acciones de formación. Orientación, instalación e incorporación de valores de “esfuerzo”, capacitación en competencias de interacción y desenvolvimiento, apropiación de herramientas de planificación, etc. Acciones orientadas al ámbito del desarrollo de lo “subjetivo”, que se programan como solución lógica a un problema mal planteado: una construcción de la cuestión infantilizando y miserabilizando (GRIGNON Y PASSERON, 1991) la condición juvenil dispone a la educación como la más relevante de las intervenciones posibles. La formación aparece, así, como la mejor y más legítima de las políticas para los jóvenes: los ocupa, los educa, los moraliza, los integra.

Reflexiones finales: desafíos de la política de empleo para jóvenes a partir de la perspectiva relacional

Tal como lo entendemos, la relevancia de la discusión conceptual en torno a las políticas públicas de juventud se sustenta en la simple extracción de las consecuencias necesarias de nuestro posicionamiento teórico: estas categorías (las

de capital humano, empleabilidad, y juventud), son (o deben ser) objeto de disputa, ya que, estableciendo los esquemas de percepción y comprensión del mundo (diagnóstico), disponen a actuar e intervenir en la realidad de la condición juvenil (intervención de políticas públicas) en relación con las condiciones estructurales en las que los jóvenes –con problemas de empleo– se encuentran. En este sentido, terminaremos planteando lo que consideramos dos desafíos que se le presentan a las políticas de empleo para jóvenes a partir de la adopción de la crítica relacional al eje conceptual de la empleabilidad.

1. *El desafío con miras a construir una ciudadanía sustantiva en la condición juvenil.* Como ya sostuvimos, el abandono de la percepción de la juventud como un estado esencialmente de vulnerabilidad, carencia y riesgo, habilita construirla como el resultado de un *sistema relacional*, es decir, **a)** una *posición en relación* con otras clases de edad (en donde la imposición del adulto-centrismo es, sin lugar a dudas, una manifestación de estas relaciones de poder); y **b)** un objeto (la condición juvenil) de *disputa* por su misma definición, en la que las políticas de empleo para jóvenes son parte fundamental, pero además, en la que los mismos jóvenes, sus apropiaciones y usos también son protagonistas (CHAVES, 2010: 38). El interrogante es, entonces ¿cómo incorporarlos *activamente* en los dispositivos que los constituyen, en las distintas instancias de diagnóstico, diseño, evaluación y ejecución política?
2. *El desafío de volver las intervenciones políticas sobre la juventud más profundas y transformadoras.* Como ya mencionamos, lo dicho sobre la condición juvenil se aplica también a los *recursos* formados en la política, para los beneficiarios. Recuperar, en este sentido, su *dimensión relacional*, y superando la tentación de la “sustancialización”, impone como horizontes **a)** la necesidad de rever críticamente la perspectiva centrada casi exclusivamente en la formación, no para abandonar la tendencia masificante del acceso a las distintas dimensiones de la educación/capacitación/formación para el trabajo, sino para reconocer su insuficiencia de manera aislada, o bien, su *valor relativo*; y por otra parte, **b)** quitar el foco de atención de las “responsabilidades individuales” de los problemas de empleo, para desplazarlo a las *condiciones de valorización* de los capitales contruidos y habilitados por las políticas: lo que aquí llamamos, «instrumentos de reproducción» (GUTIÉRREZ, 2011: 128). De esta manera, la necesidad que emerge es la de imaginar nuevas formas de actuación política a nivel de las estructuras del mercado de trabajo, generando nuevas condiciones para el despliegue de las estrategias de reproducción social de los jóvenes de sectores populares.

Referências

BOURDIEU, Pierre. **La distinción: criterios y bases sociales del gusto**. Madrid: Taurus, 1988. 597 p.

BOURDIEU, Pierre. Espacio social y génesis de las clases. In: **Sociología y cultura**. México DF: Grijalbo. 1990a, 281-309.

BOURDIEU, Pierre. La “juventud” no es más que una palabra. In: **Sociología y cultura**. México DF: Grijalbo, 1990b. p. 163-173.

BOURDIEU, Pierre. ¿Es posible un acto desinteresado? In: **Razones prácticas**. Sobre la teoría de la acción. Barcelona: Anagrama, 1997. p. 139-158.

BOURDIEU, Pierre. Comprender En: **La miseria del mundo**. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1999. p. 527-243.

BOURDIEU, Pierre. Las formas del capital. Capital económico, capital cultural y capital social. In: **Poder, derecho y clases sociales**. Bilbao: Editorial Desclée de Boruwer, 2000. p. 131-164.

BOURDIEU, Pierre. Los tres estados del capital cultural. In: **Las estrategias de reproducción social**. Buenos Aires: Siglo XXI, 2011a. p. 213-222.

BOURDIEU, Pierre. Estrategias de reproducción y modos de dominación. In: **Las estrategias de reproducción social**. Buenos Aires: Siglo XXI, 2011b. p. 31-50.

BOURDIEU, Pierre, CHAMBOREDON, Jean-Claude y Passeron, Jean-Claude. **El oficio de sociólogo**. Presupuestos epistemológicos. Buenos Aires: Siglo XXI, 2008. 423 p.

BARANGER, Denis. **Sobre estructuras y capitales: Bourdieu, el análisis de redes y la noción de capital social**. Revista de Antropología Avá. Posadas. N. 2, pp. 41-63. 2000.

CHAVES, Mariana. **Juventud negada y negativizada**. Representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea. Última Década. Valparaíso, 2005. N. 23, pp. 9-32.

CHAVES, Mariana. Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana. Buenos Aires: Espacio Editorial, 2010. 295 p.

COHEN, Stanley. **Folk Devils and Moral Panics. The creation of the Mods and Rockers.** Nueva York: Routledge, 2002. 201 p.

DARMON, Isabelle; FRADE, Carlos; DEMANZIÈRE, Didier; HASS, Isabelle. **Formadores y usuarios frente al doble vínculo de la formación para la empleabilidad.** Cuadernos de Relaciones Laborales. Madrid. V. 24, N. 2, pp. 37-62. 2006.

GALLART, María Antonia. La formación para el trabajo y los jóvenes en América Latina. Santiago de Chile: CEPAL. 2003. 40 p.

GRIGNON, Claude y PASSERON, Jean-Claude. **Lo culto y lo popular.** Miserabilismo y Populismo en sociología y literatura. Buenos Aires: Nueva Visión. 1991. 321 p.

GUTIÉRREZ, Alicia. **Con Marx y contra Marx.** El materialismo en Pierre Bourdieu. Revista Complutense de Educación. Madrid, 2003. V. 14, N. 2, pp. 453-482.

GUTIÉRREZ, Alicia. A modo de introducción. Los conceptos centrales en la sociología de la cultura de Pierre Bourdieu. In: Bourdieu, Pierre. **El sentido social del gusto.** Elementos para una sociología de la cultura. Buenos Aires: Siglo XXI, 2010. p. 9-18.

GUTIÉRREZ, Alicia. La producción y reproducción de la pobreza. Claves de un análisis relacional. In: **Reproducción de la pobreza en América Latina.** Relaciones sociales, poder y estructuras económicas. Buenos Aires: CLACSO, 2011. p. 113-138.

GUTIÉRREZ, Alicia. **Las prácticas sociales. Una introducción a Pierre Bourdieu.** Villa María: EDUVIM, 2012. 133 p.

HALL, Stuart; CRITCHER, Chas; JEFFERSON, Tony; CLARKE, John; ROBERTS, Brian. **Policing the crisis.** Mugging, the state and law and order. Londres: The Macmillan Press, 1978. 425 p.

JACINTO, Claudia y Millenaar, Verónica. Los nuevos saberes para la inserción laboral. Formación para el trabajo con jóvenes vulnerables en Argentina. Revista Mexicana de Investigación Educativa. México DF. V. 17, N. 52, pp. 141 - 166. 2012.

JACINTO, Claudia y MILLENAAR, Verónica. **Enfoques de programas para la inclusión laboral de los jóvenes pobres: lo institucional como soporte subjetivo.** Última década. Valparaíso. N. 30, pp. 67 - 92. 2009.

JACINTO, Claudia. **Los dispositivos recientes de empleo juvenil:** institucionalidades, articulaciones con la educación formal y socialización laboral. Revista del Trabajo - Nueva Época. Buenos Aires. Año 4, N. 6. 2008.

JACINTO, Claudia. Veinte años de formación para el empleo de jóvenes vulnerables en América Latina: persistencias y reformulaciones. In: JACINTO, Claudia (comp.). **La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes.** Políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades. Buenos Aires: Teseo - IDES, 2010. p. 119-148.

LENOIR, Remi. Objeto sociológico y problema social. In: Champagne, Patrick et. al. **Iniciación a la práctica sociológica.** Madrid: Siglo XXI, 1993. p. 57-102.

MARTÍN Criado, Enrique. Producir la juventud. **Crítica de la sociología de la juventud.** Madrid: Itsmo, 1998. 381 p.

MARTÍN Criado, Enrique. El paro juvenil no es el problema, la formación no es la solución. In: CACHÓN RODRÍGUEZ, Lorenzo (coord.). **Juventudes, mercados de trabajo y políticas de empleo.** Valencia: 7imig, 1999. p. 15-47.

MARX, Karl. **El capital.** Crítica de la economía política. L. 1. T. 1. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002. 381 p.

NEFFA, Julio C. **Empleo, desempleo y políticas de empleo. De las políticas pasivas a las políticas activas de empleo.** Análisis comparativo (1989.2011). N. 10. Segundo trimestre. Buenos Aires: CEIL-PIETTE, 2012. 43 p.

PÉREZ, Pablo. **Inserción laboral juvenil y políticas públicas de empleo en Argentina.** Revista Juventude.br. San Pablo. 2013 (en prensa).

SALVIA, Agustín. **Juventudes, problemas de empleo y riesgos de exclusión social.** El actual escenario de crisis mundial en Argentina. Friedrich-Ebert-Stiftung. Berlín. 2013. p. 1-16.

WEBER, Max. **La ética protestante y el espíritu del capitalismo.** La Plata: Terramar. 2006. 233 p.





Juventudes rurales: oportunidades para la construcción de nuevos proyectos sociales en Latinoamérica

David Sánchez

Universidad Autónoma de Querétaro – México

Camilo Salcedo Jiménez

Universidad del Valle de Colombia – Colombia

Yamira Rodrigues de Souza Barbosa

Universidad de Brasilia - Brasil

Introducción

Este artículo pretende hacer una reflexión teórica-conceptual del lugar que ocupan las y los jóvenes campesinos en Latinoamérica, partiendo de las experiencias de tres procesos juveniles en Brasil, Colombia y México, identificando similitudes, diferencias, oportunidades y alcances, de sus dinámicas organizativas, socio-económicas y culturales. Para ello se exponen tres momentos en la estructura del artículo, un primer momento de reflexión teórico-conceptual, en el cual se pretende problematizar el concepto hegemónico de juventud, develando otro tipo de juventudes, específicamente las rurales y desvirtuando los y las jóvenes como objeto de consumo, ubicando estos como sujetos políticos y creativos con un proyecto de vida ligado a la comunidad y su territorio.

Seguidamente se hará una breve descripción sobre el estado del arte literario que trata la identidad de las juventudes rurales y su relación con las variables mercado y el paradigma moderno desarrollista, evidenciando la importancia de la participación de las juventudes rurales en escenarios de debate político, movilización social y su influencia en la formulación de políticas públicas. Para concluir el primer momento, se discutirá las demandas de las juventudes rurales, en relación al proceso educativo formal e informal, y como su vinculación en estos

procesos permiten o no, su cualificación para superar diversas dificultades que enfrentan diariamente en la cotidianidad campesina.

En un segundo momento se hará una breve reseña descriptiva de tres experiencias de organización campesina latinoamericanas, haciendo énfasis en la dinámica que las juventudes rurales han tenido en cada una de ellas, específicamente en relación con la dinámica cultural, política, económica y social. En este aparte se expondrá una matriz comparativa con una serie de variables analíticas que buscan evidenciar las semejanzas y diferencias de cada experiencia.

El tercer y último momento plantea una serie de conclusiones, orientadas a develar la importancia de las juventudes rurales en los procesos de democratización posneoliberales que se pretenden en Latinoamérica, además de evidenciar su potencial transformador para originar nuevas condiciones socio-económicas que garanticen transiciones a sociedades democráticas, justas e incluyentes.

Cuestionamientos desde las juventudes rurales a los actuales modelos de subsistencia y socialización

Toda persona necesita cubrir sus necesidades fisiológicas básicas y tener un espacio donde vivir, para esto se necesita también construirse como humano en relación con otros, con símbolos, sentidos y significados que se construyen en distintos territorios. Esto es lo que entendemos por subsistencia y socialización, un aspecto imprescindible que modela la vida humana y da origen a la identidad. Para garantizar este aspecto la humanidad se ha organizado de distintos modos y ha instituido modelos para hacerlo y para propiciar que las siguientes generaciones lo continúen haciendo.

Entre varios de esos modelos, en este escrito queremos destacar uno que fue originado a partir de la colonización europea a otros continentes, que estableció una arbitraria línea progresiva que ponía a Europa en el centro global como lo nuevo y a los demás pueblos en lo “antiguo”; en la periferia. Con los posteriores alcances del modelo societal capitalista, basado en la explotación de la fuerza de trabajo, del saqueo de los territorios propios y colonizados, la consecuente industrialización y el discurso “progresista”, se apeló a la misma división arbitraria en la que unos cuantos estados nación seguían en un lugar privilegiado de “desarrollo”, y los demás estaban y “en vías” de alcanzarlo.

Para el caso Latinoamericano, más de 500 años después de que ese modelo se fuese construyendo y tomará un lugar preponderante en la historia de la

humanidad, se comenzó a ver el límite del planeta tierra, es decir, que la materia prima que este provee al ser humano es finita. El modelo ya no puede seguir ajustándose como si no pasara nada. De esta forma diversas experiencias y planteamientos de colectivos y organizaciones campesinas, por su origen rural, empezaron a cuestionar el modelo de desarrollo impuesto, que privilegia la vida en la ciudad a expensas del campo. Este cuestionamiento es profundo si se ve en perspectiva con la crisis civilizatoria que actualmente se evidencia, en la crisis ambiental mundial a la que acudimos.

Se hace este recuento amplio e histórico (con la certeza de que la historia es mucho más compleja de lo que alcanzan a decir los párrafos anteriores), porque las reflexiones que siguen a continuación se proponen llegar hasta esas raíces, y porque desde esa historia se entienden mejor las complejidades que las juventudes rurales en Latinoamérica están enfrentando.

Revisando variados textos sobre la juventud como tema y concepto (VOMMARO, 2013; REGUILLO, 2012, VALENZUELA, 2009), se podría afirmar que ésta, también es una construcción social producto de la modernidad y la consolidación del capitalismo. En sus orígenes el concepto también hacía alusión a la misma lógica lineal que separaba a “modernos” de los “antiguos”; o a los “industrializados” de los “agrícolas”; a los “ricos” de los “pobres”; a los “desarrollados” de los “subdesarrollados”. Así, se estableció que los jóvenes eran aquellos que al no ser niños ni adultos, estaban en transición (en “edad media”); esa era la idea de “moratoria social”, muy cuestionada actualmente; que ponía a los jóvenes en una etapa de transición, siguiendo la línea que los llevaría a la adultez (afín a todos esos sinónimos que la ubican en la parte avanzada de un mundo lineal: es de tex blanca, urbana, industrializada, moderna y desarrollada, etc).

En este sentido, aunque las construcciones sociales toman formas específicas de acuerdo a la época, las formas de pensamiento se repiten, evidenciando el mismo modelo de fondo de la modernidad, estableciendo una lógica lineal y divisoria: de la antigüedad se avanza a la modernidad, del subdesarrollo al desarrollo, de la pobreza a la riqueza y de la juventud a la adultez. Frente a estas comparaciones podríamos establecer la siguiente analogía, los “países en vías de desarrollo” son como los “jóvenes”, mientras los países “desarrollados” son como los “adultos”. Las implicaciones de estas analogías pueden ser diversas, pero un punto común en todos estos pares, es que al estar en línea, se crea la ilusión de son opuestos y además de que uno tiene que alcanzar al otro. Característica esencial del pensamiento moderno que establece divisiones y jerarquías.

Ante una juventud desbordante, que comenzó a reconocerse en los últimos 100 años (VOMMARO, 2013), surgió el dispositivo escolar, creado también por este modelo social de la modernidad capitalista; con su doble dimensión de contenedor de niños y jóvenes y de instancia propedéutica para el mundo del trabajo y la política ciudadana. Así se fue instaurando un imaginario muy prometedor para la vida individual y muy acorde al gran modelo social: *Educación + Empleo = Movilidad Social*. Entendiendo movilidad social cómo la línea ascendente a una mejor posición de vida en el sistema social, lo cual implica actualmente mayores niveles de consumo, en el supuesto de que el consumo por sí mismo cubre nuestras necesidades de subsistencia y socialización, hasta llegar al punto de convertirse en la razón de ser.

Esta ecuación de vida, a pesar de la complejidad social y las crisis actuales, sigue atrayendo a millones de jóvenes y es sostenida en complicidad con el imaginario social y promovida por estructuras ideológicas que no la pueden defender frente a las evidencias empíricas pero que se empeñan en seguirla sosteniendo. Sin embargo comienza a cuestionarse, como todo el gran modelo del que proviene.

Es necesario explicitar lo anterior, porque justo desde las experiencias con juventudes rurales se puede cuestionar fuertemente el modelo societal imperante en nuestras realidades Latinoamericanas. Primeramente porque a pesar de lo aplastante que es, las sociedades campesinas parecen predestinadas a caminar hacia él; y segundo porque después de tanto andar tras esa promesa del desarrollo, tanto individual como social; esta sigue aun sin cumplirse, y al contrario parece desvanecerse, y también se desvanece la vida sencilla pero digna a la que se podía acceder en el campo.

Después de la educación básica, obligatoria en muchos países Latinoamericanos, las niñas y niños están preparados para la escolarización, tanto secundaria como universitaria, que ha sido considerada, como la principal política de juventud. Mucho presupuesto va para estos conceptos y siempre se promete desde los gobiernos un aumento en la cobertura; se evalúa desde organismos internacionales para reportar estadísticas y establecer comparaciones; y se exige como derecho cada vez más desde la juventud y la sociedad. Pero no solo hay que ver a la educación escolarizada, como política pública dirigida a la juventud; también hay que resaltarla como creadora de una intersubjetividad que podríamos llamar juvenil, en el sentido de que quienes recorren toda la “carrera escolar” generalmente han terminado convencidos de que un modelo lineal sirve para entender y vivir en el mundo actual. Así, la escuela cumple una función sociocultural, al transmitir ciertas valoraciones, conceptos, ideas y conocimientos acordes al modelo social actual.

Además, por las mismas dinámicas escolares, cada vez más ajenas a sus contextos, este espacio se ha convertido en un lugar de selección social; pues quienes logran aguantar la escuela y dar los resultados que esta espera, son motivados a seguir su carrera; mientras que quienes no se adaptan a la dinámica escolar, son etiquetados y considerados como no aptos, estableciendo exclusiones y segregaciones desde la misma escuela, que tienen consecuencias sociales posteriormente. Primero porque quienes terminan carrera escolar descubren al final de todo su esfuerzo que la educación no es real y que no obtienen la vida y el trabajo deseados. Y segundo porque quienes no terminaron su carrera escolar, tampoco tienen condiciones dignas de vida, y muchas veces piensan que la causa de eso es no haber estudiado. Con todo este panorama, la escuela como dispositivo social está enfrentando una crisis fuerte, que le ha disminuido valor frente a las juventudes y ha creado problemas de los cuales generalmente se culpa solo a los jóvenes. Todo lo anterior ha venido desencantando cada vez a más jóvenes de esta y otras instituciones sociales de las que se sostiene el modelo actual de vida; y muchos de ellos comienzan a buscar alternativas de acción y participación en causas y lugares diversos.

Alvarado, Rodríguez y Vommaro (2013) para el Informe: *Políticas de inclusión social de jóvenes en América Latina y el Caribe: Situación, desafíos y recomendaciones*, hacen una revisión de políticas públicas de juventud, extensa, tomando el análisis de 10 países, y formulan algunas reflexiones articuladas con los saberes académicos. Todo lo detallado del informe se puede resumir muy bien en una frase escrita por Reguillo (2012): *En el contexto latinoamericano, las políticas sociales y públicas se restringen para las y los jóvenes – en el mejor de los casos – al ámbito de la educación formal o capacitación, a la salud y al deporte*. A lo largo del informe se puede notar la ausencia del tema ambiental y de la producción de alimentos sanos, tanto en las políticas públicas revisadas, como en las reflexiones académicas expresadas.

Se justifica muy bien el necesario aumento al acceso a la educación, y se enumeran algunos problemas presentes en el dispositivo escolar; pero no se cuestiona de fondo el carácter reproductor de la escuela, sobre todo en este contexto de crisis. Se explica muy bien los abordajes necesarios para atender la salud de las juventudes, poco se habla de que la salud va ligada a la alimentación y que los alimentos actuales propician la aparición de enfermedades crónico-degenerativas, fuerte problema asociado con la falta de seguridad social y el previsto, “envejecimiento” de la población latinoamericana en las siguientes décadas. Se sigue hablando de empleo y de mejorar las condiciones de este, pero no se habla de la estructura jerárquica implícita en el empleado y el empleador, y que por mucho que mejore

el empleo la jerarquía presente alimenta la desigualdad; menos aún se habla del trabajo para la subsistencia y producción de los alimentos propios.

Sobre el lugar de las juventudes rurales en nuestras sociedades Latinoamericanas y un contexto globalizador

Las juventudes de los espacios rurales latinoamericanos son bastante desconocidas y esto lo podemos ver en la escasa producción académica y teórica existente al respecto tanto a nivel institucional, académico y de cooperación internacional. Si bien en los últimos 15 años ha habido una creciente preocupación por las realidades socioeconómicas y culturales de las juventudes rurales, su no reconocimiento y olvido continúa.

Sin embargo vemos como en nuestras sociedades latinoamericanas este sector poblacional continúa padeciendo problemáticas sociales como la pobreza, la exclusión social y la estigmatización, las cuales son reproducidas en las sociedades capitalistas - consumistas que en pleno siglo XXI ubican las juventudes rurales como objeto de bromas y chistes, un humor despreciativo, relacionado con el atraso y la falta de educación, que nada de real tiene con la riqueza y potencial de las personas jóvenes del campo.

En este contexto hablar del papel que juegan las y los jóvenes del sector rural en la formulación de políticas públicas, en la planificación y toma de decisiones en sus comunidades, es bastante complejo, además si a ello sumamos el impacto que ha tenido la globalización y el consumismo propios de las sociedades “avanzadas”. Vemos como los cambios del contexto rural y cultural se tornan cada vez más influyentes y complejos, e impactan las identidades juveniles, por ejemplo, este nuevo contexto global-local nos implica reflexionar la heterogeneidad de la identidad juvenil, en relación a la identidad campesina, sexual, étnica, de clase, etc, en el sector rural de nuestros países latinoamericanos, y la exposición de estas identidades a los medios de comunicación y la cultura occidental, que empieza a determinar los proyectos de vida, la capacidad de ser autónomo, la inclusión laboral, educacional y el bienestar social que debe garantizar los Estados nación.

El desarrollo rural y en general la dinámica sociocultural en el campo no escapa a la lógica mercantil de la globalización capitalista, la cual trae consigo una creciente influencia de la cultura de la ciudad hacia el campo, donde no es totalmente aceptada, por lo cual no implica negar la tradición propiamente rural, produciendo

una tensión a partir de la incorporación de prácticas y representaciones propiamente urbanas. Caputo (2000), refiriéndose a la juventud rural paraguaya, habla de profundos trastocamientos que la globalización produce, que tienen por efecto crecientes frustraciones en los proyectos de las juventudes rurales. La crisis de las unidades de producción familiar obliga a asalariarse a temprana edad, produciendo una desintegración de la vida familiar. Al mismo tiempo, la ciudad no ofrece una salida realmente ventajosa, pues dirigirse a ella implica, en la mayoría de los casos, engrosar los barrios marginales.

En este orden de ideas podemos ubicar la relación de las juventudes rurales y la dinámica de mercado en una discusión más profunda, que nos remite a reflexionar sobre el tipo de desarrollo rural que está siendo implementado en los países de Nuestra América, ¿Qué tipo de desarrollo rural queremos y necesitan nuestros países? ¿Qué tipo de participación tienen las juventudes campesinas en un desarrollo de corte neoliberal o en otro de sustentabilidad rural y social? Estos cuestionamientos nos llevan a replantear el sentido de las investigaciones, si estas están siendo orientadas en función de políticas públicas que consideren las juventudes rurales como “actores estratégicos del agrobusiness”, del agronegocio y el paradigma modernizador que considera la producción de alimentos dirigida al consumo masivo de la sociedad capitalista de las urbanizaciones, el alimento convertido en mercancía y desposeído de su cualidad de derecho resultado de una interrelación cultural del agricultor y la madre tierra. O si los programas de investigación son orientados a concebir las juventudes campesinas como protagonistas estratégicos, para la producción sustentable, agroecológica, fortaleciendo la soberanía alimentaria, la reforma agraria integral y popular, posicionando las y los jóvenes como agentes de desarrollo local, como mediadores entre los saberes campesinos y la tecnología e industria.

Esta última visión de la juventud rural como actor estratégico del “desarrollo” endógeno, sustentable, ligado a concepciones como el Buen Vivir y la cosmología indígena, en armonía con los derechos económicos, sociales, culturales y ambientales, que a su vez dirijan la mirada sobre los procesos de transformación y circuitos de comercialización justa, en el marco de una concepción de juventud como “sujeto político”, como protagonista de transformaciones estructurales que promuevan la inclusión y justicia social. Esta visión ofrece una gama de lineamientos temáticos para la agenda de investigación que aborde los principales problemas de la ruralidad y contrarreste el mercantilismo consumista del cual son objeto las juventudes campesinas de Nuestra América.

Juventudes rurales y la participación política, una necesidad para la construcción de modelos de desarrollo Latinoamericano

Mantener al joven en el campo hoy es el desafío de los movimientos sociales rurales en los países Latinoamericanos. En el ámbito práctico, ¿cómo lograr eso, si muchas veces la autoridad de los padres en las fincas impide la autonomía del joven en desarrollar sus proyectos? ¿Cómo se da la participación de los jóvenes en el planeamiento de los sistemas productivos y en los espacios de toma de decisiones desde la familia hasta nivel local, estadual y nacional?

Contestar a ese cuestionamiento es también rescatar los factores que llevan a la organización de los jóvenes en los movimientos sociales rurales. La existencia de colectivos de jóvenes - regional, estadual y nacional - hoy resulta de la lucha para que los jóvenes fueran reconocidos como categoría política y social, con demandas específicas, dentro y fuera del movimiento. Sin espacio, participación, voz y poder para discutir/ intervenir en la realidad, ¿qué proyectos de vida pueden construir las y los jóvenes rurales para su futuro y el del campo?

Castro (2009) rescata el sentido de juventud en los movimientos sociales rurales y utiliza el concepto de generación, que suele estar asociado al tiempo de militancia, para referirse a la renovación dentro de los movimientos. La renovación y el temor a la pérdida de poder en el movimiento es uno de los motivos de la disputa política entre los militantes más jóvenes y los más viejos.

La resistencia a la participación efectiva de los jóvenes en los espacios de poder y la disputa por legitimidad política son aspectos centrales que llevaron los jóvenes de los movimientos sociales rurales a pautar dentro y fuera del movimiento cuestiones específicas de la juventud, lo que resultó en la constitución de la juventud como actor político, proceso aún en construcción (CASTRO, 2009).

Las actuales dificultades que los campesinos jóvenes encuentran de seguir en el campo se deben a múltiples factores. Desde el nivel más amplio hay que cobrar la actuación del Estado y la formulación, implementación y evaluación de políticas públicas específicas para la juventud rural. Cómo es posible percibir, las políticas públicas empiezan a reconocer la necesidad de fortalecer jóvenes. Aunque sus estructuras y recursos sean insuficientes para atender a la demanda de los y las jóvenes, pues la demanda de la juventud campesina está relacionada a políticas públicas de carácter estructural como reforma agraria popular, interiorización de la educación y acceso al crédito. Sin embargo, aún así hay que reconocer la importancia de las estructuras gubernamentales

creadas pues al menos garantiza las discusiones sobre la juventud en el debate político nacional.

Aunque el papel del Estado sea central para cambiar el actual escenario, el desafío no se limita a la actuación del Estado: en el nivel más cerca hay que organizar y fortalecer los procesos protagonizados por jóvenes lo que significa que hay que enfrentar a la jerarquías en el ámbito de la familia y de las instancias de poder locales. El papel de los y las jóvenes pasa por enfrentar las contradicciones internas del movimiento de forma a renovar las estrategias de actuación y consecuentemente las posibilidades de conquistar reconocimiento y vida digna en el campo.

Experiencias prácticas de juventudes rurales latinoamericanas: Caracol Psicosocial y Colectivo Juxmapa: dos experiencias de jóvenes en contexto rural mexicano

Caracol Psicosocial es una asociación civil, ubicada en el municipio de Ixtlahuacán del Rio, en el estado de Jalisco al occidente de México. Es un proyecto social que surge en 2009 a iniciativa de un joven originario del lugar cuyo planteamiento inicial era realizar trabajo comunitario desde una perspectiva psicosocial para incidir en la transformación de las problemáticas de la región. Su proceso ha estado vinculado e influenciado por movimientos y luchas sociales del país en específico con los Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas, bases de apoyo del EZLN en el estado de Chiapas; con la Red en Defensa del Maíz y con la Asamblea Nacional de Afectados Ambientales. Estos movimientos sociales han repercutido en sus planteamientos y modos de acción.

De uno de los proyectos del Caracol Psicosocial A.C., que generó un proceso formativo situado en la realidad social y ambiental de la comunidad, nació en 2012 el Colectivo de Jóvenes Unidos por el Medio Ambiente de Palos Altos (Juxmapa). El Colectivo Juxmapa ha seguido su proceso de manera cada vez más autónoma, realizando actividades en la comunidad y reuniones de reflexión, formación y diagnóstico del contexto; además de constituirse en un espacio alternativo de socialización para las y los jóvenes.

Juxmapa se ha vinculado de manera activa con el proceso generado a partir del Tribunal Permanente de los Pueblos (TPP), A partir de esto, se ha entrado en una profunda discusión, sobre la situación de las juventudes en el campo; contrastándola con la situación de las y los jóvenes de la ciudad, ya que en el transcurso Caracol y Juxmapa se integran al movimiento *Jóvenes Ante el Desastre*

y la *Emergencia Nacional* formado principalmente por universitarios de distintas ciudades del país; quienes buscan visibilizar la situación actual del país y cómo afecta particularmente a la población joven.

Durante todo este proceso las dos organizaciones han venido reconociendo problemáticas ambientales y sociales relacionadas con el actual modo de producción agrícola, herencia de la denominada “revolución verde”, impuesta a la generación de abuelos y padres de las y los jóvenes del colectivo y del país; caracterizado por privilegiar el monocultivo con semillas híbridas producidas por empresas transnacionales que también elaboran los agrotóxicos. Por la metodología de educación popular del proyecto, se ha puesto en tela de juicio el sistema educativo y sus efectos negativos en la juventud campesina y en general. Se han cuestionado las deficiencias de las escuelas de la comunidad, reconociendo que estas no propician la comprensión de los problemas que se viven, las escuelas no están formando para entender esas realidades, mucho menos para buscar alternativas. La única opción que se valora es escalar en el sistema de educación escolarizada, con la promesa de tener un mejor empleo lejos del campo. Ante lo cual se comienza a plantear desde el colectivo una demanda muy clara: *Queremos vivir dignamente en el campo, cubriendo nuestras necesidades de subsistencia y recreación personal y comunitaria.*

Jóvenes de la Asociación de Trabajadores Campesinos del Valle del Cauca - ASTRACA, una experiencia de organización, movilización y participación política

Astraca evidencia en sus planes operativos de trabajo, proyectos y actividades, la intención de abordar los conflictos sociales sobre el uso y distribución de la tierra, además de promover la agroecología, la defensa de la soberanía alimentaria y la constitución de las Zonas de Reserva Campesina.

Actualmente la asociación promueve un reagrupamiento de los municipios por regiones productivas, de acuerdo con las condiciones ecológicas y ambientales de cada una de ellos, integrándose y promoviendo además autonomía, capacidad de autogestión de las comunidades campesinas allí presentes, así formular y practicar su propia concepción de desarrollo rural comunitario.

La asociación cuenta con subdirectivas locales de acuerdo a los municipios donde tiene presencia, a su vez, dichas subdirectivas se desagrupan en comités agrarios por corregimientos o veredas, presentes en diferentes municipios del departamento del

Valle del Cauca. En cada uno de estas sub directivas se consolidan grupos juveniles que desarrollan diversas actividades en torno a las líneas de trabajo de la asociación, además de participar en espacios de debate y decisorios. Entre las líneas de trabajo se encuentran las iniciativas culturales, de comunicación alternativa y campañas educativas en temas como: protección del medio ambiente, agroecología, soberanía alimentaria, salud sexual y reproductiva y participación ciudadana.

Sector Regional de la Juventud del MST en Brasil: organización, demandas y desafíos

Los jóvenes del MST en la región del territorio Cantuquiriguaçu, en centro-sur de Paraná, están organizados en el Sector de Juventud del MST y en el Colectivo de Juventud. Una de las principales actividades de formación del colectivo es la realización de la escuela de juventud, que acontece en dos tiempos: tiempo escuela y tiempo comunidad. En el tiempo escuela los jóvenes debaten temas importantes relacionados a la temática de juventud campesina, y también organizan actividades con foco en la expresión cultural como, música, teatro, arte, mística, y otras. Las tareas del tiempo comunidad incluyen organizar núcleos de base o colectivos en sus territorios, comunidades, escuelas, vinculados al colectivo de juventud del MST en PR, de forma a ejercitar lo diagnóstico de los problemas locales y posibles alternativas a los mismos.

Además de la escuela de juventud, el colectivo desarrolla actividades que busquen la articulación con las escuelas estaduais, fortaleciendo la relación entre MST y las escuelas ubicados en los asentamientos. La auto organización de los estudiantes en la escuela es fundamental para hacer la crítica a las estructuras y al modelo de escuela que se tiene, además de ser un ejercicio de participación y autonomía de la juventud. De las escuelas la que más tiene actividades concretas en el momento es el Colegio Estadual del Campo Iraci Salete Strozak, con destaque para la Compañía Artística SaciArte (teatro).

¿Y los jóvenes que no están inseridos en la escuela, qué acciones son desarrolladas? El colectivo contribuye en la formación de grupos de jóvenes y nuevos líderes, de modo a fortalecer la participación de la juventud en los espacios del MST. Los jóvenes participan de momentos de formación y lucha del MST, con destaque para la Jornada de Agroecología y Jornada de la Juventud Sin Tierra.

Fortalecer el sentimiento de ser sin tierra y de seguir siendo parte del proyecto del movimiento hace parte de los planes de muchos jóvenes, pero hay que reconocer

que la dimensión económica es determinante para mantener al joven en el campo. Es necesario promover el acceso al trabajo y a la renta por medio de iniciativas productivas económicas desarrolladas por los jóvenes en las comunidades para actuar como referencias de producción, comercialización y cooperación. En ese ámbito no hay experiencias concretas hoy. Este escenario no cambia mucho en el ámbito nacional, aunque existen algunas experiencias puntuales. La producción y generación de renta siguen siendo un aspecto importante para los y las jóvenes del MST.

En ese sentido desde la actuación del Centro de Desarrollo Sostenible y Capacitación en Agroecología - CEAGRO se intenta ayudar a organizar actividades productivas y económicas, además de formación y capacitación de jóvenes. El CEAGRO fue fundado en 1997 por los trabajadores del MST como espacio de formación y capacitación de los militantes de la región. Actualmente desarrolla diversas acciones como asistencia técnica en los asentamientos y organización de cursos formales, como el Curso Técnico en Agroecología que ya formo 6 turmas.

Contrastes de las experiencias

Para establecer puntos comunes de comparación entre las experiencias, se eligieron algunas categorías analíticas, descritas brevemente entre paréntesis; que se consideraron pertinentes para ampliar la comprensión del medio rural, y a continuación se presenta un resumen de las observaciones recogidas:

- Participación Política (movilización social, formulación de Políticas Públicas, sistema electoral, comités de planificación, etc). En el sector juvenil del MST de Brasil La participación política de los y las jóvenes en los espacios del movimiento es notable, además también se organizan en momentos específicos para la juventud, como los campamentos de la juventud, jornada de luchas de la juventud, etc. Mientras que en Colombia Participan de movimiento social y político Marcha Patriótica, y del Proceso de Unidad Popular del Sur Occidente Colombiano, estos espacios convocan permanentemente a la movilización social. Las y los jóvenes participaron activamente del paro agrario de 2013, lo cual permitió su acercamiento a instancias de planificación y toma de decisiones públicas a nivel local y municipal. Así mismo en México La participación ha sido en movimientos sociales: Red en Defensa del Maíz, y Tribunal Permanente de los Pueblos y Jóvenes Ante la Emergencia Nacional. En el ámbito de gobierno no se ha tenido participación activa. El municipio reconoce la existencia del colectivo pero no lo visualiza como Actor en la toma de decisiones.

- Trabajo de Género y diversidad sexual (enfoque de género en proyectos, participación activa de la mujer joven, apertura ante la diversidad sexual, etc) En este aspecto en Brasil Hay significativa participación de las jóvenes mujeres en las actividades del colectivo. Las discusiones de género se dan en espacios de formación, incluso por demanda de la propia juventud, que reconoce la necesidad de profundizar en el tema. En ASTRACA es significativa participación de las jóvenes mujeres en las actividades del colectivo. Las discusiones de género se dan en espacios de formación, incluso por demanda de la propia juventud, que reconoce la necesidad de profundizar en el tema. Y en el Colectivo Juxmapa de México actualmente la mayor parte de las participantes del colectivo son mujeres, y se está reflexionando sobre las implicaciones de ser mujer en el campo y los cruces entre deterioro ambiental e inequidades de género.
- Trabajo con niñez (Percepción del trabajo con la niñez y el papel de la juventud campesina): La presencia de niños y niñas en los espacios del MST es común. El sentimiento de identidad y de lucha se trabaja desde temprano. Hay también espacios políticos propios para visibilizar los niños campesinos como las jornadas de los “sem terrinha”. En el caso colombiano Se tiene trabajo de acompañamiento por parte de las y los jóvenes, hacia los niños en determinadas localidades. Específicamente en huertas familiares, comunitarias y escolares. Mientras que en la experiencia de Juxmapa Se han realizado un par de talleres en la comunidad, que han sido bien recibidos por niños y niñas. Y durante el 2014 se comenzó a desarrollar un trabajo más profundo, en educación ambiental, y en la práctica de las huertas, involucrando a los menores.
- Producción agrícola (participación del y la joven campesina en los sistemas de producción, precariedad laboral, manejo de tecnología, etc) En la experiencia Brasileña del MST en general hay participación de los y las jóvenes en las tareas productivas en los lotes, pero sin mucha autonomía. Hay que destacar la fuerte presencia de jóvenes que salen a buscar trabajo fuera de los asentamientos, sea en actividades sazonales, como las cosechas, sea en grandes agroindustrias próximas a los asentamientos. Condiciones de trabajo que suelen ser precarias, además de las largas jornadas hasta llegar a los puestos de trabajo. Los y las jóvenes realizan permanentemente tareas de producción agrícola y pecuaria con sus familias, en los tiempos libres del colegio, quienes no estudian (que son la mayoría) dedican el día completo a la actividad productiva., participan además de la planificación de la finca y las técnicas de producción. En este aspecto en la experiencia comunitaria de los jóvenes del colectivo Juxmapa por

el modo de producción actual en el monocultivo las y los jóvenes están muy desligados de los trabajos agrícolas, apoyan a sus padres pero no conocen todo el ciclo ni toman decisiones.

- Comercialización (participación del y la joven campesina en la comercialización de productos agrícolas, compra y venta de insumos, red de mercados, etc) En el caso de Brasil se observa una relativa participación de los y las jóvenes en espacios de comercialización, como las ferias semanales, que son realizadas en algunos municipios de la región. Las y los jóvenes de Colombia, no tienen presencia en los procesos de comercialización, ni tampoco la búsqueda de redes de mercados sostenibles. La participación de los y las jóvenes en este ítem es muy baja. En el caso de México, las y los jóvenes no tienen presencia, aunque hay relación con mercados alternativos que han ofrecido sus espacios al colectivo en caso de que quieran producir algo.
- Organización Social (lugar de los y las jóvenes campesinos en las organizaciones campesinas y sus dinámicas de lucha, percepción juvenil de las mismas, etc), en Brasil están organizados en el sector regional de juventud, siendo el colectivo regional de la juventud el espacio de mayor actuación en las actividades del movimiento. En Colombia en cada municipio donde hay presencia de la asociación, los jóvenes conforman un grupo juvenil campesino, orientado a promover y dar cumplimiento a los planes operativos de la asociación en el territorio, mientras que en se observa que Las y los jóvenes de la región generalmente solo van a la escuela. las pocas organizaciones juveniles que existen son religiosas. El colectivo es un espacio nuevo en la región
- Trabajo ambiental (Prácticas ambientales, reciclaje, producción de abonos, conocimientos sobre conservación y protección del medio ambiente, etc.). En los espacios de capacitación y formación del MST el tema ambiental suele estar presente. Hay talleres de agroecología, huertas orgánicas y otros. En ASTRACA se realizan permanentemente jornadas de reforestación y de conservación de fuentes hídricas, también la construcción de composteras para los residuos orgánicos y hacer abonos, así mismo se experimenta con técnicas de agroecología. En la experiencia del Caracol y el Colectivo el trabajo más fuerte, que originó el proceso, ha sido de educación ambiental. Se han realizado algunos eventos de sensibilización en la comunidad, y se ha realizado reciclaje de plástico por algunas temporadas. también hay una campaña escolar de reducción de uso de unicef.

- Frente al sistema educativo formal (Lugar del y la joven campesina en la escuela formal, perspectivas ante escuelas alternativas, etc) En el área de CEAGRO en general los y las jóvenes están insertos en las escuelas formales. Incluso hay trabajo de auto organización de los jóvenes en algunas escuelas de los asentamientos. Hay también elevada participación de la juventud en los cursos técnicos de agroecología y otros, realizados por la organización y aliados. Hay también un campus de la primera universidad federal en un asentamiento de la región, la UFFS (Universidad Federal de la Frontera Sur). Lo que se puede observar en Colombia es que se participa regularmente en el sistema educativo formal, el cual no tiene cobertura y carece de infraestructura en las áreas rurales. Se complementa con escuelas y demás talleres de capacitación realizados por la asociación y su equipo técnico. Mientras que todos los y las jóvenes que han integrado el colectivo en México están en la escuela formal, aunque la participación en el proceso les ha despertado cuestionamientos y han reconocido que hay otras formas de educación.
- Niveles de consumo (Percepciones y prácticas de los y las jóvenes campesinos frente a la dinámica de consumo ciudadana, etc). Debido a las bajas coberturas de las zonas rurales a servicios telefónicos, los jóvenes se quedan limitados con relación al uso de algunas tecnologías. Quizás el nivel de consumo no esté muy elevado en función de eso y también de la generación de renta En Colombia se puede constatar que la percepción y prácticas de consumo de tecnología, ropa y de demás objetos que se compran masivamente en la ciudad, en los territorios campesinos, no es del mismo modo, pues no existe buena cobertura de red internet, tampoco de vías pavimentadas. Sin embargo hay consumo de licor, y celulares. En cambio en la experiencia mexicana la comunidad tiene altos niveles de migración a Estados Unidos, y hay un fuerte vínculo con los migrantes, por lo que el estilo de vida americano es altamente valorado, y se trata de imitarlo mediante el consumo.

Conclusiones

De la observación de las 3 experiencias se desprenden algunas observaciones que es pertinente puntualizar:

Notable participación y organización política y social de los y las jóvenes campesinos. La preocupación de envolver los y las niñas en estos procesos indica la preocupación que se tiene en “construir” y “renovar” los movimientos.

Hay apertura de los jóvenes a cambios en las relaciones de poder establecidas en función del género y también a la importancia de la temática ambiental. Eso puede simbolizar que en el futuro estos jóvenes podrían construir organización con mayor igualdad de género y preservación ambiental.

Los mayores desafíos se refieren a la producción y comercialización, lo que son aspectos determinantes para que los y las jóvenes puedan seguir en el campo. Tener acceso a la tierra, trabajo y renta es fundamental.

Hay que fortalecer las alternativas a los procesos de educación no formal, pues son espacios que permiten mirar el mundo de manera más crítica, cuestionando los patrones de consumo que nos imponen, además de orientar la identidad de los y las jóvenes, distanciándolos de lo que dicen respecto al mundo rural y los valores y símbolos campesinos. En los espacios de educación formal en las zonas rurales deben estar orientados por los principios de la educación del campo.

Existe una coincidencia en las experiencias referidas en México, Colombia y Brasil en todos resalta la capacidad de los jóvenes para organizar nuevas experiencias de trabajo en las comunidades (encuentros campesinos, intervenciones teatrales, exposiciones fotográficas, talleres), el empeño puesto por los jóvenes, su dedicación, su entrega en estos eventos, pone de relieve su disposición a participar, siempre y cuando los espacios sean novedosos y se sienta parte de ellos o se sienta persiguiendo un objetivo común con otros. Es decir, que la juventud que se muestra desmotivada y apática en la escuela; cambia radicalmente al ser partícipe de otras experiencias más enriquecedoras e integrales relacionadas con su contexto, y que pedagógicamente les enseñan conocimientos más significativos.

Otra coincidencia tiene que ver con la búsqueda de experiencias pedagógicas orientadas desde la juventud a la niñez. En estos procesos se está buscando trabajar en esa perspectiva y de esto se puede inferir primeramente que hay un desacuerdo con los modos educativos formales actuales y se asume un vacío que solo puede ser llenado desde la perspectiva de los jóvenes y sus organizaciones.

La crítica a la escuela como dispositivo de socialización está relacionada también con la subsistencia, porque esta se ve amenazada desde los modos de vida que promueven las escuelas. Desde los procesos antes descritos y las reflexiones que se desprenden de ellos; en la experiencia del Caracol Psicosocial surgió otra situación urgente que enfrentar: La reproducción de la vida. La ecuación que sumaba educación más empleo para obtener movilidad social (medida en el aumento del

consumo) desdeñó que para lograr sostener una vida digna, se necesitan alimentos sanos y un medio ambiente equilibrado.

Para cambiar el paradigma es necesario manejar otra información, muchas veces el limitado acceso a la tecnología y comunicaciones, como es el caso del internet en extensas áreas rurales, hace que los jóvenes campesinos no tengan mucha información sobre las marcas, modas, tendencias juveniles consumistas, etc. Sin embargo estos jóvenes heredan conocimientos ancestrales sobre el uso alternativo de plantas medicinales, de la crianza de animales, de construcción de ranchos, y de la relación con los ciclos lunares para la siembra, esta información hace que el paradigma del ciclo mercantilista-consumista sea no tenga arraigo, impidiendo la colonización cultural de la juventud rurales.

Es importante para la investigación, práctica y organización social en el medio rural, posicionar una agenda de temas que abordan la juventud rural y que estos temas sean definidos con las organizaciones campesinas en las que participan las y los jóvenes, pues al tiempo que existe una fuerte imposición del modelo neodesarrollista y la cultura hegemónica neocolonialista de occidente, también crece un sentimiento de arraigo, de identidad territorial, de identidad campesina, que muchos jóvenes del campo conservan y luchan por mantenerla vigente. En esta vía es preciso profundizar en la participación de las juventudes campesinas en los movimientos sociales y políticos, a nivel local, regional, nacional e internacional.

Los y las jóvenes hemos aprendido que sólo por medio de la educación, la organización y movilización social, se puede transformar la injusta realidad social, política y económica, que nos impone un modelo de sociedad excluyente, basado en la sobre-explotación de los pueblos trabajadores y los ecosistemas naturales a los cuales pertenecemos. De esta manera obtenemos los insumos para hacer una participación asertiva en la formulación de políticas públicas, lastimosamente la dinámica institucional de formular políticas públicas es muy excluyente y muchas veces desconocen sus reales protagonistas que son las juventudes rurales.

El modelo agroindustrial propuesto desde las estrategias de supuesto desarrollo ha generado la contaminación de todo el medio ambiente, ha propiciado el acaparamiento de tierra, ha desaparecido opciones de trabajo para millones de campesinas y campesinos, ha despojado a la agricultura de su significado profundo de vida, y la ha querido convertir en negocio. El resultado son millones de hombres y mujeres expulsados del campo, jóvenes que desean vivir en ciudades imaginarias

con estilos de vida insostenibles, y que al emigrar a ellas llegan a urbes plagadas de problemas, y tardan tiempo en darse cuenta que han caído en una trampa, de la que da miedo salir. En este contexto, las organizaciones que fomentan los colectivos de juveniles rurales dibujan nuevas utopías, nuevas propuestas para la vida, una vida sana, digna, respetuosa de la individualidad, con sujetos creativos cuyos proyectos de vida estén ubicado en sus comunidades.

Esperemos y sigamos actuando desde nuestros espacios para que estos cambios se tornen realidad y los y las jóvenes campesinos puedan construir un futuro mejor para ellos y una sociedad mejor para todos.

Referências

ALVARADO, Sara; RODRIGUEZ, Ernesto; y VOMMARO, Pablo. **Políticas de inclusión social de jóvenes en américa latina y el caribe: Situación, desafíos y recomendaciones** Informe de CLACSO, (en circulación interna preparandose para la publicación), 2013.

CAPUTO, L. **Identidades trastocadas de la Juventud Rural en contexto de exclusión.** Ensayando una reflexión sobre la juventud campesina paraguaya”. Biblioteca Virtual, CLACSO, www.clacso.org . Acesso em 06.2013.

CAPUTO, L. **Estudios sobre Juventud Rural en América Latina.** Limitaciones y Desafíos para una Agenda de Investigación sobre Juventud Rural”. Ponencia presentada en el SEMINARIO INTERNACIONAL: Investigación sobre Juventud y Políticas Públicas de Juventud. FLACSO sede Argentina/CELAJU/UNESCO. Argentina /Uruguay, 2006.

CASTRO, E. G. et al. Juventude rural: a construção de um ator político. In: **Os jovens estão indo embora?** Juventude rural e a construção de um ator político. Rio de Janeiro: Mauad X; Serópedica, RJ: EDUR, 2009, p. 161-189.

CEAGRO. **Centro de Desenvolvimento Sustentável e Capacitação em Agroecologia.** Movimento dos Trabalhadores Rurais sem Terra – MST. Parceria Mundukide. Relatório do trabalho com a juventude. Nov de 2013.

KESSLER, Gabriel. **Estado del arte de la investigación sobre juventud rural en América Latina.** École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS de París) –UNGS, 2005.

CEPAL, UNFPA, **Informe Regional de Población en América Latina y el Caribe 2011**, Invertir en Juventud, 2011.

VALENZUELA Arce, José Manuel. **El futuro ya fue. Socioantropología de l@s jóvenes en la modernidad**. Editorial Colegio de la Frontera Norte, México, 2009.

REGUILLO, R. **Culturas juveniles: formas políticas del desencanto**, Siglo XXI, 2012.

VOMMARO, P. **Juventudes y políticas en América Latina actual: configuraciones generacionales y producción de lo público**. Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano (Segunda época no. 5) CLACSO, 2013.

Programas de formación para el trabajo: perspectiva de sus gestores sobre la problemática de la inserción de jóvenes en Chaco y Corrientes (Argentina)

José Antonio Pozzer

Universidad Nacional del Nordeste - Argentina

Introducción

Este artículo se propone reflexionar acerca de los supuestos y representaciones que manifiestan los gestores (funcionarios de gabinete y técnicos especialistas) de programas de formación para el trabajo sobre las problemáticas en torno a la inserción laboral de las y los jóvenes que forman parte de ellos en las provincias de Chaco y Corrientes (Argentina).

La problemática del acceso de los jóvenes al mundo del trabajo y la permanencia en el mismo se manifiesta a nivel global y ha sido objeto de numerosos estudios regionales e internacionales. Los mismos señalan que estos fenómenos no afectan a todos los jóvenes de igual modo si no que aquellos con menores niveles educativos y provenientes de hogares con menos recursos son los más perjudicados (WELLER, 2003). Esta situación adquiere visibilidad en el campo de las políticas públicas y, con el surgimiento de otras políticas sociales para la atención de la pobreza, los jóvenes se constituyen como población objetivo de los programas sociales y laborales (BALARDINI, 1995).

En los últimos años, en varios países de América Latina, y también en Argentina, los gobiernos asumen políticas con objetivos re-distributivos, basados en una perspectiva de ampliación de derechos sociales y ciudadanos para la población en general y para los jóvenes en particular. En este marco, se promueven políticas desde un enfoque de “derechos” que intentan superar, al menos desde lo discursivo, las visiones estigmatizantes e individualizantes de la situación de cada joven (JACINTO, 2010).

Al respecto, se plantean debates en torno a la necesidad de contar con políticas que asuman de manera explícita la heterogeneidad que caracteriza a las y los jóvenes. Este reconocimiento que la juventud está integrada por grupos sociales diferenciados, con particularidades y especificidades en cada tiempo y en cada sociedad, con distintos intereses, expectativas, voces, dificultades y problemas, posibilitará el diseño e implementación de estrategias para las juventudes más adecuadas.

Sin embargo, si bien los jóvenes aparecen con cierta centralidad en el discurso estatal, desde el impacto que tiene en sus vidas la expansión de derechos y las políticas públicas y sociales vinculadas, hay una cierta posición periférica en relación al estado (CHAVES, 2011). De este modo, si nos encontramos en un contexto de ampliación de derechos se plantea el desafío de cómo efectivizarlos.

En este marco, se comprenden a las políticas públicas como una construcción social y se enfatiza la relevancia de la instancia de la implementación dentro de este proceso (TAMAYO SAEZ, 1997). Partiendo desde este enfoque, los programas y/o proyectos que derivan de las políticas públicas, constituyen el resultado de un juego de poder entre distintos actores o grupos que intervienen con diferentes recursos e intereses y que, consecuentemente, en el proceso de implementación no responden siempre, ni de modo lineal, a las expectativas planteadas en la etapa de formulación.

En este sentido, en varias ocasiones, los logros de los programas aparecen condicionados tanto por las estrategias metodológicas previstas en el diseño inicial, pero también por los estilos de gestión de las instituciones responsables de su implementación y por la manera en que se posicionan sus funcionarios en tales procesos. En este sentido, considerando ciertas características políticas, socio económicos y laborales de la región en estudio, en este artículo se busca analizar críticamente los imaginarios en torno a los jóvenes que forman parte de programas de formación para el trabajo, sus vínculos con el trabajo y la educación para su inserción en el mercado de trabajo.

El análisis de los procesos de inclusión socio-educativos y laborales de las y los jóvenes adquiere una importancia significativa en el momento actual, a la luz de las transformaciones dadas en los mercados laborales en las últimas décadas, los fenómenos crecientes de exclusión en este grupo y los paradigmas emergentes en investigación e intervención en relación con algunos campos temáticos que atraviesan transversalmente el objeto de estudio que se aborda.

Específicamente, a partir de la selección de algunos casos, se presentan los resultados de un análisis comparativo de dos programas, diseñados y gestionados desde diferentes organismos estatales, que actualmente se implementan en los territorios antes mencionados: *Jóvenes con más y mejor trabajo* - en adelante Jóvenes - y *Educación Media y Formación para el Trabajo para Jóvenes* - en adelante Educación Media -. El primero, coordinado por el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación e implementado a través de sus Oficinas de Empleo en territorio, busca la inclusión social y laboral de las y los jóvenes en situación de vulnerabilidad, y que a través de diversas acciones integradas puedan construir un perfil profesional para su inserción laboral. El segundo, se desarrolla en la órbita del Ministerio de Educación de la Nación, ejecutado por las unidades de gestión de las modalidades de Educación Permanente para Jóvenes y Adultos y Educación Técnica de las provincias, promueve la finalización de la educación secundaria y la capacitación laboral de jóvenes (16 a 29 años) para contribuir a la mejora de sus capacidades para el acceso al mundo del trabajo.

Para la construcción empírica de la información se analizaron documentos de base y normativas de los programas y se realizaron entrevistas en profundidad a informantes clave: funcionarios y técnicos responsables de los mismos en Chaco y Corrientes.

Las provincias de Chaco y Corrientes están situadas en la región Nordeste de la República Argentina, se han caracterizado por el insuficiente desarrollo de sus estructuras sociales, productivas y laborales, presentando históricamente índices de pobreza e indigencia superiores a la media nacional.

De esta manera, lo que se pretende es tener una aproximación a la mirada que los adultos responsables de la gestión de programas tienen sobre la/s juventud/es en relación con el trabajo, para disponer de elementos conceptuales que nos acerquen a una mejor comprensión de la problemática y permitan mejorar el diseño y la gestión de intervenciones vinculadas con la juventud en los espacios locales.

A continuación, se plantea algunas discusiones en torno a una breve discusión en torno a la Juventud/es y un breve análisis de los avances en materia de políticas de inserción laboral dirigidas a jóvenes. Luego, se presentan algunas especificaciones sobre la metodología de trabajo para introducir los resultados del trabajo empírico. Finalmente, se proponen a modo de cierre las reflexiones finales.

Acerca de la condición juvenil y la/s juventud/es:

En diferentes tratamientos, la juventud ha sido concebida como una construcción social, histórica, cultural y relacional, para designar con aquello la dinamicidad y permanente evolución/ involución del mismo concepto.

Para Valenzuela (2005), *la juventud alude a construcciones heterogéneas históricamente significadas dentro de ámbitos relacionales y situacionales*. De ese modo, la juventud como construcción histórica, enmarcada en condiciones sociales específicas, implica reconocer sus cambios y transformaciones a lo largo del tiempo y la heterogeneidad en la construcción del mismo según cómo los jóvenes desarrollan variados estilos de vida, procesos y trayectorias (VALENZUELA, op.cit.).

Conjuntamente, la juventud también es concebida como una categoría etarea –sociodemográfica - como etapa de maduración - sexual, afectiva, social, intelectual, físico motora - (DÁVILA Y HONORES, 2003), este enfoque suele ser utilizado en la definición de las políticas y programas de juventud para definir su población destinataria.

Al respecto, los estudiosos de la juventud han realizado importantes avances en la delimitación de la condición juvenil, dejando de lado posiciones esencializantes y reduccionistas vinculadas a la definición por rangos de edad (VALENZUELA, op. cit.). Asimismo, existe consenso en que ya no resulta provechoso hablar de “la juventud”, en singular, como una categoría homogénea. La concepción más tradicional del término (aquella que define a la juventud como una fase entre dos etapas, como un tiempo de preparación para el desempeño de roles predeterminados) resulta también limitada, ya que la noción misma de juventud es social e históricamente variable.

Hay muchas maneras de “ser joven” en las diferentes sociedades y, a su vez, estas se modifican en el tiempo producto de los cambios sociales. Los estratos sociales de pertenencia, la educación, el trabajo, el género, la etnia, la religión, el lugar de residencia (urbano/rural), la cultura, son algunas variables que ayudan a deconstruir la idea de la juventud como un concepto universal y reconocer la diversidad de prácticas, significados así como los proyectos diferenciados de los jóvenes.

Asimismo, la complejidad del concepto juventud(es) supone reconocer, además de su carácter contextual (espacial e históricamente situado) y heterogéneo (desigual y diverso), su aspecto relacional, ya que “lo juvenil” se construye a partir

de conflictos y consensos entre las hetero-representaciones y las auto-percepciones de los mismos jóvenes (CHAVES, op. cit.).

Desde esta perspectiva integral se comprende que los factores explicativos de aquellas cuestiones que se configuran como “problemáticas” en los jóvenes no deben ser analizadas solo en el período juvenil, sino — fundamentalmente — revisando las condiciones del contexto que se transforman, interpelan e imponen nuevas demandas para este colectivo.

Al respecto, Bordieau (1990) plantea que la “juventud” emerge históricamente como “un grupo de agentes” posibles de analizar y tematizar, con la modernidad: momento en que la mayoría de los individuos tiene acceso a la enseñanza formal y se enmarca de esta forma en un proceso de moratoria de responsabilidades, que en épocas anteriores no se daba. La “juventud” pasa a ser objeto de discusión y análisis cuando los mecanismos de tránsito etario no coinciden con los de integración social, cuando aparecen comportamientos definidos como disruptivos, porque los canales de tránsito de la educación al empleo, o de la dependencia a la autonomía, o de la transmisión a la introyección de valores, se vuelven problemáticos.

Es, justamente, a partir de determinadas cuestiones que fueron “problematizándose” socialmente que, desde los Estados, comienzan a generarse acciones dirigidas a este sector de la población hasta derivar en un campo de especialización específica dentro de las políticas públicas que hoy se conocen como políticas de juventud, entendidas como *toda acción que se oriente tanto al logro y realización de valores y objetivos sociales referidos al período vital juvenil, como así también, aquellas acciones orientadas a influir en los procesos de socialización involucrados* (BALARDINI, 1999).

Ahora bien, ¿cuáles son los cambios contextuales que generan modificaciones en la condición juvenil? De acuerdo con Barbetti (2013) algunas de las transformaciones sociales y políticas que se dieron en gran parte de las sociedades occidentales industrializadas o en vías de industrialización:

- a) Por un lado, el resquebrajamiento de la matriz sociopolítica clásica vigente hasta la década del 70, que se sostenía en la idea de un Estado fuerte que regulaba la relación entre los actores sociales (Movimiento obrero, Estado, Empresas).
- b) Por otro, los cambios en el orden económico-productivo y la crisis de la sociedad salarial que genera tres procesos concomitantes: desinstitucionalización, descronologización

e individuación. La integración social durante décadas consistió en un pasaje relativamente corto y estable entre algunas instituciones, como la familia, la escuela y el mundo productivo. Al respecto, Bendit (2008) señala que ese pasaje se torna ahora cada vez más largo, complejo, diferenciado e incierto. Las instituciones antes vigentes pierden, en algún punto, su carácter normativo (como regulador del ordenamiento de la vida social), así como de protección ante los riesgos sociales y, en consecuencia las trayectorias se han vuelto más desestandarizadas, biografiadas e individualizadas.

A partir de estos cambios, de manera progresiva, se observan nuevos lineamientos en las políticas públicas de juventud tanto a nivel regional como nacional. Como alternativa a los enfoques tradicionales en las políticas públicas de juventud (que destacan la fase juvenil como una transición a la adultez y, por lo tanto, como un período preparatorio para el futuro) y a los enfoques reactivos (que enfatizan la juventud-problema), surgen otras perspectivas que buscan reconocer a las personas jóvenes como ciudadanas, productoras de cultura y, a su vez, como actores estratégicos del desarrollo. Estas perspectivas plantean un cambio de concepción de los jóvenes como objeto de las políticas (como un sector de la población que debe estar bajo la tutela del Estado), plantean su reconocimiento como sujetos de derechos, como una categoría heterogénea que construye prácticas que pueden tener un carácter político.

A continuación se desarrollan aspectos vinculados a transformaciones en materia de políticas de inserción laboral dirigidas a jóvenes.

Políticas públicas de inserción socio-laboral dirigidas a los Jóvenes

Si durante años, determinados ritos de pasaje por distintas instituciones (la escuela, el trabajo, la partida del hogar de origen) configuraban trayectorias de la juventud a la adultez, hoy esos mecanismos están en cuestión o cambian sin ayudar a conformar circuitos alternativos de inclusión social (JACINTO, 2000).

Se asiste a la crisis y debilitamiento de las grandes instituciones de integración social de la modernidad (DUBET Y MARTUCCELLI, 1998). Esto refuerza los procesos de individualización y deja a los individuos angustiados sin soportes protectores (JACINTO, 2010). En este contexto emerge una “nueva condición juvenil”.

De acuerdo con Casal (1996) los elementos claves para el análisis de la transición de los jóvenes a la vida activa son: por un lado, *la dimensión biográfica de los jóvenes* (quienes construyen determinadas trayectorias vitales a partir de elecciones y decisiones racionales, pero bajo determinaciones del entorno próximo, estructurales del contexto amplio, y otras de orden cultural y simbólico) y, por el otro, *la dimensión política del Estado y sus instituciones* (que son quienes definen e implementan dichos itinerarios e intervienen en ellos a través de diferentes dispositivos).

El acceso de los jóvenes al mundo del trabajo y la permanencia en el mismo constituye, ha sido objeto de numerosos estudios, los cuales señalan que estos fenómenos no afectan a todos los jóvenes de igual modo si no que aquellos con menores niveles educativos y provenientes de hogares con menos recursos son los más perjudicados.

En América Latina, a partir de la década del 90, surgen intervenciones centradas en el desarrollo de acciones formativas destinadas a elevar la calificación de la oferta de trabajo y mejorar su empleabilidad de este grupo.

Con algunas variaciones tanto en los modelos como en las metodologías utilizadas, los especialistas distinguen, a partir de este período, la coexistencia de nuevas líneas programáticas comunes en diferentes países de esta región. A las tradicionales opciones de formación profesional con ofertas más prolongadas en el tiempo y con ejecutores institucionales fijos se incorporan otros dispositivos consistentes en cursos focalizados (destinados específicamente a los jóvenes de sectores vulnerables), flexibles, de corta duración.

En los años 2000, con ciertos cambios en las orientaciones de algunos gobiernos, Jacinto (2010) reconoce que la perspectiva empieza a cambiar hacia una mirada que entiende el desempleo juvenil como un problema estructural. Las políticas, entonces, se proponen objetivos redistributivos y de ampliación de los derechos sociales. No obstante, señala la misma autora, continúan persistiendo visiones individualizantes de la problemática y segmentaciones.

Además, se observa una dispersión de intervenciones y poco contacto con el mercado de trabajo, así como superposición de programas que actúan en el mismo territorio. Salvia (2013) por su parte, aunque también advierte algunas transformaciones en las intervenciones sostiene que la evidencia hasta ahora reunida muestra que estas iniciativas no habrían implicado por sí mismas un cambio cualitativo en el diagnóstico ni en los resultados. Tampoco se registraría

una mayor capacidad pública para extender los beneficios de tales políticas hacia los sectores más excluidos.

En los últimos tiempos, se ha empezado a reconocer, dentro de las políticas de apoyo a la transición, no sólo a las políticas activas de empleo y formación profesional, sino también a los dispositivos de apoyo a la terminación de la secundaria. Es posible señalar un viraje de las políticas públicas en la materia, con al menos tres rasgos distintivos:

- Una comprensión más sistemática de las relaciones entre un modelo socioproductivo generador de empleo y las oportunidades de los jóvenes.
- Una promoción fuerte de la mayor escolarización formal y medidas en pos del mejoramiento de la calidad del empleo.
- Una mayor apuesta al fortalecimiento de la institucionalización permanente, es decir, a mejorar la calidad de los servicios educativos y formativos y al desarrollo de redes de actores con esa finalidad (JACINTO, 2010).

El diseño e implementación de acciones bajo formato de programas y proyectos es presentado como una función neutral, no política, desarrollada por técnicos tendientes al logro de objetivos del Estado (DIEZ, 2006). Sin embargo, se observan diferentes maneras de apropiación, resistencia y negación de las políticas públicas en los distintos niveles de ejecución. Tanto factores objetivos como subjetivos contribuyen a la implementación y resignificación de lo dispuesto a nivel nacional, jurisdiccional e institucional, lo cual será abordado en los resultados.

Algunas especificaciones del trabajo empírico

En cuanto a los aspectos metodológicos, se ha elegido como estrategia el estudio de caso, en el marco de un diseño de tipo exploratorio. La elección de estos programas como casos de estudio obedece a que los mismos - por su alcance y magnitud - constituyen las principales intervenciones realizadas desde el Estado Nacional, en la región estudiada, destinadas específicamente a este grupo, en los últimos años. En tal sentido, se configuran en casos significativos ya que permite realizar análisis comparativo.

Para la construcción de la información se realizó un análisis de los documentos de base de los programas (resoluciones ministeriales, manuales de procedimiento y materiales de difusión). Conjuntamente, se efectuaron entrevistas en profundidad

a los actores vinculados a la gestión de los programas a nivel local: funcionarios y técnicos de organismos estatales de ambos programas.

Específicamente para el caso del *Programa Jóvenes*, se entrevistó al Coordinador General de la Agencia Provincial de Empleo del Chaco y miembros del equipo técnico: Coordinadora del Programa, Coordinador de Tutores y Orientadores de Jóvenes.

En tanto que para el *Programa Educación Media y Formación para el Trabajo*, se entrevistó al Director de Educación Técnica y a la Directora de Políticas Socio-educativas ambos del Ministerio de Educación de la Provincia de Corrientes y la referente Provincial del *Programa Educación Media y Formación para el Trabajo y Técnicos* que realizan su monitoreo en dicha provincia.

Todas las entrevistas fueron realizadas luego de pasado dos años del inicio de la intervención entendiendo la necesidad de recuperar las opiniones y valoraciones, luego de algún trayecto mínimo de concreción de las propuestas.

En este marco, a continuación se presentan avances de resultados del trabajo de investigación, primeramente una breve descripción de los programas tomados para el análisis, y luego las opiniones de los gestores sobre las y los jóvenes que forman parte de estas experiencias.

Descripción de los programas analizados: Jóvenes con Más y Mejor Trabajo y Educación Media y Formación para el Trabajo

Una primera lectura general de los mismos permite advertir algunos aspectos comunes (similitudes) así como sus particularidades (diferencias) que son presentadas seguidamente.

El programa *Educación Media y Formación para el Trabajo*, es un programa de alcance internacional. Se desarrolla en diferentes países de América Latina y fue diseñado a partir de lineamientos de la Unión Europea, quien además financia la propuesta de manera conjunta con los aportes que realizan (como contraparte) cada uno de los países que participan en el mismo. En Argentina su implementación se realiza desde organismos - y con el apoyo de diversos actores - del Sistema Educativo: Ministerio de Educación de la Nación, Dependencias Técnico- Administrativas de los Ministerios de Educación de cada Jurisdicción, e Instituciones educativas de diferentes niveles y modalidades. Los ejes prioritarios del programa son el

fortalecimiento institucional de la Educación de Jóvenes y Adultos y la ampliación y el mejoramiento de la calidad de la oferta de Educación Secundaria como de la Formación Laboral. Es decir, no se generan nuevas ofertas puntuales o aisladas de Capacitación Laboral si no que lo que se busca es (a través de las diferentes líneas de acción de carácter transversal) mejorar la institucionalidad vigente y la articulación entre los actores.

El Programa *Jóvenes con más y mejor trabajo*, en cambio, es de carácter nacional. Aunque en su financiamiento cuenta con aportes del Banco Mundial, es co-financiado con recursos del tesoro nacional. A diferencia del programa antes descrito su diseño y monitoreo se realiza desde el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social y en su implementación se promueve una participación articulada una mayor diversidad de actores, con funciones diferenciadas, tanto del ámbito estatal (Organismos del Ministerio de Educación, Áreas de Juventud, Municipios) como no estatales (organizaciones empresariales, sindicales, ONGs). También son más amplias y diversas las líneas de acción que se promueven. Así, además del apoyo para la terminalidad educativa y la oferta de cursos de Formación Profesional y Capacitación Laboral, se incluyen otras tales como: Orientación e Inducción al Mundo del Trabajo, Prácticas Calificantes en Empresas, Apoyo a la búsqueda de empleo e intermediación Laboral y Asistencia Técnica-Financiera para la generación de emprendimientos autónomos.

Un elemento común se vincula con el período de implementación. Los dos programas se empiezan a desarrollar a nivel local entre los años 2008 y 2009, en un contexto *socio-económico*, en el que se advierte una mejoría relativa (según lo muestran algunos indicadores de educación y trabajo) y *político-institucional* en el que se visualiza un reposicionamiento del Estado en las intervenciones en algunas problemáticas sociales y existen nuevos lineamientos orientadores e instituciones para su atención.

Aunque hay algunas variaciones en el alcance de los objetivos generales formulados en todos los casos lo que prevalece es el *enfoque del desarrollo de capacidades* de los sujetos jóvenes a partir de la educación, capacitación y/o formación profesional, para el mejoramiento del acceso al mundo del trabajo.

También existen similitudes en torno al perfil de los sujetos destinatarios, ya que se orientan específicamente a aquellos que no completaron sus estudios en el sistema educativo formal y se encuentran desocupados o inactivos. No obstante, también advertimos que hay algunas variaciones en los rangos de edades de la población joven

a partir de los que cada programa realiza la focalización (de 16 a 29 años y de 18 a 24 años) y que parecen vincularse, básicamente, a los tipos de prestaciones que ofrecen.

Por su parte, los aspectos en los que existen mayores diferencias entre los programas son: el alcance - extensión a nivel territorial, los organismos que intervienen en diferentes roles (financiamiento, diseño e implementación) y, fundamentalmente, los componentes y estrategias específicas propuestas para la atención de la problemática.

La visión de los gestores de los programas sobre las problemáticas de inserción de las y los Jóvenes participantes

En esta parte se presenta aspectos vinculados a la problemática de la inserción de jóvenes al mercado de trabajo, desde la visión de los gestores que intervinieron en los programas. Al respecto, es necesario señalar que en muchas ocasiones los imaginarios construidos en relación con los jóvenes pueden condicionar acciones, obstaculizando, dejando fuera o haciéndolos sentir fuera de los programas.

Sin distinción de la experiencia en la que participan, se evidencian puntos en común al reconocer algunas características en los perfiles de los beneficiarios, dadas por las situaciones e intereses que motiva a cada uno a participar en estos programas, de modo genérico podemos hablar de “jóvenes comprometidos con su futuro” y “jóvenes que se suman por la retribución que perciben”.

Al respecto, algunos puntos de vista convergen en torno a ciertos rasgos negativos a partir de los cuales definen a este grupo, vinculados fundamentalmente a la visión de corto plazo, falta de perspectiva de futuro y predisposición hacia el trabajo:

Lo ven como una alternativa a corto plazo, no como una oportunidad laboral de inserción (...) muchas veces la óptica del mismo beneficiario no llega más allá de lo que percibe a mes vencido. (Funcionario Programa Jóvenes)

No quieren trabajar, se quedan en su casa con la asignación familiar. Va a costar recuperar más la actitud hacia el trabajo porque muchos jóvenes no vieron trabajar a sus padres (...). La propuesta formativa hoy está, los medios los tenemos, pero los alumnos no están porque muchos no entienden lo que es un trabajo formal. (Funcionario Educación Media).

En estos posicionamientos, los jóvenes son pensados desde la indeterminación y la negatividad siendo hasta acusatorios. En cualquier caso, se pone en discusión el contraste de los objetivos enunciados en los programas y lo que acontece en la realidad, dado que los jóvenes son desde el discurso político muchas veces centro, pero operativamente se convierten en periferia. De acuerdo con Chaves es en la micro política del desarrollo de los programas, planes y recursos donde aparece y se reproduce la desigualdad, la discriminación, pudiendo dejar fuera o sentirse fuera a muchos jóvenes.

Sin embargo, se vislumbran ciertas connotaciones según el programa que se trate y el rol desempeñado dentro del mismo. Así, los funcionarios del Jóvenes, y técnicos de Educación si bien reconocen este tipo de situaciones, manifiestan conjuntamente una visión favorable de que las mismas pueden modificarse, en concordancia con lo que proponen los objetivos de los programas, visualizando horizontes de inclusión social y laboral:

Estamos hablando de un grupo que tiene sus deficiencias y las está empezando a modificar (Funcionario Programa Jóvenes)

Tenés chicos que están trabajando, hacen changas están laburando desde los 14 años a veces y utilizan el programa para poder terminar los estudios, la tienen clara, digamos reconocen la importancia de tener un secundario completo de seguir capacitándose (Técnico Programa Jóvenes).

Involucrándolos en los distintos proyectos que llevamos adelante, los vamos rescatando. Los tenemos dos años, tres años (...) y hemos logrado engancharlos que terminen primero el Polimodal y después el terciario en la misma escuela. Son cosas que nos van quedando que ponemos de ejemplo de que se puede (Técnica Programa Educación Media).

Conjuntamente, también se puede señalar alguna distinción entre programas acerca del posicionamiento de los funcionarios y técnicos sobre la problemática juvenil. Particularmente, en el caso del *Jóvenes con Más y Mejor Trabajo*, se observa una mayor apertura y comprensión de la situación de los jóvenes que se acercan a la misma, lo cual puede responder a un discurso político de orientación y atención a las necesidades de los ciudadanos y atención de la problemática del empleo, objeto de creación de la Institución Agencia de Empleo de la cual forman parte los

decisores y técnicos consultados, como así también por la proximidad y contacto cotidiano con los participantes del programa.

No obstante, al momento de considerar la problemática que estos programas vienen a atender, se puede encontrar distintos posicionamientos en los cuales muchas veces la centralidad del programa dirigido a jóvenes se diluye y cobran mayor importancia otros actores y/o problemáticas (necesidades del sector productivo), que si bien se vinculan con la inserción laboral, se hace énfasis en tratar de satisfacerlos dejando de lado aspectos - necesidades, intereses, motivaciones - que implican directamente a las y los jóvenes:

Se capacita a los jóvenes, en cosas que por ahí no les interesa a ellos, pero si al sector (...) No hay gente formada para lo que ellos necesitan (Funcionario Programa Educación).

Todavía hay una falta de coordinación o articulación del sistema educativo por decirlo así, o el producto que obtiene el sistema educativo y lo realmente espera el empresario. (Funcionario Programa Jóvenes).

Por otra parte, fundamentalmente los responsables técnicos, al tener contacto directo con quienes acceden a estos programas, reconocen y señalan otras problemáticas vinculadas a características o situaciones en que se encuentran los jóvenes que acceden a los programas:

Tenemos chicos de 14 o 15 años que los vamos “rescatando”. Los tenemos dos años, tres años, hemos tenido tres o cuatro chicos que abandonaron el tercer año que andaban en el robo, con mala junta, no voy a hablar de drogas pero sí este tipo de cosas (...) La mayoría de estas personas, lo que nosotros detectamos es que le falta la contención, que lo escuchen, que lo traten de una manera igualitaria y no diferente porque no estudian, no trabajan. (Técnica Programa Educación)

Cuando se habla del programa se habla de la población vulnerable, no desacredito esa característica o particularidad del segmento, si yo creo que hay un alto grado de falta de lo que antes decíamos la famosa cultura del trabajo, hasta yo diría cultura del esfuerzo, ahí hago referencia a lo que te decía que son hijos de padres que vienen con el tema de los planes

sociales (...) Lo importante del programa es que hay que tratar de reinsertar la vocación o esa intención de esforzarte, obtener tu título, trabajar, tener una oportunidad de trabajar, bueno si no tenemos un resultado positivo probamos de vuelta, vemos que es lo que podemos hacer, y que le programa no es el final de la vida es el comienzo (Técnico Programa Jóvenes)

De este modo, se reconocen una serie de características socio, educativas y laborales de los jóvenes participantes y entornos en que están insertos. Así, su inclusión en los programas no solo favorecería el retorno al sistema educativo formal, sino también el desarrollo de conocimientos, actitudes y valores considerados necesarios para su posterior integración al mercado laboral, al decir de Millenaar (2010), generar una relación sólida y comprometida con la educación y trabajo puede constituir el motor de trayectorias laborales estables y acumulativas.

Sin embargo, desde las propuestas programáticas y de acuerdo a la perspectiva de los adultos responsables de su ejecución, de acuerdo a lo señalado por Valenzuela (op. cit.), puede ponerse en tensión con el imaginario juvenil de que la educación ha perdido centralidad como elemento de movilidad social y la fuerte disociación existente entre la educación escolar y las oportunidades laborales.

Por otra parte, también se pone de manifiesto cierto reconocimiento por parte del Estado de la problemática de empleo y situación en que se encuentran los jóvenes, lo cual posibilita el desarrollo de políticas y continuidad de los programas:

Creo que esto del empleo, y menos de los jóvenes, no estaba en la agenda provincial (...), vino a ocupar un lugar que no estaba en las preocupaciones del gobierno. (Funcionario Programa Jóvenes).

Al intendente le preocupaban los jóvenes que no estudiaban, no trabajan, no iban a la escuela, no hacían nada. (Funcionaria Programa Educación).

A fines del año pasado se volvió a firmar el convenio entre Nación y la Unión Europea (...). Hasta ahora, en un trabajo coordinado, Provincia-Nación (...) hemos cumplido con lo que ellos solicitaron y ellos cumplieron con lo que nos prometieron. (Funcionario Programa Educación).

Al respecto, muchas iniciativas públicas a favor de la juventud, al estar desconectadas de un plan o de una política construidas sobre una base integradora no logran los resultados previstos y son discontinuadas. De acuerdo con Voigt (2013), en muchos casos, una de las características de programas o proyectos de juventud se vincula con su continuo recomenzar, generando escaso dinamismo y desestimulo de las instituciones y gestores participantes.

Por último, de la normativa que regula los programas se plantea el propósito de la participación de los jóvenes o de asociaciones que los representen en la formulación y puesta en práctica de los programas, dado ellos serían el mejor sustento para una institucionalidad al servicio de sus necesidades, no obstante en los casos analizados no tienen una participación efectiva y activa:

Está la dirección de Juventud, pero nosotros no trabajamos con ellos, se dedican a otros temas. (Funcionario del Programa Jóvenes).

En algún momento hablamos con ONGs vinculadas al tema de jóvenes, pero no se concreto nada. (Funcionario del Programa Jóvenes).

De la mesa no participan instituciones u organizaciones vinculadas a jóvenes, somos nosotros y el sector productivo. (Funcionario Programa Educación).





Reflexiones finales

La revisión bibliográfica realizada muestra que desde el ámbito académico surgen nuevos enfoques y perspectivas de análisis en torno a la cuestión juvenil y que también, progresivamente, se traducen en nuevos lineamientos para el tratamiento de este tema a través de las políticas públicas.

Sin embargo, es en la práctica donde encontramos un lugar privilegiado para identificar las tensiones que implican estos procesos. El objetivo propuesto en el inicio del trabajo se orientaba justamente en esta dirección, en intentar comprender desde los funcionarios y gestores del Estado la problemática de la inserción de los jóvenes, sus concepciones, imaginarios y opiniones al momento de la implementación de estos programas.

Así, a partir de los datos construidos, se pueden observar representaciones de estos jóvenes que en muchos casos se vinculan a una visión negativa: carencias de intereses, visiones de corto plazo, motivados solo por el dinero, entre otros. No obstante, en algunos casos también se evidencian, ciertas percepciones que manifiestan expectativas favorables de posibilidades de mejorar sus situaciones, manifestándolos como jóvenes comprometidos con su futuro.

Resulta llamativo, pese al sentido y origen de estos programas y sus objetivos, que en muchos casos sean los mismos gestores quienes corren el riesgo de estigmatizar y rechazar a los jóvenes a los cuales están dirigidos. En relación con ello, los gestores deben constituirse en mediadores en espacios en los cuales los problemas pueden expresarse, evidenciarse y resolverse, para generar oportunidades para los jóvenes y no negarlas o criticarlas.

En línea con esto, debieran reconocer a los jóvenes como sujetos de derechos y actores clave del desarrollo, sobre la base de asumir también que las y los jóvenes construyen identidades políticas, sociales y culturales diferentes. Desconocer esto, dificulta el diseño e implementación de políticas públicas vinculadas con la juventud.

Finalmente, así como es necesario lograr la participación efectiva de los jóvenes en la formulación de políticas que los involucre, será necesario también que aquellas políticas de desarrollo, educación y empleo deban incluir en su discusión a las organizaciones sociales que tienen fuerte penetración social en todos los niveles, desde el nacional hasta el provincial, local y barrial, con especial preocupación en el fomento del desarrollo, la educación y el empleo de calidad en las áreas territoriales más pobres.

Referências

BARBETTI, P. **Estrategias de Inclusión Socio-Laboral Juvenil**. Acerca del Papel del Estado, las Empresas y la Sociedad Civil en los Diseños Normativos de las Políticas Públicas. Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercado de Trabajo. Universidad Nacional de La Plata, 2010.

BARBETTI, P. **Juventudes y participación. La promoción de la participación social y política de los jóvenes desde el Estado. Reflexiones a partir de experiencias recientes en la provincia del Chaco**. En Pérez Rubio, A. y Oraisón, M. (coord.): Estudios sobre participación: procesos, sujetos y contextos. - 1ra ed. Corrientes, 2013.

BALARDINI, S. **Políticas de Juventud en América Latina. Evaluación y Diseño. Informe Argentina**. Buenos Aires, Organización Iberoamericana de la Juventud, FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales), 1999.

BOURDIEU, P. **Sociología y Cultura. Consejo Nacional para las Cultura y las Artes**. Ed. Grijalbo, México, 2009.

CASAL, J. **Modos Emergentes de Transición a la Vida Adulta en el Umbral del Siglo XXI: Aproximación Sucesiva, Precariedad y Desestructuración**. Reis, 1996. 75: 295-316.

CHAVES, M. **Jóvenes, Territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana**. Espacio Editorial, Buenos Aires, 2010.

DÁVILA L.; HONORES C. Capital Social Juvenil y Evaluación Programática hacia Jóvenes, en **Revista Última Década**, nº 18, Viña del Mar, CIDPA, 2003. pp. 175-198.

DUBET F. y MARTUCELLI D. **En la Escuela. Sociología de la Experiencia Escolar**. Buenos Aires, Losada, 1998.

JACINTO C. Jóvenes Vulnerables y Políticas Públicas de Formación y Empleo. **Revista de Estudios de la Juventud**. Buenos Aires, 2000, p. 103-121. Fonte: <http://www.cinterfor.org.uy/public/spanish/region/ampro/cinterfor/temas/youth/doc/not/libro258/libro258.pdf>. Acesso em 12.09.2014.

JACINTO C. Los dispositivos recientes de empleo juvenil: institucionalidades, articulaciones con la educación formal y socialización laboral. **Revista de**

Trabajo. 4 (6): 123-146. Buenos Aires, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Fuente: <http://www.trabajo.gob.ar/left/estadisticas/revista/index.asp> . 12.09.2013.

JACINTO C. **La Construcción Social de las Trayectorias Laborales de Jóvenes. Políticas, Instituciones, Dispositivos y Subjetividades.** Buenos Aires, IDES (Instituto de Desarrollo Económico y Social), Teseo, 2010.

SALVIA A. **Juventudes, problemas de empleo y riesgos de exclusión social. El actual escenario de crisis mundial en la Argentina.** Berlín, Friedrich-Ebert-Stiftung, Departamento de Política Global y Desarrollo. Fuente: <http://library.fes.de/pdf-files/iez/09698.pdf> . Acceso em 12.09.2013.

TAMAYO SÁEZ, M. **El análisis de las políticas públicas.** En Bañón R. y Carrillo E. (comp.). La nueva administración pública. Alianza Editorial. Madrid, 1997.

VALENZUELA ARCE, J.M. **El futura ya fue. Socioantropología de los jóvenes en la modernidad.** Editorial Colegio de la Frontera Norte, México, 2005.

VOIGT, L. **Potencialidades e Riscos de Projetos com Juventude.** Seminario III Participación Social y Juventud. Escuela Regional MOST/UNESCO/CLACSO: Juventude, Participação e Desenvolvimento Social na América Latina e Caribe. Diciembre de 2013. Brasilia.

WELLER, J. **La Problemática Inserción Laboral de los y las Jóvenes.** Santiago de Chile, CEPAL, Serie Macroeconómica del Desarrollo, 2003, N°28.

Educación superior, raza y política social. una breve reflexión desde Cuba

Yulexis Almeida Junco

Universidad de La Habana – Cuba

Introducción

El acceso, la cobertura, la calidad y el logro educativo a nivel superior son algunos de los aspectos que contribuyen al desarrollo de un país. La educación superior juega un papel primordial en el avance social fomentando las bases para un pensamiento crítico, la participación política y la transformación social basada en el respeto a los derechos humanos y la diversidad de condiciones sociales que atraviesan a las personas relativas al género, el color de la piel, la etnia, el origen socioeconómico y las capacidades físicas e intelectuales. De modo que una de las misiones de la Educación en la actualidad es lograr la inclusión y la cohesión social.

La UNESCO define la educación inclusiva como un proceso orientado a responder a la diversidad de los estudiantes incrementando su participación y reduciendo la exclusión en y desde la educación (LEON, 2001). En este sentido Cuba representa un caso particular dentro de la región.

El concepto de desarrollo social en que se sustenta la política social cubana significa avanzar de manera simultánea en el mejoramiento de las condiciones de vida y de bienestar material, en la equidad y la transformación de los valores, en los comportamientos, en las relaciones sociales (FERRIOL, 2005: 57).

Para ello, la educación ha sido piedra angular como herramienta poderosa para la incorporación de la población en los diferentes proyectos sociales y vías principales para la movilidad social ascendente.

La estrategia para el desarrollo llevada a cabo desde 1959, se ha centrado en la disminución de las desigualdades y la eliminación de todo tipo de discriminación, tanto en el orden legal como en la práctica social. El objetivo fundamental de la política social se ha orientado hacia la construcción de una sociedad justa en la cual

los seres humanos puedan desarrollar ampliamente sus capacidades como premisa para alcanzar el progreso social. El valor asignado al rol del estado en detrimento de las leyes que rigen el mercado, con una amplia cobertura universal para lograr un crecimiento económico y social, han sido básicos en el empeño por alcanzar un desarrollo humano integral.

Según Núñez:

Para un país que lucha por el desarrollo, el conocimiento es importante, no sólo por su potencial económico sino por su capacidad de influir en todos los ámbitos de la sociedad: en la cultura, la educación, el ejercicio de la democracia, el cuidado del medio ambiente, la atención a los hijos, por sólo mencionar algunos ámbitos. El conocimiento es condición necesaria para el desarrollo (NÚÑEZ, 2011:170-191).

En este sentido las universidades juegan un rol fundamental de ahí la importancia de promover la equidad desde esta esfera.

Desde los primeros años de la Revolución cubana se libró una batalla por la gratuidad y universalidad de la enseñanza. Paralelamente se incentivó el avance de la población por todas las fases del sistema educativo con la finalidad de elevar el nivel educacional y el desarrollo social del país. Esto tuvo un impacto en el nivel terciario de la educación que mostraba ya en la década del ochenta un modelo de universidad científica, tecnológica y humanista que si bien había logrado altos índices de acceso y cobertura superiores a muchos países de la región, a partir de la crisis comienzan a evidenciarse fisuras que dan cuenta de brechas asociadas al color de la piel y el origen social que requirieron de políticas focalizadas en sectores de la juventud que mostraban una alta vulnerabilidad ante un contexto económico y social desfavorable.

Por tal motivo este trabajo pretende ser una reflexión necesaria pero no concluyente sobre algunas medidas que se tomaron en el ámbito de la Educación Superior a partir del 2000 y que a pesar de su efectividad sobre algunas desigualdades sociales que enfrentaba un grupo de jóvenes en aquel contexto, fueron insuficientes para incidir en las desventajas por color de la piel. A pesar de los avances sociales que han experimentado amplios sectores de la población cubana después de 1959, diferentes y complejos factores socioeconómicos de carácter coyuntural e históricos han representado desafíos significativos para el alcance de una efectiva justicia social en el contexto cubano.

La política social cubana. Algunas reflexiones generales

El triunfo de la Revolución, en el ámbito de la política social, implicó desde el primer momento la búsqueda de la igualdad en todas las esferas de la realidad nacional. Se llevaron a cabo una serie de transformaciones en el orden político, económico, jurídico y social que permitieron el tránsito hacia un orden social diferente. Los cambios tuvieron un carácter multidimensional, abarcaron todas las esferas del desarrollo con particular énfasis en la salud, la seguridad y la asistencia social, la alimentación, la vivienda, la cultura, la educación y el empleo. La amplia cobertura en cada uno de estos sectores tuvo un impacto significativo en los niveles de vida de la población en sentido general y favorecieron procesos de integración social basados en principios como la universalidad y la solidaridad.

Este enfoque de la política social cubana, permitió hasta la década del '80 un avance social en términos homogéneos. El crecimiento económico iba aparejado a la elevación de los niveles educativos y de salud en pro del bienestar social y el despliegue de las capacidades humanas, lo cual, sin dudas, tuvo mayor significación para los sectores más pobres, al incluir propuestas dirigidas a los grupos más vulnerables, entre los que se encontraban amplios sectores de la población negra y las mujeres.

El nuevo proyecto social desde sus inicios contempló políticas con una orientación antirracista y en pro de las mujeres. Lo cual se evidencia en la creación de la Federación de Mujeres Cubanas (FMC), organización que se instituyó en 1960 para representar los intereses de las mujeres de todos los estratos sociales, con un papel decisivo en la promoción de una parte significativa de las políticas dirigidas a transformar la situación social de las mismas y en la primera Declaración de La Habana también en 1960 que planteó la incompatibilidad de la democracia con el racismo. En 1976 se aprueba la Constitución de la República en la que se regula la eliminación de la discriminación por motivo de raza, color, sexo u origen nacional. Paralelamente se toman una serie de medidas que tienen un impacto en las relaciones raciales tales como:

- La nacionalización de los medios fundamentales de producción y servicios, medida que contribuyó a eliminar los exclusivismos raciales presentes en diferentes clubes, asociaciones y diferentes centros de servicios, permitiendo de esta forma el acceso a centros recreativos, culturales y deportivos sin distinción, al alcance de todos los estratos sociales.
- La puesta en marcha de una Reforma Agraria que posibilitó a muchos campesinos arrendatarios, entre ellos trabajadores rurales negros y mestizos, obtener la propiedad de la tierra que trabajaban.

- La universalidad y gratuidad de la enseñanza sin distinción de sexo, raza o estrato social. Las transformaciones llevadas a cabo a partir de esta medida hicieron posible erradicar el analfabetismo y lograr una sólida formación técnica-profesional y ética de la población, con lo que se potenció el acceso de amplios sectores de la población negra a todos los niveles de enseñanza en el país.
- El acceso a los servicios de salud para toda la población sin distinción por condición social o costos de los servicios demandados.
- El desarrollo de una política de pleno empleo, que valorizó el trabajo como fuente de ingreso y desarrollo social para toda la población.

Se inició así un proceso de “desestratificación social” que trajo como consecuencia una situación socioeconómica más favorable y uniforme para los diferentes grupos por color de la piel. El racismo entonces, se asume como un problema resuelto y quedó al margen de los focos de interés de las ciencias sociales en el país, el debate público al respecto se creyó fuera de lugar en nuestra sociedad. Sin dudas, las garantías universales de los derechos sociales de la ciudadanía en todas las esferas de la sociedad, permitieron la modificación de algunas concepciones racistas pero la falta de seguimiento al tema hizo que la variable raza en tanto instrumento estratificador de las relaciones sociales estuviera ausente no sólo de la mirada crítica de la ciencia, sino también de las estadísticas en ámbitos de gran influencia social como la educación, el empleo, la salud, los ingresos, entre otros. Este silencio permitió solapar y mantener latente el racismo en la conciencia social.

Aunque en la actualidad los estudios de género han cobrado auge en nuestro contexto y existe un sostenido trabajo de la FMC, es insuficiente aún el abordaje de las múltiples interrelaciones que se dan entre género y raza como sistemas dominantes de opresión. Las escasas investigaciones que existen, así como los espacios de debate público con estos fines son aún muy limitados y no logran la repercusión social que el tema amerita. Este vacío no sólo es en el ámbito de la producción científica sino también en el terreno de la política social.

Este ha sido un elemento desfavorable para enfrentar la compleja situación social que se ha creado posterior a la férrea crisis económica de la década del '90 que ha requerido ajustes a la política social cubana ante la re-emergencia de desigualdades sociales que habían sido superadas en los primeros 20 años de la

Revolución, dándose un proceso que se ha denominado como recomposición de las clases sociales o reestratificación social.

El Período Especial - período de crisis económica profunda que se da en Cuba hacia finales de los años ochenta y durante la década del noventa, como consecuencia de la caída del campo socialista, la desintegración del consejo de ayuda mutua económica (CAME), y el recrudecimiento del bloqueo económico de estados Unidos hacia Cuba lo cual limitó la oferta de bienes y servicios en sentido general, y creó una situación económica y social precaria -, tuvo un impacto diferenciado sobre los diferentes grupos poblacionales y en especial por color de la piel. Surgieron estrategias de supervivencia que pusieron al relieve desventajas significativas que presentaban algunos sectores de la población para enfrentar la crisis, entre ellos amplias capas de la población negra. Por tanto re-aparecen relaciones y fenómenos sociales que denotan manifestaciones racistas y sexistas.

El inicio de un período de crisis y el decursar de la misma marcaron hitos en los objetivos y el contenido de la política social cubana. Elena Álvarez y Jorge Mattar (2004) distinguen dos etapas fundamentales: una primera que abarca la década del '90 enmarcada entre 1993 y 2000 fase más aguda de la crisis que estuvo dirigida fundamentalmente a mantener los principios de universalidad y gratuidad alcanzados en sectores primordiales como la salud y la educación. La segunda se enmarca a partir del año 2000, cuyos objetivos estuvieron dirigidos de manera específica a la atención y satisfacción de las necesidades más acuciantes de grupos vulnerables entre los que se encontraban una parte significativa de la población juvenil altamente representada por personas negras. En tal sentido se crearon toda una gama de programas sociales dirigidos a diferentes áreas como el empleo, la salud, la alimentación, la seguridad social, a través de la educación como pilar fundamental para el desarrollo y despliegue de las capacidades humanas.

Las desventajas socioeconómicas y las brechas históricas de la población negra son un desafío para la política social cubana. Es necesario profundizar en los factores de carácter macro y micro estructurales que se conjugan en la reproducción social del racismo, lo cual es un reto para las investigaciones sociales en el país. Por tanto, se impone fortalecer el vínculo entre resultados de investigación y trazado de políticas sociales que permitan entender como se dan estos procesos sociales en nuestro contexto y proporcionar opciones informadas orientadas a refinar los modos de actuación en el terreno de la equidad que amplíen y profundicen el diapasón de oportunidades en sectores como la población negra que históricamente se han encontrado en posición de desventaja.

Educación superior, juventud y brechas por color de la piel. Un debate inconcluso

La educación ha sido considerada como uno de los pilares fundamentales para el alcance de un bienestar social y constituye un objetivo central para las políticas públicas por el impacto que tiene en la movilidad e integración social de toda la población y en particular de aquellos sectores más desfavorecidos. El proyecto social cubano ha prestado una especial atención al sector juvenil y su educación no sólo por las características sicosociales de esta etapa del desarrollo sino por el papel histórico que han desempeñado en la construcción de la nación y en el sostenimiento del propio proyecto socialista. De ahí que una de las características de las generaciones más jóvenes socializadas completamente en la etapa revolucionaria es que sean poseedoras de los niveles de instrucción y calificación más alto que haya tenido ningún otro grupo generacional (DOMINGUES GARCIA, 1997: 71).

En Cuba se ha establecido la etapa de la juventud entre los 14 y los 30 años, pues se ha considerado que en nuestras condiciones en esa etapa se produce el proceso de maduración del individuo, tanto desde el punto de vista biológico, como psicológico y social y, por tanto, a ese sector de la población van dirigidas las políticas de juventud. Sin embargo al interior de este grupo de edades hay notables diferencias que permiten distinguir tres subgrupos:

- Juventud temprana (14-17 años)
- Juventud mediana (18-24 años)
- Juventud tardía o madura (18-30 años)

Este trabajo está referido a los dos últimos grupos de edades: juventud mediana y tardía o madura. Debido a que las reflexiones son en torno a las políticas en la Educación superior y la edad de arribo a esta enseñanza es a partir de los 18 años de edad. Por otro lado, aunque el grado promedio de escolaridad terminado de la población con seis años de edad y más, en el censo del 2002, era superior a 8,8 años, situando el promedio de escolaridad en el noveno grado (Censo de Población y Vivienda, 2002), casi la mitad de los jóvenes sobrepasaba ese nivel. Por lo que las brechas más extremas están ubicadas en la enseñanza universitaria.

Una de las metas de la Revolución era lograr un desarrollo acelerado del nivel profesional y científico técnico de la juventud cubana y para ello una de las vías

utilizadas fue ampliar las posibilidades de acceso de los sectores más populares a las aulas universitarias. Este proceso se dio de múltiples formas; en primer lugar la gratuidad de la enseñanza y acceso sin distinción de sexo, color de la piel y origen social eliminó una barrera básica. Por otro lado la Educación superior cubana desde la década de los sesenta hasta mediados de los ochenta recibió el apoyo de los países ex socialistas de la Europa Oriental y la URSS para la formación de profesionales en múltiples especialidades que eran deficitarias en el país, lo cual constituyó una vía para estimular a un segmento de la juventud de aquel momento.

Paralelamente a partir de 1971 comienza la ampliación de la universalización de la enseñanza superior extendiendo la red nacional de centros universitarios a lo largo del país y otorgando becas a estudiantes de otras provincias en universidades donde existieran las especialidades que les interesaba estudiar. Otra iniciativa fue la creación de la Educación a Distancia con cursos para trabajadores de conjunto con otras modalidades de la enseñanza dirigida. Todos estos cambios propiciaron un incremento considerable de la matrícula universitaria que de un promedio de 15 000 estudiantes que existían en la década del cincuenta se elevó a 300 000 durante los años ochenta.

Este incentivo por el acceso y la promoción de jóvenes a los diferentes niveles del Sistema de Educación permitió que en la década del '80 se apreciara en el país en el sector de la juventud una fuerte tendencia a la integración social, que favoreció la política de pleno empleo que se puso en marcha, lo cual valorizó el trabajo como fuente de ingreso y permitió que amplios segmentos de jóvenes ocuparan posiciones significativas en la estructura ocupacional del país. A la vez representaban el 43% de los profesionales y técnicos del país y el 34% de los especialistas de la ciencia (DOMINGUES GARCIA, 1997: 76). En consecuencia esta etapa se caracterizó por una marcada movilidad ascendente de carácter intergeneracional fundamentalmente.

En cuanto a las distancias sociales entre los diferentes grupos por color de la piel el acceso masivo a la educación tuvo un efecto positivo, en la enseñanza media superior los blancos representaban el 9.9%, los negros el 11.2 % y los mulatos el 9.6% y a nivel superior, 4.4%, 3.5% y 3.2% respectivamente. Las diferencias de porcentajes como puede apreciarse son pequeñas. En cuanto a la estructura ocupacional a principios de los 80 persistían diferencias asociadas al color de la piel pero los negros y mulatos habían logrado entrar masivamente en los sectores más atractivos del mercado de trabajo, incluyendo los sectores técnicos y de dirección (DE LA FUENTE, 1998: 27-30).

No obstante el dinámico proceso de movilidad social ascendente para la juventud que tiene lugar en las décadas del sesenta y el setenta, generado fundamentalmente por el acceso masivo a la educación incluido el nivel terciario. En los años ochenta se da al interior del estudiantado universitario un predominio de aquellos/as que son descendientes de personas blancas y profesionales, lo cual disminuyó las posibilidades de movilidad social ascendente para los hijos e hijas de obreros, campesinos y negros. A partir de la crisis esta situación no sólo se mantiene sino que se agudiza, ya que el modelo de desarrollo cubano presentó dificultades para mantener los estándares de igualdad alcanzados, hay un estancamiento en el funcionamiento de la economía y se reduce la matrícula universitaria.

A nivel social se tomaron medidas para contrarrestar los efectos de la crisis como la apertura a la inversión de capital extranjero, la despenalización de la tenencia de divisas, establecimiento del Mercado de productos industriales y artesanales, creación de un sistema de tiendas, supermercados, centros gastronómicos entre otros, de venta en moneda libremente convertible, eliminación de algunas gratuidades en el plano social, ampliación y promoción de la figura del trabajador por cuenta propia, entre otras. Las medidas demostraron su efectividad parcialmente, al detener modestamente el descenso de la economía iniciado en 1990 pero generaron a su vez, diferencias sociales que habían sido superadas en décadas anteriores. Estas acciones paulatinamente perdieron su carácter coyuntural para quedar establecidas permanentemente (RENSOLI, 2003).

Estas medidas diversificaron las fuentes de ingresos en el país, aumentó el número de trabajadores vinculados a sistemas de estimulación en divisas, hubo una movilidad importante de personas hacia sectores de los servicios que requieren de una formación más corta, que están vinculados a una mayor remuneración y a sectores emergentes de la economía, se redimensionó el valor de las remesas familiares y se estimuló el trabajo por cuenta propia. La combinación de estas fuentes de ingreso debilitó la ecuación: mayor calificación, mejor empleo, mayores ingresos igual a mejores condiciones de vida. Estas variables dejan de ser directamente proporcionales en la realidad cubana, debido a que el salario medio mensual de los trabajadores no cubre parte de las necesidades básicas de la población en términos de equipamiento de la vivienda, alimentación, vestuario, recreación, entre otros.

Esta situación atenúa el valor del estudio-empleo como medios para alcanzar una capacidad adquisitiva significativa. Esto tiene un impacto sobre la juventud, en la cual a partir de entonces se evidencia un incremento de la desvinculación

del estudio y el empleo y una diferenciación social significativa ya que hay una parte de los jóvenes que tienen acceso a la moneda libremente convertible por diferentes vías lo que les garantiza condiciones de vida superiores al resto. Diversas investigaciones llevadas a cabo de 1990 al 2000 revelan brechas de equidad por color de la piel relacionadas sobre todo con una mayor presencia de trabajadores blancos en sectores claves de la economía y en el poder respecto a una mayor concentración de negros y mestizos en actividades de menor calificación y remuneración (ESPINA, 2010:209)..

El contexto social de la década del '90 y la disonancia entre las posibilidades de acceso a los diferentes niveles educativos, el empleo y los salarios, explican la existencia de grupos en desventajas social con un predominio de población negra entre las que destacan las generaciones más jóvenes. El reconocimiento de estas brechas racializadas estimularon el interés por el tema desde las ciencias sociales cubanas. Desde entonces comienzan a tener visibilidad los estudios sobre pobreza, desigualdades sociales y raza.

A su vez desde la política social a partir del 2000, se inicia un fuerte movimiento por la atención a estos grupos vulnerables, surgen los Programas de Formación Emergente de la Revolución, bajo el nombre de la Batalla de Ideas que implicaron toda una serie de programas una parte de ellos focalizados en la atención a la juventud. En relación a la Educación Superior destaca la municipalización de la enseñanza para lo cual se crearon sedes universitarias en todos los municipios del país conocidas por sus siglas (SUM), esta medida estaba orientada a superar las barreras geográficas, de origen social y las exigencias meritocráticas de acceso a la enseñanza terciaria tradicional. Si bien se logró por un lado, incrementar y diversificar la matrícula en la universidad, por otro lado, la masividad de la enseñanza universitaria municipalizada no logró incorporar de manera uniforme estándares de calidad en la formación, no tuvo el efecto esperado para todos los grupos en desventaja social y en específico para las personas negras.

Históricamente la enseñanza universitaria ha estado sobre representada por estudiantes blancos/as. El carácter universal como premisa fundamental, ha supuesto la desventaja de tratar a todos los grupos sociales de forma homogénea sin tomar en cuenta situaciones específicas como el patrimonio material y cultural con que cuentan las diferentes familias y que están en relación con particularidades territoriales que interactúan con otras condiciones sociales como las construcciones de raza y género, entre otras, que determinan un acceso diferenciado y por tanto un aprovechamiento desigual de esas oportunidades.

Las investigaciones de diferentes equipos de investigación que abordan la temática de las relaciones raciales, en el Instituto de Antropología (ARGYRIADIS, 2006), han revelado que la población negra tiene menos acceso relativo a los sectores emergentes de la economía, enfrentan más limitaciones para la movilidad en el ámbito sociolaboral, reciben menos remesas desde el exterior y recurren más que el resto de los grupos raciales al trabajo extra después de la jornada laboral. Las mujeres negras, por su parte, son mayoría como madres solas y jefas de hogar. Estas desventajas tienen un impacto en la capacidad con que cuentan las familias negras para insertar a sus miembros en niveles de enseñanza elevados y de larga estadía. Lo que evidencia el carácter complementario que deben tener las políticas de educación, por lo que se hace necesario que incorporen en su diseño una visión integral que tenga en cuenta una variedad de dimensiones que le permitan ser más efectiva.

Lograr un mayor acceso y retención de las y los jóvenes negros en la enseñanza superior es una tarea pendiente a pesar de las políticas sociales a través de los diferentes programas que se han implementado. Las posibilidades de acceso dependen de factores personales que están influenciados por factores exógenos relacionados con el contexto socioeconómico, el origen familiar, el género, la condición racial. Por tanto es necesario examinar el papel que está jugando la educación superior en la promoción de oportunidades factibles para grupos de jóvenes en desventaja social fundamentalmente en la población negra sector menos representado históricamente en este nivel de enseñanza. Atender a esta inequidad no sólo tiene implicaciones socioeconómicas sino que permitiría profundizar los principios de equidad y de justicia social sobre los cuales se sustenta el proyecto social cubano. La educación superior no sólo satisface necesidades de aprendizaje contribuye además, al mejoramiento de las condiciones de vida y el bienestar social, debe propiciar una transformación social construyendo, re-construyendo y des-construyendo toda relación de poder inequitativa que afecta el desarrollo sostenible de una sociedad más justa.

Conclusiones

La problemática racial, constituye un fenómeno multicausal, por tanto, atrapar todos los elementos influyentes en nuestro contexto, es una tarea de alta complejidad, atraviesa la mirada de una pluralidad de disciplinas de las ciencias sociales, cuyo desarrollo en Cuba aún es incipiente. Por tanto, estimular la producción científica en este campo desde las ciencias sociales contribuiría sin dudas a llenar espacios vacíos o insuficientes en áreas del conocimiento que luego tendrán un impacto en la práctica social.

La situación económica y social creada durante la década del noventa ha impactado de manera significativa al sector de la juventud. Esta realidad ha colocado al universo juvenil en el foco de atención tanto de las investigaciones como de la política social cubana. Entre las problemáticas más acuciantes se encuentran las restricciones para el acceso a la Educación Superior que han marcado una representación en el estudiantado universitario diferenciado por color de la piel y origen social, lo cual tiene un impacto en la estructura socioclasista del empleo en el país.

La Educación superior y la investigación son herramientas poderosas para incidir sobre las desigualdades sociales y en específico las asociadas al color de la piel. Hay que avanzar en la instrumentación de políticas educativas con enfoque de equidad, creando oportunidades que contemplen opciones mejor informadas que actúan sobre una multiplicidad de condiciones que implican desventajas sociales.

La igualdad de derechos y de oportunidades es una condición necesaria para el logro de un desarrollo y bienestar social pero no es suficiente, hay que refinar los modos de actuación desde las políticas educativas, ampliar sus vínculos con otras políticas públicas y hacer énfasis en el análisis y seguimiento del diseño, la implementación y sus impactos de manera que se establezca un proceso dinámico de ajuste y coherencia a las necesidades reales del contexto y los grupos sociales a las que se dirigen.

Algunas recomendaciones generales para el tratamiento de las desigualdades por color de la piel en el contexto cubano⁷

Tomar en cuenta la variable raza, en las estadísticas que midan procesos sociales en todos los ámbitos de desarrollo del país, de manera que pueda contarse con información real y actualizada sobre el estado de la problemática racial.

Diseñar e implementar desde la política social medidas afirmativas en espacios donde se identifiquen con mayor agudeza, desigualdades sociales por color de la piel, en aras de acortar paulatinamente las brechas históricas y coyunturales que existen entre los diferentes grupos raciales.

⁷ Tomado de la investigación: "Representaciones sociales sobre políticas de empleo y educación. Un estudio de casos desde una perspectiva racial en el consejo Popular Vedado". Llevada a cabo por la autora en el 2010 como parte de la beca en Investigación: Premio CLACSO-ASDI 2010.

Propiciar un debate público a diferentes niveles que promueva la reflexión sobre el significado antihumano, enajenante y estigmatizante de los prejuicios y estereotipos racistas, en aras de avanzar en el compromiso y el consenso colectivo para erradicar un mal social que afecta a toda la sociedad.

A pesar de que la constitución cubana recoge la discriminación racial como un hecho punible y condenable, es necesario tipificar las diferentes formas de discriminación racial, de modo que las personas de manera crítica puedan identificar situaciones de discriminación y cuenten con un marco jurídico legal que permita canalizar hechos de esta naturaleza y de esta forma reducir su incidencia en los diferentes ámbitos de la vida social.

Crear un centro de estudios multidisciplinario que promueva investigaciones sobre el estado de la problemática en el país, sus particularidades, tendencias, causas y consecuencias, que sirvan de base para desarrollar la política social cubana.

Fortalecer el vínculo estrecho entre Ciencias sociales y política social a través de un proceso dialéctico que contemple no solo los aportes de la primera para el desarrollo de la segunda sino el análisis desde las ciencias sociales sobre el impacto de las políticas con base en la educación teniendo en cuenta la variable raza, de modo que permita el ajuste de las mismas como un proceso dinámico y necesario en el camino hacia una justicia social efectiva.

Referências

ALMEIDA, Yulexis. **Género y racialidad**: un estudio de representaciones sociales en el barrio La Timba. Tesis de Maestría en Estudios de Género - Cátedra de la Mujer, Universidad de La Habana, La Habana, 2009. 80p.

ÁLVAREZ, Elena; MATTAR, Jorge (coord.) **Política social y reformas estructurales**: Cuba a principios del siglo XXI. México: (CEPAL), (PNUD) e (INIE), 2004. 361 p.

ÁVILA, Niuva. **Un estudio sociodemográfico del acceso a la Educación Superior en Cuba**. El papel de la familia en un contexto de políticas educativas de amplio acceso. La Habana: CEDEM, 2013. 71 p.

ARGYRIADIS, Kali. **Las relaciones raciales en Cuba: Aportes Empíricos y Nuevas Interpretaciones**. Xalapa: CIESA-Golfo, 2006.

CASTRO, Rocío. Relación Género-Etnia: Reflexión sobre la genealogía del poder. Disponible en: <<http://www.desafio.uba.br/gt7-006.html>> acceso: 19 oct. 2007.

DE LA FUENTE, Alejandro. Raza, desigualdad y prejuicio en Cuba. **América Negra**, Bogotá, n 15, p. 27-30, dic. 1998.

DOMÍNGUEZ GARCÍA, María Isabel. La juventud en el contexto de la estructura social cubana. Datos y Reflexiones. **Papers. Revista de Sociología**, Barcelona, n 52, p. 67-81. 1997.

ESPINA, Mayra. **Desarrollo, Desigualdad y Políticas sociales**. Acercamientos desde una perspectiva compleja. La Habana: Acuario, 2010.

ESPINA, Rodrigo; RODRÍGUEZ, Pablo. Raza y desigualdad en la Cuba actual. **Temas**. Ciudad de La Habana, n 45, p. 44-54 ene/marz. 2006.

FERRIOL, Ángel. **Política Social: el mundo contemporáneo y las experiencias de Cuba y Suecia**. Uruguay: Tradinico, 2005.

FOUCAULT, Michel. **Genealogía del racismo**. Madrid: Piqueta, 1992. 282p.

GÓMEZ, Clarisbel. **Conocimientos, relaciones interraciales y Revolución. Una mirada desde la Sociología**. Tesis de Diploma en Sociología -Facultad de Filosofía-Historia y Sociología, La Habana, 2005. 90p.

LAFITA, Caridad. Reducción de la tasa de desempleo. Disponible en: <<http://www.cubaminrex.cu/mirarcuba/Sociedad/sociedadreduccion%20de%201a%20tasa%20dedesempleotc.htm>> acceso: 5 ene. 2008.

LEÓN, T. Magdalena. Participación femenina en actividades de ciencia y tecnología en la universidad ecuatoriana. Primeras evidencias, y Paradojas de género en la universidad ecuatoriana. En: PÉREZ, Sedeño (Comp.) **Las mujeres en el sistema de ciencia y tecnología**. Estudios de casos. Madrid: OEI, 2001.

MARTÍNEZ, Antonio J. Siglo XXI: Antropología, razas y racismo. **Catauro**, Ciudad de La Habana, n 6, Año 4, p. 36-51. 2002.

MORALES, Esteban. **Desafíos de la problemática racial en Cuba**. La Habana: Fundación Fernando Ortiz, 2007.

NÚÑEZ, Njurka. et al. **Las relaciones raciales en Cuba.** Estudios contemporáneos. La Habana: Fundación Fernando Ortiz, 2011. 348p.

NÚÑEZ, Jorge. El conocimiento entre nosotros: notas sobre las complejas articulaciones entre el conocimiento y la sociedad. **Conocimiento académico y sociedad. Ensayos sobre política universitaria de investigación y posgrado,** La Habana: Universidad de La Habana, 2010.

PÉREZ ÁLVAREZ, María Magdalena. **Los prejuicios raciales: Sus mecanismos de reproducción en Temas.** La Habana, 1996. N.o 7.

RENSOLI, Rolando. **Las clases en Cuba.** La Habana: Félix Varela, 2003.

RENSOLI, Rolando. **Nación cubana, etnos y sociedad.** La Habana: Historia, 2008. 204p.

ZABALA ARGÜELLES, María del Carmen. **Familia y Pobreza en Cuba.** Estudio de casos. La Habana: Acuario, 2010.

Herramientas teóricas para analizar las luchas sociales en el campo de la educación superior en Colombia

Andrés Felipe Mora Cortés

Universidad Nacional de Colombia - Colombia

Introducción: dos lógicas de acción colectiva en el campo de la educación superior en Colombia

El modelo neosistencialista de política social imperante en Colombia encuentra sus fundamentos básicos en la teoría del “manejo social del riesgo” y la “inversión en recursos humanos”. Y en términos generales, se caracteriza por el carácter procíclico del gasto social, la desregulación y precarización de los mercados laborales, la privatización, los subsidios focalizados a la demanda, la mercantilización de los derechos de los ciudadanos y el debilitamiento de los movimientos sociales que hacen presencia en los conflictos distributivos.

Estas tendencias generales se han reproducido igualmente en el campo específico de la educación superior. En efecto, en el sistema educativo superior la tasa de cobertura es de únicamente el 37% y la tasa de deserción estudiantil alcanza el 46.4%. Por su parte, los recursos otorgados por el Estado para el financiamiento de las Universidades Públicas han registrado un importante descenso, pues como porcentaje del PIB han pasado del 0.56% en 1995 al 0.38% en 2011. Estos recursos también han disminuido en términos de su participación en el presupuesto total de las Universidades Públicas, pasando del 79% del total del presupuesto en 1993 al 55% en 2011 (RODRÍGUEZ, 2011).

Paradójicamente, la reducción de los aportes gubernamentales en la educación superior ha estado acompañada por aumentos notorios en la cobertura. En 2001 se graduaron 43.796 estudiantes de las Instituciones de Educación Superior IES Públicas y 94.914 de las privadas. En ese año existían 79 IES públicas y 189 privadas. En contraste, en el 2010 se graduaron 123.590 estudiantes de las IES públicas y 125.433 de las privadas, teniendo 80 IES públicas y 206 privadas. Si se tiene en cuenta que el Sistema Universitario Estatal soporta un desfinanciamiento cercano a seis billones de pesos, es claro que el aumento de la cobertura del 300% en el sector público se asocia con

detrimentos significativos en la calidad educativa y la infraestructura física, y con sucesivos recortes al bienestar universitario de los estudiantes (ARCHILA, 2012).

Sin embargo, la mayor parte de las explicaciones ofrecidas para comprender estos hechos son de corte económico. Y muy pocas veces se entiende que estos fenómenos tienen vínculos estrechos con variables políticas y sociales asociadas al modelo democrático imperante y al momento histórico en que se ubican las luchas sociales. De hecho, cuando se intentan incluir variables políticas y sociales para explicar la desigualdad y la injusticia social en el país, los estudios realizados muestran tres deficiencias claves: *i)* la excesiva centralidad otorgada a los estudios institucionales y elitistas sobre la política social, *ii)* la marginalidad con que se han analizado los vínculos entre las luchas sociales y las reconfiguraciones de la política social, y *iii)* la inexistencia de análisis que hayan indagado sobre las posibilidades de transformación social desde la política social.

Por lo tanto, es necesario avanzar en la identificación de los determinantes políticos y sociales que, a través de la política social, explican el mantenimiento de la mayor parte de la población colombiana en condiciones de precariedad, exclusión y falta de oportunidades. El panorama general de la cuestión social en Colombia y la situación específica de la educación superior, muestran la necesidad de emprender estudios que indaguen en las causas de estas problemáticas tomando como referente ópticas que permitan salir de las soluciones tradicionales que se ofrecen, relativas a las necesidades de perfeccionamiento y/o profundización del modelo neoasistencial imperante. Las causas estructurales de la producción y reproducción de la pobreza y la desigualdad son también políticas y sociales, y únicamente su conocimiento y transformación permitirá la construcción de una sociedad más justa e igualitaria en Colombia.

Trascender las interpretaciones economicistas, institucionalistas y elitistas de la desigualdad y la falta de oportunidades en Colombia es clave para identificar factores de cambio y transformación que lleven a la construcción de una sociedad más justa. Es por ello que el presente documento señalará algunas de las herramientas teóricas necesarias para analizar las acciones, potencialidades y posibilidades de transformación social producidas por el *Movimiento Estudiantil Colombiano* y por el *Proyecto de Universidad Autónoma Indígena Intercultural del Consejo Regional Indígena del Cauca* en el campo de la educación superior en Colombia, en el periodo comprendido entre 1998 y 2012.

Las acciones colectivas alrededor de la política social pueden tomar formas tradicionales de movimiento social reivindicatorio con respecto al Estado y

formas comunitarias en movimiento no necesariamente centradas en el Estado. De ahí la necesidad de establecer bases teóricas adecuadas para analizar dos lógicas de movimiento social diferenciadas en cuanto a sus orígenes, fundamentos, objetivos, repertorios y lógicas de acción colectiva: *i*) el Movimiento Estudiantil Colombiano que a través de sus luchas ha exigido a las autoridades políticas y económicas del país intervenciones públicas orientadas a la garantía plena, con autonomía e incidencia social del derecho a la educación superior, y *ii*) el Proyecto de Universidad Autónoma Indígena Intercultural del Consejo Regional Indígena del Cauca, concebido como un proceso de educación propia destinado a garantizar la educación superior en las comunidades indígenas, en un contexto de luchas por el territorio, la autonomía, la resistencia cultural y la construcción y desarrollo integral del plan de vida de los pueblos indígenas en el marco del buen vivir.

El horizonte temporal escogido es el periodo comprendido entre los años 1998 y 2012. Esto por cuanto después de la consagración de la Constitución Política de 1991 y la redacción de la Ley 30 de 1992 de Educación Superior, se avanza en la formulación e implementación de reformas que desembocan en una profunda crisis en 1998, con las propuestas privatizadoras, de austeridad fiscal y de mercantilización acentuadas por el gobierno de Andrés Pastrana Arango (1998-2002). Igualmente, es en el año de 1998 en que el Movimiento Estudiantil Colombiano busca recomponerse, después del periodo de fragmentación y debilitamiento observado en el primer lustro de la década de 1990, a fin de resistir las apuestas neoliberales impulsadas desde el gobierno nacional.

El horizonte se extiende hasta 2012, año en que se hace manifiesta la crisis del modelo de financiación, autonomía y gestión propuesto por la Ley 30 de 1992, se presenta una propuesta gubernamental de reforma sustentada en el lucro privado, y se produce una importante recomposición y rearticulación del movimiento estudiantil colombiano alrededor de la Mesa Amplia Nacional Estudiantil MANE. Dicha recomposición se sustenta en el establecimiento de vínculos con otros sectores sociales (estudiantes de secundaria, egresados, profesores, padres de familia y ciudadanía en general) y en la presentación de un programa mínimo en el que se integran aspectos académicos y de bienestar universitario, así como demandas relativas a la participación e incidencia de los estudiantes y la juventud colombiana en la construcción de un nuevo país (ARCHILA, 2012).

Desde el punto de vista del Proyecto de Universidad Autónoma Indígena Intercultural el periodo comprendido entre 1998 y 2012, constituye el espacio

en el cual se consolida el propósito de creación de una universidad propia en el seno del Consejo Regional Indígena del Cauca CRIC, creado en 1971. Este es resultado del ejercicio de más de 30 años de búsqueda colectiva de una educación ajustada a las necesidades y visión de las comunidades indígenas, que hiciese realidad la manifestación de país pluricultural y multilingüe, reconocido por la Constitución Política de 1991.

Igualmente, es durante el periodo 1998-2012 (y específicamente entre los años 2005-2008) en el que se advierte la emergencia de un fuerte ciclo de protestas por parte del Movimiento Indígena Caucaño, similar al pico observado entre 1975 y 1979, en los orígenes del CRIC (ARCHILA, 2011). Esto es importante debido a la centralidad que se le ha otorgado a la educación propia y al Proyecto de Universidad Autónoma como pilares esenciales de las luchas indígenas por el territorio, la consolidación de la gobernabilidad interna a través de las autoridades comunitarias, y la revitalización de las lenguas originarias, la cultura, las tecnologías y la memoria e historia colectivas.

Desde el CRIC la educación ha sido concebida como fuente y finalidad de las luchas indígenas y de la resistencia cultural; por ello, el análisis de las luchas y los ciclos de protesta del movimiento indígena caucaño no puede omitir los vínculos entre dichos procesos y los fundamentos, alcances y reconfiguraciones del proyecto de educación propia y de la consolidación de la Universidad Autónoma Indígena Intercultural. Los vínculos entre luchas, resistencias y educación quedan claros cuando se advierte que para el Movimiento Indígena del Cauca la educación propia constituye “una educación para defenderse colectivamente y no una educación para superarse individualmente” (BOLAÑOS Y TATAY, 2013).

Hasta el momento se ha referido que trascender las visiones economicistas, institucionalistas y elitistas en los análisis sobre la política social y el campo de la educación superior en Colombia, implica reflexionar sobre la manera como las luchas sociales se relacionan con los procesos de transformación social. Es decir, el ejercicio de indagación sobre la manera como las luchas sociales inciden sobre la política social en una perspectiva de transformación social, implica reconocer los vínculos que se establecen entre las formas de acción colectiva señaladas y sus potencialidades transformadoras, emancipadoras o contrahegemónicas. Empero, ¿Podría determinarse, teóricamente, el mayor potencial transformador del Movimiento Estudiantil o del Proyecto de Universidad Autónoma Indígena Intercultural en Colombia? Las siguientes secciones del documento intentarán dar respuesta a este cuestionamiento.

En un primer momento, se presentará una reflexión sobre las reconfiguraciones de las lógicas de dominación en el mundo contemporáneo; esto para responder si existe o no una relación de poder y dominación que determine todas las demás y, en consecuencia, un sujeto o relación social privilegiada en cuanto a su potencial contrahegemónico. Seguidamente, a la luz de las conclusiones extraídas, se incursionará en el debate sobre las formas de acción colectiva emergentes en América Latina (la forma-Estado y la forma-comunidad), sus posibilidades emancipadoras y transformadoras y la manera como se vinculan con el Estado y las instituciones. Con ello se dará respuesta a la pregunta sobre la posibilidad de determinar, teóricamente, qué forma de acción colectiva (el Movimiento Estudiantil Colombiano o el Proyecto de Universidad Autónoma Indígena Intercultural) posee mayores posibilidades transformadoras. Finalmente, se señalan algunos de los desafíos que las conclusiones extraídas en este recorrido le imponen a la investigación social en Anapossibilidades emadoesta a este cuestionamiento a la investigaciesentan una conclusiy transformadoras y la manera como se vincumérica Latina.

Algunos elementos teóricos para analizar las acciones colectivas en el contexto de la dominación descentrada

La complejidad y contingencia propias del mundo globalizado no deben servir de argumento para negar la persistencia de relaciones de dominación. Es decir, el carácter abierto, dinámico y contradictorio de la globalización neoliberal no puede impedir que se descifren los nuevos códigos y dinámicas de la dominación, pues ello llevaría a la incompreensión absoluta no únicamente de las relaciones de poder, sino de las respuestas antagónicas que pueden ofrecer los sectores sociales dominados en el marco de dichas relaciones. Una teoría de la dominación, es pues fundamental, si se quiere evitar el indeterminismo o la contingencia absolutas.

El proceso de la globalización se soporta sobre diversos tipos de relaciones de poder y su esencia es siempre conflictiva. Sin embargo, dichas relaciones de poder no se despliegan desde una relación determinante y central que defina el conjunto de relaciones de poder y de dominación. Podría afirmarse que en el marco de la globalización contemporánea, el rasgo fundamental de la dominación es su carácter “descentrado” asociado a la inexistencia de una relación social de dominación que prefigure a las demás.

La descentralización de los lugares de poder y del conflicto hace cada vez más difícil caracterizar procesos y actores “centrales”. Pero ¿significa esto que es preciso renunciar

a caracterizar toda lógica dominante? ¿Implica que en la complejidad todo deviene igual a todo? (...) Una lógica de dominación no está en contradicción con la idea de la complejidad como característica distintiva de los sistemas contemporáneos. Estos tienen una lógica dominante, pero su lugar cambia continuamente. Las áreas y los niveles de ese sistema que aseguran su mantenimiento, pueden variar, al igual que los lugares del conflicto. El poder no radica en determinadas estructuras ni es definitiva su encarnación en determinados actores y relaciones sociales. No obstante, ello no implica que todas las formas de descontento sean equivalentes ni que toda forma de agitación social exprese conflictos de carácter sistémico. Existen conflictos que afectan al sistema en su propia lógica y, aunque se circunscriban en un área determinada, hacen surgir los dilemas fundamentales asociados a la complejidad y las formas de poder que ésta produce, convirtiéndolas en visibles para el conjunto de la sociedad (MELUCCI, 1999: 117).

Entonces, ¿Qué tipo de dominación emerge en el contexto de la globalización compleja y contingente? Los trabajos de Santos (2002 y 2009) pueden ofrecer importantes herramientas para avanzar en el objetivo de descifrar las reconfiguraciones y dinámicas de la dominación en el mundo contemporáneo. Y para ello, es necesario comprender que el poder es intrínsecamente distributivo:

¿Qué es, entonces, el poder? A un nivel muy general, el poder es cualquier relación social regulada por un intercambio desigual. Es una relación social porque su persistencia reside en la capacidad que tiene para reproducir desigualdad, más a través del intercambio interno que por determinación externa. Los intercambios pueden abarcar virtualmente todas las condiciones que determinan la acción y la vida, los proyectos y las trayectorias personales y sociales, tales como bienes, servicios medios, recursos, símbolos, valores, identidades, capacidades, oportunidades, aptitudes e intereses (SANTOS, 2000: 303).

Estas relaciones sociales de poder no se producen de manera aislada, sino en cadenas o constelaciones que se intersecan en el marco de siete conjuntos de

relaciones y espacios de conflicto: *i)* el espacio doméstico, *ii)* el espacio de la producción, *iii)* el espacio del mercado, *iv)* el espacio de la comunidad, *v)* el espacio de la ciudadanía, *vi)* el espacio mundial y *vii)* el espacio epistemológico. Cada uno de ellos susceptible de dar origen a lógicas específicas de “intercambio desigual”: *i)* patriarcado, *ii)* explotación, *iii)* consumismo, *iv)* racismo, *v)* ciudadanías limitadas, aplazadas o negadas, *vi)* dependencia y *vii)* epistemicidio. La dominación descentrada y entendida como intercambios desiguales, se asociaría entonces con problemas *redistributivos*, de *reconocimiento* y de *justicia cognitiva* a escala local, nacional y global. Ninguno de ellos sobresale sobre los demás; todos son primarios y cooriginales⁸

Así, se hace claro por qué, de acuerdo con Melucci (1999), los movimientos sociales representan un espejo del sistema en su conjunto, pues en el marco de una sociedad altamente compleja los conflictos alrededor de la clase, la ciudadanía y los códigos dominantes relativos al género, la raza y la ciencia se yuxtaponen, tal y como las estructuras económicas, políticas y culturales se integran de manera creciente. En este contexto es difícil encontrar una línea de conflicto estructural predominante en *todas* las relaciones sociales. Es decir, no es fácilmente identificable un conflicto o relación de poder y dominación que determine todas las demás, y cuya importancia relativa frente a los demás conflictos o “lógicas de intercambio desigual” sea mayor.

Sin embargo, este hecho es totalmente deseable para los movimientos sociales contemporáneos, pues implica que no hay conflictos, actores o luchas de primera y segunda categoría. Como se señalará, esta ha sido una reivindicación clave de los movimientos sociales latinoamericanos.

8 Sobre la diada *distribución y reconocimiento* Fraser (1997) identifica dos tipos de sujetos colectivos, cada uno de ellos vinculados a formas específicas de injusticia: por una parte, señala a las *clases sociales* como sujetos colectivos que soportan las injusticias relativas a la explotación socio-económica; por otra, reconoce a los *grupos de posición social* como sujetos colectivos que sufren las injusticias asociadas a la falta de reconocimiento en el marco de patrones culturales predominantes. De esta manera, se establece una relación estrecha entre los procesos de injusticia social y los sujetos colectivos que los padecen, y la manera como dichas injusticias son el resultado de *estructuras* u órdenes establecidos socialmente. Es en el cuestionamiento y confrontación de estas estructuras u órdenes sociales donde los sujetos colectivos encuentran posibilidades de emancipación y, por supuesto, de avanzar hacia una sociedad más justa. Este esquema podría fortalecerse si a las pretensiones de distribución y reconocimiento se une el concepto de *justicia cognitiva* que reivindique a las *epistemologías del Sur*: “Entiendo por epistemología del Sur la búsqueda de conocimientos y de criterios de validez del conocimiento que otorguen visibilidad y credibilicen las prácticas cognitivas de las clases, de los pueblos y de los grupos sociales que han sido históricamente victimizados, explotados y oprimidos por el capitalismo y el colonialismo globales (...) No habrá justicia social global sin justicia cognitiva global. Los procesos de opresión y de explotación, al excluir grupos y prácticas sociales, excluyen también los conocimientos usados por esos grupos para llevar a cabo esas prácticas. A esta dimensión de la exclusión la he llamado epistemicidio. La epistemología del Sur, al mismo tiempo que denuncia el epistemicidio, ofrece instrumentos analíticos que permiten, no solo recuperar conocimientos suprimidos o marginalizados, sino también construir nuevos conocimientos de resistencia y de producción de alternativas al capitalismo y al colonialismo globales” (SANTOS, 2009:12).

Queda desechada, entonces, la preocupación de Della Porta y Diani (2011) por encontrar líneas de fractura que den origen a conflictos estructurales que a su vez activen movimientos sociales con pretensiones de transformación igualmente estructural. Y se reitera, además, la idea de que tampoco existe un sujeto social privilegiado en términos de sus potencialidades de emancipación y liberación. En efecto, si se asumieran las relaciones sociales de explotación en el mundo productivo como determinantes de las demás relaciones sociales de sujeción, el actor clave de la emancipación y la lucha antisistémica sería, necesariamente, el movimiento obrero o la clase asalariada. Los demás escenarios de lucha serían catalogados como subsidiarios o secundarios con respecto a aquella lucha fundamental. Y por esta vía se establecerían jerarquías en cuanto a los actores sociales “verdaderamente” revolucionarios, las condiciones sociales necesarias, los espacios geográficos privilegiados, el tipo de organización del movimiento adecuado y las demandas sociales importantes.

Es decir, se podría caer nuevamente en el error histórico de catalogar como agentes transformadores únicamente a *i)* los movimientos obreros *ii)* surgidos de los procesos de extensión de la relación salarial *iii)* en el marco de las economías centrales *iv)* organizados bajo esquemas jerárquicos o de vanguardia *v)* que exigen cambios profundos en el espacio de la producción económica y la captura del Estado como medio esencial para avanzar en la transformación social. Toda lucha alejada de alguna o varias de estas características sería, pues, “secundaria”, “reformista” o “integrada”⁹.

Sin embargo, emprender un camino de este tipo en el mundo contemporáneo implicará el desconocimiento de las potencialidades transformadoras y emancipatorias de los movimientos, pues partiría de una comprensión errónea de las dinámicas y reconfiguraciones de la dominación, y despreciaría como fuentes potenciales de cambio y transformación al conjunto de luchas que emergen en el contexto de una dominación dinámica y descentrada. En otras palabras, se perdería el rasgo organizativo que explica parte del carácter novedoso y emancipador de los movimientos sociales contemporáneos: el fin de

9 La supuesta linealidad y el evolucionismo que deben poseer las luchas sociales han sido profundamente criticadas en América Latina. García (2009) por ejemplo, define dichas categorizaciones como dotadas de “esquematismos reaccionarios” que reproducen “leyes históricas de manual” en cuanto a la evolución de las sociedades y la configuración de los sujetos de cambio y emancipación. Así mismo, Santos (2000) considera que dicho tipo de teorizaciones conciben la sociedad como una totalidad y, como tal, proponen una alternativa total a la sociedad existente. En consecuencia, se asume como preponderante un principio único capaz de someter todas las luchas y resistencias al amparo de una teoría común, defensora de un principio único de transformación y un único agente capaz de llevarlo a cabo, en un contexto político bien definido de luchas “creíbles”.

toda jerarquía en la comprensión y análisis de las luchas contra la dominación. Es decir, la abolición de la jerarquía centro-periferia, el fin de los sujetos revolucionarios “privilegiados”, la deconstrucción de las formas organizativas verticales, y el lugar privilegiado otorgado a marcos de sentido fijos y/o a repertorios de protesta inamovibles.

Estas afirmaciones tienen una consecuencia clave en términos de la estrategia y organización de los movimientos sociales en el marco de la globalización. En un mundo en el cual la dominación adquiere facetas múltiples y complejas, y en el cual las trayectorias de la desigualdad de los sujetos individuales y colectivos son diversas y carentes de factores comunes predominantes, los movimientos pueden potenciar la lucha plural, desplegada por múltiples actores y extendida en todos los frentes de la realidad social. Es decir, un movimiento podrá llegar a fortalecerse más que por su organización jerárquica o por su buena definición de incentivos y castigos para aquellos que en él participan, por la existencia de una organización que permita la emergencia y el fortalecimiento de la pluralidad de sujetos individuales y colectivos presentes en su seno.

De esta forma, se perfila una posible respuesta al problema de la estrategia señalado por Wallerstein (2008), pues más que aspirar a la definición de una estrategia antisistémica de carácter *lineal-instrumental* (que entre otras cosas, podría generar algún tipo de jerarquías dentro del movimiento), es posible consolidar procesos *circulares-recurrentes* que tomen el medio (el movimiento y la diversidad de luchas que lo componen) como un fin en sí mismo. “El medio es el fin”, “la organización es un proceso”: eso han enseñado los movimientos sociales y las comunidades en movimiento en América Latina (ZIBECHI, 2007). La estrategia puede consistir en el impulso a la pluralidad de luchas que componen al movimiento y, por esta vía, en la permanente construcción y reconstrucción de las subjetividades que en su seno buscan la emancipación y la liberación.

La transformación social puede ser analizada, por lo tanto, desde las subjetividades que se producen y reconstruyen en el marco de las luchas que emprenden bajo condicionantes conflictuales y estructurales específicos. Y no únicamente desde una pretendida racionalidad estratégica global que condicione las acciones, estrategias y resultados del movimiento, o que permita valoraciones simplistas en cuanto a su efectividad y resultados. Si se atiende a las enseñanzas de los historiadores marxistas británicos y, particularmente, de E.P. Thompson en cuanto a que los sujetos son el resultado de las luchas que ellos mismos han emprendido, las posibilidades de lucha plural que emergen

en el contexto descentrado de la dominación constituyen un indicador (y, a su vez, una fuente) de transformación social más allá de una pretendida racionalidad antisistémica¹⁰.

Adicionalmente, bajo esta óptica surge una manera diversa de comprender al Estado y las instituciones. Pues aunque muchas tesis alrededor de la globalización han dictaminado la desaparición o declive definitivo del Estado, la multiplicidad de luchas que emergen en el contexto de una globalización soportada por relaciones sociales de poder conflictivas y productoras de diversos tipos de intercambio desigual, relativizan tales afirmaciones e invitan a una comprensión más elaborada y compleja de la condición y centralidad y aporte del Estado a las luchas antisistémicas. Lo mismo ocurrirá con la manera como se entienden las instituciones y su papel ambivalente en términos de lógicas de regulación y emancipación.

Con respecto al Estado, una lectura plural de luchas emprendidas en el marco de la globalización implica su reconocimiento como objeto multidimensional, no reducible a un esquema meramente instrumental. El Estado puede ser interpretado, simultáneamente, como una forma societal, como una forma institucional, como un escenario de acción-interacción y como un actor social. Es decir, el Estado puede ser comprendido como un principio que define la naturaleza del juego social, como el aparato que instaura y define las reglas del juego social, como un escenario en el que se desarrolla el juego social y como un actor que participa en dicho juego (DELORMÉ, 1991). En términos de su interacción con los movimientos sociales, entonces, el Estado puede cambiar la naturaleza del juego social, cambiar las reglas de juego, instaurar nuevos métodos de juego, o mejorar su posición como actor dentro del juego. Por ello, las relaciones a establecer son múltiples. Y las alternativas de transformación social y emancipación requieren ser comprendidas desde este conjunto de interacciones; dentro del cual, la posición de exterioridad de los movimientos sociales con respecto al Estado constituye sólo una de las posibilidades (MÚNERA, 2012).

¹⁰ Según E.P. Thompson: "La clase, en su sentido heurístico, es inseparable de la noción de "lucha de clases". En mi opinión, se ha prestado excesiva atención (en gran medida sin criterio histórico) a "la clase" y demasiada poca a la "lucha de clases". Está claro que, la lucha de clases es un concepto previo, a la vez que más universal. En pocas palabras: las clases no existen como entidades aisladas que buscan, encuentran una clase enemiga y entonces comienzan la lucha. Por el contrario, las personas se encuentran en una sociedad estructurada de distintas maneras (principalmente, pero no exclusivamente, según las relaciones de producción), experimentan la explotación (o la necesidad de mantener el poder sobre los que son explotados), identifican asuntos de interés antagónico, comienzan a luchar sobre estos puntos y, en el proceso de la lucha, se descubren como clase, se dan cuenta de este descubrimiento como conciencia de clase. La clase y la conciencia de clase son siempre el último, no el primer estadio en el proceso histórico" (Citado por Kaye, 1989: 183).

Finalmente, en cuanto a las instituciones, podría afirmarse que estas no son un simple reflejo de las estructuras de dominación y explotación de la sociedad; al contrario: las instituciones son el producto de conflictos y luchas sociales; por ello, además de regular o controlar, pueden ser empleadas también a favor de las luchas sociales mismas. Las instituciones son, por lo tanto, complejas, contradictorias y dinámicas. Son formas estabilizadas de relaciones de poder que regulan los conflictos sin hacerlos desaparecer. No son constructos sociales destinados únicamente a la coordinación social. Tampoco son simplemente instrumentos en manos de la clase dirigente y derivado de la base económica y tecnológica; pueden ser, también, garantías de posibilidad y sostenimiento de las luchas emprendidas por los sectores sociales dominados. Esta afirmación es clave, además, en una perspectiva de historia social crítica, pues facilita el reconocimiento de dinámicas y conquistas sociales que bajo diversas ópticas “ortodoxas” o “radicales” serían rechazadas o subvaloradas como “reformistas” o “fracasadas”.

En resumen, en el contexto de una sociedad compleja y dominación descentrada, el potencial transformador de las acciones colectivas no puede ser definido *a priori*; todas resultan potencialmente prometedoras y dignas de análisis detallados que reconozcan las múltiples dimensiones que pueden tomar los procesos emancipatorios y las múltiples relaciones que dichos procesos pueden entablar con el Estado y las instituciones. El carácter transformador de los movimientos sociales puede depender más de la organización democrática y de la estrategia circular-recurrente que adopten en términos de la pluralidad de luchas que la componen y no necesariamente de la estrategia lineal-instrumental que se fijen. Así las cosas, los rasgos adquiridos por las relaciones de dominación en el contexto actual de la globalización pueden convertirse en una oportunidad para reconocer fuentes potenciales de cambio y transformación más allá de la presumida existencia de sujetos revolucionarios “privilegiados” o de “vanguardia”. Por ello deja de ser central la búsqueda o definición de conflictos estructurales y predominantes que den origen a rupturas “radicales” o “sistémicas”.

Por lo tanto, más que preocuparse por fijar ciertas *condiciones de la acción* asociadas con posibilidades de lucha antisistémica o de interesarse por definir *condiciones estructurales* que catalicen la emergencia de movimientos con pretensiones de cambio estructural, es necesario estudiar los movimientos sociales desde el punto de vista de la especificidad de sus luchas y de las subjetividades que se producen y reconstruyen en el marco de las mismas, insistiendo en que su potencial transformador no puede ser definido *a priori*. En consonancia con

dichas afirmaciones, este es el objetivo del siguiente apartado del documento: argumentar que ante la forma-comunidad y la forma-estado que pueden adquirir las acciones colectivas en América Latina, no existe ningún fundamento teórico que indique la superioridad transformadora o emancipadora de alguna de ellas.

En otras palabras, que *a priori*, resulta imposible e impertinente definir el potencial transformador, por ejemplo, del Movimiento Estudiantil (cercano a la forma-estado y dinamizador de acciones reivindicativas frente al mismo) o del Proyecto de Universidad Autónoma Indígena Intercultural (más próximo a la forma-comunidad y defensor de lógicas postestatistas): ambos muestran la necesidad de dejar de lado enfoques dualistas o juicios categóricos y de enfrentar, por el contrario, el desafío consistente en identificar las construcciones contrahegemónicas *postcapitalistas*, *postliberales* y/o *postestatistas* que perfilan dichas formas de lucha y que implican la posible pérdida de centralidad del capitalismo, la modernidad eurocéntrica y/o del Estado en el campo de la educación superior en Colombia. Desafío que exige, igualmente, la comprensión de las relaciones complejas y estratégicas que se establecen entre dichas acciones colectivas, el Estado y las instituciones.

Acciones colectivas en América Latina: ¿forma-comunidad o forma-Estado?

Después de la puesta en marcha de las reformas inspiradas en el Consenso de Washington, América Latina presenta una multiplicidad de procesos contrahegemónicos nacidos de una doble crisis: la del modelo neoliberal y la del proyecto moderno eurocentrista. Es en este escenario en el que emergen luchas políticas, sociales, culturales y epistémicas que han tenido como consecuencia la refundación de varios Estados y la emergencia de nuevas subjetividades. Todo ello en un contexto en que se intersecan dos tipos de proyectos potencialmente complementarios, pero también contradictorios: los proyectos de “modernizaciones alternativas” y los proyectos decoloniales:

(...) considero que ambas opciones de algún modo se están dando a nivel tanto de los estados como de los movimientos sociales; mientras que a nivel del estado predomina la orientación hacia la modernización alternativa, la segunda opción no está del todo ausente. En cambio, mientras la segunda opción estaría representada por algunos movimientos, diversas formas del pensamiento y de las movilizaciones de izquierda continúan siendo rigurosamente modernizadoras.

De ahí la importancia de analizar estas opciones a nivel de a) el Estado; b) los movimientos sociales; c) los nexos entre sus interacciones (ESCOBAR, 2011: 20).

La necesidad de analizar los nexos e interacciones entre el Estado y los movimientos sociales en una perspectiva de luchas contrahegemónicas, ha provocado profundas discusiones alrededor de la conceptualización misma de los movimientos, de las formas que adquieren en el contexto histórico y social de América Latina, y de su verdadero potencial emancipatorio.

En este marco, el debate se ha centrado en determinar si, para ser definidas como movimiento social, las acciones colectivas deben establecer un adversario específico o si pueden ser incluidas bajo dicho concepto las acciones mutualistas, cooperativas o comunitarias que evitan la confrontación directa. De hecho, el debate se ha extendido a la pregunta sobre el vínculo entre la política y los movimientos sociales, pues han sido recurrentes las discusiones sobre la necesidad de que para ser definida como “movimiento social” una acción colectiva debe establecer demandas concretas a las autoridades políticas o si, más allá del Estado, es posible reconocer a los movimientos sociales como productores de una arena política específica: la arena de los conflictos y las luchas sociales en la que se crean y conjugan formas novedosas y menos institucionalizadas de reivindicación, reconocimiento y desarrollo comunitario y social. La discusión conlleva, además, una crítica decidida a la centralidad que se le otorga al Estado en las teorías occidentales sobre la acción colectiva.

Sobre este último punto, la posición de los académicos latinoamericanos puede ser caracterizada como ambivalente: por un lado, autores como García (2009) reconocen en el Estado una síntesis de relaciones sociales que aunque puede reproducir relaciones de dominación y explotación, puede también ofrecer posibilidades de transformación y emancipación. De otra parte, Zibechi (2007) insiste en que únicamente los poderes antiestatales son portadores de verdaderos proyectos transformadores. De ahí su defensa plena de las comunidades en movimiento como formas emancipatorias sustentadas en la horizontalidad y la dispersión del poder. Finalmente, Múnera (2012) subraya la necesidad de comprender los movimientos sociales desde el punto de vista de la ambigüedad que el Estado representa para los sectores dominados de la sociedad, y de establecer lógicas de resistencia, lucha y emancipación por fuera y por dentro del Estado, simultáneamente. Esto sin olvidar que desde el Estado es posible reproducir las relaciones sociales que se pretenden subvertir mediante la acción colectiva, y que desde la comunidad

es posible reproducir lógicas esencialistas, excluyentes, clientelistas y alienadas¹¹. Sin embargo, es Zibechi quien va más lejos en sus planteamientos; razón por la cual, puede tomarse como referente para comprender todas las aristas de esta discusión.

Zibechi (2007) se pregunta sobre cómo garantizar que las movilizaciones disuelvan las instituciones, tanto estatales como las de los propios movimientos sociales. Esto por cuanto la organización tradicional de los movimientos sociales, tanto como el Estado, representan obstáculos para avanzar en verdaderos caminos emancipatorios¹². La pregunta reside entonces en cómo estabilizar y hacer permanente *el movimiento*, evitando su institucionalización y congelamiento. La respuesta ofrecida por este mismo autor, consiste en construir poderes no estatales y dispersos que se organicen sobre organizaciones comunitarias preexistentes. Es decir, en crear poderes políticos no separados de la sociedad en la que nacen; poderes en movimiento sin poderes-sobre el colectivo. Organizados, además, sobre las formas cotidianas de vida:

El problema es que no estamos dispuestos a considerar que en la vida cotidiana las relaciones de vecindad, de amistad, de compañerismo, de compadrazgo, de familia, son organizaciones de la misma importancia que el sindicato, el partido, y hasta el propio Estado. En el imaginario dominante se entiende por organización lo instituido, y esto suelen ser aquellas relaciones de carácter jerárquico, visibles y claramente identificables (ZIBECHI, 2007: 47).

11 "La ambigüedad del Estado para los sectores sociales que han estado tradicionalmente subordinados al capital, que se le escapa a García Linera al dejar de lado la forma-Estado y a Zibechi al idealizar la forma-Comunidad, reside en que sin este tipo de organización política o una alterna que responda a los desafíos impuestos por la sociedad contemporánea, por ejemplo, al control de los monopolios que el Estado encierra, la emancipación siempre va a chocar contra el poder sistémico del capital, al tiempo que la síntesis política del proceso de producción y reproducción capitalista va a seguir perpetuándose. Pero si las clases y los sectores subordinados lo controlan con el propósito de invertir, dentro de él, la relación de poder, van a reproducir su forma de organización y las relaciones sintetizadas en ella. En tal medida, la relación con el Estado no puede dejar de ser dual y de encerrar en forma permanente la tensión entre poderes estatales y no estatales. En situaciones históricas de afinidad en los marcos de sentido y las acciones políticas, los movimientos sociales deben tener una relación de interioridad-exterioridad con respecto al Estado, estar afuera y adentro, transformar las relaciones de poder, tanto en el plano específico de las relaciones sociales, dentro de cuyo campo se estructuran, como en la síntesis institucional de ellas, para evitar que la dominación se reproduzca de abajo hacia arriba o de arriba hacia abajo" (MÚNERA, 2012: 55-56).

12 De acuerdo con Zibechi, el ascenso de gobiernos progresistas en América Latina ha debilitado a los movimientos sociales, pues ha producido la institucionalización y el congelamiento de muchos movimientos a través del sometimiento, la cooptación, el aislamiento, la estatización o su conversión en grupos de presión. De ahí su desconfianza profunda hacia el Estado: "(...) los estados no son los instrumentos adecuados para crear relaciones sociales emancipatorias (...) desde este punto de vista, lo más revolucionario que podemos hacer es empeñarnos en crear nuevas relaciones sociales al interior de nuestros territorios, relaciones que nacen en la lucha y se sostienen y expanden gracias a ella" (ZIBECHI, 2007: 34).

Se debe profundizar así el tránsito desde el *movimiento social* (con sus connotaciones estáticas, instrumentales y de organización jerárquica) hacia *las comunidades en movimiento* (sustentadas en relaciones sociales horizontales y dinámicas); desde el “movimiento como institución” hacia las “relaciones en movimiento”. Nace así la *forma-comunidad*, comprendida como una maquina dispersadora que evita la concentración del poder. Aquí el poder no se separa del cuerpo social, ni la organización se separa de la vida cotidiana: se establecen planes de acción de carácter rizomático, sin mando centralizado, con acciones auto-articuladas y participación de todos¹³.

Zibechi cae así en una posible idealización de la comunidad, lo cual puede ser causa y consecuencia de la manera inadecuada como entiende al Estado y las instituciones, y desembocar además en visiones reaccionarias que terminan por despreciar formas de luchas no ajustadas a los preceptos emancipatorios que enuncia. En efecto, el autor parte de una visión estrecha que desconoce al Estado como un objeto multidimensional, no reducible a un esquema meramente instrumental. Muy al contrario de lo establecido por Zibechi, es importante recordar, como se ha sostenido anteriormente, que el Estado es, simultáneamente, una forma societal, una forma institucional, un modo de acción-interacción y un actor social. Por ello, las relaciones a establecer son múltiples y la posición de exterioridad de los movimientos sociales con respecto al Estado constituye sólo una de las posibilidades.

Más aún, desconocer la multidimensionalidad del Estado y la pluralidad de vínculos posibles que el mismo puede establecer con los movimientos sociales implica omitir la centralidad que aún mantiene el Estado en una de las demandas clave de los movimientos sociales latinoamericanos: la redistribución del ingreso y la riqueza. En efecto, para los movimientos debe ser claro que, contrario a las tesis que insisten en la “retirada del Estado”, éste se mantiene como “contraestructura” capaz de enfrentar los resultados de la estructura económica en los niveles local, nacional, regional y global, pues a pesar de la embestida de la globalización neoliberal, el Estado mantiene la capacidad de contrarrestar el efecto provocado por estructuras mercantiles e internacionales caracterizadas por principios ordenadores que fomentan la producción de la pobreza y la desigualdad (CIMADAMORE Y CATTANI, 2008).

13 La forma-comunidad implica, además, un desafío conceptual para la teoría tradicional sobre los movimientos sociales: “La noción de una comunidad en movimiento rompe con los supuestos individualistas o colectivistas que le sirven de soporte a la sociología sobre los movimientos sociales, pues el sujeto de la acción colectiva deja de ser un individuo o una colectividad derivada de la posición estructural de los agentes sociales, para pasar a ser la comunidad, una forma de vinculación social anterior y diferente a cualquier asociación u organización conformada, específicamente, para la acción” (MÚNERA, 2012: 51).

La manera inadecuada como Zibechi analiza al Estado nace de su igualmente estrecha comprensión de las instituciones. Gracias a los avances realizados por los historiadores marxistas británicos y por los aportes realizados por Alberto Melucci, es fácil comprender que las instituciones sociales no son un simple reflejo de las estructuras de dominación y explotación de la sociedad; al contrario: las instituciones son el producto de conflictos y luchas sociales; por ello, además de regular o controlar, pueden ser empleadas también a favor de las luchas sociales mismas. Las instituciones son, por lo tanto, complejas, contradictorias y dinámicas; pueden ser, también, garantías de posibilidad y sostenimiento de las luchas emprendidas por los sectores sociales subordinados. Archila (2011) ejemplifica esta afirmación cuando demuestra que arreglos institucionales relacionados la Constitución Política de 1991 en Colombia, la descentralización política y administrativa, y la elección popular de alcaldes han sido claves para la construcción de procesos comunitarios y ontologías relacionales asociadas con el paradigma contrahegemónico del “buen vivir” en el movimiento indígena caucano en Colombia.

De hecho, esta visión amplia del Estado y las instituciones permitiría comprender en qué medida las construcciones contrahegemónicas *postcapitalistas*, *postliberales* y *postestatistas* presentadas por Escobar (2011) adquieren sentido, pues como él mismo lo subraya, el prefijo “post” no implica una ruptura total con el capitalismo, la modernidad eurocéntrica o el Estado; presupone “únicamente” la pérdida de centralidad de estos elementos en los ordenamientos económicos, sociales, culturales y políticos de las sociedades latinoamericanas¹⁴. El postestatismo contrahegemónico no implica, entonces, una ruptura total o una posición de exterioridad radical con respecto al Estado.

El potencial transformador de las acciones colectivas no puede ser definido a priori; tanto la forma-Estado como la forma-comunidad de los movimientos sociales resultan potencialmente prometedoras y dignas de análisis detallados que reconozcan las múltiples dimensiones que pueden tomar los procesos emancipatorios y las múltiples relaciones que dichos procesos pueden entablar con el Estado. La idealización de la forma-comunidad como modelo emancipatorio por excelencia puede resultar reaccionaria si desde allí se definen

14 Sucintamente el “post” implica que el capitalismo pierde su centralidad en la definición de la economía; el liberalismo en la definición de la sociedad y de lo político y las expresiones estatales de poder en la definición de la matriz de las organizaciones sociales. Esto no quiere decir que el capitalismo, el liberalismo y las formas estatales dejen de existir; significa que su centralidad discursiva y social ha sido parcialmente desplazada, permitiendo así ampliar la gama de experiencias sociales existentes que son consideradas alternativas válidas y creíbles a las que hoy predominan (ESCOBAR, 2011: 21).

como incompletas, inferiores o atrasadas las luchas sociales que no se ajustan a sus preceptos de movilización.

Esta perspectiva facilitaría el reconocimiento de formas de acción colectiva subalternas como la forma multitud, acuñada por García (2009)¹⁵. En efecto, la *forma multitud* de las acciones colectivas puede ser vista como la materialización de identidades en las que se hibridan la condición de clase y la emergencia de identidades contingentes según los oficios laborales, los entornos culturales en que se ubican los actores, la dinámica de “contornos difusos” entre el espacio del trabajo y el no trabajo, la matriz territorial de los sectores subalternos y la lucha por la no mercantilización de las riquezas y medios vitales que garantizan la reproducción social. En este caso, la defensa del agua y la tierra, por ejemplo, más allá de concebirse como un proceso de defensa de riquezas vitales y primarias, responde también a una lógica de defensa de la gestión de dichos recursos según los “usos y costumbres” de los sectores subalternos.

En este caso, la lucha por la justicia distributiva y por el reconocimiento hace que la diferenciación moderno/tradicional resulte ambigua y arbitraria. La forma multitud supera la apuesta individualista/totalizante del liberalismo y enfrenta la cuestión social a través de lógicas colectivas/diferenciadoras. De ahí su poder para crear y recrear posibilidades de autoidentificación y autoorganización en el marco de sistemas alternativos de poder político, como base para alcanzar una sociedad más justa y con paridad de participación. Es este un escenario en el que se construyen ontologías relacionales postestatistas, postliberales y postcapitalistas, que se conjugan con formas organizativas y políticas más tradicionales. Es esta la complejidad de los procesos de transformación social y emancipación; complejidad que no puede verse simplificada por una pretendida teoría de la “verdadera” emancipación siempre exterior al Estado y las instituciones:

Tenemos así una combinación de defensa de recursos anteriormente poseídos (el agua), y la demanda de recursos que anteriormente no existían, en este caso derechos democráticos y de poder político, que hacen a la multitud una forma de movilización profundamente tradicional y radicalmente moderna, por una parte y, por otra, defensiva

15 García (2009) distingue tres formas de acción colectiva subalterna: la forma sindicato, la forma multitud y la forma comunidad. Cada una de ellas determinada en su fortaleza y objetivos por las condiciones materiales de posibilidad que ofrece la conjunción de prácticas de dominación y opresión históricas en el marco de las reconfiguraciones del modelo capitalista en Bolivia.

y ofensiva a la vez (...) De ahí que, a diferencia de lo que propone Touraine al respecto de los “nuevos movimientos sociales”, que no serían movimientos políticos dirigidos a la conquista del poder, la multitud de facto es una politización extrema de la sociedad, poseedora de una fuerza organizativa capaz de poner en duda la pertinencia de los sistemas de gobierno prevalecientes y el régimen de democracia liberal, y de erigir, hasta ahora provisionalmente, sistemas alternativos de ejercicio del poder político y de vida democrática legítima (GARCÍA, 2009: 391).

No existen pues, razones teóricas válidas para justificar *a priori* la superioridad emancipadora de determinada forma de lucha social. Esta es una conclusión clave para aproximarse a las acciones colectivas contrahegemónicas en general y a las luchas sociales en el campo de la educación superior en particular. El potencial transformador del Movimiento Estudiantil y del Proyecto de Universidad Autónoma Indígena Intercultural dependerá de la manera como sus procesos de lucha permitan la producción de nuevas subjetividades e impulsen el cambio en las relaciones sociales que reproducen la dominación descentrada: aspectos que se configuran en la dinámica misma de la lucha y no en la adopción *ex ante* de una estrategia o forma predefinida de acción colectiva.

Conclusión

¿Podría determinarse, teóricamente, el mayor potencial transformador del Movimiento Estudiantil o del Proyecto de Universidad Autónoma Indígena Intercultural en Colombia? La respuesta es negativa. En el contexto de la globalización, los movimientos sociales se enfrentan a dispositivos de dominación sustentados en trayectorias de desigualdad individual y colectiva carentes de factores comunes o estructurales predominantes. Las relaciones de patriarcado, explotación, consumismo, racismo, ciudadanías limitadas, aplazadas o negadas, dependencia internacional y epistemicidio se conjugan de manera diferenciada y específica produciendo lógicas múltiples de dominación en las que resulta bastante difícil identificar factores determinantes o una relación social que prefigure a todas las demás. Una consecuencia importante de esta afirmación es que si no existe una relación social determinante que explique la dominación, no es posible definir, tampoco, un sujeto social privilegiado en términos de sus potencialidades de emancipación y liberación ni una forma superior de acción colectiva contrahegemónica.

Esta ha sido una reivindicación clara del pensamiento crítico latinoamericano y, como tal, un elemento clave a contemplar en los análisis sobre las luchas sociales emergentes en la región. Frente a las teorías eurocéntricas que tienden a privilegiar enfoques lineales-instrumentales para analizar el potencial transformador de los movimientos sociales, la reflexión en América Latina ha optado por reivindicar las especificidades y complejidades de las luchas, exigiendo el reconocimiento de dichos procesos y la identificación precisa de sus apuestas postcapitalistas, postliberales y postestatales.

El derribamiento de las “vanguardias”, los “sujetos revolucionarios privilegiados” y las “formas de acción colectiva creíbles”, representa un logro de suma importancia en la perspectiva del reconocimiento y respeto por las dinámicas de lucha emprendidas en América Latina. Asumir esta premisa constituye una alternativa de investigación social que, en consonancia con las apuestas propias de las epistemologías del Sur, permitirá definir bases teóricas, metodológicas y analíticas que posibiliten el fortalecimiento de dichas luchas y no su invisibilización o subvaloración al calificarlas como “reformistas”, “integradas” o “secundarias”.

Referencias

ARCHILA, Mauricio (2012). **El movimiento estudiantil en Colombia. Una mirada histórica.** En: Revista Observatorio Social de América Latina, 2012. Año XII, No. 31, p. 71-103.

ARCHILA, Mauricio. **Economía y cultura para el buen vivir en el movimiento indígena caucano.** En: Revista Controversia, No. 197, p. 63-100.

BOLAÑOS, Graciela y TATTAY, Libia. **La educación propia, una realidad oculta de resistencia educativa y cultural de los pueblos.** En: Lola Cendales, Marco Raúl Mejía y Jairo Muñoz (Compiladores y Editores). *Entretejidos de la educación popular en Colombia.* Bogotá, 2013. Desde Abajo, p. 65-80.

CIMADAMORE, Alberto y CATTANI, Antonio. **Producción de pobreza y desigualdad en América Latina.** Bogotá: Clacso, 2008. Siglo del Hombre.

DELLA PORTA, Donatella y DIANI, Mario. *Los movimientos sociales.* Madrid: Editorial Complutense, 2011.

DELORMÉ, Robert. *État et hétérogénéité: ERIC et le MPPE.* En : *Cahiers de recherche sociologique*, 1991. No. 17, pp. 153-183.

ESCOBAR, Arturo. **América Latina en una encrucijada: ¿Modernizaciones alternativas, postliberalismo o postdesarrollo?**. En: Revista Controversia, 2011. No. 197, p. 9-62.

FRASER, Nancy. **La justicia social en la época de la política de la identidad: redistribución, reconocimiento y participación**. Bogotá: Universidad de los Andes, 1997.

GARCÍA, Álvaro. **La potencia plebeya. Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia**. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 2009.

KAYE, Harvey. **Los historiadores marxistas británicos. Un análisis introductorio**. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 1989.

MELUCCI, Alberto. **Acción colectiva, vida cotidiana y democracia**. México: El Colegio de México, 1999.

MÚNERA, Leopoldo. **Movimientos sociales en América Latina: entre la forma-comunidad y la forma-Estado**. En: Zelik, Raúl. ¿Otros mundos posibles? Crisis, gobiernos progresistas, alternativas de sociedad. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2012, p. 45-57.

RODRÍGUEZ, Jorge. **Educación superior pública: alternativas de financiación frente a la Ley 30 y al proyecto Santos**. En: Revista Virtual Razón Pública. Bogotá, 2011. Fuente: www.razonpublica.com . Acceso em 12.09.2014.

SANTOS, Boaventura. **Una epistemología del Sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social**. México: Siglo XXI Editores, 2009.

SANTOS, Boaventura . **Crítica de la razón indolente: contra el desperdicio de la experiencia**. Bilbao: Desclée de Brower, 2000.

WALLERSTEIN, Immanuel. **Historia y dilemas de los movimientos antisistémicos**. Bogotá: Ediciones Desde Abajo, 2008.

ZIBECHI, Raúl. **Dispersar el poder. Los movimientos sociales como poderes antiestatales**. Bogotá: Ediciones Desde Abajo, 2007.

Algunas hipótesis sobre jóvenes de movimientos sociales en áreas de violencia

Simone da Silva Ribeiro Gomes
Universidade Estadual do Rio de Janeiro – Brasil

Introducción

El objetivo de este trabajo es discutir cómo los jóvenes militantes en áreas de violencia se insertan en los movimientos sociales propios de esos lugares. En general, tratamos de responder cuáles serían las posibilidades de acción colectiva en regiones violentas. ¿Qué estrategias son utilizadas por los actores sociales para sortear las dificultades del escenario sociopolítico? ¿Cuáles son las gramáticas sociales utilizadas para la acción?

Para ello, se llevará a cabo una discusión teórica sobre la violencia y los movimientos colectivos, para luego complementarla con datos empíricos obtenidos de una investigación realizada en una región periférica de Río de Janeiro. Los militantes dan cuenta de la (falta de) oportunidad de movilización en los contextos en que viven, en caso de que estos se presenten como limitantes de la acción social, de forma alternativa, entendiendo a las acciones políticas a partir de un marco aparentemente apolítico.

A partir del ejemplo de un lugar que de aquí en adelante será llamado Montes, inserto en una diáda de pobreza y violencia, lo que obstaculiza el desarrollo de los movimientos sociales, buscaremos dar respuesta a las preguntas arriba planteadas. ¿Tiene este sitio especificidades que impiden la organización de movimientos sociales y que van más allá de las situaciones de violencia?

Cabe señalar que la temática ha sido poco explorada en la literatura sociológica, aunque ya fue realizado un cruce entre los grandes temas, como por ejemplo los movimientos sociales que utilizan la violencia en sus acciones. Por otra parte, la represión violenta de distintas manifestaciones callejeras también ha sido visitada por las ciencias sociales. En este sentido, son saludables tanto la importancia de entender el contexto en que se desarrollan las acciones colectivas, como la necesidad de comprender el fenómeno.

De este modo, una formulación clásica de la sociología de la acción colectiva, como la expuesta por Tilly (2003: 8), ¿Bajo qué condiciones, cómo y cuáles son las razones para que las personas se hagan demandas unas a otras?, tiene sentido en su inflexión negativa. Buscamos entender si la violencia de un contexto geográfico puede ser responsable de la inhibición de las acciones colectivas.

Sobre la violencia: polisemia y aplicación al caso de Río de Janeiro

En primer lugar, una discusión conceptual de la violencia es necesaria, para que podamos explorar bajo qué condiciones esta se da en la ciudad de Río de Janeiro, Brasil, y cómo esto afectaría a las prácticas militantes de los jóvenes de la región. Tras el análisis de la polisemia del concepto, pasaremos a las formas en que esta es vivenciada en el contexto de este trabajo.

Entre los campos disciplinares que sistematizaron las reflexiones sobre la violencia, la Sociología entendió el tema, de acuerdo con Tilly (2003), a partir de la reconstrucción de los intereses y las circunstancias de cada actor particular, y la subsiguiente defensa o acusación del mismo. Es también frecuente el juzgamiento de los actos violentos, partiendo de la falacia de que estos serían el resultado del equilibrio entre los impulsos individuales y su inhibición.

Misse (2012) discute la existencia de múltiples violencias, con sus diferentes grados de visibilidad y definición de sus sujetos. El concepto estaría unificado por sus representaciones negativas, que se definen por contraposición a otra idealización, positiva, de paz civil o de justicia y seguridad. Por constituirse de forma preventiva y ser aplicada retrospectivamente a procesos o sujetos representados como amenazas a la sociabilidad integradora, a menudo solo se perciben sus dimensiones preventivas y retrospectivas.

La sociedad brasileña, según Adorno (1996), es paradigmática por su historia de violencia, ya que son muchos los conflictos que han surgido de las diferencias de etnia, de género y de clase, que han sido resueltos por formas violentas. Como, por ejemplo, las historia de las luchas populares violentamente reprimidas, desde el siglo XIX, pasando por diversos golpes antidemocráticos; el alto índice de violencia contra las mujeres y las violaciones de derechos humanos contra poblaciones vulnerables.

Las diferentes formas de violencia observadas en el país, por ende, tendrían la función de reprimir derechos, contener reclamos, imponer obstáculos a la constitución de

una vida colectiva autónoma y transformar a los ciudadanos en sujetos dóciles. La extensión de este argumento es que las instituciones políticas y sociales brasileñas también compartirían esta supuesta armonía. La historia demuestra, según Adorno (1996), que el período republicano nacional tuvo una arraigada violencia, e incluso esta fue valorada positivamente como forma de resolver los conflictos derivados de las diferencias étnicas, de género y de clase, entre otras.

El autor agrega incluso la necesidad de pensar la violencia más allá de la delincuencia común, comprendiendo también el imperativo habitual de las acciones de violencia en la sociedad brasileña contemporánea, que no se limita al dominio del Estado, a través del autoritarismo político en tiempos de crisis. Las acciones violentas formarían parte de un esfuerzo de las clases dominantes por mantener sus privilegios en una sociedad marcada por la desigualdad social. Por otra parte, existen formas de acción que previenen la autonomía de determinados grupos sociales, y acciones que, efectivamente, ponen en riesgo la integridad física y/o moral de las personas, especialmente de los que pertenecen a las clases populares.

En relación con el presente trabajo, es importante entender lo que Adorno (2004) destaca como una característica particular de la problemática nacional, por la cual las cuestiones relacionadas con la ley y el orden han afectado negativamente la confianza de los ciudadanos en las instituciones de justicia, y provocando a menudo que surjan soluciones privadas a conflictos surgidos en las relaciones sociales y en las relaciones interpersonales. Por otra parte, la variable del narcotráfico como una forma de violencia abre una grieta para que el crimen organizado compita con el Estado por el control del territorio como espacio físico y social de realización de la dominación, bajo motivos que no son los de la legalidad pública y oficial.

Con la ayuda del concepto de sociabilidad violenta (MACHADO DA SILVA, 2004), se busca complementar el panorama de la violencia en Brasil, a partir de lo que fue entendido como la respuesta de las poblaciones urbanas brasileñas. Esa sería la descripción subjetiva de las prácticas que implican lo que se define legalmente como crimen común violento y víctimas de violencia urbana, volviéndolo una representación colectiva.

Esta representación, para el autor, plantea una disyuntiva entre las condiciones de integridad física y patrimonial, al señalar al crimen común como responsable de la ruptura de la “normalidad” de la vida cotidiana. Tal conformación sería el centro de una formación discursiva que organiza relaciones sociales, la cual

suspendería — pero no cancelaría — la tendencia a la monopolización de la violencia por parte del Estado, generalizando su uso legítimo.

Así, el autor espacializa sus definiciones, ya que, a pesar de que la violencia urbana es una característica de la configuración social de las ciudades brasileñas, en general sus efectos son notablemente más directos en zonas marginales, especialmente en las favelas y en las periferias. De hecho, la forma urbana típica de esos lugares, por lo general con un trazado vial deficiente, dificulta el acceso a quienes no están familiarizados con esto, lo que favorece el control de los agentes que logran establecerse allí.

El crimen organizado aparece como narrador de dos lados contiguos, los propios delincuentes y los policías en tanto responsables directos de la actividad institucional de control y represión. Los análisis buscan explicaciones y condiciones de funcionamiento del aparato represivo del Estado, incluidas sus complejidades jurídicas, integrando la incapacidad de cumplimiento de esos deberes, a saber: la impunidad, la corrupción y el trato discriminatorio contra los más pobres.

Interesa a nuestro análisis la comprensión del entorno violento/coercitivo como un contexto en el que agentes paraestatales hacen uso de la fuerza, encarnada en situaciones de clientelismo en gobiernos antidemocráticos, en los términos de Tilly (2003). Estos serían los responsables de obstaculizar la acción colectiva, pues los sujetos actuarían en el espectro de las autoridades, con *el asesinato ocasional o el grito sedicioso que sucede durante una ceremonia solemne demostrando ser una excepción a esta regla* (2003: 49).

La coerción física, definida como el uso de la fuerza física o la amenaza directa o indirecta a un individuo, es importante, ya que puede alcanzar y afectar su moral con el fin de que realice una acción, o disuadirlo de realizarla, e incluso puede ser considerada como la supresión o la restricción de sus derechos. En este sentido es necesario, haciéndose eco de la definición de Tilly (1990: 1-2), reconocer la primacía del Estado como una estructura coercitiva:

Definimos a los Estados como organizaciones de dominación por la coerción que se distinguen de las familias y los grupos de parentesco, y que ejercen un claro dominio en algunos aspectos sobre todas las organizaciones con territorios sustantivos. (TILLY, 1990: 1-2)

El uso de la coerción estaría, según Tilly (1990), al menos para el caso de la formación de los Estados europeos, estrechamente vinculado al crecimiento de los Estados-nación y de los ejércitos nacionales. Es de destacar que la formación de los Estados latinoamericanos fue diferente. Brasil contó con un aparato represivo estatal actuando internamente, reprimiendo huelgas y garantizando los intereses de las clases dominantes. La coacción, por lo tanto, incluiría todas las formas de aplicación, como amenaza o como violencia efectiva, de acciones que comúnmente resultan en pérdidas o daños para personas o grupos que serían conscientes de la acción como del daño potencial. Continuaremos con el análisis de la inserción de los jóvenes en acciones colectivas para examinar posteriormente las condiciones de su establecimiento.

Juventud y movimientos sociales

*“Uno se encuentra en medio del conflicto por estar en la zona,
se relaciona con las personas y ve que se puede contribuir en algo.*

Uno tiene fuerza para luchar.

Veo personas más viejas que no tienen más fuerza para luchar.”

Militante de Montes, hombre, 26 año

Existen muchos estudios sobre la participación de los jóvenes en los movimientos sociales, y entre ellos el punto culminante lo constituyen la obra de Melucci (1997), Alonso (2009) y Abramo (1997). Sin embargo, hay pocas iniciativas que discutan, más específicamente, el contexto de las acciones colectivas en el que los jóvenes se insertan, es decir, el objetivo de la reflexión aquí propuesta.

Según Gonzales (2013), una de las ventajas analíticas de la conceptualización de la juventud es que los temas se renuevan constantemente, pasando de la influencia de los años sesenta a los movimientos estudiantiles y guerrilleros, hasta la despolitización de los años ochenta, momento en que se abordaron más la música y otros aspectos culturales.

Desde la década del dos mil, la mayor influencia, sobre todo entre los movimientos sociales con participación de la juventud, fue ejercida por los zapatistas, movimiento surgido en 1994 que propició discusiones sobre autonomía e influencia extrapolándolo desde México. Al mismo tiempo, el movimiento antiglobalización atrajo en masa a la franja etaria juvenil, seguido del altermundismo de Porto Alegre, marcado por el Foro Social Mundial en 2001. Dicho esto, también otros grupos de jóvenes han pasado por las fases de emergencia, expresión de demandas, construcción y búsqueda de alternativas.

Es importante, sin embargo, hacer hincapié en la transitoriedad de la noción de juventud, encarnada en la condición juvenil, que se refleja en la idea de cultura. En este marco, para ser joven no sería suficiente estar en la transición de la niñez a la edad adulta, sino que sería también necesario atentar contra los marcos educativos, laborales, sexuales y contra las condiciones estructurales de existencia, como el acceso al mercado de trabajo o a los derechos políticos, por ejemplo. Para Bourdieu (1983), la división según la edad es arbitraria, así como las demás divisiones por género o por clase, pero estas evidencian la imposición de límites y la producción de un orden al que cada uno debe atenerse para permanecer en su lugar.

Ya consensuada la desemejanza del grupo, cabe preguntar en qué estructuras se insertan esos sujetos heterogéneos. Los movimientos sociales, para este estudio, se entienden a partir de la definición de McAdam, Tarrow y Tilly (2001) como un sistema político de confrontación específica, que implica la elaboración colectiva de las reivindicaciones, las cuales, de lograr el éxito, entrarían en conflicto con intereses ajenos.

Por otra parte, los movimientos serán entendidos a partir de la discusión en torno al repertorio de contención, conceptualizado por Tilly (2003), en el que las demandas colectivas son operadas por performances interactivas, es decir, como en una obra de teatro, los actores políticos seguirían guiones con resultados inciertos, en la medida en que negocian demostraciones, peticiones y otras formas de contención. En un régimen particular, como dice el autor, tales sujetos tendrían a disposición un número limitado de performances para utilizar en las acciones colectivas. Los repertorios se alinean a las acciones colectivas en la medida que

proporcionen escenarios aproximados — y opciones dentro de estos — para las interacciones políticas. Con los escenarios disponibles, los participantes de todos los sectores pueden coordinar sus acciones de manera más eficiente, anticipando posibles consecuencias de sus respuestas, y construyendo agendas de acuerdo a los posibles significados de los episodios de contención [...] los repertorios por lo tanto proporcionan modelos para la interacción, bases para la memoria colectiva y puntos de inflexión para la lucha colectiva. (TILLY, 2003: 46)

Ya los militantes, actores centrales en cualquier movimiento social, serán entendidas a partir de su “capital militante” — en los términos de Matonti y

Poupeau (2004) — , una esfera que se puede convertir en capital político. Dado que la entrada a los movimientos sociales puede estar relacionada con la defensa de causas ligadas a la *res publica*, en los movimientos colectivos también figurarían los futuros alcaldes y gobernadores, entre otros actores. Dicho capital militante sería, en gran medida, reconocido por su inestabilidad, su incorporación en forma de técnicas y disposiciones de acción e intervención. Su conjunto de conocimientos puede movilizarse en acciones colectivas y luchas partidarias, pero también puede ser exportado a otros contextos.

Para Abramo (2008) los jóvenes militantes, dados sus diferentes orígenes sociales, perspectivas de actuación y posiciones políticas, se insertan en muchos grupos de actuación en Brasil. Es interesante, por lo tanto, observar las cuestiones que estos ponen de relieve, especialmente en relación con las nociones en disputa y las diferentes posiciones que se pueden tomar en este campo. El recorte de la juventud, por lo tanto, es importante dentro de categorías como género o etnia, por ejemplo. Subsumido a esta discusión, el debate sobre el acceso a derechos y sobre la violencia se amplifica en contextos periféricos. En este sentido, vamos a tratar de entender cuáles son las posibles acciones de militancia en contextos de violencia.

Acción colectiva en ambientes colectivos coercitivos: algunas conjeturas

Antes de la discusión sobre los ambientes coercitivos, es importante mencionar el tema espacial, explorado por Lefebvre (2003), para quien el espacio sería incapaz de proporcionar forma o propósito social, urbano, económico o epistemológico, configurándose como un medio, siempre referente a algo externo.

El espacio argentino de finales de los noventa, según Auyero (2007), parece ser un enfoque verosímil de organización de acciones colectivas en ambientes con algún grado de pobreza y violencia. El autor advierte el riesgo de caracterizar a los ambientes violentos como aparentemente caóticos e ininteligibles si no prestamos atención al variado grado de organización entre los agentes del campo y sus relaciones, no siempre de oposición, con las fuerzas represivas.

Luego continúa con la exploración del cruce entre la política partidaria cotidiana y la organización de la violencia, junto a las estrategias cotidianas de supervivencia, que representan amenazas a la ciudadanía y a la democracia. En ese sentido, la clandestinidad sería el fracaso de la dimensión pública. Con el declive del Estado como consecuencia de la aplicación de la ideología neoliberal,

pasó a haber una menor responsabilización de las fuerzas represivas, además del crecimiento de las redes clientelistas y la consolidación de la marginalidad urbana. Por lo tanto, los sujetos que consigan acceder a conexiones clandestinas harán uso de amenazas de violencia y, eventualmente, desplazarán la vida institucional frecuente en Río de Janeiro.

Para Marques (2009) los movimientos sociales en esta ciudad se caracterizarían, en las últimas dos décadas, por su alta dispersión y fragmentación, especialmente si se compara con décadas anteriores. Sin embargo, existen diferentes redes de acción colectiva en la ciudad, que fijan sus pautas específicas en relación con la ciudad misma, o que dialogan con realidades más globales, como los movimientos feministas, antirracistas o ecologistas, por ejemplo.

Por lo tanto, la realidad que aquí se presenta, en el barrio de Montes, paradigmática de la discusión sobre violencia y posibilidades de acción colectiva, se beneficia de la discusión sobre el “coronelismo” político, dadas sus características relacionadas. Leal (2012), en su trabajo seminal sobre el fenómeno en Brasil, señala que este sería el responsable, junto al urbanismo, de propiciar la llegada de masas rurales a la ciudad. Por lo tanto, el prestigio y la influencia de los “coroneles” se resolvieron por la presencia de otras fuerzas, en torno de las cuales se estructuran los nuevos liderazgos, en las profesiones liberales o en el comercio.

El “coronelismo” resultaría de la superposición de formas surgidas en el régimen político a una estructura económica y social inadecuada, en un modo peculiar de manifestación del poder privado que persiste en un régimen de amplia base representativa. Según Leal (2012), consta de un intercambio de beneficios entre el poder público y la decadente influencia social de los jefes locales, incluyendo el intercambio de factores personales de todo tipo.

En ese contexto de coerción física y estructura clientelista de poder, ¿cómo podrían participar los jóvenes en los movimientos sociales? Para la literatura extranjera, una hipótesis plausible es el activismo de alto riesgo (McAdam, 1986), una oposición al activismo de bajo costo. El primer tipo de militancia provendría del segundo, y entre sus condiciones, existiría una disponibilidad biográfica, en la que factores como la falta de responsabilidades familiares, la falta de empleo fijo, entre otros, contribuirían a la participación en movimientos de riesgo. Además, contaría con una disponibilidad estructural, que incluiría las redes personales que intervienen en los movimientos sociales.

Otra posibilidad analítica es la premisa de Scott (2008), en la que la resistencia campesina en una zona rural en Malasia a los grandes terratenientes y al gobierno se daría cotidianamente, sobre todo en forma de sabotaje, en un cierto desdén por las instituciones, y en otras acciones diarias. En los pueblos donde hizo la investigación, la resistencia cotidiana suele incluir retrasos, filtraciones, fugas y presiones informales, en lugar de una oposición frontal al sistema.

Su tesis central es que incluso las rebeliones fracasadas presentan alguna ganancia, sobre todo en la resistencia y el coraje que pueden servir en el futuro. Sin embargo, si el progreso es incierto, la represión y la desmoralización de la derrota no son ganancia, dado que los eventos que llaman la atención son aquellos que el Estado y las clases dominantes acuerdan en destacar en sus archivos. Por lo tanto, aunque pequeñas, las manifestaciones de la vida diaria pueden tener importancia simbólica, pero para la mayoría de las clases históricamente subordinadas estos raros episodios son más momentáneos que las silenciosas guerrillas cotidianas en diversos pueblos.

Aun así, la historia de las insurrecciones, huelgas y protestas debe ser destacada, aunque revelan poco de la arena más durable de las resistencias, a saber: la lucha por el derecho a la ciudad, por el derecho al ocio, por mejores condiciones de trabajo y autonomía. Scott (2008) sostiene que, para los trabajadores que operan en desventaja estructural y sujetos a la represión, esas formas de lucha diaria pueden ser la única opción disponible. En este sentido, los campesinos se acercan a los jóvenes militantes de un contexto urbano de Río de Janeiro, en la medida en que sus resistencias cotidianas no pueden prescindir de la acción colectiva, pero con acciones no planificadas, para evitar el enfrentamiento con las autoridades.

Las resistencias pasivas, con sabotajes sutiles y evasiones, abordadas por Scott (2002), evitan las confrontaciones cubiertas por los grandes medios de comunicación, para no llamar la atención de los actores políticos hacia ellos mismos. Su seguridad es, pues, su anonimato, por lo tanto, nos aproximamos a la situación investigada empíricamente, de modo que los militantes no necesiten dar a conocer sus acciones para garantizar su protección.

Tal como la situación en los ambientes de coerción, Scott (2002) aborda la represión, ya que los campesinos lucharon para evitar la mecanización de la cosecha, en un clima de miedo generado por las élites y la policía, con detenciones e intimidación política. Las actividades políticas, *stricto sensu*, fueron tan poco abiertas como firmemente reprimidas. La resistencia es fundamentalmente pragmática: esta no implica un consentimiento normativo de esas realidades.

La ausencia de confrontación directa observada por Scott (2002) se verifica en las resistencias colectivas pero cuidadosamente prudentes. El marco no político de las acciones, verificado por el autor, permite que estas, cuando se multiplican, tengan consecuencias más masivas.

Por último, junto a la reflexión de Tilly (1995) sobre la respuesta del Estado en las manifestaciones de descontento de los movimientos sociales, históricamente siguieron cambios significativos en la manera de presentar las demandas de los militantes. Tanto la hipótesis sobre el activismo de alto riesgo, como la noción de movilizaciones silenciosas y cotidianas son constructos interesantes para pensar en el contexto analizado. Por lo tanto proseguiremos con los datos de la investigación empírica realizada en Montes, en las afueras de Río de Janeiro, sobre las condiciones para la militancia juvenil.

La investigación empírica

“Acá... todavía vivimos en un feudo.”

Onofre, residente de Montes, hablando sobre la corrupción en la región

Para la investigación empírica, hemos entrevistado a diez hombres y mujeres jóvenes¹⁶ de entre 19 y 29 años, residentes en la región estudiada, en los movimientos sociales relacionados con alguna cuestión local. Por lo tanto, la militancia partidaria, LGBT, por la educación popular, entre otras, forman parte del grupo estudiado.

En relación con las religiones de los encuestados, la mayoría se declaró ateo/atea o sin religión, pero en algún punto, el catolicismo fue la más relevante de las religiones declaradas, y fue señalada incluso como disparadora de otras militancias. El discurso de una militante sobre el lugar en que vive en la región resume el estado de descontento: *Vivir en Montes es una humillación desde el momento en que una se despierta* (GT, mujer, 22 años).

Según Poole (2004), hay un lenguaje espacial de la marginalidad cuando tratamos con comunidades de personas cuya vida se ha reducido a una administración violenta del Estado, que hace que los sujetos en tales contextos construyan una nueva forma de relacionarse con la vida en los márgenes. El problema de los márgenes haría

¹⁶ Por cuestiones de privacidad y de ética, los nombres de los militantes entrevistados fueron cambiados, y sus entrevistas fueron grabadas con autorización previa.

explícita la relación entre la violencia y las funciones ordenadoras del Estado. En este sentido, los márgenes del Estado son espacios para la creatividad, sus formas políticas y económicas buscan necesidades de supervivencia.

En la región de Montes, los principales problemas estructurales, a menudo citados, son la falta de seguridad, junto al binomio transporte público ineficiente y falta de educación adecuada. Los homicidios y asaltos se toman como indicadores de la inseguridad en la zona. Por otra parte, según relata la militante RC, de 20 años: *La presencia del narcotráfico y de la violencia es muy fuerte; especialmente en donde vivo, hay trincheras en las calles con tres resaltes seguidos, y luego completaría, en la esquina de mi calle hay un niño que está armado... no es natural... no son fuertemente armados, tienen armas pequeñas...* Deducimos, por tanto, que la presencia del narcotráfico es una variable constante en la vida de los sujetos, que buscan no naturalizar la violencia manifiesta, pero no dejan de percibirla a diario.

El peligro, según informan los militantes, sería sentido especialmente en forma de amenaza a la integridad física, especialmente en el caso de las mujeres jóvenes: *Especialmente por la noche me siento insegura porque la iluminación es mala... Sé que hay lugares que son peligrosos, una sabe que por ahí no se puede pasar...* (RC, 20 años). Otro testimonio se refiere a la sensación de inseguridad de las mujeres: *No digo que sea una zona insegura [...] pero para las mujeres..., hay violaciones, asaltos..., en mi percepción como un hombre, nunca me han asaltado...* (CD, 26 años).

Es relevante señalar, en este contexto, la presencia de grupos armados llamados “milicias” (Zaluar y Conceição, 2007; Cano y Duarte, 2012), que cobraron impulso en las favelas y suburbios de Río. Formadas por policías civiles y militares, bomberos, agentes penitenciarios, entre otros, su propuesta es garantizar la seguridad a los residentes de algunos barrios, a cambio de una cuota económica periódica.

Hay varias relaciones posibles entre los miembros de las milicias y los habitantes de los barrios, pero en general giran en torno a la venta de sensación de seguridad privada (para protegerse de los narcotraficantes). Por otra parte, existe una tarifa por la conexión a una señal ilegal de cable y el pago de tasas a las cooperativas de transporte alternativos que circulan en el territorio. Las quejas más frecuentes de los residentes se relacionan con la interferencia de las milicias en la actividad económica, además de la corrupción policial; la falta de regulación pública sobre el uso de la tierra y la falta de servicios urbanos como pavimentación de calles y alumbrado público. Para los militantes,

discutir la seguridad pública aquí en Montes es muy difícil, con la presencia manifiesta de la milicia eso es casi imposible de hacer; para hacer determinadas cosas en ciertos sub-barrios, hay que hablar con la milicia [...]. Nuestra acción está, hasta cierto punto, limitada hasta donde ellos nos dejan, es muy complicado, tanto por el miedo de las personas de participar como por el miedo de los militantes. (AG, hombre, 21 años)

Por tanto, es evidente que los militantes entrevistados, que los grupos criminales antes mencionados serían uno de las principales obstaculizadores para su acción, en forma directa: *La población queda a merced de las milicias, no sabemos qué hacer... uno solo sabe que tiene que seguir las reglas* (AG, hombre, 21). Sin embargo, cuando se les preguntó acerca de las complejidades de la violencia, quedan claros los efectos de la coerción, ya que se mencionan con frecuencia las presiones psicológicas y el miedo, como por ejemplo:

Algunos de los obstáculos que enfrente son el no poder hablar con claridad de todos los temas, la corrupción en todos lados y el miedo de la gente. (SR, hombre, 23 años)

El concepto de seguridad es relativo... la idea de la seguridad, del peligro que se neutraliza, que se reduce al mínimo... si uno dice cualquier cosa, ya está expuesto al peligro, entonces es muy relativo...(CD, hombre, 26 años)

Es evidente, también, la dificultad que los movimientos sociales enfrentan para articularse en tal contexto de miedo y amenazas. Por otra parte, el Estado es responsabilizado por la negligencia respecto a los bienes públicos en la región, en relación al abandono de los servicios de salud y educación, y la distancia de la región al centro de la ciudad, como afirma P (hombre, 29 años): *Históricamente las personas son tan maltratadas por el poder público que se vuelven bastante escépticas, no creen en mucho...*

El militante de una organización juvenil, K, de 25 años, expone de esta manera la desarticulación de la región: *Para toda la región existe una gran dificultad para organizar políticamente a la clase obrera, que no esté por fuera de la vía clientelista, de las milicias...* Mientras que en una conversación en un núcleo socialista de la región, una joven afirma, demostrando el sentimiento de impotencia de los militantes

frente a situaciones que parecen inmutables: *Más allá de las cosas que no sabemos, hay cosas que sabemos y que no conseguimos articular.*

Consideraciones finales

En conclusión, es importante destacar la escasez de estudios que correlacionan los movimientos sociales y los entornos en que estos se desarrollan. Las posibilidades para la acción colectiva son, por lo tanto, restringidas en entornos violentos, pero aún no se han pasado a la agenda de las publicaciones de las ciencias humanas. Según la encuesta empírica realizada, observamos que las oportunidades políticas en ambientes de alta coerción física y psicológica son extremadamente escasas. Por otra parte, existe una clara incapacidad para abordar asuntos de seguridad pública y violencia, si miramos la militancia, ostensiblemente, solo desde pautas de la cultura popular.

En vista de las dificultades para la organización y actuación de los movimientos sociales en áreas de violencia, es importante prestar atención a la forma aparentemente apolítica que dan a sus acciones. Los jóvenes, por lo tanto, planifican sus acciones sobre agendas que no abordan la seguridad pública en general, pero sí lo hacen en conversaciones privadas. Por lo tanto, las movilizaciones cuentan con articulación a través de canales heterodoxos de activismo, en una forma de militancia que elude las restricciones a las acciones colectivas de confrontación. Sus repertorios de contención (Tilly, 2003) ofrecen una resistencia al contexto de coacción física a través de colectivos, tratando de eludir los límites establecidos para la militancia y de alertar a otros acerca de la aceptabilidad de la violencia en su región.

Para concluir, vale la pena señalar que, efectivamente, las acciones colectivas se reducen y se ocultan en zonas de violencia. En este sentido, hay una gran interferencia de la coacción armada en los movimientos sociales, especialmente en la representación en términos amplios de la política institucional.

Referencias

ABRAMO, Helena Wendel. O que é ser jovem no Brasil hoje? In: **Ser Joven en Sudamérica**. Diálogos para la construcción de la democracia regional. IBASE, PÓLIS y Ediciones CIDPA, 2008.

ADORNO, Sergio. **A Gestão Urbana do Medo e da Insegurança** (Tese de livre-docência), 1996.

_____. O monopólio estatal da violência. **Revista da Oficina de Informações**, São Paulo, v. 52, p. 50-51, 2004.

ALONSO, Angela. As teorias dos movimentos sociais: um balanço do debate. **Lua Nova**, 2009. n.76, pp. 49-86.

AUYERO, Javier (2007), **Routine Politics and Violence in Argentina**. The Gray Zone of State Powepower. New York: Cambridge, 2007.

BOURDIEU, Pierre. **Questões de sociologia**. Rio de Janeiro: Marco Zero, 1983.

GONZALES, Germán M. Carles Feixa, pionero de los Estudios sobre Juventud en Iberoamérica. **Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud**, 2013, Vol 11, No 2.

LEFEBVRE, Henri. **The Urban Revolution**. Foreword by Neil Smith. Translated by Robert Bononno. University of Minnesota Press, 2003, 196 pp.

LEAL, Victor Nunes . **Coronelismo, Enxada e Voto**. 7ª ed. São Paulo: Companhia das Letras, 2012.

MACHADO DA SILVA, Luís Antonio. Sociabilidade Violenta: Por Uma Interpretação da Criminalidade Contemporânea no Brasil Urbano. In: Luiz Cesar Queiroz Ribeiro. (Org.). **Metrópoles: entre a coesão e a fragmentação, a cooperação e o conflito**. São Paulo: Ed. Perseu Abramo, 2004, v. I, 2004, p. 291-351.

MARQUES, Guilherme J. **PAN Rio 2007: manifestações e manifestantes**. Anais - Encontro Nacionais da ANPUR, 2009.

MATONTI, F e POUPEAU, F. (2004) Le capital militant. Essai de définition. **Actes de la recherche en sciences sociales**, 2004/ 5, 155, p. 4-11.

McADAM, Doug; Tarrow, Sidney & Tilly, Charles. **Dynamics of contention**. Cambridge: Cambridge University Press, 2001.

MELUCCI, Alberto. (1997), Juventude, tempo e movimentos sociais. **Revista Brasileira de Educação**, n.5-6. São Paulo: ANPED, 1997.

POOLE, Deborah. Between Threat and Guarantee - Justice and Community in the Margins of the Peruvian State. in DAS, Veena & POOLE, Deborah (ed.). **Anthropology in the Margins of the State**. Oxford: James Currency, 2004.

SCOTT, James. **Los dominados y la arte de la resistência.** Yale University, Tlalaparta, 1990.

_____. **Formas cotidianas da resistência camponesa.** Raízes, Campina Grande, vol.21, n° 01, p.10-31, jan/jul, 2002.

TILLY, Charles. **Coercion, Capital, and European States, AD 990 - 1990.** Blackwell, 1990.

_____. **Popular Contention in Great Britain: 1758 – 1834.** Cambridge, Massachusetts : Harvard University Press, 1995.

_____. **The politics of collective violence.** New York: Cambridge University Press, 2003.

ZALUAR, A. M.; CONCEIÇÃO, I. S. Favelas sob o controle das Milícias: que paz?. **São Paulo em Perspectiva**, v. 21, p. 89-101, 2007.

Violentos o violentados? Jóvenes y detenciones en Río Cuarto, Argentina

Mariana Jesica Lerchundi

Universidad Nacional de Río Cuarto – Argentina

Palabras de inicio: Los jóvenes en la región

[L]a policía caza estereotipos, culpables del delito de portación de cara. Cada sospechoso que no es blanco confirma la regla escrita, con tinta invisible, en las profundidades de la conciencia colectiva: el crimen es negro, o marrón, o por lo menos amarillo.
(Eduardo Galeano, 2010)

La construcción de ‘lo juvenil’ en América Latina y el Caribe se da en medio del fuerte influjo de la globalización, en contextos de desigualdad económica y en el marco de una complejidad históricamente situada (KRAUSKOPF, 2006). El fenómeno de la globalización, genera una multiplicidad de cambios a nivel político y económico que condicionan las dimensiones cultural y personal del individuo; despliega tensiones entre lo universal y lo particular (YANNUZZI, 2009; MICHELINI, 2002) y, sobre todo, redimensiona la relación entre el tiempo y el espacio. A pesar de compartir un mundo globalizado - de mayores ofertas y menores accesos -, los jóvenes no son un colectivo homogéneo ni una categoría universal. Su realidad está invadida por enormes paradojas. Por eso, debe evitarse perder su especificidad o generalizar sobre ella (KLIKSBERG, 2006; HOPENHAYN, 2007; REGUILLO, 2013).

Desde finales del siglo XX, se produce un giro en las expresiones y culturas juveniles. Al principio fue silencioso e, incluso, poco perceptible. Pero algunos procesos tuvieron un impacto profundo en las biografías, trayectorias y prácticas de los jóvenes, tales como el ajuste estructural traducido en achicamiento estatal y minimalización de las políticas sociales; el avance de las tecnologías que posibilita la rápida globalización cultural; y el mercado con su oferta ilimitada de diversidad de identidades que pone al consumo como valor fundamental (REGUILLO, 2013).

Mientras tanto, en los ochenta, la región presenta bajos niveles de crecimiento, aumento de la pobreza y deterioro de indicadores básicos (KLIKSBURG, 2006). Y se posiciona como líder mundial en desigualdad. Los más afectados de esta situación indeseable son los jóvenes. Su capacidad de generar renta se ve limitada por el desempleo o subempleo y los sistemas de educación y salud no ofrecen servicios satisfactorios (THOMSON, 2006).

A partir de esos años, los jóvenes se volvieron visibles, desde los medios de comunicación, como operadores de violencia o victimarios. En países como Brasil, Colombia, El Salvador, México se acuñó el término ‘juvenicidio’ para referirse a los procesos violentos y altas tasas de mortalidad juvenil (REGUILLO, 2013). Al respecto, en Argentina, datos aportados por el ‘Observatorio de Jóvenes, Comunicación y Medios’ de la Universidad Nacional de La Plata exponen que el 70% de las noticias registradas, en abril de 2012, - en siete medios gráficos - al referirse a jóvenes lo hace en relación con situaciones violentas y delictivas, tanto como ejecutores o receptores de las situaciones agresivas (Observatorio de Jóvenes, Comunicación y Medios, 2012).

En este marco, el Estado juega un rol importante dado que el contexto socioespacial -entendido como escenario geográfico, cultural, religioso y político- se conforma como el lugar concreto de desarrollo de los jóvenes. En él se presentan las posibilidades del tipo de inserción que pueden elegir o les queda por escoger (KRAUSKOPF, 2006).

Por la relevancia cuantitativa y cualitativa, se insiste, sin embargo, en la complejidad, pluralidad, ambigüedad y permanente tensión de la sociedad que habilita a difundir imágenes negativas que califican a los jóvenes como indiferentes, irresponsables, apáticos, conflictivos, marginales y, sobre todo, peligrosos (CHAVES, 2005; HOPENHAYN, 2007; SAINTOUT, 2009; KLIKSBURG, 2006). Estas imágenes permiten concebir al joven como el enemigo visible de una ciudadanía que vive una sensación de desencantamiento e inseguridad. Además, los contenidos violentos suelen ser exitosos en los medios de comunicación masiva (KRAUSKOPF, 2006; SAINTOUT, 2013). Los diversos programas y noticias ayudan a criminalizar a los pobres, y sobre todo a los jóvenes, quienes son ‘portadores de rostro’¹⁷ (BONVILLANI, 2013) y, como tales, se convierten en una amenaza para la sociedad.

17 La ‘portación de rostro’ es una forma discursiva local utilizada por los jóvenes cordobeses para indicar que las detenciones arbitrarias suceden por su color de piel y/o apariencia física. Es decir, esa expresión refiere a la estigmatización y persecución del cual son objeto los jóvenes pobres (BONVILLANI, 2013).

Esas representaciones contribuyen a que los ‘jóvenes de sectores populares’¹⁸ (BONVILLANI, 2013) sean vistos como delincuentes y se fomenten políticas proclives a endurecer el control para dar la sensación de que el gobierno tiene respuestas efectivas. Las políticas de seguridad basadas en la idea de orden se presentan como estrategias de fácil aceptación, que no alcanzan la pretendida reducción de la violencia social e, incluso, repercuten negativamente sobre los jóvenes. De esta manera, la carga negativa que recae sobre ellos, acompañada por el disciplinamiento dispuesto por las fuerzas de seguridad, revela una sociedad que visualiza en el joven de sectores populares la imagen de un delincuente que debe ser perseguido y reprimido (KRAUSKOPF, 2006; BLINDER, 2008).

Los jóvenes suelen ser maltratados por su realidad dado que las instituciones creadas para ‘contenerlos’ los acusan de violentos, siendo que estas los violentan constantemente. Para muchos de los jóvenes, el futuro dejó de ser algo significativo y ahora se presenta como borroso (REGUILLO, 2013). Se ven afectados por mitos que circulan en distintos espacios que los simplifican o distorsionan y crean un escenario verosímil que dificulta la identificación de soluciones efectivas. Pese a este panorama que descalifica al sector juvenil existe otra mirada que los considera como actores clave y parte esencial de la solución de los problemas de sus países (KLIKSBURG, 2006).

El caso analizado y descrito se sitúa en la provincia de Córdoba, Argentina, en donde las políticas de seguridad tienen como columna vertebral el Código de Faltas (Ley 8.491 y sus modificatorias). En su aplicación, los jóvenes de sectores populares son los más afectados. Es por ello que el presente artículo tiene como eje central describir la realidad de las demoras y detenciones arbitrarias por parte de la policía local, ocurridas en la localidad de Río Cuarto, ciudad ubicada 200 km al sur de la capital provincial. Como caso ejemplar de esta situación se presentará a uno de sus afectados: un joven que fue detenido dieciocho veces en veinticuatro meses.

A los fines de cumplir con el propósito, el trabajo se encuentra estructurado en cinco apartados: en primer término, tal como se viene desarrollando, las palabras de inicio dan lugar a contextualizar a los jóvenes en la región latinoamericana. En segundo lugar, se indican aclaraciones de tipo metodológicas para, luego, brindar

¹⁸ Se denomina ‘jóvenes de sectores populares’ para referirse al criterio de selectividad basado en el menosprecio por el cual muchos jóvenes viven su condición juvenil. Estas pautas culturales son repudiadas por los sectores hegemónicos (BONVILLANI, 2013).

elementos del escenario actual tanto provincial, como local. En una cuarta sección, se describe el caso testigo. Finalmente, las reflexiones invitan a seguir pensando la problemática en relación con el desarrollo y las políticas.

Realidad local: La aplicación del Código de Faltas y los ‘elegidos’

El modelo de seguridad basado en el ‘orden’¹⁹ (BINDER, 2008) encuentra los antecedentes del Código en la última dictadura cívico-militar. Luego de más de diez años de democracia, en 1994, se sanciona el actual y vigente Código de Faltas. Posteriormente, fue modificado en varias oportunidades, pero siempre las reformas conservaron su marcada inconstitucionalidad y se orientaron a profundizar su carácter represivo (CRISAFULLI Y BARRETO, 2011).

En el mismo año en que se sanciona el Código se produce la última reforma de la Constitución Nacional. A través de ella se incorporaron una serie de tratados internacionales con jerarquía constitucional. Por un lado, Argentina se obliga normativamente a un respeto cada vez más amplio por los derechos humanos, mientras que en la Provincia de Córdoba se sanciona una normativa con disposiciones antigarantistas e inconstitucionales (BROCCA et al, 2013).

La política de seguridad de Córdoba no se limita a esta normativa. A ella se le sumaron, en los últimos años, otras medidas y leyes. En 2003, se crea el Comando de Acción Preventiva (CAP), un nuevo cuerpo de policía, cuestionado socialmente, en tanto que es quien restringe o permite cómo habitar y transitar el espacio urbano. En 2005, se sancionan las leyes de Seguridad Pública y de Seguridad Privada, al tiempo que se realizan reformas sustanciales al Código de Faltas. También en esos años se firma un convenio con el Manhattan Institute, que endurece el control en la provincia. Se crea el Tribunal de Conducta Policial; se comienza a utilizar, en Córdoba Capital, la ex cárcel de encausados como espacio para alojar a los contraventores. Se cierra el establecimiento penitenciario UP9 (Unidad Penitenciaria 9) que tenía régimen de semi-libertad. Se aprueba la ley del registro de huellas genéticas para almacenar datos de ‘sospechosos’ y, entre otras medidas tendientes a profundizar la autonomía policial en detrimento del poder judicial, se crea el programa ‘Córdoba contra el delito - Llame y denuncie’.

¹⁹ El paradigma de orden tiene sus orígenes en el mundo grecorromano, los supuestos teológicos propios de la Edad Media o el racional del Humanismo y la Ilustración. A partir de esta forma de ver el mundo, toda conflictividad es un desequilibrio que debe ser restablecido, se deben corregir las desviaciones al equilibrio social. La idea de orden permitió generar una visión esquemática, lineal y simplista del conjunto de fenómenos atrapados por las políticas de seguridad (BINDER, 2008).

Asimismo, en 2011 el poder ejecutivo provincial envía a la legislatura un proyecto de modificación del Código que, lejos de democratizar la seguridad, propone una profundización de la política de mano dura: agravando las sanciones punitivas y penalizando la protesta social. En 2012, se sanciona la Ley de narcomenudeo que, finalmente, ataca al último eslabón de la cadena del narcotráfico (BROCCA et al., 2013; CAPPELLINO, 2011).

En el marco de esta violencia institucional, las detenciones arbitrarias son una de las prácticas más comunes de este modelo policial, pero no las únicas. También existen a) controles y demoras en la vía pública: mediados por la violencia verbal y física, golpizas, sustracción de elementos personales; b) regulación de las prácticas culturales: como partidos de fútbol o bailes de cuarteto²⁰ permitiendo algunos enfrentamientos entre jóvenes y bloqueando otros; c) violencia de género: como el intercambio de favores sexuales para evitar las detenciones; d) represión de la protesta social: con violencia ante manifestaciones contra basurales a cielo abierto o marchas para evitar la sanción de algunas leyes; e) la participación de la policía en el reclutamiento de jóvenes para el delito: estos episodios se visibilizaron en 2013 ante algunas muertes dudosas en comisarías de la provincia; f) allanamientos masivos: que suceden a modo 'ejemplificador' en sectores estratégicos de las ciudades, los cuales se vieron multiplicados a partir de la creación del Departamento de Ocupación Territorial (DOT) (BROCCA et al., 2013).

Muchos juristas muestran que la inconstitucionalidad del Código se manifiesta mediante: a) la violación de los derechos de defensa y acceso a la justicia, lo cuales se encuentran consagrados en la Constitución Nacional Argentina; b) algunas formas de ejercicio de la libertad se ven cercenadas, tales como circular, trabajar y expresarse; c) además, el Código posee artículos ambiguos y vagos. A partir de ellos, son los oficiales quienes completan la definición poco precisa de las figuras contravencionales posibilitando que su aplicación esté teñida de subjetividad y selectividad; d) si bien la ley establece que la asistencia letrada no será necesaria y que el presunto contraventor podrá proponer defensor de confianza o pedir que se le asigne uno de oficio, en la práctica esto no sucede en el 95% de los casos; e) el Código de Faltas delega facultades de acusación y juzgamiento en la Policía. Esta situación implica que los mismos agentes de seguridad que detienen a ciudadanos por contravenciones constatan las pruebas, juzgan y hacen cumplir

20 El cuarteto es un género de música popular de Córdoba (Argentina), que se caracteriza por un ritmo movido y tropical. En sus inicios fue asociado a las clases trabajadoras. Comúnmente, se le denomina 'bailes' a los recitales de este estilo musical.

las penas. (LEYES, 2013; BROCCA et al., 2013; ETCHICHURY, 2007; Job, 2011; JULIANO Y ETCHICHURY, 2009).

El cuerpo policial, como agentes de implementación de este Código, también tiene problemas particulares y específicos vinculados a su capacitación breve, condiciones laborales de largas jornadas, salarios bajos, horas adicionales condicionadas y sujetas a la discrecionalidad del superior, dinámicas internas de obediencia, entre otras, que forman parte de una situación aún más compleja que no se pretende analizar en este espacio. Sin embargo, se quiere dar cuenta que la multiplicidad de factores intervinientes en la dinámica de políticas de seguridad, Código contravencional y prácticas policiales requiere de un estudio minucioso y cuidadoso. Sólo a modo de ejemplo se recuerdan algunos trascendidos por los agentes de seguridad, los cuales señalan que los oficiales deben detener determinada cantidad de personas de manera diaria, a los fines de engrosar estadísticas internas y ‘lucirse’ ante los superiores (BROCCA et al., 2013). Estas indicaciones podrían ser uno de los motivos del aumento de las detenciones en los últimos años²¹.

En este marco, y ante una fuerte presencia social y política que cuestiona el estado actual de la seguridad de la provincia, la Legislatura unicameral de Córdoba creó en 2011 la “Comisión Especial para el Estudio, Análisis, Modernización y Reforma del Código de Faltas de la Provincia de Córdoba”, a pesar de su existencia formal ésta sesionó en escasas oportunidades. El día 1 de febrero de 2014, en el discurso de apertura de las sesiones legislativas el Gobernador de la provincia anunció que enviaría un proyecto para reforma del Código que tendrá por objeto producir cambios en la emblemática figura del merodeo y en el que las competencias de juzgamiento dejarían de estar en manos de la policía²². Esto aún es una promesa alejada de los reclamos de reforma y derogación que los diferentes colectivos vienen haciendo en los últimos años.

En lo que respecta al procedimiento y las instituciones intervinientes en la detención, en la Ciudad de Río Cuarto, desde el 3 de abril de 2013 -bajo la idea de unificar criterios al momento de aplicar las penas- comenzó a funcionar la Unidad de Contención de Aprehendidos (UCA), la cual recibe todas las actuaciones de la policía local, ocurridas en el marco de la aplicación del Código. La Subcomisario

21 Para ver aumento de las detenciones ver “Código de Faltas Córdoba. Comentarios a partir de la respuesta a un pedido de informe legislativo” de Coria y Etchichury (2010).

22 Para ampliar información visitar las notas del Diario La Voz del Interior del día 2/febrero/2014; <http://www.lavoz.com.ar/politica/seguridad-lucha-antidroga-y-jovenes-los-ejes-del-discurso-de-de-la-sota> ; <http://www.lavoz.com.ar/politica/codigo-de-faltas-para-la-detencion-sera-requisito-una-denuncia-previa-no-anonima> .

a cargo, a partir de las pruebas que le brindan los oficiales y la situación del infractor aplica la sanción punitiva. El sumario labrado tiene carácter de resolución administrativa y si no es apelada se convierte en antecedente, por el término de dos años, para quienes fueran ‘infractores’ (Crean la Unidad de Contención del Aprehendido, 2013; Critican la lentitud de la policía para resolver la situación de aprehendidos, 2013).

El Juzgado de Control y Faltas interviene cuando las penas asignadas superan los 20 días o cuando se apela la medida administrativa dentro de las 48 horas posteriores al dictado de la sanción contravencional. Sin embargo, los miembros del Registro Municipal de Demoras y Detenciones por Contravención (RMDyDC) exponen que en los hechos el plazo comienza a contarse desde la detención. Al respecto, el Juez de Control y Faltas, sostuvo que la mayoría de las sanciones apeladas son mesuradas. No obstante, los Informes elaborados por el RMDyDC explican que si bien se atenúan las sanciones apeladas, éstas no son respondidas formalmente. Por lo tanto, se estaría omitiendo el análisis de las presentaciones judiciales, lo que conlleva una nueva vulneración de derechos vinculados, en este caso, al acceso a la justicia.

El Registro Municipal de Demoras y Detenciones por Contravención, que funciona en la Ciudad de Río Cuarto, es una entidad pensada desde la agrupación de Derechos Humanos H.I.J.O.S. (Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio). A partir de un caso de “gatillo fácil” ocurrido en la ciudad en 1998, de talleres de capacitación y formación que tenían por objeto la comprensión más acabada sobre el Código y pedidos de asesoramiento que recibían los militantes de esta organización, a fines de 2010, conjuntamente con otras organizaciones sociales y políticas, se comenzó a trabajar sobre el proyecto del actual Registro. El cual fue aprobado por unanimidad en abril de 2011.

El RMDyDC se crea para asesorar y acompañar a las víctimas de detenciones y a sus allegados. Por eso, quienes conocen de una detención arbitraria pueden acercarse a esta repartición del Estado Municipal. Allí se los asesora y, si lo requieren, se pueden realizar tres tipos de presentaciones: apelaciones, apertura a instancia judicial y habeas corpus. A través del pedido de apertura a instancia judicial se solicita que la condena dictada por la subcomisario a cargo de la UCA (jueza administrativa) sea revisada por un Juez Natural, que en este caso es el Juzgado de Control y Faltas.

Para dar a conocer la actividad y resultados del Registro se difunden informes periódicos (diciembre de 2011; abril de 2012; diciembre de 2012; marzo de 2013).

Si bien los informes presentan errores metodológicos en la toma de los datos y exposición de los resultados, muestran el accionar de las fuerzas de seguridad a nivel local. El RMDyDC se esfuerza para que los ciudadanos accedan a la justicia, pero en ocasiones, es el propio sistema judicial el que obstruye las presentaciones, dilata su tratamiento o las deniega.

A partir de la descripción de la realidad local y provincial en materia de contravenciones y sistema policial se pretende responder el siguiente interrogante, ¿quiénes son los elegidos para ser detenidos por aplicación del Código de Faltas? Un Informe pedido por la legislatura, cruzando las variables de sexo y edad, indica que son los *varones jóvenes* los más afectados en materia contravencional (CORIA Y ETCHICHURY, 2010). Así, esta normativa se erige como instrumento de disciplinamiento social de los sectores marginados (BROCCA et al., 2013).

Algunas precisiones metodológicas

Para describir, analizar y desentrañar la realidad de los jóvenes riocuartenses, en primer lugar, se expusieron algunos elementos políticos y sociales que permiten contextualizar el escenario actual de la Provincia de Córdoba, en general, y de la Ciudad de Río Cuarto, en particular. Esta sección retomó artículos periodísticos,²³ de investigación,²⁴ informes²⁵ y entrevistas realizadas a funcionarios públicos²⁶. En la sección que sigue, el caso testigo es narrado a partir de varios encuentros y entrevistas, charlas formales e informales con la madre del joven detenido, para lo cual no sólo se retoman las expresiones enunciadas, sino también las notas de campo de las emociones vivenciadas en dichos encuentros por la autora de este artículo.

Bonvillani (s/f: 3) expresa que “investigar es acompañar al otro en esos procesos psicosociales por medio de los cuales damos sentido a la propia existencia en lo cotidiano y desarrollamos nuestros proyectos. Por supuesto que este ‘acompañar’ es operar reconstruyendo memorias, pero también poniendo en diálogo saberes,

23 Los artículos periodísticos fueron publicados por los medios de comunicación locales de Río Cuarto. Radio LV16 y Diario Puntal.

24 Principalmente de investigadores cordobeses referentes en la temática como Horacio Etchichury, Lucas Crisafulli, Magdalena Brocca, Susana Morales, Valeria Plaza, entre otros.

25 Informes elaborados por el Registro Municipal de Demoras y Detenciones por Contravención de la Ciudad de Río Cuarto y los “Comentarios a partir de la respuesta a un pedido de informe legislativo”.

26 Al Juez de Control y Garantías de la Jurisdicción Río Cuarto (fecha 10/octubre/2013) y a miembros del Registro Municipal de Demoras y Detenciones por Contravención (fecha 6/septiembre/2013). Estas audiencias estuvieron previamente establecidas para los respectivos lugares de trabajo.

tensionándolos, interrogando certezas cristalizadas, ejercitando la duda”. A partir de este posicionamiento epistemológico y como parte de un proceso cualitativo de investigación en ciencias sociales, los encuentros en el hogar de la familia de Mónica, sumados a las clases y reuniones de espacios de movilización política²⁷ posibilitaron dar cuenta del caso de Iván. Resulta importante aclarar que para resguardar la identidad de las personas se utilizan nombres distintos de los reales.

El artículo se centra en la “perspectiva de los actores entendidas como parte de los hechos a examinar” (BALBI Y BOIVIN, 2008: 8) y permiten estudiar la realidad riocuartense en cuanto a las demoras y detenciones arbitrarias por parte de la policía local hacia los jóvenes, especialmente, de sectores vulnerables, priorizando la voz de los afectados; en este caso, tal como se indicó, a través de la madre del joven. Sin embargo, Balbi y Boivin (2008) se preguntan qué significa considerar la perspectiva de los actores. Pues, desde un punto de vista tradicional, implica comprender los fenómenos sociales desde sus miembros, los nativos, los actores o los agentes. En la práctica, para hacer referencia a esa actividad, resulta mejor utilizar la noción de *diálogo* entendida como la interlocución que los investigadores producen entre la perspectiva de los actores y la propia centrándose en el análisis de la parte del mundo a examinar.

La técnica utilizada para recolectar los datos fue la entrevista semi-estructurada dado que ésta tiene el beneficio de acercarse en profundidad a la perspectiva del interlocutor seleccionado (FLICK, 2007). Dicho instrumento permitió demarcar algunos ejes que permitieron elaborar diferentes interrogantes. Éstos tuvieron relación con las experiencias de los funcionarios y/o de la madre del joven. Si bien en el inicio de las entrevistas se comentaron los objetivos de la misma y la utilización de los resultados, esta primera parte del contacto permitió que cada entrevistado encausara sus relatos en direcciones diversas. Razón por la cual, luego se retomaron las preguntas que no fueron enunciadas de manera espontánea por los actores seleccionados. Esto provocó una variabilidad en cuanto al orden y la profundidad de los ejes preestablecidos. Por otra parte, de modo complementario, se tomaron registros a modo de notas de campo de tipo etnográfico, a los fines de contextualizar y representar las vivencias de las reuniones e intercambios.

²⁷ Los encuentros con la madre del joven fueron acordadas en su domicilio familiar, con fechas 19/octubre/2013 y 28/octubre/2013. Las clases a las que se hace alusión comenzaron en agosto de 2013 y concluyeron en diciembre de ese año. Las reuniones en espacios de movilización se reducen a un encuentro en 22/octubre/ 2013, en el Observatorio de Derechos Humanos de la Universidad Nacional de Río Cuarto.

Descripción del caso: ¡18 veces Iván!

Notas de campo, 19 de octubre de 2013.

Sábado a la tarde, la familia estaba reunida. Los seis integrantes se encontraban en la casa del macrocentro de la ciudad. Allí me esperó Mónica con el mate listo y galletitas para comenzar lo que sería una larga tarde que transitó en conversaciones relativas a las detenciones, miedos, pero también anhelos, lindas noticias, expectativas laborales, quehaceres domésticos, arte, economía, jardinería y amistad.

La charla se interrumpía cada vez que alguno de los cuatro hijos se acercaba a pedir dinero, el celular, saludar o avisar cuestiones domésticas y personales. Todos muy cálidos, como si nos conociéramos con anterioridad. Iván fue quien más frecuentó el encuentro y cuando él aparecía Mónica prefería darle un giro a la charla, buscar excusas y hacer preguntas de otro tinte. Pero cuando éste se alejaba volvía con su discurso como si nada hubiese sucedido. Abrió las puertas de su casa, de su corazón, sus registros personales, documentos legales y periodísticos.

Iván es un joven de 21 años que entre agosto de 2011 y noviembre de 2013 fue detenido en 18 oportunidades. No sólo Iván sino también sus amigos son víctimas de la aplicación indiscriminada del Código de Faltas, pero las familiares del resto de los jóvenes por temor a que la situación se agrave y desconocimiento de sus derechos, no realizan reclamos legales.

Mónica dice *los problemas comenzaron cuando tuvo la moto*. El 14 de agosto de 2011 el joven no vuelve a su casa y su madre comienza a llamarlo a su teléfono celular, ante su falta de respuesta inicia la búsqueda: amigos, conocidos, clínicas, hospital, pero nunca llegó hasta la policía. Esa opción no estaba en el marco de lo posible. Al paradero de Iván lo dio a conocer un amigo, que informó a su familia del problema ocurrido en la madrugada. Al llegar a la dependencia policial, le informaron que se le había aplicado el artículo de 'conducción peligrosa', pese que el joven no estaba manejando, sino otro amigo. La infracción existió, pero la aplicación del artículo, al menos, es cuestionable. Esta fue la primera detención y al no tener antecedentes sólo estuvo algunas horas en la comisaría central. Sin embargo, comenzaba una historia que cambiaría la realidad familiar.

Tres meses después, Iván es detenido nuevamente, bajo el mismo artículo, por algo más de 72 horas. Con posterioridad, en la tercera detención el joven estuvo privado de su libertad diez días, motivo por el cual perdió su trabajo. Cuenta Mónica orgullosa de su hijo él terminó el secundario y dijo que no quería estudiar que quería trabajar. Al primer lugar que llevó *curriculum lo llamaron, ahí, en el acto*. Era un trabajo de calidad, en ‘blanco’, con aportes y mutual. Sería el primero y hasta ahora, el único. Como se detalló en el apartado anterior las detenciones crean antecedentes por dos años y esto impide alcanzar un trabajo de condiciones dignas, empuja a los jóvenes a los trabajos precarizados, temporales.

La familia tomó conocimiento del RMDyDC y se acercó tras la cuarta detención, momento en el cual comenzaron las presentaciones judiciales. De los 14 pedidos sólo el de diciembre de 2012 fue respondido y notificado, confirmando el acta contravencional labrada por los agentes de seguridad. El Juzgado de Control y Faltas no hizo comparecer a Iván, sino que resolvió el caso a partir de las pruebas aportadas por la policía. El abogado de la familia apeló la medida, pero el recurso de Casación no tuvo resultados positivos.

Comenzó la proximidad entre las detenciones: menor espacio entre una y otra y mayor tiempo en la comisaría. Se le aplicaron varios artículos, incluso algunos rozaron el absurdo, como la acusación de ‘merodeo’ cuando se encontraba a metros de su casa o ‘conducción peligrosa’ sin estar en posesión de un vehículo.

En las 24 detenciones medió la violencia, a veces verbal, otras física, incluso la extracción de pertenencias. Hasta el extremo de generar una trombosis por las malas condiciones de encierro, el maltrato y las golpizas recibidas. En casos como éste, cuando la policía deja huellas en las personas, los días de detención suelen ser mayores. De ese modo, no se pueden constatar las lesiones, pues cuando la persona sale de la Alcaldía ya no presenta daños visibles y no puede realizarse un certificado médico que las acredite.

Además de las detenciones, también hubo un allanamiento. Culparon a Iván por robar una cartera utilizando como medio de movilidad su moto, mientras que la misma estaba secuestrada en la policía desde hacía semanas. A su vez, Iván no había estado en la Ciudad, hecho que pudo ser comprobado. Los agentes de seguridad no encontraron lo que buscaban, sin embargo vieron sospechoso el origen de dos instrumentos musicales, los cuales fueron secuestrados. Luego, comprobante de compra mediante, se recuperaron. A pesar de ello, la familia quedó aún más atemorizada y, sobre todo, avergonzada ante el vecindario.

Mónica pretende que su hijo permanezca en su casa, pero aclara que él tiene incorporado en su vida que se lo van a llevar y le van a pegar. No obstante, a partir de la última detención que fue por la comisión de un delito y no por una contravención cambiaron sus prácticas habituales, ahora, explica la madre, dejó de reunirse con sus amigos y se queda más en el hogar, con la familia. La detención carcelaria es descrita por Mónica como un lugar donde el trato es menos agresivo y las miradas estigmatizadoras se descomprimen. Hay visitas una vez a la semana, situación diferente a las oportunidades en las que su hijo estuvo detenido por aplicación del Código de Faltas, donde eso no es posible. También contó la tranquilidad que sintió porque allí ya nada podría sucederle. Incluso, que aprovechó esa instancia para que su hijo realizara actividades distintas a las cotidianas: como leer libros y, también, para exagerar su condición advirtiéndole que estaría allí por un tiempo mucho más prolongado que el real. Los días en la cárcel fueron de mayor conexión entre madre e hijo él me contó muchas cosas, advirtió Mónica. Iván en ese contexto pudo conversar asuntos personales. Para Mónica, la cárcel fue una experiencia de aprendizaje para la familia en general, pero sobre todo para Iván.

Notas de campo, 28 de octubre de 2013.

Mónica es una mamá como tantas otras que sufren por su hijo y se culpabilizan por lo que a ellos les sucede. Golpea puertas y abre las suyas. Acompaña y se deja acompañar. Quiere cambiar la realidad de su hijo, pero también la de otros hijos. ¿Será el amor o el sentimiento de injusticia? Me da la sensación que desde el sufrimiento emerge la politización como búsqueda, salida y solución. Me siento pequeña, ante esta realidad tan inmensa y desigual. Ahora, me pregunto ¿cuánto nos falta como sociedad para ver esto como un viejo y mal recuerdo, como una pesadilla? posiblemente aún resta un largo camino por recorrer.

Las últimas palabras de Mónica me recuerdan a una canción “Devoto no es un viaje de egresados ni el sueño dorado de mamá. Pero peor es quedar tirado en la calle de un balazo, sangrando sin parar.” Acaso, ¿la cárcel se convierte, en estos casos, en el horizonte deseable? Estoy con más dudas que certezas.

Iván es la evidencia de que las políticas de seguridad visibilizan a los jóvenes para detenerlos. Sin embargo, tal como se viene desarrollando estas situaciones forman

parte de una realidad construida históricamente. Cuando la policía detiene a los jóvenes de sectores vulnerables corrobora los discursos que la comunidad tiene sobre esos jóvenes. Los cuales se convierten en el chivo expiatorio por su color de rostro, forma de vestirse, de hablar, de ser o de estar en un espacio. Generalmente, la policía detiene más a estos jóvenes por aquello que *son* -basados en concepciones previas que circulan socialmente- que por lo que efectivamente *hacen*.

Los discursos que circulan en el sentido común, que retoman y enfatizan muchos medios de comunicación (o viceversa) suponen la asimilación entre pobreza e inseguridad. Estos permiten legitimar la estrategia de seguridad altamente agresiva que, como se dijo, es abalada por la sociedad. A partir de allí, se acentúa el control estricto de los jóvenes como forma de detectar y distinguir quién es peligroso de quién no lo es. Ahora bien, los jóvenes ¿son violentos o violentados? parecería que es el Estado, a través de estas políticas, está violentando permanentemente a los jóvenes, al tiempo que, los excluye y destruye.

Reflexiones: líneas para seguir pensando

Hasta aquí, la propuesta del artículo intentó contextualizar a los jóvenes a partir de los fenómenos mundiales y situaciones que ocurren en la región latinoamericana. Posteriormente, se enunciaron aspectos más específicos de la Provincia de Córdoba y de la Ciudad de Río Cuarto, en torno a las políticas de seguridad y puntualmente del Código de Faltas que tiene como elegidos a los jóvenes de sectores populares. De modo tal, que los parámetros generales dieron lugar a conocer la situación de Iván, a modo de caso-testigo. La historia viva de ese joven es representativa de las políticas estatales de seguridad. Cada instancia narrada, muestra las diversas manifestaciones del accionar represivo, estigmatizante, antigangsterista e inconstitucional.

En estas reflexiones finales, sin pretensiones de hacer un recuento y reescribir las diversas argumentaciones de extensas jornadas de trabajo, el objetivo aquí es considerar como telón de fondo los debates que tuvieron lugar en la 'Escuela Regional MOST/UNESCO, Comisión Juventud, Participación y Desarrollo Social en América Latina y el Caribe'. Las experiencias y el conocimiento exhaustivo de las realidades que cada joven vive y transita cotidianamente dieron cuenta que a pesar de las diferencias y especificidades de cada país, existen algunos patrones comunes. La idea de jóvenes concebidos como 'sujetos de riesgo', desde la voz de los interlocutores de cada Estado, evidenció que aquella construcción discursiva, mediática, política y social lejos de ser singular de la Provincia de

Córdoba es representativa en América Latina y el Caribe. Los abusos policiales y sus prácticas en pugna con los derechos humanos, además de leyes antigarantistas e inconstitucionales, en diferentes medidas y niveles, también fue una problemática enunciada por muchos de los presentes.

Los problemas de seguridad tienen en la mayoría de los países a los jóvenes como los 'elegidos' para demoras, detenciones, represiones y desapariciones. Las problemáticas no se encuentran aisladas, al igual que no lo están las realidades. Los diferentes escenarios forman parte de un mundo globalizado, lo cual sugiere que ciertos planteos propositivos pueden sostener enunciados generales, que luego, en lo concreto presentarán su variabilidad contextualizada y ajustada a las sociedades y juventudes de cada país de Latinoamérica y el Caribe. En este sentido, la aplicación de leyes justas -para el caso de estudio el Código de Faltas y las normativas vinculadas a las políticas de seguridad- no será posible si se continúa trabajando con paradigmas autoritarios, si la seguridad se mantiene en manos de la policía y no se plantea como una problemática social. Si los representantes de las fuerzas de seguridad no trabajan en condiciones dignas (horarios, salarios, posibilidad de sindicalizarse, armamento reglamentado, protocolos de trabajo, etc.). Y, si los jóvenes continúan siendo visibilizados sólo para ser excluidos.

Las políticas de juventud y, en este caso, las políticas de seguridad que se aplican, por diferentes motivos, especialmente en los jóvenes de sectores populares, tampoco será un problema resuelto si el Estado no abre el debate y construye lo público con los afectados, en conjunto con la academia y los movimientos sociales. Regulando las instancias de intervención de los organismos internacionales y su injerencia en los asuntos internos. Sería interesante que el diseño, ejecución y evaluación de políticas se haga no sólo para los jóvenes, es decir, considerarlos como los destinatarios, sino también desde y con ellos. Su participación es siempre una suma cualitativamente enriquecedora que aporta al desarrollo político, social y cultural de las sociedades.

Al plantear este tipo de políticas participativas e inclusivas, necesariamente se tiene una mirada de joven como sujeto activo, de derecho, donde su inclusión e integración se piensa y propone desde su propia realidad, a partir de la horizontalidad de los intercambios genuinos. Sin embargo, no se desconoce que en la situación actual ese aspecto es un anhelo y las propuestas estatales suelen quedarse en 'maquillajes' que no efectivizan la pretendida cooperación, articulación y participación.

En la Provincia de Córdoba, el Código de Faltas, posibilita un tipo de control social que pretende asegurar la convivencia ciudadana a partir de la violación sistemática de los derechos humanos sobre un sector social que padece injustamente privaciones de la libertad y maltratos. En consecuencia, se vulneran derechos constitucionales esenciales, tales como el de defensa y acceso a la justicia, se castigan formas particulares de ejercer la libertad personal y se limita la posibilidad de circular, trabajar y expresarse.

Tanto en la sociedad, en general, como en el ámbito de seguridad, en particular, están presentes algunos problemas vinculados a la diversidad cultural y la desigualdad social y económica. En consecuencia, se construyen representaciones sociales y prejuicios hacia los 'otros', lo cual lleva a que las relaciones entre policías y jóvenes estén caracterizadas por la asimetría, dominación, inequidad y subalternidad. En cada una de ellas se visualiza la 'falta' de respeto, tolerancia y solidaridad hacia el 'otro' visto como joven delincuente, quien es considerado como diferente y, por lo tanto, se encuentra más vulnerable a ser 'víctima' de situaciones de humillación, discriminación y exclusión.

Se propone, entonces, resignificar al joven lo cual implica despojarlo de todo prejuicio y valoración negativa que lo estigmatice dado que desde esa perspectiva se anula al joven como sujeto activo, se niega su capacidad de movilización y acción. Se pretende trascender las etiquetas, volver inútil la opción de los estigmas y construir una idea de joven que incluya sus derechos y las dimensiones de su propia realidad. Esta tarea requerirá de un esfuerzo conjunto del entramado social, que aumente la capacidad de escuchar y demandar de todos los actores, víctimas y afectados.

Referências

BALBI, Fernando y BOIVIN, Mauricio. La perspectiva etnográfica en los estudios sobre política, Estado y gobierno. En: **Cuadernos de antropología Social**. Buenos Aires, 2007. Vol. 27.

BINDER, Alberto. **El control de la criminalidad en una sociedad democrática. Ideas para una discusión conceptual**. Fonte: www.new.pensamientopenal.com.ar/01102008/doctrina02.pdf . Acceso 3 de febrero de 2014.

BONVILLANI, Andrea. **Cuerpos en marcha: emocionalidad política en las formas festivas de protesta juvenilen**. Nomadas, Colombia, 2013, N° 39.

BONVILLANI, Andrea. Travesías con otros: reflexiones en torno a experiencias de investigación con jóvenes cordobeses. En: **Coloquios de Investigación Cualitativa. Desafíos en la investigación como relación social**. Córdoba: Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba, 2013.

BROCCA, Magdalena, MORALES, Susana, PLAZA, Valeria y CRISAFULLI, Lucas. Policía, seguridad y Código de Faltas. En: **Mirar Tras los Muros. Situación de los Derechos Humanos de las personas privadas de libertad en Córdoba**. Fonte: <http://www.unc.edu.ar/extension-unc/vinculacion/observatorio-ddhh/informar-tras-los-muros/capitulo-iv/policia-seguridad-y-codigo-de-faltas-magdalena-brocca-susana-morales-valeria-plaza-y-lucas-crisafulli>, acceso 3 de febrero de 2014.

CAPELLINO, María Elena (2011). Código de Faltas: un análisis de las políticas de tolerancia cero en los sectores vulnerables de Córdoba”en Crisafulli. En: ¿¡Cuánta Falta!? Código de Faltas, Control Social y Derechos Humanos. Córdoba: INECIP, 2011.

CHAVES, Mariana. Juventud negada y negativizada: Representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea. En: **Revista Última Década**. Valparaiso, 2005, N° 23.

CRISAFULLI, Lucas y LEÓN BARRETO, Inés (2011) “Introducción” en Crisafulli, Lucas y León Barreto Inés (coord.), ¿¡Cuánta Falta!? Código de Faltas, Control Social y Derechos Humanos. Córdoba: INECIP, 2011.

ETCHICHURY, Horacio. Preso sin abogado, sentencia sin juez. El Código de Faltas de la Provincia de Córdoba. En: **Primer Congreso Argentino-Latinoamericano de Derechos Humanos: una Mirada desde la Universidad**, Subsecretaría de Cultura de la Universidad Nacional de Rosario. Fonte: <http://www.codigodefaltas.blogspot.com>. Acceso 3 de febrero de 2014.

FLICK, Ulrich. **Introducción a la Investigación Cualitativa**. Madrid: Morata, 2007.

HOPENHAYN, Martín (2007). Participación juvenil y política pública: un modelo para armar. En: **Congreso Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales de FLACSO, 50 años**. Quito, Ecuador, 2007.

JOB, Sergio (2011). Apuntes para una comprensión posible del Código de Faltas. En: ¿¡Cuánta Falta!? Código de Faltas, Control Social y Derechos Humanos. Córdoba: INECIP, 2011.

JULIANO, Mario; ETCHICHURY, Horacio. **Código de faltas de la provincia de Córdoba. Ley 8431 y modificatorias comentado**. Córdoba: Lerner, 2009.

KILKSBERG, Bernardo. El contexto de la juventud en América Latina y el Caribe: los grandes interrogantes. En: BORGES, Renata (edit.), **Asociándose a la juventud para construir el futuro**. San Pablo: Peirópolis, 2006.

KRAUSKOP, Dina. Juventudes en América Latina y el Caribe: dimensiones sociales, subjetividades y estrategias de vida. En: BORGES, Renata (ORG.). **Asociándose a la juventud para construir el futuro**. San Pablo: Peirópolis, 2006.

LEYES, Juan. **El 95% de los detenidos por Código de Faltas no accede a abogados**. Fuente: www.diaadia.com.ar/policiales/95-detenidos-codigo-faltas-no-accede-abogados. Acceso 3 de febrero de 2014

MICHELINI, Dorando. **Globalización, Interculturalidad y Exclusión. Ensayos Ético-Políticos**. Río Cuarto: ICALA, 2002.

OBSERVATORIO DE JÓVENES, COMUNICACIÓN Y MEDIOS. Fuente: http://www.perio.unlp.edu.ar/observatoriodejovenes/sites/perio.unlp.edu.ar/observatoriodejovenes/files/Informe_abril_2012.pdf . Acceso 3 de febrero de 2014.

REGUILLO, Rossana. Jóvenes en la encrucijada contemporánea: en busca de un relato de futuro. En: **Debate Feminista**. México, 2013, vol. 48.

SAINTOUT, Florencia. Prólogo. En: **Jóvenes Nombrados. Herramientas comunicacionales contra la violencia mediática e institucional**. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 2013.

THOMSON, Andrés. Asociándose a la juventud para construir el futuro. En: BORGES, Renata (edit.). **Asociándose a la juventud para construir el futuro**. San Pablo: Peirópolis. 2006.

CONFLICTIVIDAD JUVENIL: RELACIÓN ENTRE ESTADO Y ORGANIZACIONES AUTÓNOMAS

Miguel Hernández Monsalve

Universidad Academia de Humanismo Cristiano – Chile

Presentación

En muchos países latinoamericanos se enfrenta la conmemoración de un “Bicentenario” que habla de la herencia de la conquista española o portuguesa. Mientras el poder formal festina en celebrar 200 años de historia de Chile en cuanto independiente, queriendo pasar 18 años colados, existe un grupo silenciado que entristece hoy el avance del wingka en un sur ancestral, dominado por un estado de derecho.

Lo que erige este conflicto es el devenir de una relación que esconde diversos intereses a lo largo de la historia, cubriéndolos con una guerra incesante y descabellada. Por ello, centrar la idea de que el *conflicto del pueblo mapuche con el estado chileno es preciso mirarlo dentro de un contexto histórico y de la actual globalización del capital* (EL CIUDADANO, 2010), torna sentido a la hora de establecer respuestas a lo que, voces por doquier, reclaman como injusto. Pues, *plantear el tema de la autonomía política y territorial del pueblo mapuche, y la exigencia de ser reconocidos como un otro distinto del resto de la sociedad chilena, con derechos que surgen de su particularidad* (VAN BEBBER RIOS, 1999) supone un debate que se (nos) ha negado al permitir callarlo por hidroeléctricas, intereses productivos e inversión (SANHUEZA, 2010).

Durante la historia, los pueblos originarios han tenido que lidiar con un inventario descriptivo de bárbaros, alcohólicos y terroristas envuelto, claro, de un manto de integración, gracia divina de la corona, la nación: un estado. Y en verdad, *[el] Estado y los políticos chilenos de las clases dominantes, buscaron su integración a la sociedad chilena por la vía del sometimiento, sin respetar las diferencias de cultura y pensamiento ni el derecho ancestral a su territorio y autodeterminación* (RUIZ, 2008 apud SANHUEZA 2010).

La conmemoración de estos 200 años de “independencia” trae consigo la invisibilización de los actos más horribles de la historia colonial y republicana

como la matanza de Santa María de Iquique de 1907, los innumerables golpes militares, el genocidio selectivo y masivo contra conciudadanos entre muchos otros que hacen referencia a la imposición político-económica de actores extranjeros como los españoles, los ingleses en la época del salitre y los estadounidenses con la Doctrina Nacional de Seguridad, justificando la modernización y el progreso social en Latinoamérica y el Caribe. Mismo espíritu del que hacía gala el patriotismo y heroísmo con que nuestros *valientes soldados* luchaban en la Guerra del Pacífico, violando y arrasando con hermanos peruanos y bolivianos de la misma forma que los ibéricos hicieron con nosotros.

Dirán que fue para la obtención de un terreno fértil y auspicioso para la economía nacional, sin embargo las entradas iban a parar a la aristocracia colonial y a la emergente oligarquía criolla de aquella época. Simplemente una vez que los españoles vaciaron nuestros lavaderos gracias a los esclavos, debieron superar la servidumbre como mecanismo de producción, para crear la encomienda y el inquilinaje como modelos precapitalistas de relaciones patronales frente a sus subordinados. Posteriormente desarrollarían sistemas de asalariado y jornaleros donde ya existía una retribución económica, igual de deshumana, pero que finalmente iba marcar el camino hacia la génesis del capitalismo en Chile.

A diferencia de Europa que desarrolló un modelo esclavista-feudal-industrial, en la mirada más etapista del marxismo, la historia de la “evolución” de Latinoamérica y en consecuencia de Chile, se llena del despojo extranjero y de una asimilación criolla al carácter feudal de Europa, que no es más que el robo de tierras para la instauración de un sistema latifundista que ve su ocaso recién en la reforma agraria de Frei y Allende. El engranaje agrícola y minero de la colonia más la relación de servidumbre entre el patrón y el peón, es lo que distingue al siervo del señor feudal de Europa, que más adelante se convertirá en burgués y guiará una revolución. Acá, por el contrario el peón, se sume a los intereses de la elite chilena, librando batallas ajenas y sin beneficios para quienes las luchan.

Tal es el caso del “Roto Chileno” que en la etapa de la reconquista tuvo una fuerte participación reivindicativa y contraria a los designios de la monarquía española y que además se unía a la lucha de Manuel Rodríguez, es decir que existió conciencia de clase suficiente para alzar las demandas populares por parte de los mismos actores con masiva y potente resistencia. Sin embargo el día del Roto Chileno que se celebra el 20 enero, tuvo en dicha fecha para el año 1839 la victoria sobre el ejército confederado Perú-Boliviano, considerándose así como una de las batallas más sangrientas que registran los anales de la historia americana, falleciendo

1.400 muertos del ejército protectoral. La infantería chilena se componía mayoritariamente por personas consideradas *rotas*, es decir por soldados rasos sin ningún tipo de preparación, más que el coraje por defender a una nación, para posteriormente volver al maltrato de la encomienda o servilismo agrícola o minero, es decir a la misma miseria en que se encontraban antes de luchar por su nación. Que desazón debe provocar en un patriota esta suntuosidad histórica, que más penas que celebraciones otorga a nuestra gente.

Tan es así que los llamados padres de la patria, aquellos cuyos nombres la burguesía pretende inmortalizar, aquellos que en los campos de batalla dirigieron al pueblo-soldado para pelear y desalojar al español de esta tierra, una vez terminada la guerra y consolidada la independencia, ni siquiera pensaron en dar al proletariado la misma libertad que ese proletariado conquistaba para los burgueses reservándose para sí la misma esclavitud en que vivía (RECABARREN, 1910).

Hechos que cubren nuestra bandera con sangre, como el lamentable accidente de los 33 mineros con el que Piñera hizo conocida su gestión y que amplía el número de tragedias mineras, ya que también las hay en otros rubros como la construcción, donde personas de esfuerzo y humildad, dan sus vidas para otorgar subsistencia a su familia. Estos vejámenes acaecidos, donde se observa una facilidad de olvidar, representa la *displencia idiosincrática heredada del mestizaje*, guiada por una evangelización a punta de revolver que marca la historia y actual sumisión económica ante el extranjero y la concesión del poder político a una nobleza-élite que administra en razón de intereses foráneos, pasando a llevar a nuestros vecinos y a nosotros mismos.

Sin duda que los tiempos han cambiado, pero lo que no cambia es la actitud servicial del trabajador chileno, quien sigue permitiendo abusos laborales y maximizando la productividad de alguien que jamás se lo retribuirá de justa manera. No obstante este obediente comportamiento idiosincrático, lo que cierne la esperanza son pequeños focos de resistencia como la de Michimalongo en 1541, Lautaro en 1553, la tozuda resistencia del pueblo mapuche, posteriormente la Sociedad de la Igualdad, la Unidad Popular y recientemente la revolución pingüina.

Es decir que ante toda adversidad siempre habrán movimientos sociales que interpelarán a la elite gobernante y hegemónica, sin embargo el dilema sigue siendo como transformarlo para que todos los sectores sociales sean fiduciarios sin

exclusividad ni explotación de uno por sobre el otro, ni mucho menos a quienes más se les debe, que son los más abusados por la historia nacional, los trabajadores y excluidos de nuestro país.

Hoy las juventudes son actores relevantes en la escena nacional, es el sustento de las próximas camadas de dirigentes políticos, profesionales, técnicos y trabajadores/as que sustentarán el desarrollo de Chile, nación en vías de desarrollo y que en Latinoamérica alberga uno de los índices de inequidad más altos. El 2011 fueron las juventudes quienes interpelaron a los poderes fácticos de nuestra sociedad para poner sobre la mesa un problema del cual ellos son parte; la educación. Sin precisión ni mayor análisis, se puede resumir la problematización del conflicto en la calidad y el financiamiento de la educación, puesto que hay quienes cancelan una enseñanza muy alejada de parámetros nacionales e internacionales. De la misma forma el acceso a educación, es sin duda un problema que las juventudes revelaron y pusieron sobre la mesa de clases y las calles de Chile. No es la primera vez, el 2006 pasó con la Revolución Pingüina, pasó con el Mochilazo, y el 2011 se re-editó con una potencia nunca antes vista y un nivel de organización que impactó y sorprendió a la anquilosada institucionalidad ciudadana.

A nivel de gestión pública relativa a juventud también se está a años luz de un desarrollo acorde a los intereses de las juventudes, siempre heterogéneas y cambiantes, y por lo mismo no cautivas. Por lo que la participación juvenil y sus canales de expresión son irredentos a la matriz socio-política de Chile, ante lo cual se configura un nuevo escenario y esfuerzo estatal por introducir a las Juventudes dentro de un sistema político no afín a sus gustos, como lo es la Inscripción Automática y Voto Voluntario. Ya dijeron, ¡¡educación gratis y de calidad!! Junto a esto participan de la ecléctica crítica a proyectos de empresas que trabajan energía hidro y termoeléctrica, como también en el movimiento de Aysén, Freirina, Calama, Dichato, Tocopilla, Patagonia Sin Represas, Indignados, etcétera.

Son un tramo generacional que busca adrenalina, recreación y satisfacción a través del compromiso en sus acciones, fortaleciendo sus identidades, desarrollando su personalidad, sumando amistades y determinando intereses a trabajar por el resto de sus vidas. Precisamente, las juventudes también trabajan volviéndose un grupo social desamparado ante la endeble protección laboral para trabajos *part-time* donde se selecciona a este segmento. Las juventudes son una fuerza social vigorosa en términos de productividad, pero también carente de protección.

Si al modelo de desarrollo actual del país, marcado por la brecha de desigualdad en la distribución del ingreso y acceso a derechos básicos, le sumamos una educación con bajos estándares de calidad y altos costos de accesos, más un escenario laboral inseguro, no tendremos más que el resultado de una sociedad altamente polarizada y segmentada por demandas de distinto tipo y con mecanismos de solución que conflictúan y polarizan las relaciones sociales, tales como la delincuencia, la drogadicción, violencia doméstica y familiar, embarazo adolescente, precarización laboral, discriminación entre muchos otros. Aquí el movimiento estudiantil es un medio de expresión más de las juventudes que sin lugar a dudas se presenta como uno de los más potentes, muestran evolucionados niveles de organización y coordinación de bases, los cuales a través de procesos que autodeterminan y legitiman, van consensuando acciones y medidas a tomar.

Esta breve pasada por la historia de Chile sirve para contextualizar el desarrollo económico y situar condiciones manifiestas sobre la hegemonía cultural que se produce encima del pueblo chileno. No obstante, siempre han existido acciones concretas de resistencia, incluso desde la llegada de los españoles hasta hoy, la tozudez mapuche que se extiende desde los inicios de la Guerra de la Araucanía hasta hoy, y lo que más interesa para este artículo, la autodeterminación y politización de los movimientos juveniles.

Como se mencionó anteriormente, las organizaciones juveniles, en especial las más críticas y autónomas como lo son las estudiantiles entre muchas otras, comandan procesos ágiles de cuestionamientos y acciones contra el Estado, reflejando un problema de sociedad, que es la conflictividad entre manifestaciones políticas antiinstitucionales, frente a los canales permitidos por el establishment, lo cual evidentemente perjudica la convivencia social. Lo que por generaciones se ha convertido en un *habitus* de resistencia, el poder formal lo ha convertido en la razón para utilizar los amplios poderes que el monopolio de la fuerza, mediante la coerción, entendida ésta como la fuerza socialmente organizada, les otorga (SANHUEZA, 2010).

Carácter Crítico de las Juventudes

La juventud no es la transición de la adolescencia a la adultez, al contrario, es un proceso de maduración donde el sujeto experimenta diversas experiencias que irán formando su personalidad, sus gustos, sus hobbies, sus amistades, su relación familiar, credo religioso, educación, ideas políticas y plan futuro de vida. Esto es un proceso que siempre es dinámico y puede sufrir modificaciones, pero es en esta etapa, donde

las decisiones de un/a joven sufren un cuestionamiento propio y de lo externo. A niveles individuales ya que los jóvenes cometemos errores que nos llevan a aprender más cosas, por lo tanto estamos abiertos a nuevas experiencias y afinidades. Lo externo es la presión de las generaciones antiguas, de la cultura general, que nos promociona ciertos estilos y opciones de vida, con la cual la mayoría de los jóvenes no adscribe, como lo es la *inscripción electoral*.

En consecuencia se puede concluir que “juventud” se refiere no sólo a un estado, una condición social o una etapa de la vida - paso de la infancia a la adultez (YAMIL, 2007), si no que a un periodo en que se puede mostrar algunos cambios de mentalidad sobre valores sociales; o sea, *están con un mayor sentido de crítica* (Ibid). Es importante anotar que el concepto “juventud” ha variado su significación y ya no hace alusión a los segmentos estudiantiles de la sociedad como en las décadas del ‘60 y el ‘70. En los jóvenes, además, *la facticidad de su condición social se materializa con el vínculo de la edad, pero la investigación se mantiene ligada al tema de la “moratoria social”* (MARGULIS, 2000). Se entiende de esta forma que aparte de tener un rango etario, se tiene a la vez una composición histórica en donde hechos sociales como la Dictadura Militar, influyen en la descomposición actual de la Juventud donde transitan generaciones perdidas y sin ningún tipo de conexión valórica, sean en religión, tribu urbana o política.

Muchos jóvenes comparten actualmente amistades con grupos de educación superior, del barrio, del club deportivo, pero excepcionalmente existen grupos de jóvenes con un accionar político *autónomo y organizado*, puesto que la idiosincrasia chilena es aquella que transmite que en la mesa no se habla de política, religión y fútbol, y son precisamente las generaciones post-Golpe, las que no tiene conciencia sobre esos temas, por la campaña del terror que el régimen dictatorial pregono en nuestro país. Producto de este desarraigo, que la concertación reprodujo, sin siquiera promover clases de educación cívica, es decir dividir para gobernar, es que en esta búsqueda de identidad de los jóvenes, no existe en la actualidad un proyecto en común, como si lo hay en diversos países, y en la historia precedente de nuestro Chile. Las formas de sentir y expresar la juventud, son heterogéneas y por lo tanto se les debe respetar, el punto es cuando se vuelven autónomas y problemáticas para el orden establecido, precisamente porque el sistema no entiende la crítica juvenil, el abstencionismo electoral, el fervor recreacional – música, carretes, diversidad sexual- y la autonomía ideológica. Todas estas características hacen de la juventud un potencial política suficiente para transformar una estructura anquilosada y conservadora.

Descontento y Despertar Popular

Los secundarios encontraron una leve demostración de retribución desde la opinión pública, quienes en un comienzo (recordemos que la movilización secundaria se empezó a gestar desde junio del 2011 para disminuir su adhesión y algidez en los años siguientes) estuvieron apoyando mayoritariamente las protestas y demandas estudiantiles. Famosas encuestas arrojaban guarismos arriba del 70% solventando las movilizaciones secundarias, es decir que la sociedad civil y población apoyaba las demandas estudiantiles, uniéndose a los cacerolazos y marchando desde algunas ciudades y plazas. Estas proclamas encuentran eco en sectores medios de la estratificación chilena. Pese a esto, las demandas estudiantiles y sus fuertes protestas, incentivaron a que diferentes sectores gremiales y sociales del país se levanten. En Chile se replicaron por bastante tiempo las demandas sobre Patagonia Sin Represas, también de los indignados, etc., fue un año donde la expresión popular de forma espontánea y ligeramente organizada se tomaba las calles, teniendo como actores claves a los jóvenes.

Con esto se habla de un sentir generalizado de hastío sobre el estado de las cosas, resultando curioso pero no ilógico que los sectores más empobrecidos no sean los protagonistas de estas movilizaciones, pero sí que distintos grupos sociales, en especial los jóvenes, empezaran a desarrollar una visión crítica, sin tomar en cuenta las acciones concretas que toman bajo estas opiniones, sino que tan solo muchos actores están adoptando discursos desde el descontento, desde el malestar que les significa cierta situación. En los chilenos está el sentido crítico de evaluar las deficiencias de los servicios públicos, lo que no está desarrollado, es la innovación en materia de organización colectiva para la solución de dichos problemas de forma independiente, ya que todos terminan acercándose a los “conductos regulares” para satisfacer individualmente sus necesidades.

Los cacerolazos y marchas en plazas de distintos sitios del país, rompieron precisamente dicha barrera, logrando que vecinos conversaran con confianza, platicaran sobre el estado de la educación y compartieran opiniones críticas. Esto es un ejemplo donde el descontento permitió que la opinión del sujeto se convirtiera en una acción individualizada, solo falta lograr que esta acción individualizada, se enmarque en una acción colectiva y organizada.

Los estudiantes señalan que uno de los objetivos que alcanzaron por añadidura y que para ellos es relevante, es el “*Despertar del Pueblo*”, frase que recalcan constantemente para referirse a la capacidad crítica que la población Chile vivió en esos meses de movilizaciones. Reluce la inclusión discursiva de *clase*,

concepto al que refieren una carga política indiscutible, siendo acompañada por la estrategia política de masas conocida como *movimiento popular*, cual descansa en la acción de la clase trabajadora, en este caso se atribuye al común de la sociedad chilena. El apoyo recibido por ciudadanos a las tomas, marchas y actividades secundarias tuvo una tendencia ascendiente por mucho hasta finales del año pasado, donde actores como los universitarios comienzan a replegarse de las acciones pro estudiantiles y el movimiento es criticado por la violencia que ocupa. No obstante el movimiento secundario siguió luchando y esa muestra de convicción política la internalizo la sociedad civil.

Juventud y Politización

La participación política y las juventudes se relacionan de una forma especial en nuestra sociedad y aun mucho mas especial y compleja es la asociación que existe entre los mencionados conceptos y la militancia en partidos tradicionales. Esto se aprecia por medio del supuesto escepticismo que muestran los jóvenes hacia la política, hacia los registros electorales, hacia la afiliación en algún partido político, etc. Lo anterior no establece que estas formas de participación no sigan siendo importantes.

Según Garretón (1993) existen a lo menos tres transformaciones que están incidiendo directamente en la participación de los jóvenes al interior de la sociedad: i) La primera se refiere a un cambio generacional; ii) la segunda alude a los cambios en la naturaleza de los procesos políticos y iii) la tercera tiene que ver con los cambios a nivel global: se pasa de la política como espacio de constitución / transformación de lo colectivo, a la política como espacio de transacción de intereses particulares y fragmentarios. Esta situación repercute fuertemente en el campo juvenil, puesto que la experiencia juvenil actual estaría marcada por un cierto vacío, surgiendo una serie de sustitutos del lazo social (GANTER Y ZARZURI, 2002).

Es este mismo vacío el que repercute en el alejamiento de los jóvenes hacia las formas tradicionales de practicar la política, en este caso, en los partidos políticos. Por esto prefieren expresar sus ideas, imaginarios o valores en otro tipo de actividades como recitales, grupos de conversación. Sin embargo la importancia de los canales tradicionales de hacer política, enfáticamente en los partidos, sigue teniendo vigencia en términos de ser útiles para la organización social y la gobernabilidad (Gangas, 2006). Es por esto que no hay que descuidar los nexos que aun se establecen entre los jóvenes y los partidos

políticos, sobre todo si gracias a las movilizaciones estudiantiles, personas como Giorgio Jackson y Camila Vallejos, figuras de dichos procesos, hoy son parte del parlamento de Chile.

Una vez aclarado derribado el mito de la no participación de jóvenes en partidos políticos, si puede pasar que la mayoría juvenil hoy canaliza su sentir de forma particular, con tribus urbanas, con la cultura, el deporte, etc. El joven común y corriente, SI tiene opinión política, pero de a poco se abren espacios alternativos donde se siente parte de realizar acciones relacionadas con su opción política, es por esto que prefieren pertenecer a otros tipos de expresión juvenil.

Aun así, en el último tiempo, han existido una gran mayoría de organizaciones juveniles, las cuales poseen ideas independientes de la política, que hablan de una transformación o mejora de la sociedad a través del punto de unión – que como dijimos es ecléctico – que hay entre ellos, donde además se reconoce una abierta crítica al sistema político de partidos de nuestro país. Podemos ver okupas, punkies, barrras bravas, entre otras agrupaciones que tiene un fuerte discurso contrario al *establisment* político. No se sienten parte de él, lo critican y ese sentir se está organizando, con centros culturales etc. Estos movimientos más contestatarios desenmascaran el problema de raíz en la política chilena, donde un Golpe de Estado instaló un sistema económico altamente excluyente en todas sus aristas, seguido por gobiernos de la Concertación que lo consolidaron, mirando hoy la falta de legitimidad y de interés político que el sistema tiene.

Identificar una ideología hegemónica o mayoritaria en los movimientos juveniles no es fácil, puesto que cada joven en el proceso que experimenta dentro de su organización(es) da lectura a lo que viven, algunos desde la política de masas, otros desde lo técnicamente educacional, otros desde las acciones pacificas y violentas, etcétera, no hay *una* forma de participar de los movimiento juveniles. De igual forma es posible encontrar similitudes anti-estructurales, a cómo se piensa y reproduce los problemas desde el servicio público, criticando no tan solo su financiamiento, sino el formato que las rige. Según muchos jóvenes – evidenciando claramente ideologías libertarias y comunitaristas – el actual sistema educacional no promueve la creatividad, los talentos particulares, formas de pensamiento divergentes y críticos, fomenta un formato estructurado y estandarizado. Los jóvenes toman concepciones de Películas como la Educación Prohibida o Nacidos para Aprender donde critican los paradigmas tradicionales de la educación para transponer uno más solidario.

Se habla de la formación de un pensamiento crítico en los jóvenes de hoy, ya no sólo se identifican con ser “anti algo”, sino que afirman ser libre pensadores, cultores del conocimiento de forma autodidacta, adeptos a la solidaridad y acción social política. Es un activismo con ideología política con fuertes enclaves libertarios y revolucionarios. Son transformadores, son ideólogos, son agitadores de masas, encapuchados. Es una afirmación de identidad, es decir entender el mundo de forma divergente, *autodeterminada*. Esta determinación y energía conceptual corrobora la madurez política que van presentando los jóvenes, al punto que no siguen de forma dogmática principios políticos como antaño, puesto que les resulta significativo involucrar a las bases en el proceso de movilizaciones, relevando las opiniones personales y enmarcarlas en un contexto democrático y activista de toma de decisiones y ejecución de acciones.

Las tendencias ideológicas que en sus cimientos poseen son colectivistas o anarquistas, exacerbando la relevancia de lo individual (libertario desde el anarquismo y egoísta desde el colectivismo como diría Popper (2012)), oxímoron que representa el dinamismo dialéctico de los conceptos en la actualidad, ya que el individualismo al ser uno de los axiomas regentes con el capitalismo, es mucho más socializado en la población, evidentemente de forma pasiva pero son estos valores en los que se desarrollan las relaciones sociales.

Muchos movimientos y organizaciones juveniles apelan a cambios en sus diversos tópicos de interés, trayendo consigo una revolución social que habla de una ideología y estrategia política completamente afianzada en sus lógicas organizativas. Ideas parecidas al Cooperativismo de Owen (como lectura marxista del término) y al anarquismo desde Bakunin y Proudhon, las que caracterizan, más allá de las contradicciones conceptuales del término, la rebeldía antisistémica de la participación y organización juvenil. Lo más preponderante de esta situación es que los actores políticos que encarnan esta lucha, han sabido representar con creces las demandas estudiantiles, al punto de ser la punta del iceberg de los movimientos sociales. Los secundarios se conciben como movimiento social porque concitaron el apoyo de la ciudadanía y además de organizaciones sociales importantes, lo que simboliza la *transversalidad* de la causa estudiantil en todos sus aspectos.

Algo elemental fue además la enorme concurrencia de jóvenes de distintos colegios que se iban sumando a las movilizaciones, como colegios subvencionados, privados, etc. Fue una necesidad que encontró eco en múltiples espacios estudiantiles, y dicha solidaridad se volcó en un activismo concreto, con el efecto bola de nieve. Las juventudes chilenas sin ser formadas en cultura cívica, se dotaban autónomamente

de lógicas organizacionales, superaban las tradicionales formas de los centros de alumnos y se constituían a través de asambleas representativas de cada curso, con voceros, horizontalidad, modelos antagónicos a los de la institucionalidad chilena. No es únicamente un movimiento alternativo, sino que además habla del desarrollo de una forma organizacional emergente, con génesis en el asociacionismo, pero en la *asociatividad joven*.

Es más, los secundarios afirman que como movimiento político no los aglomera una ideología oficial, sino la forma en que coordinan sus acciones y las demandas educacionales, desatando una formación política como tal pero sin apego a corrientes ideológicas principistas. Todos los integrantes del movimiento secundario tienen sus propias ideas políticas, sin embargo lo que los caracteriza son la horizontalidad, el respeto por las bases, el asambleísmo y el compromiso en las acciones y decisiones por ellos emprendidos. Ciñéndose a estas prácticas, los secundarios ideaban lógicas, apelaban a lo emocional para impactar e informarse entre ellos, discutían posturas y cuando ya alcanzaban grados de acuerdo en las opiniones, generaban acciones de forma comprometida.

La representatividad en el movimiento secundario no es un apotegma, si lo es la representación por medio de voceros ya que las instancias resolutorias son las asambleas. No tienen centros de estudiantes, siguen lógicas asambleístas donde dirimen a mano alzada, sus voceros no toman decisiones, sólo informan votaciones y bajo este mecanismo de funcionamiento se ha sostenido el movimiento secundario llegando a tener la fama que hoy los estimula a seguir la lucha. Un hecho sin precedentes en la historiografía chilena y antecedentes en los estudios de movimientos sociales de nuestro país.

Por lo tanto el movimiento secundario es un fenómeno interesante, puesto que lo inaudito es que a este movimiento no le interesa figurar por figurar, no es una meta ser motivo de estudios, sus voceros no quieren fama como en la otrora revolución pingüina, sino que quieren transformar el modelo educativo chileno, cuestionar al gobierno en materias sociales y mejorar la calidad de vida del pueblo chileno, y eso lo pretende hacer bajo su autodeterminación, demostrando una evolución y maduración juvenil política sin referentes en el mundo.

Los secundarios se enfocan en respetar sus lógicas de trabajo y ser fieles a sus objetivos y demandas, por lo mismo son críticos del cumplimiento de lo anterior, ya que pese a resaltar públicamente el año pasado con las movilizaciones, no tuvieron grandes logros en términos de demandas como sí los tuvo el movimiento aisenino,

hecho que según ellos lo atribuyen a la falta de madurez de la estrategia política. Pero este año abogan por un proceso con más decisión en términos estratégicos y de negociación, mantienen las acciones de protesta que los caracteriza y embestirán con conciencia política a quienes detenten las responsabilidades de incidir en políticas educacionales.

Es una generación sin las traumáticas experiencias de quienes vivieron la dictadura, la represión, persecución y asesinato político, a la vez que es tendencial la desconfianza y aversión a la institucionalidad, lo que en términos políticos se traduce en un rechazo al Estado, partidos políticos entre otros organismos que no visualizan como interlocutores útiles, y frente lo anterior, sus métodos implican la radicalización de sus acciones pero siempre bajo orientaciones políticas.

Estrategia y radicalización Política

La horizontalidad comienza a proliferar en torno a las organizaciones juveniles, en ciertas Universidades, villas, barrios, las asambleas y lógicas de bases están creciendo de forma incipiente, pero los secundarios hace años vienen desplegando formas que legitiman las decisiones y posiciones de las bases, por medio de la asamblea o la toma y de allí se inserta en otra agrupación mayor. Esto habla de innovación en lo que se refiere a trabajo organizacional y a la vez de eficiencia, ya que el movimiento secundario es el que ha tenido mayores efectos en la población por sobre el universitario.

Las movilizaciones no contaban con presidentes de centros de alumnos, que para esta altura son estructuras vetustas para el movimiento secundario. Por otro lado el movimiento estudiantil en la actualidad recobra su accionar, han realizado tomas y marchas, lo que indica que el conflicto educacional es permanente. Junto a esto, los secundarios ya tienen la experiencia de movilizaciones y para los años venideros asumen nuevos desafíos referentes a la estrategia que desarrollarán. Pretenden orientarla de manera inteligente, sumando a más personas fuera del ámbito educacional a su causa, con el propósito de cumplir sus metas. Manifiestan desde la autocrítica que deben mejorar su estrategia para no cometer equivocaciones en el desarrollo de las actuales movilizaciones. Como equivocación también comentan la relación que estructuran con otros actores políticos, desde autoridades públicas a organizaciones de base, pasando en especial por partidos políticos.

Muchas agrupaciones se han sumado al tren de la victoria que manejan los estudiantes, ha habido desde organizaciones que cooperan concretamente con el

movimiento, a entidades que pretenden figurar con ellos a través de intervenciones entre otros. Muchas veces los estudiantes por confiar aceptan la ayuda de otros grupos, pero han tenido ocasiones donde se han visto utilizados e incluso manipulados. Lo anterior no tan solo se refiere a la utilización y manipulación interesada de ciertos grupos del movimiento secundario, sino que a la vez demuestra que la estrategia de los secundarios ya tiene hitos relevantes en términos de experiencia, relacionándose con todo tipo de organizaciones pertenecientes la Sociedad Civil.

A pesar de esto nada les asegura que este tipo de situaciones no vuelvan acometerse, pero ya están resguardados ante estas acciones. Los secundarios hacen ver en público y de cara a los políticos su malestar para con ellos, el compromiso de reducir su influencia y cualquier tipo de intervención política sobre el devenir del movimiento es infranqueable debido a que corresponde al desarrollo de un aprendizaje político. Reconocen que hubo errores, pero ya han madurado a partir de la experiencia, y ese aprendizaje político continuo en el que están inmersos, tendrá para los siguientes años su reedición, radicalización y pulido de la estrategia.

El movimiento secundario inicia sus acciones de diversas formas hasta llegar a las más violentas como las protestas callejeras, las retomas y resistencia a los desalojos entre otras, pero asignar las causas de estas violentas medidas de presión a la represión, es caer en un simplismo, puesto que no tan solo se enfrenta a los guardianes del orden, sino que a todo lo simbólico que lo rodea, el ejercer el poder de forma coercitiva (Estado), el contemplar un alto presupuesto para la renovación de material antimotines, pero por sobre todas las cosas una creciente animadversión política a todo aquello que representa la autoridad y las jerarquías.

No es posible argüir si esta radicalización es estrategia o espontaneidad, lo que sí se puede afirmar es que las masas protestantes no es lumpen ni delincuentes como los medios pretenden visualizarlos, sino que son jóvenes con descontento, jóvenes combatientes que sacan señaléticas para obstaculizar el paso de carros lanzaguas y zorrillos, que asalta bancos y multitiendas con la intención de atacar al capital y que resiste a los carabineros para defender su integridad y derecho a manifestación. Lo medular aquí es que existe la radicalización de parte de integrantes no tan sólo de los movimientos secundarios, sino también de otros grupos juveniles, pero no es una orientación generalizada dentro del amplio espectro juvenil, puesto que este sigue teniendo como estrategia sumar a la población civil a sus demandas y ojalá sin violencia.

Sin embargo el nivel de represión alcanzado por la policía y el malgobierno han agotado la paciencia de muchos estudiantes, quienes con vehemencia y vivacidad dan sus puntos de vista a conocer. Lo anterior nos habla de violencia, precisamente la política puesto que ya es constante el choque de fuerzas especiales de carabineros con movimientos encapuchados que son las grandes premisas e imágenes de las agrupaciones juveniles, que utiliza otras medidas de presión ejercidas desde la violencia política. En este sentido la violencia debe ser desatanizada para analizarla en todos sus alcances.

Tiene matices adrenalínicos para una juventud deseosa de experiencias activas, pero únicamente no es el caso, existe detrás una potente diatriba institucional, un accionar ácrata frente a las autoridades que desencadena acciones violentas sustentadas en afanes de justicia ante el diagnostico latamente explicado en este estudio. Se habla de una violencia como herramienta política, pero pormenorizada ante la *violencia estructural*, aquella que es producida por factores políticos/socioeconómicos que fomentan la violencia comprendiéndola como el funcionamiento inadecuado de las instituciones políticas que debiesen representar y canalizar las demandas ciudadanas, soslayando una serie de limitaciones sociales y económicas tales como la falta de acceso a los servicios sociales básicos, la discriminación de ciertos grupos sociales (mujeres, minorías étnicas y sexuales), la pobreza extendida y privación material, mas las desigualdades en la distribución de la riqueza y las oportunidades (SAGASTI, 1999). Tal es el haber de Chile donde las características anteriores se suceden idénticamente, sumando la represión y criminalización del movimiento secundario y su causa estudiantil. Ante esta violencia estructural, se legitima y respaldada políticamente la herramienta política de la violencia practicada por los secundarios.

Conclusiones

Quienes siempre motivaron los movimientos de transformación social en nuestro país, fueron los jóvenes, basta pensar en el 73, en las Jornadas de Protesta Nacional desde el 82 al 85. Es decir el germen de la redención social lo impulsa la juventud, con una fuerza pujante que precisamente después del golpe no se ve, salvo excepciones como los weichafes mapuches, donde la mayoría son jóvenes. Los estudiantes, los ocupas, entre otros muchos movimientos, son parte de grupos de presión sectoriales y culturales donde se entienden que la juventud es la que lucha, la que subvierte el orden establecido, la que producirá los cambios en el modelo de sociabilidad chileno y todas sus ramificaciones, iniciando la revolución en la educación.

Detecta la inoperancia del malgobierno en materia educacional y social, lo descalibrado que en términos humanos conlleva el modelo neoclásico, y las relaciones de poder existentes en los grupos fácticos del país, desplegando ante estas adversidades una movilización social de protesta de la cual son precursores y vanguardistas, sintiéndose orgullosos y sumando al tenor ciudadano de la población. A tal punto asciende la autoafirmación política de los jóvenes que inclusive estarían dispuestos a dar la vida, una hipérbole ideológica que manifiesta el coraje político de estos jóvenes. Basta recordar los nombres de los jóvenes fallecidos en marchas y protestas como Alex Lemun, Claudia López, los Hermanos Vergara, Matias Catrileo, o también de jóvenes que trabajan día y noche como Rodrigo Cisternas, minero que murió asesinado en una protesta. Muchas de estas personas han sido abatidas injusta y cobardemente por fuerzas policiales, sin tener el debido juicio que compete. Es más, todos estos asesinatos políticos han sido en democracia y hay una larga lista que sigue creciendo.

A esto hay que sumar la oleada de atentados anarquistas que se han registrado a sucursales bancarias, algunas resultaron y otras no y producto de esto, el gobierno impulsó la Ley Antiterrorista con Bachelet y la Ley Hinzpetter con Piñera, ambas leyes completamente violadoras de la libertad de expresión, reunión y libre circulación, junto con agregar la ley de seguridad al interior de los estadios y la ley de responsabilidad penal para adolescentes. Lo anterior caracteriza a un Estado coercitivo en su máxima expresión, criminalizando a las juventudes, exponiéndolas en los medios de comunicación para un control y prejuicio valorativo social altamente excluyente y peor aún, con mecanismo de represión muchas veces fuera de toda norma legal, como resultan los secuestros de dirigentes políticos y asesinatos a activistas.

¿Por qué la mayoría de los activistas sociales asesinados o perseguidos en democracia son jóvenes?

Es una pregunta que refleja el nivel de conflicto existente no tan sólo de las juventudes con el Estado y su institucionalidad, sino también con la familia, la iglesia, la globalización, es decir es parte de un proceso fuerte de cuestionamiento al entramado colectivo. La memoria del chileno es sumamente corta, pero la juventud producto de que es la llamada a ser vanguardia en los procesos sociales, también es la azotada por el sistema, por las fuerzas policiales, sin que siquiera se den cuenta. Miles de jóvenes murieron para la época del golpe, también murieron protestando legítimamente por necesidades y hoy mueren por la eterna batalla contra la desigualdad. Este rol, no es asumido por la juventud de hoy, por todos

los diagnósticos que hicimos anteriormente, sin embargo la juventud es hoy una emergente fuerza crítica que se está legitimando por medios de diversas expresiones populares.

Han hecho tambalear a toda la institucionalidad chilena, han interrumpido el diario vivir provocando serias alteraciones al orden establecido, son rupturistas con las tradiciones organizativas y mediáticas del país, pero lo más valioso es que jóvenes sin formación ni experiencia política, han sido capaces de instruirse, de crear alternativas educacionales, de innovar en materias de organización social y gestar una movilización social sin precedentes. Convicciones y motivaciones que tienen su génesis en la construcción de un país con mejores oportunidades para las generaciones futuras, en una educación inclusiva y participativa, en la intención de hacer de Chile un lugar más fraterno y solidario donde vivir, por medio de la autodeterminación de jóvenes resueltos a cambiar un modelo social desigual por uno más justo y libre. Involuntariamente la juventud está forjando una estrategia de redención al sistema nacional, y cuando esta encuentre su maduración política-ideológica, y su unificación social, es cuando se podrá recuperar la historia de nuestra juventud y encaminarse hacia una lucha por la justicia colectiva. La posición de este artículo por lo tanto es que la relación Estado (política pública-desarrollo) con las juventudes organizadas, es de conflicto debido a que se encuentran en veredas opuestas y polarizadas. En los métodos lógicamente hay disenso para resolver los problemas de la desigualdad y neocolonialismo, donde las organizaciones juveniles y de cambio, se encaminan hacia una lucha política por mayor igualdad y justicia que según muchos de ellos, el Estado obstaculiza.

Referências

EL CIUDADANO. **Ante el pueblo mapuche: La política del despojo.** Santiago, Chile. Primera quincena, Agosto 2010, p. 5.

GANTER, Rodrigo; ZARZURI, Raúl. **Culturas Juveniles, Narrativas minoritarias y estéticas del descontento.** UCSH. Santiago de Chile, 2002.

GANGAS, Rodrigo. **Los jóvenes y la política. Profundización democrática en el sistema educacional chileno a partir de la reforma educacional.** Tesis para optar al grado de magíster en ciencias políticas, 2006.

GARRETÓN, Manuel A. **La faz sumergida del iceberg.** Santiago: Estudios sobre la transformación cultural, Cesoc/LOM Ediciones, 1993.

MARGULIS, Mario. **La juventud es más que una palabra**. In: ARIOVICH, Buenos Aires: Biblos, 2000.

POPPER, K. R. **La sociedad abierta y sus enemigos** Fonte: <http://www.lahistoriaparalela.com.ar/2012/04/21/colectivismo-individualismo-y-egoismo/>. Acceso em 23 Agosto 2012.

RUÍZ, R., Carlos. **Síntesis histórica del pueblo mapuche (Siglos XVI-XX)** En: Historia y luchas del pueblo Mapuche. Editorial Aún Creemos En Los Sueños. Santiago. 2008, p. 64.

REBAREN, Luis Emilio. **Ricos y Pobres. A través de una siglo de vida republicana. El Balance del siglo**. Conferencia leída en Rengo la noche del 3 de septiembre de 1910 en ocasión del primer Centenario de la Republica de Chile, y dedicada al proletariado estudioso que busca su redención. Imprenta New York, paginas 18, 19 y 20. 1910.

SANHUEZA, C. **La causa mapuche y los otros de siempre**. En: Revista Masiva. Universidad de Guadalajara, México, Fondo de Cultura Económica, 2010, p. 139.

VAN BEBBER; RÍOS, R. **Estado-Nación y conflicto mapuche: aproximación al discurso de los partidos políticos chilenos**. Disponible en <http://www.mapuche.info/mapuint/vanbebbber021000.pdf> . Acceso em 12.09.2014.

YAMIL, R. **Juventudes Organizadas: La construcción de nuevas participaciones en el Paraguay**. En: Diálogos de la comunicación, 2007.





Jóvenes incoherentes. Análisis de sociedades complejas en cultura

Tomás Viviani

Universidad Nacional de La Plata - Argentina

Introducción

Este artículo intentará pensar el abordaje de un problema de investigación a partir de la revisión de perspectivas teórico-metodológicas del campo de los estudios culturales y la sociología de la cultura. Para esto pondré a discusión algunas de las entradas posibles de mi trabajo de campo, sin la intención de definir un abordaje puntual, sino de problematizar y enfocar diferentes posibilidades o preguntas que habilitan los múltiples aportes.

Presentaré rápidamente mi tema de investigación, sin la intención de ser exhaustivo. El objetivo principal es reconocer la capacidad de agencia de jóvenes músicos de la ciudad de La Plata a partir de su experiencia musical (según Simon Frith, una experiencia de la identidad siempre en construcción). Entonces, en primer lugar mi pregunta vincula identidad con agencia.

Parto del presupuesto (comprobado empíricamente en instancias de campo anteriores, también con jóvenes músicos en la ciudad de La Plata), de que la experiencia musical habilita empoderamientos en los jóvenes, y que estos se cristalizan en diferentes instancias de la vida cotidiana, no solamente en las ligadas a esa experiencia musical concreta.

Me interesa pensar en los empoderamientos más allá de las relaciones de dominación, en aquellas prácticas que se cuelan por las grietas de la hegemonía. Para esto, tengo un especial interés en este momento de mi trabajo en las formas de asociatividad y grupalidad que se producen entre jóvenes músicos, pensando en cómo son utilizadas para sortear diferentes dificultades que presenta la experiencia musical, principalmente ligadas al mercado y la inserción laboral, como la edición de discos, la producción de espectáculos, la difusión de los grupos, pero también prácticas relacionadas con la formación, etc. Tengo la sensación de que ésta experiencia y las posibilidades que habilita configuran

estructuras de sentimiento y patrones de comportamiento que luego decantan en otras esferas de la vida de los jóvenes.

Estas mismas inquietudes podrían pensarse en sujetos no jóvenes. El interés por lo juvenil tiene que ver en primer lugar con que tal categoría, que ha sido pensada largamente como una dimensión biológica/etaria, es en realidad una categoría social ligada a la experiencia vital de los sujetos, y anclada a variables tales como la inserción en el mercado laboral y la constitución de la propia familia, es decir, imbricada en las instituciones sociales más significativas. Pero este interés es también político. Frecuentemente se ha pensado lo juvenil desde la carencia, desde lo que los jóvenes *no son* (no-reflexivos, no-politizados, no-críticos, entre una larga lista de negaciones). Intento pensar desde un lugar diferente.

Finalmente cabe destacar que la localización de la investigación en la ciudad de La Plata no es un dato menor. La Plata es reconocida como una ciudad de intensa actividad cultural y especialmente musical. Cuenta además con la segunda Universidad Pública del país en cantidad de alumnos. Esto implica que es “muy musical” y “muy juvenil”.

Subjetividad y poder

Para pensar mi pregunta de investigación en relación a la articulación agencia/identidad, resulta de gran interés la reflexión de Sherry Ortner en Geertz, *subjetividad y conciencia posmoderna*. Desde su punto de vista, podemos pensar que la categoría a problematizar es la subjetividad, entendida como *el conjunto de modos de percepción, afecto, pensamiento, deseo, temor, etc. que animan a los sujetos actuantes*, es decir, una especie de estado interno, tanto como *las formaciones culturales y sociales que modelan, organizan y generan determinadas estructuras de sentimiento*.

En el trabajo de Ortner la subjetividad aparece como el sustrato de la agencia, en tanto elemento necesario para comprender por qué las personas actúan de las maneras en que actúan. Y esto es porque la agencia no debe ser entendida como una “voluntad natural”, sino como deseos e intenciones enmarcados en sentimientos, pensamientos y significaciones que se constituyen socialmente. La autora entiende a la agencia, resumidamente, como “efecto de una subjetividad crítica en acción”, siempre que el sujeto internaliza circunstancias en las que se encuentra, las problematiza y se orienta a la acción.

Metodológicamente, esta conceptualización debe ser abordada desde Geertz. Tal subjetividad crítica debe ser reconocida en el punto de vista de los actores, no construirse mediante una operación del investigador, que fácilmente puede volver crítico lo mecánico. Debemos recordar que para Geertz la etnografía debe complejizar lo que aparece como simple, natural, mediante la integración de diferentes tipos de teorías y conceptos, y con el fin de *formular proposiciones significativas* (1987).

Además, como nos recuerda Barth, la descripción no es una explicación. Reflexionar en torno a cultura (significados, relaciones, identidades, jerarquías) en sociedades complejas (¿casi cualquier sociedad contemporánea?, ¿cuando hablamos de sociedades complejas, no hablamos de todas las sociedades contemporáneas que son construidas como objetos de estudio por las ciencias sociales? ¿Una sociedad “simple” sería aquella en la que su producción simbólica se articulara de manera evidente y coherente en patrones de comportamiento no superpuestos, de manera lineal? Y, de ser así, ¿sería esa sociedad posible?). La propuesta de Barth implica *el análisis de la vida tal como ocurre en determinado lugar del mundo* (2000), lo que habilita no solo un énfasis en la subjetividad sino en las prácticas de la vida cotidiana.

Para pensar la complejidad, pondré en común algunas de las corrientes de tradiciones culturales que aparecen y se entremezclan en mi trabajo de campo. Hay una corriente que podríamos denominar “estrictamente musical”, la que tiene que ver con las obras, la música realmente existente, parte de la cual es creada y/o ejecutada por los sujetos de la investigación, y esos procesos de creación y ejecución. Otras corrientes de tradiciones culturales tienen que ver con las instituciones (académicas, burocráticas), que pueden ser del campo musical o no. También hay una corriente de tradición cultural ligada al mercado que, si es pensada en torno a la explotación capitalista, no debe inferirse que en todos lados opera de la misma manera. Podemos pensar también en corrientes de tradiciones culturales ligadas a la familia y al Estado (ya que los jóvenes en cuestión pueden ser hijos, parejas, pero también trabajadores – regulados –, eventualmente pueden ser menores –tutelados–, etc.).

Con Barth, no debemos tentarnos a suprimir las señales de incoherencia encontradas en la superposición de todas estas corrientes, ya que *no hay cultura que no sea un conglomerado resultante de adiciones diversificadas*. Entonces la tarea del investigador es *desarrollar un método para mapear el alcance de los encadenamientos presentes en una cultura local, mostrando que esos encadenamientos son un artefacto de la vida en un contexto de pequeña escala y densa sociabilidad*.

Localizaciones múltiples

La definición de la pequeña escala (quizá la única realmente estudiable/interpretable) no debe pensarse como un alivianamiento de la tarea socio-antropológica, sino como una nueva complejidad. La pequeña escala, claramente delimitada y localizada, no escapa a los problemas metodológicos que ponen de manifiesto Gupta y Ferguson en *Más allá de 'cultura': espacio, identidad y las políticas de la diferencia* (2008).

Los autores introducen otra complejidad. Entienden que la cuestión del espacio ha sido trabajada como una categoría “muerta” sobre la que se inscriben diferencias culturales, memorias históricas y organizaciones sociales. Pero lo que hay, más que territorios investidos de cultura/s y relativamente conectados o desconectados con otros territorios, son *interconexiones jerárquicas de los espacios*, modos de distribución espacial de las relaciones jerárquicas de poder. Por esta cuestión es que la tarea antropológica debe comprender el proceso *a través del cual un espacio adquiere una 'identidad' específicamente como lugar*.

Esta complejidad – la espacial – es crucial en función del problema de investigación en cuestión, dada su íntima relación con la cultura masiva y las industrias culturales, siempre que, como afirman Gupta y Ferguson, *la esfera pública transnacional no permite sostener la ficción de que tales fronteras circunscriben culturas y regulan el intercambio cultural*. En el caso de este trabajo, nos enfrentamos a un estudio de lo personal – las subjetividades –, con una preocupación por lo local, pero en relación con lo nacional y lo transnacional. La localización de las prácticas estudiadas en la ciudad de La Plata no puede desconocer que tal espacio adquiere identidad como lugar no solo por la cantidad de jóvenes y la relevancia de sus instituciones académicas y la intensa productividad cultural, sino también en relación a una distribución desigual del poder transnacional y también nacional, que determina la organización social (la determina en el sentido de Williams, como límites y presiones, dejando un amplio horizonte de acción e incluso la posibilidad de mover esos límites y negociar las presiones). A esto puede agregarse lo que Abu-Lughod (2005) entiende como “cosmopolitanismo”, cuando experiencias particulares de la vida cotidiana *se combinan con significados producidos en un lugar que es leído como 'otro lugar*, articulando nuevamente, lo personal, lo local, lo nacional y lo transnacional.

Tanto la cuestión espacial como la de las corrientes de tradiciones culturales nos posicionan frente a lo que Barth define como áspera cacofonía de voces autorizadas, voces locales y transnacionales, institucionales, familiares y del mercado, que interfieren una sobre otra *y se establecen en diferentes grados en las diferentes localidades y diferentes campos*, por lo que debemos dudar de toda afirmación de coherencia.

Además, lo popular

Otra dimensión que interviene en nuestro universo de análisis es la cuestión de lo popular. Gramsci (1992) definió a la(s) cultura(s) populares(s) como *concepción del mundo y de la vida* del conjunto de las clases subalternas e instrumentales, y en contraposición con las concepciones del mundo “oficiales”. Luego el concepto de hegemonía también emergió para pensar a las culturas populares (en términos de Gramsci, el folklore), siempre que incluye y trasciende cultura e ideología, y relaciona el proceso social total (la cultura) con las distribuciones específicas del poder. Un gran aporte de este sentido del concepto es el interés por dar cuenta de las *significativas áreas modernas* del ocio y la vida privada. También debemos a Gramsci la idea de la cultura (la hegemonía) siempre como un proceso, y no como un sistema o estructura. Un concepto que articula experiencia, relaciones y actividades que tienen límites y presiones y que no puede ser individual y está en permanente pugna y negociación.

En la misma línea Stuart Hall (1984) instala a la(s) cultura(s) popular(es) como *el terreno sobre el que se elaboran las transformaciones*, terreno en el que no existe ningún estrato autónomo ni independiente (de la clase obrera inicialmente, aunque podríamos proponer que no existe estrato autónomo, en términos generales, lo que vale entonces para el bloque dominante). Pensando en el concepto de hegemonía, Hall entiende que lo popular aparece *constantemente en relación con las instituciones de la producción cultural dominante*.

En función de todo esto, cabe agregar que la experiencia de los jóvenes músicos con los que trabajamos está ligada a la música popular, a géneros como el rock, el jazz y el pop, pero su formación, constituida por trayectorias ubicuas, incluye instituciones decimonónicas que trabajan a partir de la denominada música “cultura”, estudian obras que no tienen que ver con los repertorios que luego interpretan, se vinculan con modos de experimentar lo musical que tienen que ver con corrientes de tradiciones culturales que no eligen pero que les son impuestas por las instituciones a las que pertenecen y sobre las que tienen una visión que incluye valores positivos, es decir, tienen una experiencia musical que al menos en este aspecto esta en pugna y tensionada, y presenta contradicciones.

Existe un campo de interlocución cuyo lenguaje recupera aspectos de la “música culta” y de la música popular, y ese lenguaje construye jerarquías y distinciones, que en este caso se evidencian en la preminencia de lo “culto” en las prácticas hegemónicas de enseñanza en detrimento de lo popular, y la preminencia de lo popular como estética/praxis de reconocimiento de los

jóvenes músicos. Podríamos pensar que existe una frontera entre regímenes de significación, en la cual las gramáticas de la música académica y las prácticas con las que ellas se anudan aparecen como frontera en relación a las adscripciones de éstos jóvenes músicos.

Sucede que las configuraciones culturales son más híbridas que las identificaciones. Si entendemos que la configuración cultural está compuesta por el marco de significaciones que recupera sentidos (simbólicos y musicales) de ambos repertorios (“académico” y popular), hablamos de una configuración híbrida, producto de elementos de distinta naturaleza. Por su parte, las identificaciones que se dan en el torno a estos marcos son menos híbridas, los jóvenes se sienten interpelados por las posibilidades de la experiencia musical que habilita la música popular, mientras que del repertorio de la “música culta” solo toman algunos aspectos que son luego resignificados para elaborar otros tipos de músicas.

La música popular genera sentimientos de pertenencia, mientras que frente a la música “académica”²⁸ se trazan límites. Esto implica, entonces, que ese límite es necesariamente traspasado. Por un lado, porque quienes deciden validar sus estudios en instituciones regidas por la mencionada hegemonía, se ven en la obligación de relacionarse con las gramáticas “cultas”. Pero también porque hay adscripciones parciales, específicas, en relación a los atributos de este discurso.

Las fronteras, las lógicas de interrelación y la trama simbólica compartida *son elementos históricos porque son la sedimentación del transcurrir de los procesos sociales* (GRIMSON, 2011). En este caso específico, estas lógicas sedimentadas son las determinaciones de la historia social de la música: instituciones, capitales simbólicos, culturales y sociales, posibilidades concretas que la experiencia musical ha habilitado históricamente a los actores, estructuras formales de las obras musicales, formas de gestión, pero también construcciones intermedias del mundo de la música, fundamentalmente una anudación entre la dimensión social y la dimensión estética.

La observación de esos límites y sus sentidos nos permite pensar en la constitución de agentes *que pretenden pasar los límites de la imaginación contemporánea* (GRIMSON, 2011). En este sentido, esa posibilidad de habitar la otredad y resignificarla para la concreción de objetivos propios puede ser entendida como una forma de agencia, categoría que según plantea Ortner (1999) aparece en la

28 En otros trabajos propongo la denominación “música academizada” en reemplazo de “académica”, “culto” o “clásica”. Esta última denominación es inexacta porque se refiere a un periodo histórico específico de la producción musical. Los dos primeros son estigmatizantes, ya que la música popular también es académica (se enseña en academias, incluso algunas decimonónicas que la han incorporado en sus programas de estudio) y, sin necesidad de explicar mucho más, es culta, o mejor dicho, cultural. “Academizada” no solo menciona la fuerte relación de esos movimientos con la academia, sino que da cuenta de un proceso por el cual un cierto tipo de música se erige como estética hegemónica, pone de relevancia un proceso histórico de disputa de sentidos.

intersección entre poder y sentido, y que basada en necesidades y deseos, planes y esquemas, formas de trabajar en y sobre el mundo, configuran una proyección activa de los agentes, orientada a la acción.

Esta capacidad de agencia, que a partir de una interacción sensible con el orden social empodera a los sujetos, se vale de los intersticios de las relaciones hegemónicas, colándose por los recovecos de los trayectos preestablecidos (los programas de estudio de las instituciones decimonónicas, las regulaciones de la industria cultural, los parámetros de la crítica musical) y generando nuevos caminos para el desarrollo de la experiencia musical. Pero estas posibilidades, que en principio revisten un carácter individual, alcanzan una influencia mayor cuando performan el campo de la música popular, que a partir de las prácticas de sus actores/agentes “actualiza” sus características. Es decir, esos agenciamientos dan forma a la trama simbólica común que habilita el poder articulador de prácticas e instituciones, y que dota a los sujetos de una experiencia social compartida.

Siempre que los jóvenes con los que trabajamos se consideran como músicos y que comparten en su adscripción el posicionamiento en el campo de la música popular, me gustaría pensarlos como un grupo, adaptando el uso barthiano de “grupo étnico”, en tanto que se refiere a una “adscripción e identificación” (1976) utilizada por los actores que organiza su interacción.

Entonces, el trabajo por pensar la agencia e identificarla en la experiencia subjetiva es a su vez la pregunta por los procesos que generan y sostienen tal grupalidad. Esto implica, además de historizar esa grupalidad, *hacer foco en los límites y su persistencia*, en por qué tal grupo incluye lo que incluye y excluye otras cosas, que ese “otro excluido”, y como se presenta ese límite (con el mercado, con los empresarios de la noche o bolicheros, con los músicos “académicos”, con actores de las industrias culturales, etc.).

Posicionamientos

A este conglomerado de multiplicidades superpuestas debemos incorporar otra complejidad, la subjetividad del investigador. Cada punto de vista es “desde algún lado”, así como lo es cada acto de habla. El otro – el sujeto de la investigación, el colega lector de nuestro trabajo, las diferentes mediaciones – son, cada uno de ellos, *una posición dentro de un complejo político histórico más amplio*.

En la búsqueda por lo exótico, la antropología ha procurado siempre resaltar la diferencia con “el otro”. Lila Abu-Lughod (1991) problematiza esta cuestión pensando en dos casos puntuales, las investigadoras feministas y los *halfies*. Las reflexiones de Abu-Lughod me han interpelado notablemente, ya que soy músico, soy platense, y

normalmente soy percibido como joven (cosa que yo también percibo). Si bien no soy antropólogo – ni pretendo serlo –, la cuestión del otro investigado es crucial ya que el sujeto de la investigación es siempre una construcción, nunca natural o encontrado. Es en ese punto en el que debemos preguntarnos cómo, si no diferenciarnos, debemos dejar de manifiesto qué corresponde al punto de vista de los actores y qué es de la cosecha del investigador. Esto es una apelación a diferentes modos de textos dialógicos, en los que la subjetividad del investigador no es borrada, lo que inscribe sus interpretaciones en un lugar evidenciado, y permite evitar la confusión entre su subjetividad y la de los sujetos de la investigación. Además es una estrategia de honestidad académica y política, ya que las interpretaciones son relaciones.

El karma: cultura

No voy a plantear nada nuevo, en el mejor de los casos lo haré de una forma más explícita. Cultura ya no puede ser el concepto que ordene nuestras decisiones metodológicas. Pero tampoco puede ser descartado, ya que es uno de los conceptos de mayor productividad en las ciencias sociales. Lo que debemos hacer es pensar nuestros objetos en cultura, pero no desde ella en tanto concepto cerrado. Es decir, existen configuraciones culturales, corrientes de tradiciones culturales, pero ellas no son el fin de nuestras investigaciones. Son los esquemas y patrones que podemos conocer, nos topamos con ellos, pero no son los fundamentos de las decisiones de los sujetos. El trabajo socio-antropológico es el de identificar – casi de manera arqueológica – los procesos sociales – siempre históricos – mediante los cuales se articularon tales configuraciones, que organizan la experiencia subjetiva en contextos determinados.

Estudiamos e investigamos en cultura porque ésta es el entramado que conocemos, que podemos abordar, son los significados y sus relaciones que se nos presentan, con mayor o menor articulación, complejidad y evidencia, en el acercamiento empírico de nuestros problemas de investigación. Pero “desentrañar” las articulaciones culturales y sus imbricaciones sociales no es el fin de una investigación socio-antropológica, sino un paso casi siempre necesario para alcanzar nuestros objetivos de conocimiento.

Para reconocer de qué manera la subjetividad articula deseos, sentimientos, y emociones, los organiza y los utiliza como poder – agenciamiento – es necesario reconocer de qué manera los significados, artefactos y prácticas en las que se cristalizan aquellos deseos y sentimientos se articulan en un entramado cultural. Pero ese entramado, esas configuraciones culturales o corrientes de tradiciones culturales no explican las subjetividades, sino que son consecuencia de la sedimentación histórica de múltiples subjetividades que, en comunidades determinadas, han negociado tales entramados y habilitado ciertas imbricaciones. Es decir, no pidamos a cultura lo que no puede dar.

Referências

ABU-LUGHOD, Lila. La interpretación de las culturas después de la televisión. En: **Etnografías contemporáneas**, 2005, n. 1.

ABU-LUGHOD, Lila. 1991. Writing against culture. En: **Recapturing anthropology: Working in the present**. Santa Fe: School of American Research Press. 1991.

BARTH, Frederik. A análise da cultura nas sociedades complexas. En: **O Guru, o iniciador e outras variações antropológicas**. Rio de Janeiro: Contracapa. 2000. P. 107-119.

BARTH, Fredrik. **Los grupos étnicos y sus fronteras**. México: Fondo de Cultura Económica. 1976.

FRITH, Simon. **Música e identidad**. En: Cuestiones de Identidad Cultural, Stuart HALL y Paul du GAY. (ORG), Buenos Aires: Amorrortu. 1996.

GEERTZ, Clifford. Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura y El impacto del concepto de cultura en el concepto de hombre. En: **La Interpretación de las Culturas**. México: Gedisa. 1987.

GRAMSCI, Antonio. Observaciones sobre el folklore. En: **Antología**. Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán. México: Siglo XXI. 1992.

GRIMSON, Alejandro. Las culturas son más híbridas que las identificaciones. En: **Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad**. Buenos Aires: Siglo XXI. 2011.

HALL, Stuart. Notas sobre la deconstrucción de lo popular En: SAMUEL, Raphael. **Historia popular y teoría socialista**. Barcelona: Grijalbo, 1984.

ORTNER, Sherry. **The Fate of Culture**. Geertz and Beyond. Los Angeles: University of California Press, 1999, p. 1-13.

ORTNER, Sherry. Resistencia densa: muerte y construcción cultural de agencia en el montañismo himalayo. En: **The fate of culture: Clifford Geertz and beyond**, Los Angeles: University of California Press, Berkeley, 1999.

WILLIAMS, Raymond. Cultura y Hegemonía. Em: **Marxismo y Literatura**. Buenos Aires: Manantial. 1997.

Sobre los autores

Ana Beatriz Pinheiro e Silva

Magíster en Ciencias Sociales del Programa de Posgraduación en Ciencias Sociales de la Universidad Federal Rural de Río de Janeiro (PPGCS/UFRRJ) y Técnica en Asuntos Educativos de la Universidad Federal de Río de Janeiro (UFRJ).

Andrés Felipe Mora Cortés

Politólogo y Magíster en Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Colombia. Candidato a PhD en Estudios Políticos y Relaciones Internacionales e Investigador del Grupo Interdisciplinario de Estudios Políticos y Sociales del Departamento de Ciencia Política de la Universidad Nacional de Colombia.

Bruno Vanhoni

Asesor de Relaciones Internacionales de la SNJ 2011-2014. Asistente técnico del Consorcio Social de la Juventud de Curitiba, en 2005. Gerente de proyectos del Programa “Universidade sem Fronteiras”, del Gobierno del Estado de Paraná, en 2009 y 2010.

Camilo Salcedo Jiménez

Trabajador Social por la Universidad del Valle de Colombia, tesista de Maestría en Desarrollo Local de la Universidad Nacional de San Martín, Argentina. Pertenece al equipo de Apoyo Técnico de la Asociación de Trabajadores Campesinos del Valle del Cauca — ASTRACA. Es asistente de investigación en la Escuela de Salud Pública de la Universidad del Valle en el Grupo Epidemiología y Salud Poblacional, Cali, Colombia.

David Sánchez

Maestro en Psicología Social por la Universidad Autónoma de Querétaro. Fundador de Caracol Psicosocial A.C. e integrante del Colectivo Juxm@pa.do.

Gonzalo Assusa

Licenciado en Sociología (Universidad Nacional de Villa María). Doctorando en Ciencias Antropológicas (Universidad Nacional de Córdoba).

José Antonio Pozzer

Licenciado en Relaciones Laborales, Doctorando en el Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Entre Ríos. Docente de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional del Nordeste en la ciudad de Resistencia (Chaco), Argentina.

Karla Henríquez Ojeda

Magíster en Psicología Social Aplicada de la Universidad de Santiago de Chile (USACH) y Doctora en Estudios Americanos del Instituto de Estudios Avanzado de la USACH. Becaria del plan doctorado nacional de la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICYT).

María José Haro

Alumna de Graduación en Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Federal de la Integración Latinoamericana y becada en el Programa de Iniciación Científica PIBIC/UNILA 2011-2013, Foz de Iguazú, Brasil.

Mariana Jesica Lerchundi

Licenciada en Ciencia Política de la Universidad Nacional de Río Cuarto; y estudiante del Doctorado en Administración y Política Pública del Instituto de Investigación y Formación en Administración Pública, Universidad Nacional de Córdoba. Lugar de trabajo: Departamento de Ciencias Jurídicas, Políticas y Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto, Río Cuarto, Argentina.

Marlova Jovchelovitch Noletto

Magíster en Servicio Social por la Pontificia Universidad Católica de Rio Grande do Sul (PUC/RS), fue becaria de las fundaciones Kellogs y Eisenhower en los Estados Unidos, además de haber profundizado sus estudios sobre bienestar social en Suecia. Directora del Área Programática de la UNESCO en Brasil.

Miguel Hernández Monsalve

Sociólogo (Universidad Academia de Humanismo Cristiano), Diplomado en Procesos de Intervención Comunitaria (U. de Chile).

Pablo Gentili

Doctor en Educación por la Universidad de Buenos Aires y profesor de la Universidad del Estado de Río de Janeiro (UERJ). Secretario Ejecutivo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

Pablo Vommaro

Posdoctor en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud (Universidad Católica de Sao Paulo, CINDE-Universidad de Manizales y CLACSO). Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Coordinador del Área de Grupos de Trabajo de CLACSO.

Severine Carmem Macedo

Pedagoga pela Universidade Estadual do Rio Grande do Sul. Atuou na Pastoral da Juventude (1994-1998). Foi coordenadora de Juventude da Federação dos Trabalhadores da Agricultura Familiar em Santa Catarina (Fetrafesc/CUT) e da Fetraf-Brasil. Integrou o Conselho Nacional de Juventude (Conjuve) (2005-2009).

Foi secretária Nacional de Juventude do PT. Secretária Nacional de Juventude da Secretaria-Geral da Presidência da República de 2011-2014.

Simone da Silva Ribeiro Gomes

Socióloga del Instituto de Estudios Sociales y Políticos de la Universidad del Estado de Río de Janeiro (IESP-UERJ), estudiante de doctorado en Sociología de la misma institución, magíster en Sociología por la Université Paris 7 – Denis Diderot, magíster en Psicología Social por la UERJ y graduada en Psicología por la Universidad Federal do Río de Janeiro (UFRJ).

Tomás Viviani

Licenciado en Comunicación Social (Universidad Nacional de La Plata), Maestrando en Sociología de la Cultura (IDAES/UNSAM). Docente, investigador y extensionista de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata y Coordinador General del Observatorio de Jóvenes, Comunicación y Medios de la misma institución.

Valéria Viana Labrea

Doctora en Educación por la Universidad de Brasilia (2014). Magíster en Educación y Gestión Ambiental por el Centro de Desarrollo Sostenible de la Universidad de Brasilia (2009), Especialista en Gestión Cultural por la Fundación Itaú Cultural / Universidad de Girona (España) (2012), Especialista en Educación Ambiental por el Senac (2007), Licenciada en Letras —grado completo en lengua portuguesa— por la Universidad Federal de Rio Grande do Sul (2000). Consultora en la Secretaría Nacional de la Juventud de Brasil para el Observatorio Participativo de la Juventud.

Yamira Rodrigues de Souza Barbosa

Ingeniera Agrónoma por la Universidad de Brasilia, Especialista en Agroecología por el Instituto Federal del Paraná. Forma parte del equipo de elaboración y ejecución de proyectos del Centro de Desarrollo Sostenible y Capacitación en Agroecología, en Paraná, Brasil.

Yeisa B. Sarduy Herrera

Licenciada en Sociología, estudiante de la Maestría en Desarrollo Social de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO- Cuba). Investigadora del Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, en La Habana, Cuba.

Yulexis Almeida Junco

Socióloga, Master en Estudios de Género de la Cátedra de la Mujer de la Universidad de La Habana, profesor a Auxiliar del Departamento de Sociología de la Facultad de Filosofía, Historia y Sociología de la Universidad de La Habana, Cuba.



Cooperação
**Representação
no Brasil**




**Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales**
**Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais**

**Secretaria Nacional de
Juventude**

**Secretaria-Geral da
Presidência da República**



 juventude.gov.br